

F. Martín Sarmiento

Fray Martín Sarmiento
† en Madrid el 7 de diciembre de 1772

BOLETIN

DE LA

REAL ACADEMIA GALLEGA

Años LXIV - LXV - Tomo XXXI | La Coruña, 1971 - 1972 | Números 353 - 354

FR. MARTIN SARMIENTO
DISCURSO APOLOGÉTICO
POR EL ARTE DE RASTREAR LAS MAS OPORTUNAS ETIMOLOGIAS DE LAS VOCES VULGARES

Edic. y estudio crítico por

J. L. PENSADO

INTRODUCCION

CIRCUNSTANCIAS QUE DETERMINAN LA REDACCIÓN DE ESTE ESCRITO

Quizás sea esta la última obra lingüística de Fr. Martín Sarmiento. Corre el otoño de 1770: el 20 de octubre. Hace justamente cuatro meses que acaba de firmar una carta al General de la Congregación Benedictina vallisoletana en donde todavía sigue insistiendo en viejas ideas: en la creación de un Cuerpo Diplomático de los Archivos benedictinos de España, para ello es necesario formar buenos archiveros, elegirlos con sumo cuidado, pues más importante es el puesto de archivero que el de abad, para ser abad no se necesita mucho, para ser archivero se necesita más que mucho: "abad lo podrá ser cualquiera, pero el (puesto) de archivero pide prendas muy singulares." Desde 1735 no deja de asaltarle esta preocupación, y todavía sigue inquietándole. Toda la carta está cargada de tristes recuerdos: "la época de literatos es una llama pasajera. La vida del hombre es

un soplo, y si es viejo es menos que soplo, y si a eso se añade el vivir enfermo o inhábil para todo, no hay que fiar en él para proyectos literarios. Hace cuarenta años había pensado yo en que el Ilmo. Sr. Feijoo viniese a vivir a este monasterio de San Martín. Aquí había de emprender una grande obra literaria, a la cual le pudiesen ayudar muchos monjes, dedicados ya a la literatura. Ofrecióseme entonces el traducir al castellano el Diccionario Histórico de Moreri, no con traducción servil, como hoy se usa, sino con traducción crítica, purgándola de varios errores, fábulas y contradicciones de que abunda ese diccionario" (Col. Dávila VIII, f. 185 r.).

Mira al pasado, sueña aún con el futuro, porque el presente no puede ser más desconsolador: "el maestro Ibarreta —le dice— me halló con tres fluxiones, dos en los carrillos y otra en una oreja, que sobre los achaques habituales de más de 75 años me han tenido inhabilitado para toda operación intelectual.

"Buen testigo es V. R. que hace años que no puedo caminar a Capítulo General, y que aquí no he salido del monasterio, ni aún de mi celda, sino por la mañana a la tribuna y por la tarde a la celda del Rvdmo. Balboa, mi hermano de hábito, en donde estoy toda la tarde, para huir de estar ocupado en mi celda con libros, papeles y cartas, pues no puedo leer y menos escribir. No puedo leer, y especialmente de noche, porque la vista cada día va decayendo. No puedo escribir como antes, porque los dedos no quieren sujetarse a mi voluntad y lo mismo hacen mis rodillas, que no es posible arrodillarme sin peligro de besar la tierra. Gracias a Dios con todos ajes y lacras gozo salud para servir a V. R." (Col. Dávila VIII, f. 173 r.).

Sin embargo, no parece que se cuiden mucho de esto en las altas esferas del Gobierno, puesto que en el 6 de septiembre responde a una *Consulta del Consejo sobre Censores de Libros* casi con las mismas palabras: "Yo no estoy ya para escribir, leer ni censurar. Estoy totalmente impedido y con 75 y medio años a cuestas, y con una visible decadencia de mis sentidos exteriores, y una transformación de los interiores. Ya he perdido mi antigua forma de letra, y por falta de movimiento no salgo de casa ni aún de mi celda. Ya no puedo leer, y sabe Dios lo que me ha costado leer los tres pliegos que he recibido, y el trabajo que me cuesta esta respuesta; y bien sabe Dios que no hubiera tomado

la pluma, pues me corro de ver mi letra tan estropeada, cuando antes escribía más que medianamente; pero me temo que esta indisposición habitual dure lo poco que me resta de vida.

"Si es verdad que los viejos son dos veces niños, y que esa decadencia comienza desde la edad de 63 años, ya voy contando trece de mi segunda niñez, que es lo mismo que de mi segunda inutilidad para todo género de literatura, no sólo agena sino también mía propia" (Col. Dávila VIII, f. 185 r.).

En estas condiciones, sin poder leer, sin casi poder escribir, con una letra que le avergüenza, se apresta a redactar esta última de sus obras lingüísticas, que es casi la postrer llamada al futuro para que se apresure a recoger la lengua que ha mamado y que tanto ha querido.

Está en el treceavo año de su segunda niñez, y los recuerdos de la primera, de los que apenas le separa un breve soplo, afloran ahora insistentes.

Los gigantones de la Procesión del Corpus, uno de los más remotos recuerdos de su consciencia se pueblan ahora con una lejana canción que solía acompañarlos:

> Marineros que engolfados del mundo
> andáis navegando,
> pues la letra, no os coja Pilatos
> azota ventanos (n.º 77).

Ya el castellano había invadido con su lengua las canciones devotas. Toda la zona costera está profundamente castellanizada. Pero aún así aquella letra ajena al habla diaria de los marineros daba ocasión para deformaciones léxicas fruto de la incomprensión entre ambos sistemas. Fr. Martín cree que lo que se trataba de decir era esto:

> Marineros que en golfos del mundo
> andáis navegando,
> pues alerta, nos os coja el pirata
> asotaventados.

Es decir, ni *alerta*, ni *pirata*, ni *asotaventados* eran palabras comprensibles para la comunidad de mareantes, y a su modo

sabía cargarlas de nuevos valores cercanos a voces más familiares: así nacían un *"a la letra"*, un *"Pilatos azotaventanos"* que si no dejaban el cántico muy claro por lo menos lo hacían un poco más inteligible.

No sólo los mareantes incultos caían en estos reajustes semánticos debidos a la necesidad de reinterpretación de mensajes de dos comunidades lingüísticas diferentes, mal comprendidos por los hablantes y necesitados de buscarle una exacta significación dentro de su sistema lingüístico tradicional. También él mismo, y no cree que estuviese sólo, incurría en los mismos hechos y recuerda sus lejanos días de estudio del Catecismo del P. Astete. Aquella frase, que llegó hasta nuestros tiempos, "no me lo preguntéis a mí que soy ignorante, doctores tiene la Santa Madre Iglesia que sabrán responder" (n.º 78) en el reducido sistema léxico de los niños de su tiempo la voz *"ignorante"* carecía de significado y se sustituía por otra, que el copista del manuscrito nos ha escamoteado arreglándola, pero que sin duda era mejor entendida por sus compañeros de la escuela. Acaso allí fuese "navegante, mareante" o algo por el estilo que no podremos saber con exactitud mientras no encontremos mejores copias del escrito.

Adaptaciones de voces o frases ignotas le vienen al recuerdo: la respuesta al *Orate Fratres* de la misa de aquel otro niño compañero de la escuela, que nunca se acordaba del *"Suscipiat..."* y siempre se le trabucaba en *"zuzu, zuzu* y *zuzupi"* para terminar en que el maestro mandase al *"pauper"* que diese al niño seis *zuzupias*. O la de aquel clérigo ropillón de aldea que sustituía inocentemente el *"Domino tuo"* por un *"Demonio tuo"*. No vemos claro el significado de ese *"pauper"* pero parece voz de la jerga estudiantil para designar al encargado de castigar a los niños, y acaso el nombre haya sido motivado por el recuerdo del vernáculo *"pau"* (n.º 79 y 80).

Otras veces es el recuerdo de un juego infantil de sentido entonces ignoto y cuyo significado se le reveló en su primer viaje a Galicia (1745). Hasta ahí no ha llegado la presión de la lengua oficial pero sí, en cambio, las tinieblas del olvido. Nacida todavía en una época en que el *campo* no estaba desgajado de la *villa* ni había un deslinde tan claro entre ambas esferas sociales, los niños cantaban:

Manda o Rey
cuxueyren,
que peneyren,
que amasen,
que se casen (n.º 74).

Todos repetían *"cuxueyren"* y ninguno sabía lo que quería decir. Pregunta a su hermano por el juego, lo recuerda éste, pero tampoco sabe el sentido de la enigmática voz. "Por acaso oí a una aldeana que dijo *joeyra,* que era el cribo para separar el *joyo*" y al punto penetró el significado de la expresión, que por haberse olvidado el sentido de *joeyra* "cribo para limpiar el trigo del *joyo*" y por consiguiente del verbo indicador de la acción *"joeyrar"*, había pasado a ser enigmática entre los niños pontevedreses. En los medios agrícolas y entre las viejas aldeanas aún se conservaban vigentes el sustantivo y su correspondiente verbo. *"Cuxueyren"* era una deformación motivada por la falta de sentido y arrimo de la palabra dentro del sistema léxico gallego, en vez de un anterior *"que joeyren"*. De esta experiencia y de algunas otras similares va a nacer su norma de que niños y niñas, viejos y viejas serán siempre los mejores depositarios de la tradición idiomática. Por eso le veremos siempre atento a recoger las coplas populares, ya las recientes como la madrileña que le vale para evidenciar la tradición linífera de Galicia:

Todos los garrochones
van a Galicia
a vestirse de lienzo
y traer camisa (n.º 60).

O aquellas otras que ofrecen la característica "singular de la lengua *gallega*" de comenzar *ex abrupto* o por un *vocativo,* y que tienen ya su antecedente en el *"Santo da barba dourada"*:

Santo San Justo da Fraga,
casamenteiro das vellas,
por qué non casáis as mozas
qué mal vos fixeron elas? (nº 163).

Paralela a aquella otra "que cantaban las *mujeres* a *S. Juan de Poyo* cuando vuelven del Jubileo de Santiago":

Santo San Juan do Poyo,
que estáis na vosa capilla,
mándache muitos recados
Santiago de Galicia (n.º 163).

Esa reiteración de *"Santo San..."* tantas veces oída en las coplas gallegas afloraba casi coetáneamente en el recuerdo cuando escribió las últimas páginas de la *Colección de Voces y Frases Gallegas:*

Meniñas de Noya,
cando van ao mato,
levan a merenda
ao santo San Marcos.

Es "la primera copla gallega que he oído y que he cantado, y con el mismo tonillo, hace ya más de 70 años" (p. 445 de nuestra ed.) es decir, hacia los cinco años de edad.

Quizás este senil retorno a la infancia es el responsable del continuo desprecio a lo portugués, desprecio nacido en la infancia acaso, en períodos ya lejanos de turbulencias políticas en las que él mismo se sentía envuelto, pero que nunca han dejado de manifestarse a consecuencia de que siempre ha observado que su primera lengua ha sido despreciada por igual de castellanos y portugueses, unos, invasores y explotadores de Galicia, han reducido a lengua de aldeanos la que un día fue lengua de reyes, mientras los otros, acaso por verla reducida a esa miseria, no han tenido para ella o para sus hablantes ni una frase de consuelo, como si quisiesen renegar de tan míseros antepasados. De ahí su exagerado empeño en quitarles autenticidad y tratar de demostrar que todo lo que tienen se lo deben a Galicia.

Este desprecio le lleva a presentar a sus gentes, sin duda apoyado por un mito literario frecuente, como enormemente vanidosas y a aquella chanza de que para hacerles útiles es necesario primero desinflarlos; si no queremos recordar la anécdota del que había visto todos los libros que un castellano le iba citando incluso aquel del *"Nemine Dempto"* (n.º 6 y 7).

Su manía llega hasta deformar la realidad de los hechos. Por ejemplo, en la carta al P. Terreros y Pando *Sobre el Origen de la Lengua Gallega y sobre la Paleografía Española,* escrita a libro cerrado y de memoria, en 16 y 17 de enero de 1755, se desliza por vez primera la especie de que, según Nunes de Lião en su *Origem da Lingua Portuguesa,* las voces *saudades, mágoa* y *mixiriqueiro* figuran entre las que los portugueses "não tomarão de outras gentes que nos saibamos." En el capítulo XVI de su obra que contiene la lista de esa clase de voces, ni figura *magoa* ni *saudades,* solamente la palabra *mexerico.* Es más, de *mágoa* conoce Duarte Nunes su origen y sus distintas soluciones: *"macula,* que quando queremos por ella significar abertura de rede, mudamola en *malha,* e quando queremos significar labe ou pecado ou sentimento do ánimo, mudámola en *magoa,* e quando nodoa em *mancha"* (Cap. VII). De *saudades* o más exactamente *saudade* dice Nunes de Lião: "este afecto como he proprio dos portugueses que naturalmente são mauiosos e affeiçoados não ha lingua em que da mesma maneira se possa explicar, nem ainda per muitas palauras que se declare bem" (Cap. XXI). Solo *mexerico* está en esa lista, no *mixiriqueiro.*

En el año 1759, ya en su celda y con libros al alcance de la mano, escribe su *Origen de la voz gallega mixiriqueyro,* de 11 pliegos en el original y al que el compilador de la Colección Medina Sidonia le añadió la coletilla "contra los portugueses" pues casi todo él se dedica a discutir ciertas afirmaciones de orden histórico en buena parte formuladas por Duarte Núñez (como él le llama) ya en el Compendio de las Chronicas Portuguesas, ya en una Geografía de Portugal, ya en la Ortografía Portuguesa, ya en fin en el Origem da Lingoa Portuguesa. Ahí, más concretamente, se refiere a la lista de casi ochocientas palabras contenidas en el cap. XVI y menciona el *mexerico* de la misma. No habla para nada ni de *mágoa* ni de *saudades.* La palabra evocaba recuerdos infantiles: "pues siendo yo niño oí en Galicia la copla siguiente:

Paxaro mixiriqueyro,
todo canto vê descobre,
daquela banda do río
maldiga folla que vole.

A este recuerdo infantil se le añaden otras dos coplas oídas en 1755:

Paxaro mixiriqueyro,
einche de cortar o pico,
porque levas os recados
adonde está don Benito.

En la segunda aún sorprende vivo el uso de *mixiricos:*

Craviños da miña quinta,
einvos de cortar os picos,
ja Catriña non me fala
Quen lle dixo mixiricos?

Las tres coplas están recogidas en el *Catálogo de Voces y Frases de la Lengua Gallega* que pronto verá la luz en la Colección de Obras Lingüísticas del Padre Sarmiento por nosotros publicada, allí se especifica que la primera de estas dos es copla portuguesa oída en Tuy, la segunda en Tomeza.

Lo curioso es que el error imaginado probablemente en 1755 vuelve a aparecer en los *Elementos Etimológicos según el Método de Euclides,* n.º 202 y aquí en este escrito, fruto también del recuerdo, pues ya está incapacitado para consultar un libro, y aún añade un hecho más imputado a Duarte Nunes: que *Ferrol* "viene del *hierro* o *ferrollo* porque en ese puerto están guardados los navíos". No sabemos ni podemos comprobar la exactitud de esta afirmación, pero desde luego no está ni en la *Ortografía* ni en el *Origem da Lingua Portuguesa,* si está en alguna de sus otras obras no disponemos de ellas para asegurarnos. En la *Colección de Voces y Frases Gallegas* (p. 388) dice: "El sitio de la villa del *Ferrol* es desatino derivarle de *ferrum* como algunos han soñado", en cambio en el *Origen de la voz mixiriqueyro,* § 40 podemos encontrar la clave de este dislate pues allí, al criticar la pretendida riqueza del portugués señalada por Nunes de Lião a propósito de los derivados de *ferro,* comenta: *"Ferrol.* Si estuviese en Portugal le hubiera añadido Núñez, como entremetió *ferrolho.* No viene de *ferrum* sino de *Pharus,* aludiendo al Monte Faro, y éste al Pharus o Farol de La Coruña" (Col. Dávi-

la, IX, 1.ª parte, f. 277 r. y v.). La memoria ha confundido la hipótesis con la realidad.

Tampoco puede contemplar con serenidad los diez tomos del *Vocabulario* del Padre Bluteau, si bien jamás deja de tenerlo en cuenta. La crítica a sus etimologías suele ser frecuente y las encuentra demasiado influidas por Covarrubias. Desde muy temprano es lugar común en sus escritos la pretensión de que está recargado de excesivas voces exóticas, no quiere comprender sus aspiraciones enciclopédicas. Sin embargo, su juicio definitivo y sereno es el que pone en su *Catálogo de algunos Libros Curiosos y Selectos:* "es selecto y ya raro y caro. Es diccionario crítico universal de artes y ciencias" (*Semanario Erudito* de A. Valladares de Sotomayor, V, p. 148). En múltiples ocasiones no se recata de alabarle, e incluso aplaude sus procedimientos de recogida de materiales.

Simpatías grandes tiene por el P. Pereira y su Vocabulario, pero el *Divertimento Erudito* del P. Pacheco no se cansa de alabarlo. Para él toda la bibliografía lingüística portuguesa, incluso la Gramática del P. Pereira, ha de servir de modelo para redactar obras semejantes en gallego, que no dispone ni siquiera de un humilde diccionario. En esto fallaba su cordura pues ¿cómo los portugueses podrían tener presente en sus escritos la lengua gallega si no tenían ni siquiera un triste libro a que acudir? ¿A qué libro podía acudir Duarte Nunes para saber si tal voz se usaba en Galicia? ¿En qué obra podría haber adquirido información el P. Bluteau para dejar al gallego en la situación que Sarmiento pedía? Fr. Martín se olvida que es él el único y acaso el primero que tiene un regular conocimiento de su lengua patria, y por tanto el único que estaba en condiciones de poder subsanar ese descuido.

EL "DISCURSO APOLOGÉTICO" DENTRO DEL PENSAMIENTO LINGUÍSTICO DEL AUTOR.

Representa esta obra el testamento lingüístico del benedictino. Es su último esfuerzo por hacerse oír. Su mente ya no domina ni la pluma ni las ideas. Su inveterada tendencia a la digresión es aquí más patente que nunca, cualquier pequeño motivo da pie para perder el hilo del discurso, pero aún así no resulta difícil averiguar cuál ha sido su mensaje. Ante todo

transmitir al futuro su fe en las etimologías. Su absoluta seguridad de que el estudio de las mismas es susceptible de ordenarse en un cuerpo de leyes: "pues yo sé que se puede reducir a principios *matemáticos* por la constante *analogía* de la transformación de unas letras en otras" (n.º 109). Este pensamiento parece aflorar por vez primera con evidencia matemática hacia 1758 en otro escrito que se titula *Apuntamientos para un Discurso Apologético sobre Etimologías y Método para aplicar los Elementos Etimológicos al Onomástico de la Lengua Gallega* (10 pliegos). Es decir, entraba esta obra dentro de un plan, ambicioso plan de estudio total de la lengua gallega, que él mismo expone en esta obra:

"Así toda la obra que tengo prometida se reduce a cuatro partes: En la primera, que es ésta, pongo un *Discurso Apologético* sobre el estudio y utilidad de las Etimologías. En la segunda propondré tendidos los *Elementos Etimológicos*. En la tercera me extenderé sobre la Educación de la Juventud Gallega en su lengua nativa, en la latina, y en los principios para la *castellana, francesa* e *italiana,* y en la necesidad de la Historia Natural para todas ciencias y artes. En la cuarta pondré un Onomástico Etimológico de la Lengua Gallega. Digo onomástico y no *vocabulario.* En éste se colocan las voces por el ABC sin conexión alguna. Al contrario se colocan en el *onomástico,* unidas las voces conexas entre sí, y divididas las cosas por clases. Yo no tengo la precisa abundancia de voces gallegas para formar un *vocabulario.* Pero tengo las bastantes para formar un *onomástico* mediano. Y digo que para entender las voces y las *cosas* significadas es mejor un *onomástico,* y más si le acompañan las etimologías. En los *vocabularios* se dan las *cosas* y las *voces* desfalcadas y en jigote.

"Esa cuarta parte ocupará, queriendo Dios, muchos pliegos de papel, y los más se emplearán en la *Historia Natural* y en especial de Galicia. Sobre todo la *Botánica* es la clase que trataré con más extensión. Después cualquiera podrá coordinar en *vocabulario* todas las voces y noticias que se explicarán en estas cuatro partes, pero con concisión suma" (Col. Acad. de la Historia, IV, f. 342 r. y v.).

Nótese cómo hay una gran semejanza de título entre la obra del año 1758 y ésta de 1770. Ambos son *Discurso Apologético,* el

primero precedido de un prudente *Apuntamientos* el segundo ya sin nada que le embarace; el primero aún visa hacia la segunda parte de su plan: los *Elementos Etimológicos*, este último ya no mira hacia esos horizontes.

Pero hay que notar que entre ambas aún media una segunda redacción de la primera parte y una nueva de la segunda, pues en ella se interrumpió la redacción de los *Apuntamientos para un Discurso Apologético sobre Etimologías*, es decir, no inició realmente la segunda parte del título: *y Método para aplicar los Elementos Etimológicos al Onomástico de la Lengua Gallega*. Reemprende una nueva redacción en 1766, que es la obra que lleva el título de *Elementos Etimológicos según el Método de Euclides* y que en realidad se ha desviado del primer objetivo, la lengua gallega, ampliándolo al castellano y a sus dialectos. De esta obra hemos preparado una edición basada en el ms. de la auténtica Colección Medina Sidonia.

Esas concepciones del año 1758 y 1766 mezcladas con otros principios formulados hacia la misma época en torno a la *educación de los niños* (que también tuvieron dos redacciones) funcionan ahora en este escrito de la vejez, hecho a libro cerrado, de manera insistente.

No se resignó jamás el P. Sarmiento a aceptar el consenso casi unánime de sus amigos y contertulios de que las etimologías eran un vano juguete del capricho humano, que era un pasatiempo inútil y estéril el dedicarse a estudiarlas. Por eso abre su último *Discurso Apologético* dirigiéndose a las tres clases de gentes que coinciden en censurarlas. El consentimiento unánime de ellos no le convence para desistir de su ocupación favorita, el ignorante debe callarse, el *erudito de industria* que anda por las librerías madrileñas estableciendo su *tribunal censorio* debe hacer lo mismo y a los doctos universitarios les incita a dedicarse a "esa gustosísima arte" de "rastrear etimologías".

Tras esta incitación y una digresión sobre la *kabála* (así acentuada) entra en la crítica de la labor etimológica de los portugueses, en la crítica del P. Bluteau y de sus *voces exóticas* cuya etimología exige amplísimo conocimiento de lenguas orientales, africanas y americanas, señalando luego la bibliografía a que se puede acudir.

Propone luego ejemplos para convencer a los iliteratos de la veracidad de las etimologías buscando sólo ejemplos castellanos que, como *Benito, Bonaventura, chupacandiles,* o *rompe esquinas,* hablan por sí mismos y hallan explicación en la propia lengua, sin acudir al latín, (n.º 25).

Para las gentes más cultas les señala la evidencia etimológica con ejemplos como los que demuestran el origen de *cordero, lagarto, víbora, azor, golpeja, mero, golondrina* en las bases latinas: *agnus cordus, lacertus, astur, merula, hirundo.*

Pasa luego a señalar cómo se han de clasificar las voces exóticas portuguesas para su mejor estudio (n.º 31-35) y entra en el procedimiento para descubrir el parentesco lingüístico mediante las voces que significan mixtos de la Historia Natural colocadas las diferentes lenguas en columnas, con el cual se podrán rastrear "la *armonía* y *disonancia* de unos nombres con otros" (n.º 36).

Por este camino resbala hacia la consideración sobre la importancia de los *onomásticos* para los estudios etimológicos, no sin antes señalar la bibliografía que conoce sobre la materia. Así mismo reconoce su valor pedagógico para el aprendizaje del vocabulario y tras recordar al P. Pomey pasa a enaltecer el valor de la obra del P. Pacheco recomendando imitarla en gallego y castellano.

Critica el aprendizaje del latín a base de reglas gramaticales y olvido o falta de atención al aprendizaje del léxico, proponiendo una enseñanza casi contraria: fundamentar el conocimiento de la lengua latina en el léxico ordenado por materias y relegar las reglas gramaticales a lo mínimo. Recomienda se experimente este método de enseñanza en un niño para estudiar su rendimiento.

Insiste en que al estar emparejadas voces que significan lo mismo se puede hacer la comparación de unas con otras y llegar a conclusiones etimológicas (n.º 51-52). Prueba su aserto con la etimología de *sistra* cast., *xistra* gall. y *cistré* prov.; y les va a buscar un origen céltico, basado en los nombres "añadidos a Dioscórides" (Pseudo Dioscórides): *sistra.* Agrega los topónimos Monte do *Sistral* (Mondoñedo) y *Sistrallo* (Lugo). La forma gallega la documenta en Tribes. En su *Catálogo de Voces Vulgares y en especial de Voces Gallegas de diferentes vegetables* presenta

más amplias informaciones: en el n.º 2.428, señala la variante *sistra* gall., en el 2.391, certifica el uso de *sistra* en asturiano y en catalán, y repite la misma noticia en el n.º 2.484 s. v. *xistra* junto con el resultado de la Provenza *cistrée*. No hay mucho que rectificar en su propuesta como puede verse al comparar lo aquí dicho, con lo que, s. v. *sister*, nos informa W. von Wartburg en su *Französisches Etymologisches Wörterbuch*, XI, p. 660. Probada la persistencia de una voz céltica heredada directamente de ese pueblo, establecido en zonas de la península ibérica, se lanza a otra aventura léxica para ir a buscar los antecedentes de la planta *surbia*, voz de la zona burgalesa y de la Montaña que significa la *vedegambre*, y es planta utilizada por los de la mesta para lavar el ganado merino con su cocimiento. Los va a encontrar también en las listas de equivalencias del Pseudo Dioscórides y lo más parecido que pudo hallar es nada menos que una voz egipcia *somphiam* sinónima de *eléboro*, (n.º 58 y 59). Ya entrado por esa vía hace venir como primeros pobladores de España a los egipcios y hasta encuentra en Galicia restos de sus costumbres, tales como la abundancia del cultivo del *lino*, celebrado por los romanos, y probablemente debido al contacto con aquellas gentes tan amantes del lino. Todo ello va seguido de disquisiciones históricas (n.º 61-64) puramente fantásticas. Lo único útil que nos ha quedado es la positiva y veraz información sobre la palabra en su *Catálogo de Voces Vulgares, y en especial de Voces Gallegas de diferentes vegetables*, y usada en el *Rabanal* y en *Lorenzana* (n.º 418 y 419) en el primer lugar sinónimo de *vadegambre* y en el segundo de *tártago*. En el n.º 938, añade: "*surbia* o *osurbia*. Díjome el maestro Mier, de las montañas de Burgos, que él la conoce, que hay mucha en su país, y que la llevan a cargas los mesteros para lavar las ovejas cuando están morroñosas y llenas de gusarapos. Que en su país lo mismo es *surbia* o *osurbia*, que el *vedegambre*, que es distinta del eléboro y de la estepa. Que nace en lo alto de los montes y que echa tres o cuatro hojas como de puerro y que es en la raíz una cebolleta algo larga. Que si con un peine mojado en agua de *surbia* se peina un piojoso se le caen y mueren todos los piojos. Así averígüese qué planta es la *surbia*. *Surbia* es el *veratrum album*". Esta última noticia es, quizás, posterior adición que resuelve su duda. En el n.º 2.320, nota además el uso en la Maragatería, y

hace la misma propuesta etimológica aquí recordada, aunque en términos más prudenciales.

Del *onomástico* se desliza hacia el modo de cómo se le ha de enseñar al niño (n.º 68-72) y luego propone cómo se le ha de aficionar a recoger vocabulario o llevarle a examinar las voces y coplas de sus juegos, que suelen ser muy antiguas y puras. Lo prueba con el juego de *"Manda o rey..."* (n.º 74), y por este camino se dedica a analizar una serie de contextos que por incomprensibles han llegado a deformarse o a olvidarse su primitivo significado (n.º 77-80) porque son términos castellanos que nunca han sido bien entendidos.

Esto le lleva a pedir la enseñanza de la gramática latina en gallego (n.º 81 y 82) y a la utilización del gallego como elemento auxiliar para recordar el léxico latino (n.º 80-86).

La frase "ahora que el reino de Galicia está sin maestros de *gramática* y con sólo preceptores", parece aludir al vacío dejado por los jesuitas al ser expulsados en 1767, puesto que en sus manos estaba prácticamente toda la enseñanza de la gramática y humanidades de Galicia.

Propone para rellenar ese vacío la creación de unos preceptores o maestros de gramática latina, explicada en gallego principalmente por nativos, y que sepan bien la lengua vernácula. Estos, no sólo no han de castigar a los niños por hablar en gallego, sino que más bien han de premiarles e incitarles a que recojan palabras gallegas, y han de llamarse *catedráticos* (n.º 86-93).

Tal nombre de *catedrático* parece se lo sugiere la figura del preceptor de gramática pontevedrés *Juan de Guzmán,* sevillano, discípulo del Brocense, que en 1587 dio a luz un tomo en octavo, en que comenta las *Geórgicas* de Virgilio, y le gustaría se reimprimiese por las bellas cosas que dice en su prólogo de Pontevedra, (cf. E. F. Villamil, *La Preceptoría y Estudios de Pontevedra a través de cuatro siglos,* Cuadernos de Estudios Gallegos, I, p. 118, n. 59, y J. Filgueira Valverde, *Los viejos Estudios de Pontevedra y la fundación de Fray Tomás de Sárria,* Pontevedra, 1942). Esto le da pie para recordar otros pontevedreses eminentes.

Entra luego en el problema de la enseñanza de la *Doctrina Cristiana* y pide que se traduzca al *gallego puro* el Catecismo del P. Astete u otro cualquiera. En Cataluña, recuerda, dieron

calabazas a un cura porque no sabía el *catalán,* e incluso a los que en América han de ser *misioneros* les hacen estudiar las lenguas bárbaras de los *feligreses.* Es decir, los gallegos no tienen ya los privilegios de los catalanes con su lengua, sino ni siquiera los de los indígenas americanos. Hasta se da la ironía de que en Santiago haya *confesores lenguaraces* para confesar a los *peregrinos* y, sin embargo, no los hay para hacerlo en gallego con las gentes que no entienden el castellano, que son muchísimas.

"En esto se palpa el absurdo y desatino de admitir en Galicia por *curas* a unos *truchones* que no son gallegos ni saben una palabra de esa lengua" (n.º 94), pero eso se remediaría "si los vecinos de un pueblo ponen pies en pared de que no han de admitir por *cura de almas* al *aventurero,* que ni es gallego ni sabe esa lengua con perfección", así "no habría tanta broza en Galicia de *curas aventureros*" (n.º 94). Este problema pide pronto remedio en un Sínodo o en un Concilio.

Lo mismo decía en 1766, cuando escribió los *Elementos Etimológicos según el Método de Euclides:*

"No sé cómo toleran los obispos que curas que no son *gallegos* ni saben la lengua, tengan empleo *ad curam animarum,* y sobre todo, la administración del santo *sacramento de la penitencia.* ¿Qué es el coloquio de un penitente rústico y gallego, y un confesor no gallego, sino un *entremés* de los *sordos?* Son innumerables los chistes vergonzosos que se cuentan de esa inícua tolerancia. Habrá *quince* días que un cura gallego *natural,* me dijo que, confesando a una *gallega,* le dijo que ya había confesado antes con un *castellano,* pero que no creía que hubiese sido *confesión,* porque ni el castellano entendió a la gallega, ni esa al castellano.

"El verbo *trebellar* en gallego, de *tripudiare,* siempre significa *in malam partem* y dista *cien* léguas del honesto verbo *traballar* o *trabajar.* Confesor castellano ha habido que, hasta después de muchos años estuvo en el error de que lo mismo era el verbo *trebellar gallego* que el *trabajar castellano.* Y a los *penitentes* que habían confesado que habían *trebellado* tantas veces, les decía que en los días festivos sólo podían *trebellar* una *hora,* pero que en los *días sueltos* podían trebellar *ad laudes et per horas.* Si el tal confesor hubiese oído la *copla gallega común:*

O crego máis a criada
jugaban aos *trebelliños*, etc.

entendería el significado" (n.º 437 y 438).

No quiso completar Sarmiento el final de la copla, pero es posible que fuese el mismo de la que, según me indica mi estimado amigo Ramón Piñeiro, publicó Francisco Lanza en la revista *"Nós"*, n.º 61, en el trabajo sobre el *Folklore de Ribadeo:*

O cura e maila criada
xogan ós *tibiriquiños*
a criada cai de espaldas
i o cura cai de fuciños.

Al perderse el verdadero significado de *trebellar* quedó sin apoyo su derivado *trebelliños* y en consecuencia fue deformado en la canción de Ribadeo en un arbitrario *tibiriquiños*, que no tiene tampoco apoyo alguno dentro del sistema semántico gallego, si bien el valor picaresco se lo dará el contexto en que se integra.

Quizás obedezca a la misma tendencia la variante *bugalliña* que aparece en *Santa Marta de Moreiras*, Monografía dunha parroquia ourensán, Vigo, 1968, p. 414, de Xosé Ramón e Fernández Oxea, y dice:

Entre o cura i a criada
xogaron a *bugalliña*,
i o cura, como era pillo,
meteulla na buratiña.

Al desaparecer del uso *trebelliños* se sustituyó por *bugalliña*, que tampoco tendría por qué tener sentido deshonesto fuera de esta contextura, ya que no lo tendría *xogar a bugalliña* o *as bugalliñas*.

Prosigue Sarmiento en dicha obra: "Para evitar estos y otros absurdos en *odio, burla, nulidad* y *chacota* del sacramento de la *penitencia*, es justísima la ley o costumbre de los *catalanes*, que jamás darán *curato* o *rectoría* al que no es catalán o no está examinado de que sabe bien la lengua *catalana*. No hace muchos

años, que a un grande doctor, y que había predicado la *cuaresma* en Barcelona, con aplauso, le dieron *calabazas* para una *rectoría,* por la razón de que no sabía el vulgar *dialecto catalán.* ¿Y por qué los obispos de *Galicia* no se deben *ceñir* a esta justísima ley?" (n.º 439).

Ahí también asegura que "si para los *curas* de Galicia hubiese examen de lo que saben del *gallego vulgar,* y diesen *calabazas* a los que no lo *saben,* tendría yo menos que persuadir sobre el estudio de la *lengua gallega*" (n.º 440), lo que revela que el benedictino percibía la responsabilidad que la iglesia tuvo en la imposición del castellano o en la destrucción del idioma vernáculo.

También por el año 1766 pedía "un *concilio provincial* en el cual los aldeanos representasen sus justas quejas para que no se siguiesen tantos absurdos enormes del *abuso contrario*" (id. n.º 449). Como puede observarse, entonces, más prudente, no incitaba aún a los feligreses a que se negasen a recibir un sacerdote que no hablase gallego. Los años pasaban y el problema seguía sin resolverse. Allí todavía eran *curas* sin adjetivo alguno, aquí ya son *truchones* y *aventureros,* la rabia de no ver atendidos sus deseos se traduce en esas expresiones.

Entra luego (n.º 96), en detalles sobre la enseñanza del latín a los niños gallegos y es la primera condición, además de no estudiar de memoria, la de no recurrir al castigo. Recuerda entonces ejemplos ya expuestos en otros dos escritos precedentes, que, como en el caso de los *Apuntamientos para un Discurso Apologético sobre Etimologías,* tuvieron una primera redacción en el contexto de la *Obra de Seiscientos Sesenta Pliegos,* con el título de *Digresión sobre la Educación de la Juventud Española, desterrando el estudiar de Memoria y a la letra y el castigo, que son los dos protectores de la ignorancia y del odio a las letras* (realizada entre septiembre y octubre de 1764) y otra en 1768, que se titula en el *Catálogo de los Pliegos, que yo Fr. Martín Sarmiento... he escrito de mi mano pluma y letra sobre diferentes asuntos* (ed. de L. Viñas Cortegoso con el título de *Vida y Viajes Literarios...*, Vigo, 1952, p. 40), *Tratado de la Educación de la Juventud.*

Se nota, pues, una serie de concomitancias entre estos dos escritos y el que editamos: la ausencia de castigo en la educa-

ción de los *niños japones* (cf. la edición que con el título de *La Educación de los Niños,* basada en un ms. de Silos, incompleto y con la disparatada fecha de 1770, publicó M. A. Galino como apéndice de su libro, *Tres Hombres y un Problema,* Madrid, 1953, p. 284), se repite en los dos textos; la cita de Horacio (Sat. I, I, 25-26), está en la *Educación de la Juventud* (Semanario Erudito, XIX, p. 167 y 179), en la edición de Valladares, francamente detestable, comparada con el ms. reputado por algunos como autógrafo, que se guarda en la B. N.

La protesta contra la manía de la *"secta de diccionaristas,* que todo lo reducen a *diccionarillos* que vienen de *Francia"* (n.º 104), es muy del presente siglo y de gran actualidad estos años, también halla su correspondencia en *Educación de la Juventud* (Seman. Erud., XIX, p. 240).

También la división que los *kabalistas* no supersticiosos hacen de todas las cosas del mundo en cincuenta *portas intelligentiae* aprendida en la lectura del P. Kircher está ya expuesta en los *Elementos Etimológicos* (n.º 135).

Insiste luego en el procedimiento con que se ha de formar el Onomástico Gallego, completo y universal en tres columnas para las tres lenguas: *gallego, latín* y *castellano* (n.º 107), al que han de concurrir no sólo el catedrático, sino también los discípulos, que deben "tener la pensión de concurrir cada día con media docena de voces gallegas de las que oye" (n.º 108).

Al catedrático está reservado el dedicarse al estudio de las *etimologías* "pues yo sé que se puede reducir a principios *matemáticos,* por la constante analogía de la transformación de unas letras en otras" (n.º 109). Este principio lo formula claramente ya en la primera redacción de los *Apuntamientos para un Discurso Apologético sobre Etimologías* del año 1758 y lo vuelve a repetir con abundantes ejemplos en los *Elementos Etimológicos* del año 1766, concretamente en la segunda parte de ese escrito, que se titula en esta obra *Método de Euclides* (n.º 169-343) y va seguido de una *Aplicación y uso de estos Elementos* (n.º 344-480). Ya estas dos partes, en la primera redacción, la de los *Apuntamientos...*, están anticipadas en la que allí se llama *Método para aplicar los Elementos Etimológicos al Onomástico Etimológico de la Lengua Gallega* (puesto que todo estaba pensado

inicialmente para esta lengua) y que se interrumpieron en el *Teorema Universalismo,* que decía que "todas las letras de un mismo órgano de la loquela humana, se convierten o se mudan recíprocamente entre sí", fundamentado en su dependencia no "de la *voluntariedad* de los hombres, sino de la naturaleza de los *órganos* y de la semejanza [o] desemejanza de unos con otros" (Col. Acad. Hist., IV, f. 360 r.). Los ejemplos de que se vale cythara: *guitarra,* cytisso: *codeso,* vicia: *veza* y ficus bifera: *bebra,* son diferentes de los usados en las dos obras precedentes y fuera del primero, en el que hay que señalar el intermediario árabe, los demás son aceptables. Estos descubrimientos le llenan de gozo: "es inexplicable el gozo que uno percibe cuando de una voz pura *gallega* o pura *castellana* vulgar halla la etimología en una raíz de pura latinidad" (n.º 110).

Insiste una vez más en las utilidades de los onomásticos frente a los vocabularios alfabéticos (n.º 111 y 112) para pasar a hacer algunas observaciones sobre los *subdialectos del gallego común* advirtiendo que ya en el *"patriis linguis"* de Silio Itálico está reflejada una primitiva diferencia de lenguas, lo que no quita que el *gallego común* lo entiendan todos (n.º 113).

Pasa luego a formular una idea que es de su observación y que ya está formulada desde hace muchos años, puesto que aparece en la Carta al P. Terreros *Sobre el Origen de la Lengua Gallega y sobre la Paleografía Española* (de 1755) y en muchos otros textos posteriores: "las lenguas que se hablan y no se escriben son más abundantes de voces que las que se escriben y se hablan" (n.º 114) y fundamenta este aserto en la recogida de *cien* voces gallegas para designar un *palurdo* o en los derivados de *ferrum* comparados con los recogidos para el portugués por Nunes de Lião. Hay un algo de verdad en su aserto y esa estriba en la comparación del lenguaje culto con la lengua hablada (así por ej., lo formula en la citada carta, p. 32 de la ed. de Buenos Aires, Editorial Nova, 1943, que si bien es defectuosa, puede darse por válida, en tanto no salga la que nosotros publicaremos en la ed. Galaxia). Allí reconoce que para el estudio etimológico de una lengua se ha de acudir a las voces populares no a las cultas. Y aquí afirma que una lengua, al vivir encerrada en sí misma, al no estar sometida a influencias cultas, todo su sistema de creación de derivados halla explicación dentro de la propia len-

gua (n.º 115), mientras que, en una lengua culta y escrita, el influjo del escritor puede traducirse en la introducción de voces extrañas, bárbaras y exóticas, ajenas al uso hablado.

El hecho de que el gallego de su tiempo no tuviese tradición gráfica, no quiere decir que nunca la haya tenido, puesto que hay abundantes escritos (quizás más que en castellano, afirma exagerando): el Cancionero de D. Alonso el Sabio, la Crónica General gallega y la infinidad de escrituras de foros, arriendos, donaciones, compras y ventas, apeos, etc., escritos en gallego puro antes de Carlos V.

El hecho de no tener *Gramática* no significa mucho, pues, mientras no se haga puede suplir la portuguesa del P. Pereyra; y en cuanto al *Vocabulario* pueden servir en tanto no se haga el del P. Bluteau y el del P. Pacheco, para el *Onomástico* (n.º 117).

Pasa a exponer someramente las causas de la ruina de esa lengua escrita, lengua en la que el rey Sabio mandó que se escribieran los documentos, pues él supone que Alfonso X mandó sustituir el latín por el vulgar: *castellano* y *gallego,* no sólo por el castellano. Los responsables de esa ruina de la lengua vernácula de Galicia fueron: los Reyes Católicos con la incorporación de los maestrazgos de las órdenes militares a la corona, con la reforma de los monjes negros y ya antes la de los monjes blancos: estos fueron los responsables de la inundación de Galicia de hombres no *gallegos* y *castellanos;* "merinos, jueces, escribanos, curas de almas, etc., eran *provisiones* de *castellanos* y apenas se daba algún empleo a *gallegos naturales*" (n.º 118). Estos con todos sus paniaguados cargaron con todos los empleos de Galicia y si a ello se agrega la introducción de la *Audiencia* en La Coruña se puede comprender cómo se aplastó el gallego en sus dos elementos esenciales de la vida social: en la administración y en la vida espiritual. Desde entonces el gallego enmudeció hasta para reclamar la justicia y para impetrar la salvación de las almas. "Y así se introdujo el *abuso* de *escribir* y *actuar* en *castellano.* Y ese *abuso* en lo *espiritual* aún es hoy *pernicioso* para el sacramento de la *penitencia,* en el cual uno se confiesa en *polaco* y otro le *amonesta* en *arábigo*" (n.º 119). Aquí le viene al recuerdo del modo de actuar Temístocles que no quiso pasar por embajador al rey de Persia hasta que no aprendió la lengua persiana. ¡Buena lección para que la hubiesen aprendido los que

se atrevieron a invadir los puestos directivos de Galicia! Lo mismo sucedía con los puestos culturales ocupados por castellanos que obligaban a los niños a estudiar en una lengua que ignoraban. Habría que desterrar a los preceptores que no supiesen la lengua gallega, éstos, dice incidentalmente, "cada año se mudan *dos* o *tres* catedráticos como camisas *diferentes*" (n.º 120) y una vez más le asalta el recuerdo de la privilegiada postura de los catalanes, que merece ser imitada.

Entra luego en la comparación del número de habitantes de Galicia frente a Cataluña, éstos con sus 413.000 almas, frente a las 848.000 de Galicia, proclaman bien a las claras el abuso: si la lengua gallega tiene el doble de habitantes que Cataluña no tienen en cambio sus hablantes ni la mitad de las prerrogativas que para su uso tienen aquéllos.

Para la recogida de materiales del onomástico gallego divide Galicia en ocho partidos atendiendo a "tal cual variedad" de la lengua: 1.º el obispado de Tuy, 2.º desde la ría de Vigo hasta la del Padrón, 3.º lo restante de Santiago hasta La Coruña, 4.º el obispado de Mondoñedo, 5.º desde Ribadeo hastra el Cebrero, 6.º desde el Cebrero hasta Valdeorras, Lugo, el 7.º desde Valdeorras hasta la Limia, y el 8.º desde el río Limia hasta acabar Galicia, obispado de Orense (n.º 122-123). Es una lástima que no haya siquiera esbozado las razones lingüísticas que le sirvieron de fundamento para esta partición; aunque no puede desecharse la posibilidad de que también en ella concurran razones geográficas. Las encuestas en estos ocho partidos se habrían de colocar en un pliego dividido en ocho columnas, en cada una de las cuales se apuntasen las voces singulares de cada uno, y sería obra de ocho encuestadores.

Pasa luego a advertir que no hay ningún *vocabulario* de la lengua *viva* y *vulgar* y para hacerlo han de concurrir muchos, eruditos y no eruditos, pues no es trabajo para uno sólo. No habrá un diccionario completo de la lengua castellana mientras no se divida todo el territorio de Castilla en obispados y partidos y en cada uno haya hombres que apunten y recojan sus voces singulares (n.º 124). Supone que las voces que se hallan en los vocabularios son las que se recogieron en los *escritos*, son por tanto del castellano *escrito* no del *hablado* del que le gustaría ver un vocabulario (n.º 125).

Supone que los traductores son los responsables de la *"macarronización"* de la lengua escrita, y como en gallego no ha visto traducciones de lenguas extrañas al vulgar antiguo o al moderno, la conclusión no es difícil de establecer. Luego reconoce la necesidad en Galicia de dos diccionarios del *gallego puro:* uno *alfabético* y otro *onomástico* (n.º 126), advirtiendo con un símil culinario a base del arroz que los *vocabularios* son mejores cuando colaboran en ellos muchos indivíduos (n.º 127).

Los autores del onomástico gallego en los cuatro partidos marítimos han de cuidar de recoger las voces de peces, conchas, mariscos, aves de mar y de río, animales y plantas marinas. Los de los cuatro partidos restantes pondrán cuidado en el acopio de nombres de animales cuadrúpedos, aves de rapiña, nocturnas, domésticas y de canto, sapos, culebras, insectos y sabandijas y toda serie de mixtos de la historia natural. Después se recogerán los nombres de cosas artificiales: instrumentos, herramientas pertenecientes a la agricultura; y lo mismo para las artes mecánicas en las que se pone una larga lista (n.º 128-132). Mediante procedimientos parecidos ya recogió él los materiales gallegos en sus viajes de 1745 y 1754, según podrá verse en la edición que publicamos de su *Catálogo de Voces y Frases de la Lengua Gallega* (tomo II de la Colección de Obras Lingüísticas de Sarmiento, en prensa).

Con motivo del apartado de las *cosas divinas,* supone que el *Onomástico* debe comenzar con un extracto del Catecismo del P. Astete que tendrá en gallego los *tres símbolos de la fe:* el de los Apóstoles, el Niceno y el de San Atanasio. Nota que en Galicia y en Asturias hay menos descuido que en otras partes en este particular y recuerda una anécdota del 1720 de una vieja que no sabía el *credo.* Contrapone la ignorancia de la *doctrina cristiana* en los lugares populosos frente a las aldeas en donde se conoce mejor (n.º 133-137).

En el n.º 139, pone un ejemplo de cómo ha de ser su *onomástico gallego, latino, castellano.* En él se patentiza la etimología de cada palabra e insiste en la necesidad de partir de la lengua nativa. El castellano se ha de aprender "por la viva voz y comercio de *castellanos* con *gallegos",* pues en las villas muradas gallegas sobran hablantes y gentes castellanas, añadiendo que "poco importa que los *aldeanos* jamás sepan el *castellano* ni el *latín,*

como sepan bien el gallego para explicar bien sus conceptos" (n.º 140-143).

Cuenta que un castellano erudito oyéndole a él hablar "algunas expresiones *puras gallegas*", le decía que "las tales tenían mucho de *griegas* y *áticas, enfáticas* y *poéticas*" y por ahí se desliza hacia la propensión de los gallegos al *canto* y *poesía,* al influjo de los griegos y a la tenacidad de las costumbres gallegas. Así entra por el dominio literario: carta del Marqués de Santillana, cita del *Aganipe* de Faría y Sousa, etc., etc., para ir a dar en don Alonso el Sabio y en el problema de averiguar en dónde aprendió el gallego él y en dónde nació su padre San Fernando. Este tema le preocupó desde el tiempo de la primera redacción de las *Memorias para la Historia de la Poesía y Poetas Españoles* (1745) y cuando compone la *Obra de Seiscientos Sesenta Pliegos,* en donde retoca muchos de los conceptos allí señalados, en el año 1764, en que la está escribiendo. De ese contexto extrajo J. M. Bedoya el fragmento correspondiente al *Nacimiento y Crianza de San Fernando* (Col. Dávila, XVI, 1.ª, fol. 164 v. - 179 v.). Va esta digresión en nuestro texto desde el n.º 150 al 160.

Recuerda luego otras creaciones en gallego: *"Santo da barba dourada",* de hacia 1640, y comenta su inicio *ex abrupto.* Recuerda al abad de Fruime entre los escritores contemporáneos. Advierte que hay "algunos curiosos de Galicia" que "tienen recogidas diferentes coplas en gallego y las guardan mucho" y pide que todo este género de literatura, ya antiguo, ya moderno, se tenga en cuenta para la preparación del *Onomástico.* Con él se aficionarán también los niños al estudio de la historia natural. Cita los autores clásicos (n.º 169) en esa materia y la conveniencia de que los niños los hojeen.

Confirma la utilidad de su método recordando la impresión que le hizo a un niño de La Coruña el mostrarle en su celda el *onomástico* del P. Pomey y el Divertimento Erudito del P. Pacheco, no paró hasta encontrarlos en una librería, y tanto él como su padre, se aficionaron a su lectura. Esta es mucho más formativa que la de los vocabularios. De paso hace alusión a la *Enciclopedia* y dice que ya la inquisición se ha puesto a atajar *"las perniciosas resultas de la lectura de esa obra infame"* (n.º 177). Alude a una noticia del *Mercurio Histórico,* de agosto de 1770, en que se halla una representación del clero al rey de

Francia para que se prohiba "el libertinaje de las *prensas* y escritores de este siglo" concluyendo, en favor de los *onomásticos*, que en los *diccionarillos "portatifs"* las "pestíferas conclusiones se introducen más solapadamente" que en los primeros. Ataca también a Pedro Bayle, el autor del *Diccionario Histórico-crítico* "que todo lo sembró de *mecanísimos* (sic)? y de otros errores capitales" (n.º 179). La reacción del monje benedictino contra estas célebres obras de la ilustración francesa está bien patente y su impacto en España ya debía de ser bastante grande.

Cierra la obra pidiendo se utilicen el P. Pomey y el P. Pacheco como modelos para la confección de su soñado *onomástico*. No conoce la versión portuguesa de la obra de Pomey hecha en 1698, y con otras varias reediciones. Recomienda también el *Nomenclator octi-linguis* de Adriano Junio, y termina aconsejando se le enseñe a los niños el alfabeto griego y unas cuantas voces para comprender los títulos de las obras científicas en que entran como componentes. Recuerda que es una idea que puso en práctica hace ya cincuenta años y consistía en construir en un pliego dividido en seis dobleces unas columnas con voces de nombres de cosas, de acciones, de preposiciones, etc., combinando unas con otras para crear o explicar compuestos griegos, aunque ya en los *Elementos Etimológicos* protesta contra estas construcciones modernas "Este idioma *mágico* es hoy el de la última moda o de la refinada *charlatanería*. Ya no hay *título de libro*, ni nombre de *mixto* de la *historia natural* que no esté arreglado a ese *bárbaro idioma mágico*" (n.º 75).

Toda esta serie de ideas y proyectos, los más queridos de su quehacer científico, y al mismo tiempo los más despreciados por sus contertulios y admiradores, se evocan ahora, cuando ya su pluma se niega a obedecerle, cuando ya sus pensamientos seniles no tienen la agilidad de los pasados. Es su testamento lingüístico y bien merece tenerle presente, precisamente este año del centenario de su muerte.

EL MANUSCRITO. Nos servimos para esta edición de un texto, único a nuestro alcance, procedente de la Colección de Obras del P. Sarmiento de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, tomo IV, signatura 9/1820. Es una copia de la primera colección de escritos de Sarmiento mandada hacer por el

duque de Medina Sidonia sobre los originales del autor. Es bastante defectuosa y es posible que ya alguno de los pasajes oscuros pueda ser achacado a la mala letra del autor, según confiesa en cartas coetáneas, como hemos visto. Otros podrán ser imputados al segundo amanuense que intervino en esta segunda copia, hecha sobre la primera. Que ello es así lo prueba su comparación con los datos que ofrece la *Cronología...* [1]. Va precedida, como todos los textos de la Col. Medinasidonia de este resumen:

DISCURSO APOLOGETICO SOBRE ETIMOLOGIAS

Ocho pliegos

> Sólo en el principio de este papel se trata del asunto de su título, pues lo restante se emplea en idear un Onomástico latino-gallego-castellano con que los niños, sin estudiar nada de memoria, puedan aprender su lengua nativa y todas las ciencias, prefiriendo estos onomásticos a los diccionarios."

Hemos procurado ser lo más fieles posibles al ms., relegando al pie de página las lecturas evidentemente erróneas. En otros casos sugerimos las posibles correcciones al texto. Modificamos la ortografía castellana y respetamos escrupulosamente la gallega, a fin de que pueda servir para posteriores estudios ortográficos. Los textos o citas portuguesas los dejamos inalterados porque nos parecen emanados directamente de la pluma del autor, que solía permitirse la galleguización de las grafías portuguesas.

---

[1] Cf. nuestro *Fr. Martín Sarmiento, testigo de su siglo*, discurso pronunciado en la solemne apertura del Curso Académico 1972-1973. Salamanca 1972, p. 67-74. Allí, p. 73 se cita: "8 (pliegos) *Discurso Apologético sobre Etimologias*, en 20 de octubre. Tomo IV, fol. 523". En el ms. que editamos está en un tomo IV, f. 363 v., el Resumen del amanuense de la primera Col. Medina Sidonia, y f. 364 r. el texto con su verdadero título: *Discurso Apologético por el Arte de rastrear las más Oportunas Etimologias de las Voces Vulgares*. Lo que demuestra que no estamos ante el original de la Col. Medina Sidonia, sino ante una copia de ella.

DISCURSO APOLOGETICO
POR EL ARTE DE RASTREAR LAS MAS OPORTUNAS ETIMOLOGIAS DE LAS VOCES VULGARES

1 A tres clases de *personas* se dirige este Discurso *Apologético:* primera, de los *hombres* totalmente ignorantes, idiotas y rústicos, que aunque sepan, y bien, su *lengua vulgar,* no la saben *leer* ni *escribir.*

A éstos, antes de oírlos, se deben enviar a la escuela de *niños* y despreciarlos como a una *trompeta parlante* y tener lástima a su *entendimiento* y envidia a su *voluntad* que no se mete en *etimologías.*

2 La segunda clase es de hombres medianamente doctos y *eruditos,* pero *aislados* en una de las tres *Facultades* mayores de *Teología, Jurisprudencia* y *Medicina.* No dudo que los más de esos, tienen sobrados *talentos* para sobresalir en el arte de *rastrear etimologías;* pero nunca han pensado en dedicarse, ni aplicar su *voluntad* a esa gustosísima arte; y de esos debo decir que tengo *envidia* a su *entendimiento* y lástima a su *voluntad.* ¿No merece lástima que esos *doctos* hayan perdido tanto tiempo (364 v.) sin querer dedicarse a una *arte* tan fácil?

3 La tercera clase es de los hombres que no querrán ser de la primera y no querrá [1] la 2.ª que sean [2] de *ella* porque no tienen profesión alguna. Son unos *semiliteratos, aventureros,* que topan a *todo* y a *nada.* Son unos eruditos de *industria,* o unos hombres *industriosos* para meter gorra de *literatos.*

4 De esa clase son los que, si oyen hablar de alguno que se dedica a rastrear las etimologías de algunas *voces vulgares,* al punto echan el resto de la *mofa, burla* y *escarnio contra* el *tal,* y le tienen por *iluso, visionario* y que ha perdido el sentido común

---

[1] Querran MS.
[2] Sea MS.

y que tiene trastornada la *fantasía*. Y en eso muestran los tales *sycophantas* que no saben lo que se dicen y que ni aún saben el origen de la voz *etimología siquiera*. Es oportuno el Enigma XVI de *Simposio* hablando de la *polilla*.

Litera me pavit, nec quid sit litera[1] *novi*
in libris vixi, nec sum studiosior inde.

5 Aunque la *polilla nazca, crezca, viva* y se alimente siempre entre *libros*, ni llega a conocer una *sola letra* ni a pasar por ser más *estudiosa*. Jamás pasa de ser *polilla* de los *libros* y de los sólidos *literatos*.

Estas *polillas aventureras* y estos *literatos de industria* no dejan cosa que no *muerdan, censuren*, y en especial si se habla de cosas que pertenecen a *etimologías*. Los más de éstos andan por todas las *librerías* de (365 r.) *Madrid* y en las *tiendas* fijan su *Tribunal Censorio* y allí con todos los que entran y salen, hablan de *libros* que jamás han visto y menos *leído*, para imponer a los *concurrentes*, que saben hablar de *omni scibili* y en todas materias no siendo de *etimologías*, porque se *burlan* de esos *utilísimos conocimientos* que jamás han saludado ni aún por el *forro*.

6 Es muy oportuno el *chiste* que ha sucedido: Entró un *español* y un portugués a una tienda de *librero*. Hablóse de *libros*. El español comenzó a contar los que él tenía o había visto y el *portugués* a cada *libro* que se citaba respondía: *Teño*[2] *visto*. Enfadóse el español de la baladronada del *portugués*. Le dijo: Parece que *vocé*[3] tiene visto a todos los autores *nemine dempto*. Respondió el *portugués*: *Tamén teño*[4] *visto* a *Nemine dempto*.

7 No pudo llegar a más alto grado la charlatanería de una impostura jactanciosa, de una descabellada *fanforriña*[5] y de una más que ignorante respuesta: decir el *portugués* que ha visto a *nemine dempto*, confundiendo un *ablativo absoluto* con un libro *raro* y *curioso*. En algo se parece esta respuesta a la del otro

---

[1] Letera MS.
[2] Sic MS. Sarmiento no suele respetar la ortografía portuguesa y utiliza la gallega Ñ por NH.
[3] Voco MS.
[4] Cf. n. 2.
[5] Fanfarriña MS.

que creyó que *Séneca* había sido un grande *canonista* porque había escrito mucho y bien *De Beneficiis* y que los *kabalistas*, cuyo fundador había sido el *herejotazo* llamado *Kabala* [1], siendo bien notorio, que cuando murió (365 v.) *Séneca*, en tiempo de *Nerón*, aún no había beneficios *eclesiásticos*.

8 Los *kabalistas* no tienen ese nombre de *persona alguna*, sino de la raíz hebrea *kibbil* que significa *tradere* o *recipere*. Creen los judíos que ha habido *Ley escrita* en las *Tablas* de *Moisés* y Ley *Oral* o por tradición, que se ha conservado por *tradición* y de *boca* en *boca* en la *explicación* de los *Consejeros* de *Moisés*. A esa explicación *oral* de la *Escritura* llaman los hebreos *kabála* y no es otra cosa que una pueril *combinación gramatical* de las *voces, sílabas* y letras del texto sagrado. En esto se atiende a lo que resulta de las *revoluciones* de los alfabetos *hebreos*, de los *anagramas* de las *combinaciones* de los *caracteres* y al valor *numérico* de cada uno y al [2] *valor total* de toda la *dicción hebrea*.

9 Esta *jerga pueril*, pasó de los *hebreos* a los *orientales* y *griegos* y se introdujo en los griegos y *latinos* de la *primitiva Iglesia*. Estos *primitivos cristianos* por estar antes [3] imbuídos de las necedades y fruslerías *kabalísticas*, se hicieron cristianos sin dejar de ser lo que antes habían sido. Sin duda que a esta confusión de *opiniones* se debe atribuir el que a los principios del *cristianismo* hubiese (366 r.) tantas *herejías* y tan *monstruosas*, *pues* se unieron los *errores* del *gentilismo* con verdades del *cristianismo*.

10 Al tiempo de Constantino *Magno* se debe reducir el *Panegírico* que *Publilio Optatiano Porfirio* escribió en *versos latinos* y que se halla a lo último de la nueva edición de *Marcos Velsero* del año de 1682. A imitación de ese *Porfirio*, escribió *Rabano Mauro* otro juego semejante de *letras latinas* en *elogio* de la santa *Cruz*, y después se introdujo en el cristianismo ese modo de escribir en verso con lo que se llaman *laberintos, acrósticos, anagramas* y otras puerilidades que es una especie de *kabála lícita*.

11 Hay *kabala teúrgica, mágica* y *supersticiosa* y por eso condenada; porque se funda en *amuletos, talismanes, sellos planetarios, cuadrados mágicos* y en otros enredos *kabalísticos* que se

---

[1] O hay un anacoluto o falta alguna frase en el texto, por ej. *"debian a ese su nombre"*, *"debian a él su nombre"* o algo parecido.
[2] De MS.
[3] Ante MS.

pueden ver en el Padre *Kircher*. Y hay otra *kabála lícita* porque no sale de las *voces* y caracteres *hebreos*. Y esto coincide con el artificio de la *Steganographia* de *Trithemio* y con la *Metametrica* del Sr. *Caramuel* del año de 1653. En ese tomo pone *Caramuel* 24 *versos latinos*, configurados en diferentes figuras de *laberintos, acrósticos*, etc. y se podrá llamar (366 v.) esa *obra* combinatoria una *kabála latina;* y a su imitación se podrá idear otra *kabála española*, como ya se ideó una *kabála sarracénica* que trae el P. Kircher después de la *kabála hebrea*.

12 El saber algo de lo dicho, podrá concurrir mucho para rectificar la *ortografía* y para fijar las *reglas* de las *etimologías*. Aquel *baladrón portugués*, que había visto a *Nemine Dempto*, es de la clase de aquellos que, sin saber el ABC ni regla alguna de etimologías, censuran ciegamente a los que se dedican a ese utilísimo estudio. Si a ese *portugués* se le pidiese la *etimología* de una voz pura *portuguesa*, se quedaría hecho un mono. A la verdad a los *portugueses* no les da el *naipe* para esto de *etimologías* sólidas y verdaderas. De las que he leído, unas son ridículas, otras falsas y otras copiadas de *Covarrubias*.

13 Pero como Covarrubias no sabía las lenguas *orientales*, se valió para las raíces arábigas de *Guadix, Urrea, Tamariz*, etc, que, si sabían *árabe*, estaban alcanzados de la *lengua latina*. No se debe dudar que los *portugueses* son muy agudos y que tienen entendimiento para todo a [lo] que [1] se aplican y que serían excelentes *etimologistas* si se dedicasen (367 r.) a rastrear las raíces de sus voces. Pero tienen un insuperable estorbo. Y es aquella innata [2] satisfacción de querer ser *ab origenes* en todo y de llenarse de *aire* a poco que sepan. Y he dicho por *chanza* que el modo de hacer útil a un portugués, sería ponerle en una prensa y que allí *bufase* y echase el aire fuera, para que pudiese entrar la *sabiduría*, pues si a una *bota* no se le quita antes el *aire* no podrá entrar el *vino*.

14 *Duarte Núñez* de *León*, después de haber tentado la *etimología* de diferentes voces *portuguesas*, viene a parar en las tres voces famosas: *mixiriqueiro, saudades* y *magoas;* y *baladrona* que esas tres voces son tan puras *portuguesas* que no tienen equivalentes en otras *lenguas* ni se les sabe su origen. Digo que esas tres vo-

---

[1] A que MS.
[2] Innata *rep.* MS.

ces son de purísima *latinidad* y que hoy se usan en el centro y en lo más retirado de *Galicia*. Pruebo con evidencia lo dicho en un papel que he escrito.

15 En él pruebo que la voz *mixiriqueyro* por *chismoso*, viene del frecuentativo *mixturicare* y éste del supino *mixtum* y todo del verbo *misceo* [1], *es*, *miscere iurgia* que significa lo mismo que *chismoso*. La voz *saudade* es del latín puro *solitas*, *solitatis*, que usó *Apuleyo* y lo tomó de un autor (367 v.) poeta *antiquísimo*. La voz *magoa* viene del latín *macula* de la que se formó el verbo *magullar* y el verbo *magoar* en gallego. El mismo Duarte Núñez dice que la voz *Ferrol* viene [2] del *hierro* o *ferróllo*, porque en ese puerto están guardados los *navíos*. No hay tal cosa. No viene de *Ferro* sino de *Faro* y *Farol* aludiendo al *faro* que estaba a la entrada y a la *lámpara* que hoy luce en el *faro de La Coruña*.

16 En esto poco que he dicho se conoce que para esto de *etimologías* se requiere saber mucho y diferente. Vaya la etimología del lugar de *Chaves*. El P. *Bluteau* cree, que se llamó Chaves aludiendo a *agua cálida* y transformando *Calidae* [3] en *Clavis* y esto en *Llavis* y *Claves* y *Chaves*. Es cierto que *Chaves* vendría bien de la voz *Clavis* si hubiese tal voz. Pero *Chaves* viene de la voz *Flavias*, pues se llamó *Aquae Flaviae* en latín o *Aquas Flavias* por fundación de los Flavios.

17 Las letras *PL*, *FL*, *CL*, *pasan* al *CH* vulgar, verbigracia de *plorare*, *plumbo*, *pluvia*: *chorar*, *chumbo*, *chuvia* y de *Flavias*: *chavias*; *de flama*: *chamizo* y *chamusco*. Y de *clavis*: *chaves*; de *clausa*: *chouza* [4] y de *cloca*: *chóca*. Asimismo de los verbos *implere*, *inflare* y *clamare* [5] se formó *encher*, *hinchar* (368 r.) y *chamar*. Estas reglas, que son fáciles y muy ciertas, han de servir para otras voces que no están tan al primer folio o que ya entran con otra combinación.

18 De el idioma o subdialecto *portugués* que, como *capa de pobre*, es sólo un agregado de remiendos y retales de voces bárbaras y *exóticas*, no hay noticias en los libros antes de Alonso VI o se usaba un latín bárbaro y bajo de *escrituras* o un *leonés* y *caste-*

---

[1] Miceo MS.
[2] Vienel MS.
[3] Calidades MS.
[4] Choza MS.
[5] Inclamare MS.

llano o un *dialecto* del primitivo y puro latín que es el idioma *gallego*, dejando aparte lo que se escribía en *arábigo* o *morisco*. Después de los descubrimientos del Infante Dn. *Enrique*, hijo del rey Juan I por los años de *1420* se amontonaron muchas voces extrañas en la lengua *portuguesa*, tanto que el Padre Bluteau sacó 8 tomos en folio y dos de *suplemento* con título: *Vocabulario Portugués-Latino*. Cotéjese este inmenso vocabulario con el que dio a luz el año de *1674* el P. *Pereira* y se verá el exceso monstruoso, de 10 tomos con apenas *medio tomo*.

19 Para ostentar el P. *Bluteau* la fanforriñada portuguesa, y no siendo él *portugués*, sacó *10 tomos* en folio de Vocabulario Portugués, metiendo en él los nombres de *ciudades*, *villas* y *lugares* del *mundo*, como que el portugués era la lengua más abundante de las vulgares y que no tenía origen de ninguna. Véase aquí el origen de no tener los portugueses *etimologías*.

20 Todo *portugués* que quisiere rastrear etimologías de sus voces, ha de mirar cómo al *Norte* a una (368 v.) lengua *matriz*, para reducir a ella las voces portuguesas vulgares. ¿Y cualquiera será esa lengua *matriz?* No es fácil discurrir otra que la lengua latina. La lengua latina se conservó en Galicia por muchos centenares de años, sin meterse otra lengua en medio; y de su corrupción hasta *Alonso VI* se formó el *dialecto gallego*, y de éste se formó el *subdialecto portugués*.

21 Supuesto lo dicho, será fácil hallar la etimología de una voz *portuguesa*, reduciéndola primero al *idioma gallego* y después a la lengua *matriz latina*. Propónese la voz *cordeiro*, que significa el *cordero* o agnus en latín y en gallego primitivo *año*. Y la voz *cordeiro* viene del latín *cordus* que significa 'tardío': *agnus cordus*. Así, si el *recental* en castellano y 'año' en gallego nació al tiempo regular, no se debe llamar cordero o *agnus cordus*. Y para hablar con toda propiedad *cordeyro* es el hijo de la *oveja* que nació tardío.

22 No hablo sino de la lengua *portuguesa vulgar* que se habla en los pueblos. No de la que se escribe de 300 años a esta parte, pues esa lengua nada tiene de portuguesa, sino la áspera inflexión y desabrida pronunciación de algunos *vocablos* y *letras* y la (369 r.) chusma de algunos vocablos exóticos, moriscos, v. g.: *africanos*, *guineos*, de *Congo*, *Angola* y *Mandinga* y de toda ca-

nalla de *negros*, de voces *asiáticas*, *Malabar*, *Goa*, *Coromandel*, *Siam*, *Pegú*, *China*, *Japón* y de voces brasileñas y americanas, y esas son las que abultan los 10 *tomos* del *Vocabulario* del P. Bluteau.

23 Si se quiere señalar la *etimología* de todos los vocablos del Padre Bluteau que significan *mares*, *montes*, *ríos*, *provincias*, *ciudades*, *lugares*, *puertos*, *islas;* de mixtos de la historia [1] natural en sus tres reinos de *animales*, *aves*, *peces*, *mariscos*, *metales*, *fósiles* y *minerales*, etc., no habrá hombre que pueda satisfacer a todo, y sobre todo de las voces que significan vegetables, pues sería preciso que supiese con perfección todas las lenguas matrices de donde derivaron esos *vocablos* ya *antiguos* ya *modernos*. V. g.: la lengua primitiva de España, la *egipciaca*, *fenicia*, *cartaginesa*, la *caldea*, la *céltica*, la *griega*, la *latina*, *sueca*, *gótica* (369 v.) y las vulgares.

24 La *persiana*, la *hebrea*, la *arábiga*, la *morisca*, las lenguas del todo perdidas, como la *antigua española*, la *etrusca*, la *pelásgica* y las vivas *armórica* y vascuence y una tintura de las lenguas exóticas de *Asia*, *Africa* y *América*. Ya se ve que es quimera que un hombre sepa todas estas lenguas ni aún medianamente; y también es cierto que el que estuviese más adelantado en ellas, estará más apto para ser buen *etimologista*. ¿Y qué diremos de los que apenas saben su vulgar castellano y se meten a hablar de *etimologías* o para censurarlas o para tentarlas? A esos se debían enviar por falta de juicio a Zaragoza.

25 Volviendo pues a las tres clases de personas del número 1, digo que las de la clase primera no se han de persuadir sino por autoridad *extrínseca* de los grandes hombres que se dedicaron a las *etimologías*. En lo demás dejar que sean útiles en sus ejercicios *mecánicos* y cebarlos como ejemplos de etimologías, sin salir de las voces *castellanas puras* (370 r.) y sin meterse en voces latinas; v. g.: la voz Benito de *bene* [2] y *dicho*, *Bonaventura* de bona 'buena' y ventura *'felicidad'*, y *chupacandiles* de *chupar* y de *candelas*, para significar a un miserable. Y *rompe* [3] *esquinas*, de romper y del castellano *esquina* [4], para significar a un valiente.

---

[1] Yglesia MS.
[2] Vene MS.
[3] Rope MS.
[4] Esquera MS.

26 Las personas de la segunda *clase,* o son o serían los más proporcionados para las *etimologías* a poca enseñanza que hubieran tenido. En esos hará más impresión la autoridad extrínseca de los hombres grandes y tal cual *etimología* rastreada de voces puras latinas, v. g.: *agnus cordus* el recental que *nació tardío. Lagarto,* del latín *lacertus; víbora,* de *vipera; azor,* de *astur; golpeja* de *vulpecula;* mero, pescado, del latín *merula; golondrina* del latín *hirundo.*

27 Varrón ha sido el más docto de los latinos; según San Agustín escribió muchos libros de lengua *latina* y en muchos de ellos, ya perdidos, puso [1] muchas *etimologías* de *voces latinas.* San Isidoro el más docto de los *cristianos godos,* escribió XX libros de *Etimologías,* y tuvo presentes muchos libros de *Varrón,* que (370 v.) aún existían. Debo descubrir aquí el error de los herejes que por censurar a San Isidoro le censuran muchas de sus etimologías por ser ridículas. Confieso que algunas lo son. Esto consistió en que el Santo copió los desatinos de Varrón. Varrón sabía con extensión la lengua *latina,* y también sabía la *griega.* No ignoraba, que si a la lengua latina la quitan las voces griegas quedará un esqueleto.

28 Quiso, no obstante, como baladrón *aportuguesado* hacer su lengua original y sin dependencia de otra. Tentó buscar las etimologías de sus voces latinas sin salir de la misma lengua *latina* y así puso muchas etimologías disparatadas y aún risibles; como si un portugués quisiese señalar las etimologías de sus voces puras, sin salir del puro portugués y sin querer recurrir al dialecto gallego *primitivo,* siendo indubitable que los portugueses jamás han tenido otra lengua que la que los gallegos a título de conquistas les comunicaron para que a su modo la *estropeasen* con la hórrida y bárbara pronunciación, que ya no tienen, ni han tenido los gallegos puros.

29 El Conde Dn. *Oduario* fundó a *Chaves* (371 r).. Los demás lugares han sido poblaciones de los gallegos. Estos comunicaron a los *portugueses* la *población,* el *catolicismo,* la *nobleza,* la *lengua* y aún la *poesía vulgar,* pues Vicente Pérez de *Camoes, insigne poeta,* en el siglo XIV pasó de las vecindades de *Pontevedra* a Portugal. Y en conclusión los nombres de las *aldeas* de mitad

[1] Pues MS, quizás por *puso* o *ha puesto.*

de Portugal son los mismos que hoy se conservan en lo más retirado de Galicia y sólo por aquí se podrá probar que la América ha sido conquistada y poblada por los *castellanos*.

30 El portugués que quisiere escribir un libro de *etimologías portuguesas* con acierto, debe sacudirse primero de *preocupaciones* y vulgaridades. Después debe [1] hacerse cargo de la *lengua castellana* y *gallega*, después se debe tentar la lengua *latina*, y por comparación se verá si salta alguna *etimología* con alusión al *latín*, de manera que entre el *latín* y el *portugués* debe mediar el *gallego puro*, y así, se procederá con *método* y *orden*. Y en cuanto a las voces *bárbaras* que jamás han sido *portuguesas* y se pegaron a la lengua se deben buscar sus *etimologías*, si las hay en los *libros* respectivos de esas lenguas exóticas *respectivas*.

31 No sobra otra cosa que libros para las *etimologías* de las voces *exóticas* portuguesas (371 v.) y lo mismo digo de las *voces extrañas* y *exóticas* que se han introducido en el *vulgar* castellano; y por accidente las que se han pegado al *dialecto gallego*. Para voces *arábigas* y *moriscas* el P. Fr. Pedro de *Alcalá*, *Giggeio* [2], *Golio*, etc. Para voces *hebreas* y *judías*, *Plantavitio* y *autores rabínicos* y *Buxtorfios*.

32 El P. *Kircher* manejó muchas *lenguas* y cargó la mano a la *lengua cóptica* que es la que usan los *cristianos abisinios*. Jobo *Ludolfo*, también manejó muchas *lenguas* y cargó la mano a la lengua *etiópica antigua* y *vulgar*. Samuel *Bochart* cargó la mano a la lengua *fenicia* y el P. *Morino* a la *samaritana*, el P. *Pezron* a la *céltica*. El Barón de *Leibnitz* en sus dos tomos *Colectanea Etimológica* a las *lenguas* del norte; y lo mismo *Esteban Skinner* que en su *Etymologicon Linguae Anglicanae* reduce muchas voces a la lengua *gótica*, *cimbrica*, *teotisca* y Juan *Schilter* [en] [3] su *Glosario Teotisco*.

33 Para las lenguas *orientales*: Tomás *Hyde* para la *persa* y [el] [4] *Gazophylacium* de Fr. Angelo de Sn. Joseph. Para lenguas de la India Oriental extra *Gangem*, *Adriano Relando*, David *Haex* [5]. Para la lengua de *Siam*, Mr. de la *Loubere*. Para la (372 r.) *chi-*

---

[1] Deben MS.
[2] Giggeo MS.
[3] En *om.* MS.
[4] El *om.* MS.
[5] Haer MS.

nesa: *Martini, Kircher, Du Halde* [1]. Para *la japona*: *Kaempfer* [2]. Para las otras *voces* exóticas de otras lenguas *asiáticas*, se deben consultar los muchos viajeros que hay y las descripciones *geográficas* y las *historias* de los *países*.

34 V. g.: *Castañeda, Barros, Couto, Faría, Méndez Pinto* y los autores del *Brasil* y de la *América*. En toda esa multitud de libros se hallan [3] millares de *voces* que ni son *griegas*, ni *latinas*, ni *castellanas*, ni *gallegas*, ni *portuguesas;* todas son *bárbaras* y *exóticas*, pero ya están admitidas en las *lenguas* vulgares. Por lo mismo de que esas *voces* son *extrañas*, el autor que primero las *usa*, las explica y pone el *origen* y *raíz* de ellas en tal y tal lengua. Y eso basta para armarles una *etimología* fundamental y que exornen mucho el tomo de *etimologías*.

35 Las voces *exóticas* se podrán dividir en cuatro clases: 1.ª de las que significan persona; 2.ª de las que significan *ciudad, villa* o *lugar geográfico;* 3.ª de las voces que significan cosas diferentes y 4.ª, que es la mayor, de todos los *mixtos* que pertenecen a la *historia natural* en toda su amplitud. Estos mixtos son los que Dios ha *criado* y generalmente en todas las naciones del mundo (372 v.) y los *hombres* las han puesto nombres según las propiedades de la lengua respectiva. Estoy firme en que el modo de averiguar qué *lenguas* se han originado de tales *lenguas* y qué voces se han originado de *tales voces*, será hacer una lista de todas las *voces* de *historia natural* con los correspondientes en otras *lenguas*.

36 De este modo, pareando los nombres de la *historia natural* en todas [las] lenguas *exóticas*, con los nombres vulgares de los cuales se desea saber el *origen* y *etimología, saltará* a los *ojos* la *armonía* y *disonancia* de unos nombres con otros. Quiero decir que si se forma un *Onomástico Polígloto*, en varias columnas paralelas y en la primera *columna* se colocan todos los nombres de las *cosas* que Dios ha criado por el *orden* natural y en latín puro, si le hay, y si no en latín *bajo*.

37 En la columna 2.ª los nombres correspondientes en *castellano*. En la 3.ª los *gallegos*, en la 4.ª los *portugueses*, en la 5.ª los *italianos*, en la 6.ª los *franceses*, en la 7.ª los *griegos*, en la 8.ª los

[1] Duahalde MS.
[2] Kempfer MS.
[3] Halla MS.

ingleses y en la 9.ª los *alemanes*. La utilidad de estos nombres de *cosas* colocadas en *Onomástico* y por *clases* es muy superior a la que se puede conseguir, *colocadas* en un *vocabulario* regular por el ABC. Estoy aturdido de que a los *niños* no se les enseñe las lenguas (373 r.) por *onomasticones*, pues adelantarían *más* y mejor. En los vocabularios están la voces hechas *jigote* y sin conexión de unas con *otras cosas*.

38 Onoma en griego, significa *nombre*, y de ahí *onomasticón* y el *onomástico* más famoso es el de *Julio Pollux*, autor griego que por los años de 200 de *Cristo*, colocó en un tomo *Graeco-Latino* todas cuantas voces griegas había, no por el *alfabeto*, sino por *clases* de las *cosas* significadas por los *nombres* griegos. Y estoy firme en que si a los muchachos se les enseñasen las *lenguas* por *onomásticos* las aprenderían y *mejor* en la mitad del tiempo que ocupan vulgarmente con *vocabularios* por el ABC y sabrían de camino el *origen etimológico* de las *voces* y el *orden* y clase que las cosas tienen en este *mundo visible*.

39 El *Onomasticon* se llama [1] *Nomenclator* y el *Nomenclator* más famoso es el de *Adriano Junio*, que coloca las voces de ocho lenguas por *clases*. Los viajeros traen consigo unos *onomastiquillos* en diferentes lenguas [2] para su uso. El docto P. *Pomey* sacó un librito en italiano, con el título: *Indice Universale* y es un *onomástico italiano-latino* de todas las *voces* y *cosas* del *mundo*. A este modo, muchos viajeros han sacado varios *Onomásticos* en varias lenguas vulgares para explicarse en los *mesones* aprovechándose de las *voces* respectivas a tal o tal palabra. En esos vocabularios por clases hay tal cual *diálogo* o coloquio por *preguntas* y *respuestas* familiares (373 v.) con los cuales se puede *andar uno* por el mundo sin saber muchas *lenguas*.

40 Las *clases* de las *cosas* también se han de colocar según algún *orden* y *método*, v. g.: en la 1.ª Dios y todas las sustancias *espirituales*. En la 2.ª todos los *cielos, planetas, elementos* y *meteoros*. En la 3.ª el *hombre* con sus pasiones y partes y con sus *virtudes* y *vicios*. En la 4.ª toda la *historia natural* con sus *subdivisiones*, v. g.: *animales, aves, peces, mariscos, crustáceos* [3], *serpientes, insectos, metales, fósiles, minerales, piedras, árboles, arbustos, plantas, flores, frutos*.

---

1. Sic, parece falta "en latín" o "también".
2. Leguas MS.
3. Custraceos MS.

41 *En la 5.ª clase* cosas artificiales que han hecho los hombres. Las cuatro clases primeras son de las cosas *visibles* e *invisibles* que, siendo Dios *increado* por sí mismo, ha criado en todo este mundo visible. En esta 5.ª clase, se han de colocar las cosas *visibles* que han fabricado los *hombres*, v. g.: *Ciudad murada* y *plaza* de *armas* fortificada con todas sus partes. Un *arsenal* con todos los pertrechos de *guerra* y armas de fuego [1].

42 *Edificios públicos*, como una iglesia *catedral*. Un *consistorio* o casa de *justicia*. Un magnífico *palacio* con todos los *ajuares*. Un *navío* de *línea* con todas sus partes y aparejos y toda diferencia (374 r.) de *bajeles*. De las *artes liberales*, según el verso: *Lingua, tropus, ratio, numerus, tonus, angulus, austra*. De las artes *mecánicas* y *fabriles*. De los juegos de *niños* y diversiones. De las artes falsas *divinatorias ilícitas*. De los lugares principales de todo el *orbe*. *Miscelánea* de varias cosas indiferentes y que no se pueden reducir a *clases*.

43 El P. Fr. Juan *Pacheco*, portugués y *augustiniano* en sus cuatro tomos con el título: *Divertimento Erudito*, ha tenido el buen gusto y paciencia de reducir a un *Onomástico* o *Nomenclator* y por *clases* de *cosas*, todas las *voces* y *palabras portuguesas* que el P. Bluteau había coordinado por el *alfabeto* u *ABC* en sus *10* tomos del *Vocabulario portugués*.

44 No será difícil que un *castellano*, erudito en su lengua, e imitando al P. *Pacheco*, pueda formar un *Onomástico* de las *Voces Castellanas*, por *clases* de *cosas* y con más facilidad podrá formar ese *Onomástico* el *gallego erudito* que haya tenido la curiosidad de recoger todas las *voces gallegas* que leyó en las escrituras antiguas y que habrá oído en las conversaciones familiares, caminando por diferentes países de *Galicia* en algunos años; y es porque cada cosa tiene diferentes *nombres* en diferentes lugares o partidos. En virtud de esto, por lo mismo que hoy no se escribe el *idioma gallego*, es más abundante de *voces patrias*, [que las] [2] lenguas que se (374 v.) escriben y se hablan. El gallego no tiene pauta que imitar y el formar *nuevas voces*, pero con analogía al gallego [3].

---

[1] Fuegos MS.
[2] Cuales MS.
[3] Pasaje viciado, su sentido puede esclarecerse con este texto: "no tienen los gallegos idioma escrito al cual afecten conformarse todos adoptando voces extrañas. Y así conserva cada país todas las radicales que ha heredado de sus mayores" (*Origen de la Lengua Gallega*, Buenos Aires 1943, p. 45).

45 Con el sencillo atajo de los *onomásticos* se podrá estudiar cualquiera lengua en poco tiempo y *mejor*. El que supiere más *voces latinas* por el *onomástico*, sabrá más latín y mejor que todos los *gramáticos* cargados de reglas y de vocabularios por el *ABC*. Los que estudian así la lengua latina, acaban la *gramática* sin saber apenas *cincuenta voces latinas*, con propiedad. Dicen de algunos muchachos que saben mucho latín, pero que es preciso tenga a mano a *Nebrija* para saber los significados; si no sabe los *significados ¿qué Demonios sabe?*

46 Desengañémonos: que el que supiese *todas* las voces latinas por el *onomástico* podrá andar por toda *Europa* y se entenderá y le entenderán medianamente, aunque no sepa *regla alguna* de *gramática*, y el que estuviese cargado de reglas perecerá de *hambre*.

No hay más lengua en el mundo que saber que una colección de voces. Esotro de *reglas* ha sido invención de *pedagogos* para mortificar a *niños*, para alargar la *cura* y que dure el *salario* y perder el tiempo.

47 Las reglas de *gramática* son unas *máximas* muy generales que no tienen conexión alguna, ni mediata ni inmediata con los significados de las voces *latinas* en lo que estriba la lengua. Mientras el muchacho estudia de memoria y a la *letra* (375 r.) *seis reglas*, puede estudiar de *sentido* la mitad del *onomástico* y después que ya se ha familiarizado con el *onomástico*, ya podrá dar una ojeada a algunas *reglas*, no para estudiarlas a la *letra* y de *memoria* sino de *sentido*. Declinaciones y *conjugaciones* eso se aprende por el uso y *experiencia* sin estudiar tampoco de memoria. Esta sólo se debe ejercitar en repasar y estudiar el *onomástico*.

48 También se podrá usar de semejante artificio de el *onomástico*, para estudiar la lengua *griega*. Ya dije que *Julio Pollux, griego*, formó un *onomástico* de todas las *voces griegas* distribuidas por clases de *cosas* y le comienza por *Dios* y por las cosas sagradas. Formole para instrucción del emperador *Commodo* y se le dedica. Es obra de recóndita *erudición*. El que no tuviere a *Pollux* le podrá suplir por el *Nomenclator* de Junio en ocho lenguas. Sabiendo pues todas las *voces griegas* y sus significados se saben también todas las clases de *cosas* y con alguna *conexión entre sí*.

49 De este modo se estudia al mismo tiempo la *lengua griega* y se toma alguna tintura de la *arte* o *ciencia* a la cual pertenece la *clase* de la *cosa*, v. g.: si uno sabe todas las voces de la lengua *griega* y las voces y cosas que pertenecen a la *música*, ¿de qué servirán las *reglas gramaticales* y los *vocabularios* por (375 v.) el *ABC*? De mortificar a los *niños* y de que no estudien cosa de *provecho* y que en eso gasten cuatro años.

50 Estoy admirado de que no hayan pensado los *preceptores* la enorme diferencia que hay entre estudiar una lengua por *vocabularios* del *ABC* y por *onomásticos*. Quisiera que algún preceptor enseñase a un *muchacho* según mi sistema de *onomásticos* y se vería cuánto adelantaba en cuatro años. Lo mismo digo del enseñar las lenguas *vulgares*, que se originaron de la lengua *latina;* formando un *onomástico* de las *voces francesas* y otro de las *voces italianas*, al modo del *Indice Universale* del P. *Pomey*, para enseñar a un muchacho las lenguas *italiana* y *francesa*.

51 Poco prometo. Prometo más [1]: que con mi sistema de los *onomásticos*, cualquiera podrá saber medianamente cualquiera lengua o sagrada o *profana*, o viva o muerta, ya *bárbara*, ya *extraña* [2], ya *exótica*, de *Europa, Asia, Africa, América* y de *Islas*. Todo consiste en que al *onomástico latino* y *español* se coloquen, en las *clases* correspondientes, las correspondientes voces de la *lengua respectiva* que se desea saber, o en todo, o en parte, y esto sin *arte*, ni *reglas*, ni *vocabularios* de la tal lengua por el *ABC* y sólo por (376 r.) el *onomástico respectivo*.

52 Ahora verá aquí el *lector*, el espacioso campo que hay descubierto para que haga útiles combinaciones *etimológicas* y ya de lengua con lengua, ya de *dicción* con *dicción*, ya finalmente de *sílaba* con *sílaba*. Siendo infinitas las *lenguas* del mundo, que, o se hablan, o se han hablado, es imposible que una *misma voz* no se halle en otras lenguas *diversas* y *distintas*. No por eso se debe creer que tal *lengua* se derivó de tal *lengua*, ni que tal *palabra* se derivó de tal *palabra*, si por otra parte no hay prueba palmaria de que en algún tiempo hubo comunicación de las dos *lenguas* o *naciones*.

53 ¿Y quién podrá afirmar que no ha habido tal combinación en alguno de los remotos *siglos?* Hace ahora dieciséis *siglos*, se

[1] Más más MS.
[2] Extrana MS.

hablaba y era vulgar la lengua española que se ha perdido del todo y la cual sólo se conserva en las *monedas incógnitas* que llaman de *Lastanosa* y *celtibéricas* y de las cuales ni siquiera se sabe el valor de un *carácter* o *garabato*. Sería muy útil se conservasen algunas *voces* perdidas, aunque no se entendiesen para rastrear por ellas alguna cosilla sobre el *origen* y *etimología* de algunas voces *vulgares* pero de origen muy *oscuro*.

54 Pondré un ejemplo *etimológico* del *caso*. Dioscórides, libro I, trata de la planta *meum atha-* (376 v.) *manticum*, y dice que también nace en *España*. Mr. *Garidel*, dice que en la *Provenza* se llama *cistré*. Dodoneo dice que en España se llama *sistra* y *pinillo*. En los nombres *añadidos* a *Dioscórides* dice *Saraceno* [1] que los *galos antiguos llamaban al meum* y al *hippo-marathro* o al *hinojo equino, sistrameor*, que son dos palabras *sistra meor*. Al caso, del país de *Tribis* [2] en *Galicia*, me han remitido una *planta montesa* muy olorosa a la cual llaman los gallegos *xistra* y hacia Mondoñedo hay el *Monte do Sistral*, y en Lugo el lugar de *Sistrallo*.

55 Es evidente, que *xistra, sistra, cistré, sistral* y *sistrallo*, todo viene del *nombre sistra* de los *antiguos gallegos* y éstos eran los *celtas* y después *celtíberos*. Luego ya descubrí una voz *antigua española*, que se usaba para significar el *meum athamanticum* y la etimología es palmaria.

56 Para sacar así estas *etimologías* se necesita leer mucho y combinar mucho *más;* y véase aquí por qué hay tantos de la *tercera clase* que se burlan de las *etimologías* porque blasfeman *quae ignorant*. No dudo que habrá en nuestro vulgar español otras voces de el español antiguo, y en especial voces *geográficas* de *lugares* y de mixtos de la historia natural, que son las voces más perdurables y casi (377 r.) *eternas* y que tienen la señal de su *origen*.

57 La dificultad insuperable consiste en que, como la lengua *española* antigua se ha perdido del todo, no nos han quedado señales por dónde podamos rastrear qué *voces* han quedado, de qué lengua eran y cuál será su prudente *etimología*. En la voz *xistra* he averiguado que es *céltica*. Hay otra voz que se conserva en España, yo he averiguado que es *egipciaca*. Esta voz es la de

[1] Sarraceno MS. passim.
[2] Tribio MS.

surbia muy vulgar en la *montaña* de *Burgos*. Y es el *veratrum album* o el *vedegambre* que los de la *Mesta* hacen venir de la *montaña* para lavar sus *ganados*.

58 Los nombres que Saraceno añadió a los nombres de Dioscórides *graeco-latinos* para el *helléboro* o *veratrum album*: "alii *polizdes, alii anaphiston, Aegyptii somphiam* [1], *galli laginum, aliqui anepia*". Tomo la voz *egipciaca* dicha *somphia*: la *O* se muda en *U* y la *M* en su con-líquida *R* y resulta la voz *surphia* y la *PH* en *B, surbia,* según las constantes reglas de *analogía* y de las etimologías.

59 Véase aquí una voz egipciaca vulgarizada aún hoy en España que es *surbia*. Mr. *Ducange* en su Glosario *Mediae* et *Infimae Graecitatis* (377 v.) tomo II, pág. 1.406, pone la voz *somaphia,* como voz *egipciaca* significante *veratrum album* y se remite a *Dioscórides*. Y no se debe extrañar que el vulgar castellano *surbia* sea *egipciaca,* pues yo estoy en que los primeros pobladores de España no han venido por mar desde la *Mesopotamia,* pues aún no había *navíos* para conducirlos, sino que bajaron a *Egipto* y desde allí vinieron por tierra hasta el *Estrecho* de *Gibraltar* y de allí entraron a poblar en España, y sé que en Galicia hay rastro de eso.

60 Es cierto que los *egipcios* aborrecían la *lana* y eran muy apasionados por [el] *lino* [2] y así los llamaban *linigeros* y con propriedad se podrán llamar los *gallegos linigeros* y estos años se cantó en Madrid esta copla:

Todos los garrochones
van a Galicia
a vestirse de lienzo
y traer camisa.

Los romanos antiguos ponderaban mucho el lino [3] y lienzo de Galicia, señal que las *gallegas* ya tenían el uso del *lienzo* desde siglos muy remotos, esto es, de los *egipcios*. Las gallegas son tenacísimas en sus *voces* y en sus *costumbres*.

61 La voz *surbia,* que se usa en la *Montaña* o *Cantabria,* es para el caso, como si se usase en Galicia y derivada de la voz egipciaca

[1] Somphiani MS.
[2] Por lino MS.
[3] Lino de MS.

(378 r.) *somphia*. Y así la voz *chicoria* que también es *egipcia*, y la voz *sesámo* serán las más antiguas *voces* de *España*. El caso es que también se ha perdido la lengua *egipciaca*, y así no sabemos hablar de su origen ni de las voces que nos han quedado o en los libros o en la lengua vulgar.

62 El que condujo por tierra los primeros pobladores de España se llamó *Hércules* y el que se adoraba en *Cádiz*, y es evidente que no pudo ser el *Hércules Tebano*, pues aún no había nacido, sino el *Hércules Tirio, Phenicio, Egipcio, Libico* y el que junto a *Gibraltar erigió* las dos columnas de las cuales habla *Procopio* y jamás ha habido más *columnas de Hércules* que esas dos y por las cuales pasó el *Hércules Tebano*, cuando según el *poeta Orfeo* volvió a su tierra con la *nave Argos* y aún antes de la *Guerra de Troya*. De manera que los *cananeos* o *fenicios*, que *Josué* expelió de la Tierra de Promisión, esos son los que levantaron las dos columnas junto a *Gibraltar* y que tenía la historia.

63 Esa historia según *Procopio*, autor griego del *siglo VI*, se reduce a una *inscripción fenicia* y traducida en griego de la cual consta que toda aquella gente venía *huyendo del ladrón Jo-* (378 v.) *sué*. Esto alude a que habiendo Dios dado a su *pueblo escogido* toda la *tierra* que llaman de *Promisión*, tierra *Santa* y *Palestina*, el capitán *Josué* guerreó contra los *reyes* de *Canaán* el año antes de Cristo, según *Calmet*, 1446 y tardó seis años en conquistarlos y en repartir la tierra.

64 Los *exiliados* no tuvieron otra parte a donde refugiarse, por tierra, sino a *Egipto;* y más que se había despoblado con los castigos de *Pharaon* y con la salida de los *hijos* de *Israel*. Estuvieron y quedaron en Egipto muchos y los más tomaron su *derrota* hasta llegar a Gibraltar, allí levantaron las dos *columnas* de *Procopio*. Y así en tratar de ladrón a *Josué* hablaron el lenguaje de los que llaman *ladrones* a todos los *conquistadores* de *tierras ajenas*. Puestos en *Gibraltar* con facilidad se entraron en España y allí costeando se metieron en *Galicia, Asturias, Montaña*, etc., pegaron voces ya *fenicias*, ya *egipciacas*, ya caldeas.

65 Entonces aún no había noticia de Hércules el griego. Este se embarcó con los *Argonautas* 30 ó 40 años antes de la guerra de Troya. Esta se acabó, según el P. Calmet, *1180* antes de Cristo. Y después se esparramaron los *griegos* y *troyanos* por todo el mundo viejo y esparcieron sus fábulas y supersticiones y (379 r.)

aplicaron a su *Hércules Tebano* todas las hazañas que habían oído del Hércules *Tirio*. También mezclaron muchas voces griegas con las del país en donde hacían mansión. *Strabon, Plinio, Justino* y otros situaron los *griegos* entre la Ría del *Padrón* y la de Vigo, *graecorum sobolis* [1] *omnia*, dice Plinio.

66 Entre las *voces antiquísimas* españolas, que *Saraceno* agregó a las *voces* de *botánica* de Dioscórides, hay *dos*: *thesarica* y *aparia*. *Thesarica* significaba la grama. Confieso que no sé de qué lengua son esas voces españolas antiguas. Sospecho que son griegas, pues *thesara* significa en griego *quatuor* y *aparia* tiene semejante en la voz griega *aparine*. Siendo griegas las dos voces, se pegarían a la lengua antigua de los españoles [2] y se habrá perdido el uso.

67 Para coordinar las naciones varias que tienen voces de botánica agregadas a las de Dioscórides, se debe seguir el *método alfabético*, v. g.: *aegyptii, afrae* [3], *daci, galli, hispani, magi* [4], *prophetae* [5], *romani, siri*, etc., y después se han de colocar enfrente de cada nación además del nombre latino, los demás nombres exóticos de cada nación respectiva. Para evitar la confusión no se deben poner esas voces exóticas con los *onomásticos*, sino en un *apéndice* aparte.

68 El *onomástico* que jamás se ha de dejar de la mano, es el que ha de comenzar por las voces (379 v.) castellanas, según todas las cosas *naturales* y *artificiales* con el latín correspondiente, y otro *onomástico* que comience por las voces latinas de las cosas y con las voces correspondientes en castellano. Al niño que ya sabe hablar y leer y escribir se le debe poner en la mano el *onomástico* que comienza por las *voces castellanas*, para que ante todas cosas, sepa todas las cosas, antes de entrar a estudiar *gramática* y el *latín*.

69 El modo de que tal niño repase todas las *clases* de cosas del *onomástico*, es que cada día repase una clase de cosas, y que el niño las decore y repita de memoria. No ha de pasar día, en el cual el niño no tome de memoria cinco o seis clases de cosas y con su nombre propio en castellano. De ese modo repasará el niño

---

[1] Sobole MS.
[2] Las españolas MS.
[3] Aphre MS.
[4] *Magi* sic por *medi?*
[5] *Prophetae*, sic., por *persae?*

todo el *onomástico* en pocos días. Es el caso que alguno que sepa la lengua castellana vaya diciendo al niño los nombres castellanos de las cosas y señalándoselas con el *dedo* o la *mano.*

70 Será muy del caso que el niño vea, toque y *manosee* la dicha *cosa* y nombre castellano con mucha atención, y que para ayudar a la *memoria,* la sujete a sus cinco *sentidos* exteriores. No se ha de tocar al niño voz alguna latina, hasta que haya de entrar en la *gramática.* Entonces se le ha de poner delante el mismo *onomástico castellano* con los latines correspondientes. Todo el cuidado de los que han de en- (380 r.) señar al *niño* ha de ser en ejercitarles los cinco sentidos exteriores. Aquí se descubre la *clave* de los *errores* y *preocupaciones.*

71 Y consiste ésta en confundir los *objetos intelectuales* con los que han de entrar par los *sentidos externos.* A los niños se les debe hablar poco de cosas *invisibles* y *espirituales,* cuando más con *estampitas,* como con *aleluyas,* pues los niños aunque no están en estado de hacer idea de las cosas *espirituales* y sólo abrazan bien las cosas que les entran por los *sentidos exteriores,* por la regla de que *nihil est in intellectu quin*[1] *prius fuerit in sensu.*

72 Así, todo lo que pertenece a la *Doctrina Cristiana* y los *misterios católicos* de la *Fe,* sólo se les ha de explicar ligeramente en lengua vulgar y sobre esa explicación han de caer las *estampitas.* El niño no podrá hacer *clara idea* de las cosas *espirituales.* ¿Qué digo el *niño?* ni aún el *barbado,* por más *barbas,* más años y más *letras* que tenga. Esta se debe contentar con *creer* a pies juntos; y no es poco que el niño se contente con lo propio, y sólo se dedique a hacerse cargo de todos los *nombres castellanos* y de todas las *cosas* que Dios ha criado y *visibles* en *España.*

73 Otro modo hay para que el *niño* recoja muchos *nombres* y *cosas,* y es haciendo análisis de todos los *juegos* y *enredos pueriles.* Entre ellos hay muchas (380 v.) voces antiquísimas castellanas, que apenas se entienden, y suelen usar de unas *coplillas* casi *ininteligibles.* A veces no usan los *niños* de *coplas,* sino de un contexto vulgar y *asonantado.* Y es de saber que todas esas voces que usan los *niños* son antiquísimas y muy puras. Pondré un ejemplo en el vulgar *gallego.*

---

[1] Quam MS.

74 Siendo yo muy *niño* había un juego en *Pontevedra*: Poníanse cinco o siete niños en *círculo*. Decía el *mano*: *Manda o Rey cuxueyren que peneyren, que amasen, que se casen.* Y como siempre son *nones* quédase uno sin abrazarse y ese pierde. Treinta y cinco años estuve en la religión sin saber qué significaba *cuxueyren*. Preguntélo a mi *hermano*, que era de *cursa*. Díjome que se acordaba de el juego pero que no entendía *cuxueyren*. Por acaso oí a una aldeana, que dijo *joeyra*, que era el *cribo* para separar el *joyo*.

75 Al punto penetré en el significado. *Lolium*, en latín puro, es el *joyo* o *cizaña*. El *cribo* que aparta el *joyo* del trigo, se llama en latín *loliarium* y *loliaria* y en gallego puro *joeyra*, y el verbo *joeirar*.

El texto primitivo decía: *Manda o Rey que joeyren, que peneyren*, etc. El niño juntó *que* con el *xu* o *jueyren* y formó *cuxoeyren; que peneyren* es consiguiente del latín *pollen, inis, polinaria, peneira 'cedazo'*. Que *amasen* también es consiguiente, v. g.: *joeyrar, peneyrar*, amasar (381 r.).

76 ¿Y cuántas voces puras *castellanas* o *gallegas*, se hallarán ocultas y que no se entienden en los *juegos* y *enredos* de los niños *españoles?* Leí en *Tomás Hyde* [1], *De Ludis Orientalium*, que en un juego que se usaba en Turquía había un *juego* y una *copla* que ni niños, ni viejos la entendían. Eso lo hace la antigüedad del *juego* y de la *copla*. Lo mismo sucede en el vulgar *castellano* y en otra cualquiera voz vulgar [o] [2] alguna voz *provincial* de *España*.

77 Siendo yo muy niño oí en la música de la *procesión* del *Corpus*, la copla *siguiente*:

Marineros que en golfados del mundo
andáis navegando:
pues la letra, no os coja Pilatos
azota ventanos.

Nunca entendí esta copla, porque nunca la oí bien, y con claridad, hasta después de muchos años. La copla debe decir:

---

[1] Hide MS.
[2] De MS.

Marineros que en golfos del mundo
andáis navegando:
pues, alerta, no os coja el pirata
asotaventados.

Ahora se entiende bien, y al caso, pues los marineros de *Pontevedra* son los que costean la fiesta del *Corpus*.

78 Las tres voces: *alerta, pirata* y *asotaventados* [1], las trastornan [2] en: *la letra, Pilatos* y *azota ventanos*. La voz (381 v.) *alerta*, es voz *italiana, francesa, castellana*, y aún creo *gallega*. Viene de la voz *erecta, suple via*, voz para los *centinelas, Pilatos* [3] por *pirata*. Asotaventados. Hay *barlovento* y *sotavento*. Dice la copla, que el *pirata* o el diablo no los coja a *sotavento*. Y así que estén ojo *alerta*.

La expresión del catecismo: *'no me lo preguntéis a mí, que soy ignorante; doctores tiene la Santa Madre Iglesia que sabrán responder'*, la trastorné, y creo no he sido sólo en ésta: *'que soy ignorante'* [4]; doctores tiene la Iglesia, etc.

79 La culpa de estos desatinos la tienen los *párrocos*, que no saben enseñar a leer con *sentido* aún en lengua castellana. ¿Y qué será, si el contexto es *latino?* Preguntando el maestro a mí y a otro niño de mi corta edad, respondiésemos al *Orate fratres* del ayudar a *Misa*, yo respondí bien: *Suscipiat*, etc., pero el otro aún no ha pronunciado hasta ahora *suscipiat*, pero sólo dijo y repitió *zuzú, zuzu* y *zuzupi*, y lo que sacó en limpio de su *zuzú, zuzu* ha sido que el maestro mandase al *pauper*, que diese al niño seis *zuzupias*. Y sería mejor, que al maestro diesen media docena de *varapalos*, porque no sabe *enseñar*.

80 Y cuántos *zuzupias* se oirán a los clérigos de *aldea ropillones*, cuando en la Misa leen *latines?* Por mis oídos oí a uno: *quantum debes* [5] *Demonio tuo?* por *Domino tuo*. De estas *zu, zu, zupias* o de esta *zupia* de *latines* tienen la culpa los *maestros* incapaces de enseñar a los *ni-* (382 r.) *ños* a *leer, escribir, deletrear* y *pronunciar* el *latín, castellano* y *gallego*, con claridad y exactitud.

---

[1] Sotaventados MS.
[2] Trastorna MS.
[3] Pirata MS.
[4] Sic, los amanuenses han corregido la lección auténtica que acaso fuese "*navegante, mareante*" o algo parecido.
[5] Deves MS.

81 Pero la principal raíz de todas esas *bárbaras zupias*, tiene más alto y profundo origen y que pide un pronto y eficaz *remedio*. No pocas veces he clamado y declamado a boca y por escrito contra la notoria barbarie y visible fatuidad de los magistrados de Galicia, que aguantan que a sus niños, nacidos, criados y existentes en ese populoso reino, se les enseñe [en] la [1] lengua *castellana*, que es tan extraña para los niños gallegos como es el mismo *latín*. Los niños *portugueses* aprenden el latín por la lengua *portuguesa*, reducida a *Arte gramática* que escribió el P. Benito *Pereyra* y que tengo.

82 El niño *francés, italiano, inglés, flamenco, alemán*, estudian el *latín* por su lengua vulgar que han *mamado*. ¿Y por qué el *niño gallego* no ha de hacer lo mismo? Muy de otro modo diferente y más superior entenderá el niño las cosas y voces *latinas* si se las explican en su lengua nativa, que explicadas en lengua que jamás ha oído, y que no puede penetrar, ni la propriedad, ni la conexión, ni la correspondencia.

83 Ejemplo: si a un niño gallego se le enseña una *higuera*, y que en latín se llama *ficus* y *ficaria*, al punto dirá el gallego que su *figueyra* viene de *ficaria*. Si la *higuera* es chica se dice en latín *ficariola* y en gallego (382 v.) *figueiróla* y *figueiroa* de donde vino el apellido noble de *Figueroa*. Si la higuera de brebas se llama en latín de Plinio *ficus bifera* (como que da fruto dos veces, de *bifera*) y en [2] gallego *bebra*, más allegado al latín *bifera*, muy de otro modo se hará cargo el niño gallego del texto de *Plinio* [3] por la lengua gallega, que por la lengua *castellana* y de las cosas higos y *brebas*.

84 Otro ejemplo: si a un niño gallego se le enseña el *árbol* que falsamente llama [4] el *castellano madroño* y le dicen que en latín se llama *arbutus*, al punto se le ofrecerá al niño la voz *gallega erbedo* como idéntico con el latín *arbutus*. Por no saber los castellanos la lengua gallega, no han hecho pie fijo sobre el significado de *arbutus* y es falso que sea el *madroño*. Al *arbutus* llaman en el Bierzo *borrachines* y *madroño* a una especie de *serba*. Y en Mondoñedo al *erbedo, bedreiro* de *arbutario*. También son

---

[1] La MS, *om.* en.
[2] El MS.
[3] Plino MS.
[4] Llaman MS. también sería posible: *llaman en* corrigiendo la voz siguiente.

voces gallegas *erbedosa, herbedal, erbedeiro* y de ahí *bedreiro.*

85 Si a un niño gallego se le presenta un *membrillo* y le dicen que en latín se llama *malum cydonium,* más idea hará por el gallego *membrillo,* que por todos los *latines.* Del latín *mamma* por *teta* se dijo el diminutivo *mammula* y el gallego *mamoa;* y otro diminutivo *mamulella* [1] y de ahí *mambla, mamblilla, membrilla* y *membrillo.* Todo otro origen es falso. Alude a la figura de teta (383 r.).

86 En la Mancha hay unas montañuelas que llaman *Tetas* de *Diana* [2], aludiendo a su figura de *tetas* o *mamblas.* Plinio llama *mamosas* a unas peras por su figura y creo son las de *Buen Cristiano. Mamoa* diminutivo de *mammula* son unos montes de tierra que son sepulcros de los romanos y pasan por *minas* de *tesoros* y dentro de ellos sólo se halla *cenizas, carbones, huesecillos* y una jarra enterrada con tal cual *inscripción.*

87 En virtud de lo dicho se palpa que más y mejor se penetra el latín por la lengua gallega que por la *castellana.* Así pues, ahora que el reino de Galicia está sin maestros de *gramática* y con sólo preceptores, es ocasión de establecer en ese reino de Galicia unos *maestros* o *preceptores* que enseñen la *gramática* y lengua *latina* a los niños *gallegos* con un nuevo *método singular, natural, fácil, breve* y *científico.* En cada villa murada, ha de haber uno de esos *maestros,* que se podrán llamar *catedráticos* de tal villa.

88 Fúndome para dar ese título en que *Juan de Guzmán* natural de *Sevilla* y discípulo del famoso *Brocense,* por los años 1587 dio a luz un tomo en octavo en que comenta las *Geórgicas* de *Virgilio,* y en él se firma *Juan* de *Guzmán,* catedrático de la villa de *Pontevedra* y es que entonces era allí *preceptor* de *Gramática* y aún hoy se señala la casa en donde vivía, que llaman de la *Preceptoría* [3], porque la villa le dio esas *casas* y *tierras* en el sitio del *Gurgullón* para sus *alimentos* y congrua (383 v.).

89 Si yo poseyese ese tomito, que sólo le he visto, procuraría que se *reimprimiese* y se repartiese en *Galicia* y en especial entre los estudiantes de *Pontevedra,* pues en el *prólogo,* que es largo, dice bellísimas cosas en elogio de dicha *villa* y de su benignísimo

---

[1] Mamullela MS.
[2] *Diana,* sic, hoy *Viana.* Así también en la *Colección de Voces y Frases Gallegas,* p. 215 de nuestra ed. Es probable una deformación por obra de los medios cultos que explicaban mejor *Diana* que *Viana.*
[3] Preptoría MS.

clima y *temperamento* y que podría ser en manos de la juventud un eficaz incentivo para estudiar con más ardor e imitar a los muchos *hombres doctos* que salieron de aquella villa, no siendo el menor *Juan García, De* [1] *Expensis,* y su hijo *Juan García Saavedra, De Nobilitate* [2], y Dn. *Antonio Mouriño* de *Pazos,* obispo de *Avila* y de *Córdoba* y presidente de *Castilla* y gobernador [3] de *España.*

90 La primera condición que ha de tener el futuro *catedrático* es que haya de ser *gallego* de los cuatro costados y que sea preferido el que fuere nacido, criado y habitante algunos años de la *villa* en donde ha de ser *catedrático,* o de sus cercanías, sin salir de la *Diócesis.* Ese empleo ha de ser de por vida, y en caso de muerte o de vacante se ha de abrir oposición para otro nuevo y le han de elegir los *Magistrados de la villa.* Podrá ser o *clérigo* o *secular* y será más oportuno el que fuese *clérigo* sin más empleo que el de decir una misa.

91 No será malo, que antes de elegir al que ha de (384 r.) ser *catedrático* se tome informe de *vita et moribus* de él y de su conducta *moral* pues al fin ha de educar a *niños* y les ha de dar *ejemplo.* También se ha de examinar de *gramática* y *latinidad,* al uso del *país* y además de eso ha de saber ya unas cien *voces gallegas puras* con sus latines correspondientes [y] [4] castellanos vulgares.

92 Esto de pedir que sepa ya cien voces gallegas puras el *catedrático,* cùando no hace muchos años que era delito el que a un *discípulo* se le escapase alguna palabra *gallega,* es muy del caso para establecer mi nuevo y fácil sistema de enseñar la lengua *latina* sin salir de la *gallega* y desterrar de Galicia la cruel y tirana barbarie de estudiar una lengua ignota, por otra lengua desconocida. Así, desde que el *catedrático* pensare en oponerse, ha de pensar en irse enterando de la *lengua gallega* que ha mamado y que nunca lo hará bien el que no se ha criado en *Galicia,* ni ha mamado con la leche esa lengua patria.

93 Por otra parte, el mismo *catedrático* ha de ir examinando a los que han de ser sus discípulos, v. g.: de leer, escribir y contar,

---

[1] Sic, acaso falte un *el autor* o simplemente *el.*
[2] Sic, quizás ocurra lo mismo que en el caso anterior.
[3] Sic, quizás por *embajador.*
[4] Y *om.* MS.

de la Doctrina Cristiana en *castellano;* y sería mejor que el Padre *Astete* u otro cualquiera catecismo semejante (384 v.) se tradujese en gallego *puro* y que, por ese Catecismo gallego, se examinasen los niños, mujeres, aldeanos, etc., y se les oyese de penitencia. No se cometerían tantos errores en Galicia. En Cataluña dieron calabazas a un *cura* porque no sabía el *catalán.* Los que en la *América* han de ser *misioneros* les hacen estudiar las lenguas bárbaras de los *feligreses.*

94 En esto se palpa el absurdo y desatino de admitir en Galicia por *curas* a unos *truchones* que no son gallegos ni saben una palabra de esa lengua. En Santiago hay *confesores lenguaraces* que saben lenguas extranjeras para confesar a *peregrinos.* Este asunto es de mucha sustancia y pide pronto remedio o en *Sínodo* o en *Concilio.* Si los vecinos de un pueblo, ponen pies en pared [1] de que no han de *admitir* por *cura de almas,* al *aventurero,* que ni es gallego ni sabe esa lengua con perfección, no habría tanta broza en *Galicia* de *curas aventureros.*

95 En virtud del sistema que he de introducir para restaurar en *Galicia* la antigua y nobilísima lengua gallega y en la cual descubriré los *tesoros* de *antigüedad, erudición* y *literatura* que se encierran, hasta disputar a la lengua latina (385 r.) muchas de sus voces que pasan ya por perdidas y se conservan en el vulgar *gallego;* una de esas voces es *solitas,-litatis,* y a ese tenor hay otras muchas y bien sé que el modo de entender mejor el *latín,* ha de ser recurriendo a la lengua gallega pura.

96 El catedrático que ha de enseñar a los *niños gallegos* la lengua [2] latina, al mismo tiempo les ha de enseñar la *lengua gallega,* y esto sin estudiar los niños cosa alguna de *memoria* y a la *letra,* sino únicamente de *sentido* y *comprehensión.* Esto de obligar a los *niños* a estudiar algo de *memoria* es invención de *pedagogos* para mortificarlos y para que cojan *aversión* y odio al *estudio.* Y si hay castigo de *azotes,* para tomar horror al *estudio* y al *maestro* y a todo *libro.* En el Japón no se azota a los *niños* que estudian. Son más discretos en la enseñanza los *japones.*

97 Los maestros de los *niños japones* nunca piensan mover sus tiernas voluntades al estudio con látigos y zurriagas, sino con en-

---

[1] Parez MS.
[2] Lenguas MS.

gaños inocentes, con *dádivas,* con *premios* y con representarles los *famosos hechos* de sus *antepasados,* o verdaderos o fingidos, para que los *imiten,* y así (385 v.) son valerosos, constantes y que abandonan la *vida* [1]. Al contrario, en Europa se aterran, espiritan y se hacen ineptos para todo. *Horatio* supone que [a] [2] los *niños* para que estudiasen *(ut pueris olim dant crustula blandi/Doctores elementa velint ut discere prima*) les daban *dulces* para que aprendiesen los primeros *elementos.*

98 Reniego del hombre que ha de ser bueno a palos y del niño que ha de estudiar a puro azote [3]. El estudiar de *memoria* y no de *sentido* es una mamarrachada. Ninguno se acuerda [sino] [4] de lo que ha [5] estudiado de *sentido* y *comprensión.* Es infinito lo que saben los *niños,* saben sin estudiar de memoria con sólo el trato con los demás *niños* en las calles, y sobre todo lo que toca a *relaciones* y *coplas.*

99 No dudo que las coplas se toman mejor de *memoria,* pero los *cuentos* interminables en prosa que cuentan..., ¿y cuándo, en dónde, y por qué libros han estudiado los niños de memoria y a la letra tanta prosa, versos y coplas? Este argumento es perentorio contra los pedantes que declaman en favor del estudiar de (386 r.) memoria; y el ver que los niños no han necesitado de *azotes* para estudiar de sentido lo mucho que saben y repiten, hace evidencia que los zurriagazos que son propios de los borricos de *yesero,* no se deben aplicar a los niños racionales para que estudien, a no ser por algún delito *moral.*

100 Decir que con estudiar de memoria se ejercita la memoria y que la *letra con sangre entra,* es decir dos *necedades.* Con estudiar de memoria no se ejercita si no la paciencia del pobre niño, se violenta su *voluntad* y se ofusca su entendimiento. Obsérvense los progresos que hace el niño *gallego* en el primer año de su estudio según mi sistema y compárense con los que hace otro niño gallego de la misma edad y de iguales circunstancias, según el inveterado sistema de *estudiar,* y se verá el exceso de qué parte está.

101 Este sistema inveterado y vulgar es el de estudiar de *memoria* y a la *letra* y siempre con el temor del *azote* y por *vocabularios*

---

[1] Pasaje viciado de problemática reconstrucción.
[2] A *om.* MS.
[3] A puro azotes MS, posible también la corrección: *a puros azotes.*
[4] Sino *om.* MS.
[5] Han MS.

que sigan el *alfabeto* o por el *ABC* y, además de eso, por unas reglas muy generales en *latín* que por con- (386 v.) cisas no se entienden y por difusas confunden la capacidad del *niño*. Mi *sistema* o *método* no tiene los dos gabarros dichos, de estudiar de *memoria* y de los *azotes* siempre *inminentes*. Destierro todo vocabulario *alfabético* y entablo que todas las reglas *gramaticales* se escriban en gallego *puro*. Y no ha de haber más *vocabulario* que el que llaman *onomástico* o *nomenclator* en el cual estén los nombres gallegos y las cosas de este *mundo* por *clases* con orden y conexión.

102 Los niños que, de cualquiera nación que sean, perciben mejor las cosas si se les ponen los ejemplos en *frutas*. Supongamos que en una sala muy grande en la cual haya muchos *cajones* llenos de todas las diferencias de *frutas*, están distribuidas en diferentes, distintos y distantes *aposentos*. Si todas las especies o diferencias de *manzanas*, v. g., se hallan juntas y unidas y coordinadas según su orden en la sala grande, y si esas mismas se hallan mezcladas y confundidas con otras cosas en los *aposentos*, ¿quién dudará que un niño gallego hablará más y mejor de *manzanas*, entrando en la sala, (387 r.) que otro que ande por los *aposentos?* Esa diferencia, pues, hay entre *vocabularios alfabéticos* y *onomásticos*.

103 Esto no es quitar del todo los diccionarios *alfabéticos*. Podrán tener su uso útil, no para saber de raíz, sino para buscar lo que se quiere saber. Así, a lo último de un *onomástico gallego* ha de haber un *vocabulario alfabético* de todas las voces y cosas que [contiene] [1] el *onomástico*, para buscar y saber en donde *a fundamentis* se trata de esa cosa. Otra sólida utilidad se sigue de manejar *onomásticos* y es el hacerse cargo de ésta o de la otra facultad, pues de manejar *vocabularios alfabéticos* sólo se consigue el confundirlo todo, saber poco y eso muy superficial y sin método.

104 Se ha levantado en nuestros días una *secta* de *diccionaristas*, que todo lo reducen a *diccionarillos* que vienen de *Francia*, que traducidos al *castellano* nos muelen con *francesadas* y no salimos de *traducciones*. Cosa que podrá hacer un *calesero* o un mozo de mulas. Ese género de estudios no es para formar hombres *sabios, eruditos* y *doctos*, sino hombres *semidoctos, charlatanes*, y

[1] No tienen MS.

Petrus in cunctis [1]. Estos con sus *Diccionarillos 'portatifs'* jamás sabrán cosa de sustancia ni podrán formar un discurso seguido y metódico.

105 Pero los que se ejercitan en leer por *onomásticos* (387 v.) podrán hablar de todas las cosas con mucho acierto y crítica juiciosa. Los *cabalistas* que no son supersticiosos han divido todas las cosas del *mundo* en *cincuenta portas* [2] *inteligentiae,* esto [es] [3] en *cincuenta* objetos que se han de entender comenzando desde lo más ínfimo de la *materia* o *caos,* que es la puerta primera hasta el mismo Dios infinito, y ese es la puerta *cincuenta. Josué* sólo penetró hasta la puerta *cuarenta y ocho. Salomón* no pudo pasar de ésta y *Moisés* penetró hasta la puerta *cuarenta y nueve,* pero ninguno hasta ahora sino Cristo Señor Nuestro, hombre Dios, penetró la puerta *cincuenta.* En la *kabála* del P. Kircher, pág. 319, se hallan tendidas todas esas *cincuenta* puertas de la *inteligencia* y divididas en seis *clases.*

106 Esta división de las cosas y objetos según los *hebreos* es como medio *onomástico* que contiene todo lo *natural* y *criado,* excepto la puerta *cincuenta,* que es *Dios increado* y *criador* de las *cuarenta y nueve puertas.* A esa imitación se ha de formar cualquiera *onomástico* y añadiendo [4] las cosas *artificiales,* por clases y subdivisiones, dejando al arbitrio del que ha de hacer el *onomástico* que multiplique o minore las *clases* y las *puertas* o *objetos.*

107 Lo primero, pues, que se ha de hacer para mi sistema es fundar un *onomástico completo* y *universal* en tres *columnas.* En la primera han de estar las voces *gallegas puras.* En la segunda los *latines correspondientes* y en la tercera los *castellanos equivalentes.* De ese [5] modo, (388 r.) se estudian a un mismo tiempo tres lenguas: *gallega, latín* y *castellana,* sin estudiar de *memoria* y sin temor al *castigo.* Con sólo repasar algunas veces y sólo de sentido el *onomástico* se consigue todo.

108 Para formar el proyectado *onomástico gallego,* deben concurrir muchos. Primeramente el que hubiere de ser *catedrático,* pues debe ser *gallego natural* mediano *latino* y que sepa la len-

---

1 Cuctus MS.
2 Partes MS.
3 Es *om.* MS.
4 Anadiendo MS.
5 Eso MS.

gua *castellana*. Ese *catedrático* no ha de dejar pasar día en el cual no adquiera una nueva *voz gallega*, o de viva voz o por *escrito*, para aumentar el *onomástico gallego*. En segundo lugar cada discípulo debe tener la pensión de concurrir cada día con media docena de voces *gallegas* de las que oye, ya de cosas naturales ya de cosas artificiales. Antes era delito el que un *estudiante gallego* soltase una voz *gallega*. Eso, en mi sistema, ha de ser muy laudable.

109 El *catedrático* se debe dedicar al gustoso estudio de las *etimologías* y las que conociere que son evidentes se las ha de ir inculcando a los *discípulos*, para que se vayan aficionando a ese género de *literatura*, pues yo sé que se puede reducir a principios *matemáticos* por la constante *analogía* de la transformación de unas letras en otras. De la voz griega y latina *cythara* se formó el gallego *guitarra*. De la voz griega y latina *cytisso* se formó el gallego vulgar *codeso*. Del nombre latino *vicia* se formó el gallego puro *veza* (388 v.).

110 Es inexplicable el gozo que uno percibe cuando de una voz pura *gallega* o pura *castellana* vulgar halla la *etimología* en una raíz de pura *latinidad*. De la voz latina *ficus bifera*, que significa llevar dos veces el fruto, se toma la raíz *bifera*, de ésta se originó el gallego puro *bebra* y el puro *castellano*, *breba*. Y sabiendo este origen se quedan en la memoria tenazmente y a un mismo tiempo, las tres voces *latina*, *gallega* y *castellana*, con su etimología y *propriedades*.

111 Esto todo, junto, nunca se sabrá por diccionarios *alfabéticos*, en donde están descolgadas las voces y las cosas, como escobas desatadas. Aquí se palpa que no puede haber hombre *erudito*, que no sea dedicado al estudio de las *etimologías* y que nunca pasará por *docto* el que aborrece ese estudio. Tal vez con ese estudio se resolverán graves dificultades. Muy de otro modo se entienden las cosas, cuando se explican en lengua extraña, o cuando se estudian en su lengua propia y nativa. Y si a esas voces se les añaden sus *etimologías*, no sólo se entienden mejor las cosas, sino que también se *comprehenden*

112 Si a un niño gallego se le explica una *historia* o *fábula* en latín puro o en puro castellano o en gallego puro, ¿habrá alguno que diga, que el *galleguito* no entenderá mejor la *historia* en

su lengua nativa y que ha mamado? y esto, aunque sea *discípulo* que haya estudiado por *Nebrija*. La (389 r.) lengua latina, cuanto más pura, es ya lengua muerta para el castellano y el gallego. La lengua castellana cuanto más pura y antigua, es casi lengua muerta para el gallego. Y es cosa vergonzosa que se hayan valido los hombres de lenguas muertas para enseñar a los gallegos la *gramática, artes, ciencias* y *erudición*.

113 Pero como Galicia tiene tanta extensión de terreno es indispensable que en ese reino haya muchos *subdialectos* del *gallego común*. Silio supone lo mismo: *Barbara nunc patriis ululantem/Carmina linguis* y nótese el *patriis linguis*. Aún hoy sucede en *Galicia* que según los diferentes *horizontes* hay ya diferencia [1] en el idioma vulgar, en las expresiones y en la pronunciación, etc. Esto no quita que el *gallego común* no le entiendan todos, fuera de tal cual voz peculiar de aquel país *respectivo*.

114 Y es de mi observación, que lenguas vivas que sólo se hablan y no se escriben, son más abundantes de voces que las que se escriben y se hablan. La razón es palmaria. Los que [escriben] [2] una lengua viva, son por lo común literatos y así la escriben y la imprimen sin hacer caso del pueblo y por eso son tan escrupulosos, que no usarán voz alguna que no ande (389 v.) impresa. Al contrario, los que sólo [hablan] [3] esa misma lengua viva, son por lo común *iliteratos*, y no hacen caso de lo que se imprime, sino de lo que todos hablan. Y de todo se infiere, que con los *literatos*, se pierden las voces, y con los *iliteratos*, se aumentan. Consiste esto, en que el pueblo forma muchos derivados de nombres o verbos, pues tiene autoridad para eso; la que no tiene un escritor particular.

115 De lo mismo se deduce que las lenguas que no se escriben y sólo se hablan, crecen en voces deducidas de la misma lengua, y las que se escriben, o no crecen, o sólo crecen en voces extrañas, bárbaras y exóticas, que nunca han sido de la lengua *primitiva*. Por curiosidad he juntado y tengo escritas las voces *gallegas* significativas de una sola *cosa*, esta es, de un *hombre palurdo* y junté *cien voces* que he oído en *Galicia*. De esto no hay ejemplo en lenguas que se escriben y se hablen.

---

[1] Deferencia MS.
[2] Hablan MS.
[3] Hablan *om*. MS.

116 Dirán algunos que todo cuanto he dicho para introducir y promover en *Galicia* la lengua *gallega* que actualmente se habla y no se escribe o es una fantástica paradoja o va fundado en el aire. Dirán pues que la lengua gallega, ni tiene gramática, ni diccionarios, ni hay cosa escrita en esa *lengua*. Esta razón supone en falso que no hay escritos en (390 r.) *gallego*. Si se revuelven los *archivos*, se hallarán en ellos más escritos en *gallego* que en *castellano*.

117 El Cancionero de Dn. *Alonso* el *Sabio* que contiene sus coplas en gallego puro. La *Crónica General* que llaman la *gallega*, coetánea a la *Crónica General* de *España*. En los *archivos* se conservan carros de escrituras en *gallego*, de *foros*, *arriendos*, *donaciones*, *compras*, *apeos*, etc., y en los oficios de los *escribanos* habrá muchos más instrumentos escritos en gallego puro, antes de *Carlos V*. La gramática se podrá suplir por la *portuguesa* del P. *Pereyra*, mientras no se hace otra nueva, y los *vocabularios* servirán de mucho el del P. *Bluteau* y para *onomástico* el del P. *Pacheco*.

118 Después de la Ley de Dn. *Alonso* el *Sabio* que mandó que todos los instrumentos públicos se escribiesen, no en latín, sino en vulgar *castellano* todos se escribieron en *Galicia*, y en gallego hasta *Carlos V*. ¿Y por qué se ha omitido esto? Diré mi conjetura. En tiempo de los *Reyes Católicos*, se incorporaron los *Maestrazgos* de las *Ordenes Militares* en la *Corona*. Sucedió la reforma de los monjes *negros;* y la de los *monjes blancos* (390 v.) había precedido el año de *1440*. Con esta ocasión se inundó *Galicia* de hombres no *gallegos* y *castellanos*: *merinos*, *jueces*, *escribanos*, *curas* de *almas*, etc., eran *provisiones* de *castellanos* y apenas se daba algún empleo a *gallegos naturales*.

119 Claro está que ninguno de esos empleos podría *actúar* en el *idioma gallego* ni entender tampoco lo *actuado*. *Hermanos*, *sobrinos*, *primos*, *parientes*, *paisanos* y *criados* de los *presenteros* cargaban con todos los *empleos* y casi al mismo tiempo se introdujo la *Audiencia* en *la Coruña* y con eso se aumentó el número de los que en Galicia, ni *hablaban*, ni entendían *gallego* y [1] así se introdujo el *abuso* de *escribir* y *actuar* en *castellano*. Y ese abuso en lo *espiritual* aún hoy es *pernicioso* para el sacramento

[1] Y y MS.

de la *penitencia,* en el cual uno se *confiesa* en *polaco* y otro le *amonesta* en *arábigo.*

120 Está escrito que Temístocles, no quiso pasar por *embajador* al rey de *Persia,* si antes no se tomaba el tiempo preciso para entender bien la lengua *persiana, hablarla* y *pronunciarla.* Son muchos los errores, o *chistosos* o (391 r.) capitales, que suceden en el sacramento de la *penitencia* por no entender los confesores la lengua gallega de los *rústicos vulgares;* lo mismo a proporción sucedía cuando un *castellano* enseñaba *gramática* a un niño gallego y sucederá si no se ataja ese *abuso,* y será mayor si el catedrático no sabe la lengua *gallega,* si no es de por *vida* y si cada año se mudan *dos* o tres *catedráticos* como camisas *diferentes.* Hoy los catalanes escriben sus cosas en la lengua vulgar catalana.

121 Supuesto esto también los *catalanes* han formado su diccionario *alfabético* de la lengua *catalana.* No es mucho pues que también los gallegos formen su diccionario *alfabético* de la lengua *gallega* y de las *voces* que se han usado y vulgarmente se usan en diferentes partidos del reino de *Galicia.* Así será fácil formar después el *onomástico* en el cual se recojan, por *clases,* todas las cosas *naturales* y *artificiales* y ese *onomástico* ha de ser el principal para estudiar la *gramática* y penetrar mejor la lengua *gallega, latina* y *castellana* que es mi principal *sistema,* adornándole todo de muchas *etimologías* muy verisímiles.

122 El Reino de *Galicia,* según el último *cálculo,* tiene el [1] doble de almas de *comunión* que todo el Prin- (391 v.) cipado de *Cataluña.* Este tiene *413 mil almas* y Galicia *848 mil.* Tiene Galicia un *arzobispado* y *cuatro obispados.* Y dividiendo *Santiago, Lugo* y *Orense* en dos *partidos,* resultan *ocho partidos* para toda Galicia y donde [2] se habla la lengua *gallega* y con tal cual variedad.

123 El primer *partido* es todo el obispado de Tuy el 2.º es desde la Ría de Vigo hasta la Ría del *Padrón,* el 3.º lo restante de *Santiago* hasta *La Coruña,* el 4.º todo el obispado de *Mondoñedo,* el 5.º desde *Ribadeo* hasta el *Cebrero,* el 6.º desde el *Cebrero* hasta *Valdeorras,* Lugo [3], el 7.º desde *Valdeorras* hasta la *Limia,* el 8.º

---

[1] Al MS.
[2] Dondo MS.
[3] Sic MS. acaso falte alguna palabra como *obispado* de; cf. luego *obispado de Orense,* para los números 7.º y 8.º, por lo que el 5.º y 6.º abrazarían el obispado de Lugo.

desde el río *Limia* hasta acabar Galicia, obispado de *Orense*. En estos ocho partidos ha de haber a lo menos ocho sujetos esparcidos, que sepan latín, castellano y que sean gallegos *nativos*. Cada uno de éstos ha de tener un pliego de *papel* en limpio y dividido en ocho *columnas*, como este pliego en que *escribo*, y en el cual se han de ir apuntando las voces vulgares *gallegas* que con singularidad se usan en tal *partido* y no en otro.

124 Los que han de entender y atender en esa colección de *voces* deben advertir que hasta ahora no hay *vocabulario* alguno completo de lengua *viva* y vulgar de las que se hablan, ni es po- (392 r.) sible hallar hombre docto que sea, que sepa una lengua vulgar en toda su *extensión*. Así para un diccionario de lengua vulgar han de concurrir muchos *eruditos* y no eruditos, pues no es trabajo para uno *sólo*. Por eso no habrá jamás diccionario completo de la lengua *castellana*, mientras no se tome el arbitrio de dividir todo el territorio de *Castilla* por *obispados* y *partidos*, y que en cada uno haya hombres que apunten y recojan las *voces singulares* que se hablan en ese partido.

125 Las *voces*, que se hallan en los vocabularios son las que se recogieron de los *escritos*, no las que habla vulgarmente el *pueblo*. Son vocabularios del *castellano escrito*, no del *castellano hablado*. ¿Y cuándo se verá un *vocabulario* de las voces que sólo se hablan vulgarmente? Las lenguas [1] muertas dependen de los *doctos*, pero las lenguas *vivas* y que se *hablan* sólo dependen del capricho del uso *popular*: *'si volet usus/quem penes* [2] *arbitrium* [3] *est et jus et norma loquendi'*. El modo y norma del *hablar*, ha de ser según el *pueblo* que habla *natural* y vulgarmente, no según éste o el otro *escritor*.

126 Los traductores han macarronizado el idioma vulgar castellano que se [*escribe*] [4] y no han llegado (392 r.) al que se [*habla*] [5]. Hasta ahora no he visto traducción de lengua extraña vulgar al vulgar *gallego* que antiguamente se escribía, ni al vulgar que actualmente se habla en todo el reino de *Galicia*. De este modo se podrán formar los dos *diccionarios* del *gallego puro*, uno *alfabético* de todas las *voces* y otro *onomástico* de todas las cosas

---

[1] Lenguar MS.
[2] Penis MS.
[3] Arbitrum MS.
[4] Habla MS.
[5] Escribe MS.

naturales y *artificiales* dispuestas por *clases* y con conexión. Sobre este *onomástico* va fundado todo mi sistema para las *etimologías* de las voces *gallegas* y su reducción a las raíces *latinas*.

127 Del *arroz* se dice que es más gustoso y sabroso cuanta más cantidad de él se guisa, lo que sucede en una *comunidad numerosa*. No así cuando sólo se guisa en cantidad corta en casa de una particular familia. Hay escritos que cuando concurren muchas manos para componerlos salen más *cabales* y perfectos que cuando sólo concurren pocas manos para su fábrica. Los *vocabularios* son de ese género de *escritos*, que piden muchas manos. Por no haber atendido a esto, todo vocabulario ha salido diminuto en las *voces*, y en especial si la lengua es viva y vulgar, pues *un* hombre, ni *dos*, ni *tres*, no pueden recoger (393 r.) tantas voces como habla el *pueblo*.

128 Los innumerables vecinos que habitan los ocho *partidos* que señalé para *Galicia*, podrán servir de mucho, apuntando en los ocho pliegos dichos, las voces que se les ofrecieren en el hablar y que no se usan en otro *partido*. Los cuatro partidos primeros por ser *marítimos* han de cuidar de todo género de *peces, conchas, mariscos* y aves de *mar* y de *río* y de *animales marinos* y de *plantas* que nacen en el *mar*, en *ríos, lagos*, y *lagunas* o *arenales*.

129 Los cuatro partidos restantes se han de emplear (por habitar en *tierra, montes, bosques* y *despoblados*) en observar todo género de *animales cuadrúpedos*, todo género de aves de *rapiña, nocturnas, domésticas* y de *canto;* todo género de *sapos, culebras, insectos* y *sabandijas*. Esos mismos han de observar *metales, minerales, fósiles, tierras, betunes, piedras* y *piedras preciosas*, y todo género de *vegetables, árboles* y *arbustos, frutales, frutos, frutices, plantas, hierbas silvestres, hortenses, legumbres, hortalizas, venenos* y *contravenenos, licores, leche, vino, vinagre*, etc.

130 Hasta aquí un rasgo de los *mixtos* de la *historia natural* y de todo lo que Dios ha criado que son las (393 v.) cosas principales del *onomástico gallego. Después* se han de seguir las clases de las cosas *artificiales* que han fabricado los *hombres*. Y por su orden los *instrumentos* de las *artes mecánicas*. Y pues la *agricultura* toca a [la] [1] *ciencia* y a la arte primitiva del hombre, cuya materia es la *tierra*, que Dios ha dado a nuestros primeros *padres*,

[1] La *om.* MS.

deben ir delante los *instrumentos, herramientas* y *artificios* de que el hombre se vale para el cultivo de la tierra o *agricultura.*

131 Después siguiendo las materias de las *artes mecánicas* se han de poner los instrumentos respectivos, v. g.: *lino, cáñamo, algodón, seda, esparto,* etc. *Hilanderas, tejedores, sastres, costureras, bordadores. Madera: carpinteros, ebanistas, torneros, escultores. Cuero: zapateros, guadamacileros, boteros, silleros. Piedra: pedreros, albañiles, arquitectos, molineros. Hierro: herreros, relojeros, cerrajeros, fabricantes* del *hierro, espaderos, escopeteros, armeros. Vidro: vidrieros, anteojeros, linterneros, lapidarios, joyeros, faroleros, cristaleros.*

132 *Metales:* Todo fundidor de *metales, campaneros, plateros orebces, estañeros, latoneros, plomeros, acebacheros, perendengueros, quinquillerías, ajuares* de *casa,* alhajas de un templo, partes de un *navío, arsenal, imprenta,* herramientas (394 r.) de un *cirujano,* de un *boticario,* de un *herrador,* juegos de *niños,* juegos de adultos, cosas *diferentes* e *indiferentes.* A este modo se han de poner en el *onomástico* cualquiera cosa de las que se ven, se tocan, se oyen, se gustan y se huelen.

133 Todas estas cosas *naturales* y *artificiales* y las que por olvido se han quedado, y así mismo las cosas *divinas* y supra *celestes,* comenzando por *Dios,* los *cielos, ángeles,* los cuatro *elementos* y sus *meteoros,* todo ha de estar colocado en el *onomástico* con *método, orden* y *clases.* Este *tomo* es el que los niños jamás han de dejar de las manos. Y soy de dictamen que el *onomástico* ha de tener por cabeza un extracto del Catecismo de *Astete* o la Doctrina *Cristiana,* para que los niños tengan siempre presente la profesión de la *fee* y para que siempre la puedan considerar y repasar según los *tres símbolos* de la *fe.*

134 Según el *símbolo* de los *Apóstoles* que es el que se *reza,* según el *símbolo Niceno* que es el que se canta y según el *símbolo* que llaman de S. *Atanasio* que se dice en las *Dominicas* del año. Ese *símbolo* de San *Atanasio* es un compendio del *Catecismo* muy expresivo y curioso. Ese se ha de imprimir en *latín, castellano* y *gallego.* Debo querer que los niños *gallegos* ante todas cosas se familiarizen mucho con el *Catecismo,* pues fuera de *Galicia* y *Asturias* hay bastante descuido en los (394 v.) *padres* para enseñar a sus *hijos* la *Doctrina Cristiana* y los *curas* piensan poco en *explicársela.*

135 Soy casi testigo de que el año de 1720 habiendo preguntado el *cura* a una *vieja* que dijese el *Credo* se rió muy de veras ésta e instando el cura a que le dijese, respondió la vieja sonriéndose: *¿Y quiere Vuesamerced que yo ahora después de sesenta años sepa el Credo?* Y reconviniéndola el cura con los niños que saben el *Credo,* respondió la vieja: *Esos saben leer.* Después acá se promulgó en Madrid un Decreto por el cual se mandó que los *predicadores* explicasen un punto de la *Doctrina Cristiana* en los *sermones.* Item. Que los *confesores,* ante todas las cosas *examinasen* de la *Doctrina Cristiana* a sus *penitentes* de cualquiera calidad y condición que fuesen.

136 La experiencia ha mostrado que los lugares muy populosos, en donde los padres inculcan [1] a menudo el enseñar a sus hijos la *Doctrina Cristiana,* es una lástima ver la profunda ignorancia que hay en esa materia; al contrario de las *aldeas* y *montañas.* Es verdad que los niños de todo país, sólo saben la *Doctrina Cristiana* como unos *pajaritos.* No importa. Los barbados que de niños no han sabido la *Doctrina* como *pajaritos* nunca la sabrán con más claridad e inteligencia en edad más avanzada.

137 Por eso será muy oportuno que los *catedráticos* que hayan de enseñar en las villas muradas de *Galicia* a los niños gallegos, les inculquen la *Doctrina Cristiana* que tendrán imprensa y tendida en el *onomástico gallego* y que pongan cuidado en que los niños la lean y decoren (395 r.) con toda claridad, deletreo, pronunciación y sentido, para que no lean desatinos garrafales. Esto ha de ser antes de tomar en la mano, los libros *gramaticales.* Y ese ejercicio le ha de haber cada un día de la semana y entonces se han de repartir a los niños las *estampitas* que han de representar los *misterios* y las cosas espirituales e invisibles que no se pueden explicar por palabras, ni entrar por los sentidos exteriores.

138 Con esta preparación previa ha de entrar el niño en la *gramática.* Su principal cuidado y asunto, ha de ser ir recogiendo todos los días las voces *gallegas,* a lo menos diez cada día, que han de componer el *onomástico gallego, latín* y *castellano.* El *latín* y *castellano* le ha de poner el *catedrático.* De este modo el niño *gallego,* se hará cargo de casi todas las voces *gallegas, latinas* y *castellanas,* sin estudiar nada de memoria y a la letra,

[1] O vale por "pisotean, se saltan" o hay que suponer que falta un *no: no inculcan,* cf. mas abajo "*les inculquen*".

sino de sentido. Más. A poco que el niño *gallego* advierta, observe y reflexione sobre las palabras y letras de las voces *latinas* y *castellanas* correspondientes a las voces *gallegas* le saltarán a los ojos la conexión de esas tres lenguas y las recíprocas *etimologías*.

139 Pongo ejemplo, comparando los tres *mixtos* de la *historia natural* de la clase de *animales, aves* y *peces: vaca, gallina* y *sardina*.

gallego	latín	castellano
touro	*taurus*	*toro* (395 v.)
vaca	*vacca*	*vaca*
boy	*bos*	*buey*
galo	*gallus*	*gallo*
galiña	*gallina*	*gallina*
polo	*pullus*	*pollo*
sardiña	*sardina*	*sardina*

140 Con la sola vista natural y sin estudiar nada de memoria, se hace clara idea de las *21 voces* de las tres lenguas y de la conexión de ellas entre sí.

De camino saltarán a los ojos algunas *etimologías* fáciles y se preparará el niño *gallego*, para rastrear otras *etimologías* más recónditas, pues este estudio, como todos los demás, debe comenzar por lo más fácil y que está a la vista.

141 En este plano de las *21 voces* se palpa la armonía que tienen las tres lenguas *latina, castellana* y *gallega* y si a los niños se le sabe enseñar bien una de las tres, yo fío que se harán cargo de las tres, en virtud de un buen *onomástico trilingüe* ¿Y cuál lengua de las tres se debe enseñar primero a los niños? Digo que, si son *gallegos*, dicta la razón natural que haya de ser la *gallega* que con la leche han mamado, pues la *latina* es lengua muerta para ellos (396 r.) y la *castellana* les es forastera y casi bárbara en la pronunciación. Los mismos castellanos confiesan que la lengua *gallega* es muy dulce y suavísima, en especial en boca de *mujeres* y de *niños* y es porque aún conserva muchos retazos y frases de la lengua *latina*, su *matriz* y *madre*, y de la cual es el más noble y antiguo *dialecto*.

142 Aquí se palparán las muchas y grandes utilidades que podrán conseguir los niños *gallegos* si les enseñan el *latín* por *onomás-*

tico y comenzando por la lengua *gallega*. Enseñándoles como hasta aquí, consumirán tres o cuatro años y al cabo perderán su idioma nativo; jamás sabrán latín, pues apenas sabrán dos o tres docenas de voces latinas con sus significados en *castellano;* todo se reducirá a saber de memoria y como un pajarito media docena de reglas gramaticales en *latín* que de nada sirven sino para perder el *tiempo*.

143 No hago aprecio del espantajo de la lengua *castellana* como que ésta se necesite para estudiar *latín*. El castellano se ha de aprender por la viva voz y comercio de *castellanos* con *gallegos*. Así, saben más castellano los *gallegos* que jamás han estudiado *gramática* que los que la han estudiado.

En las villas muradas de Galicia no sobra otra cosa que *castellanos* habitantes en ellas y así es fácil aprender con el comercio el castellano y poco importa que los *aldeanos* jamás sepan el *castellano*, ni el *latín*, como sepan bien el *gallego* para explicar bien sus *conceptos*.

144 No hay gallego alguno, por *aldeano* y rústico que sea, no hay *mujer*, ni *niño alguno*, que no sepa explicar en su gallego *nativo*, todo cuanto otro *hombre racional* explique en lengua muy *culta*. No pondero si digo que oí diferentes veces a un erudito *castellano* y que nunca ha estado en *Galicia*, oyéndome a mí algunas expresiones *puras gallegas*, que las tales tenían mucho de *griegas* y *áticas, enfáticas* y *poéticas*. No lo extraño, pues *Silio Itálico*, ya supone que los *antiguos gallegos* eran muy dados al *canto* y *poesía* y es sentir común que los *griegos* que acompañaron a *Teucro* y que Plinio llama en *Galicia* pueblos *Helenios*, salieron de *Salamina*, isla de la *Atica*. Y el famoso texto de Plinio que dice *'Graecorum sobolis omnia'*.

145 Y siendo los gallegos tan tenaces de sus *costumbres* no se debe extrañar que aún hoy conserven (397 r.) en su idioma *reliquias* de los *antiquísimos griegos* y en cuanto a la poesía el Marqués de *Santillana*, dice que la poesía vulgar se inventó en *Galicia*, y en especial los *versos de arte mayor* y cuales son los de *Juan de Mena*, que antes había usado ya D. *Alonso el Sabio*, como así mismo los *versos menores* de *ocho sílabas* que son los *peculiares* de *España* y en cuyo metro las *mozas* de *cántaro gallegas*, no cesan de *poetizar* y ellas mismas inventan las *coplitas gallegas*

y los tonitos para cantarlas en casa y en el *campo*, en la *calle* y en las *romerías*.

146 Acuérdome haber leído en los tomos de *Aganipe* de *Faria Sousa* que las mozas del *obispado* de *Braga* son *naturalmente poetisas*, eso se les comunicó de los pueblos *helenos* que son los gallegos de la villa de Pontevedra y sus vecindades, según *Harduino*. No es esta la primera vez que la poesía pasó de Galicia a *Portugal*. El año de *1376*, *Vasco Pérez de Camoes*, que era poeta vulgar, se pasó a *Portugal* y de él descendió el *Camoes*.

147 En el tiempo de *Juan* II de *Castilla* florecieron en su corte muchos hombres doctos en *historia* y *poesía: Juan* de *Mena*, poeta insigne (397 v.), *Enrique* de *Villena*, el Marqués de *Santillana*, el *comendador* Juan de *Ludueña* [1], el obispo D. Alonso de *Cartagena* y los dos compatriotas gallegos *Juan Rodríguez* del *Padrón* y su compatriota el *famoso enamorado Macías*. Pocos han escrito de *amores castos* que no saquen por ejemplo a *Macías* como el príncipe de los *enamorados* [2] *constantes*. He oído que había en el *Escurial* un Cancionero de *Coplas* de ese *Macías;* estoy en que algunas están en lengua *gallega*. No me pesara ver ese *Cancionero* de *Macías* y es lástima que no ande impreso.

148 Otro *Cancionero* hay más antiguo, 200 años antes, que el *Cancionero* del *enamorado Macías*, y es el Libro de los Cantares y Milagros de Nuestra Señora, escrito todo en lengua *gallega* pura. Y es el libro que compuso el Rey D. Alonso el *Sabio* y que mandó en su testamento que ese Libro de los *Cantares* se depositase en la iglesia donde fuese sepultado, y que en las fiestas de Nuestra Señora se cantasen en la *iglesia*, esos *Cantares* y *Coplas*. Esto prueba el grande aprecio que D. Alonso hacía de su *Cancionero Gallego*. Y creeré que de *cantar* en la iglesia los milagros de Nuestra (398 r.) *Señora* se originaron las representaciones *místicas* en la *iglesia*, ya de Nuestra Señora ya de la *Pasión* de *Cristo* y después los *Autos Sacramentales*.

149 Ese *Cancionero* que estaba en Sevilla, le trajo Felipe II al *Escorial*. Y yo vi en la biblioteca de la iglesia de *Toledo* una *copia* en pergamino y en folio de ese Libro de los *Cantares* en *gallego*. Y debo extrañar, que ese Códice tan precioso, no se haya im-

---

[1] Lucena MS.
[2] Enamordos MS.

preso hasta ahora imprimiéndose cada día tanta basofia de libros; y siendo este *Cancionero* un precioso y antiquísimo monumento de la lengua [1] *gallega,* vulgar y pura y lo que es más en boca *real* y sólo de objetos *divinos.*

150 *Zúñiga* en sus *Anales* de *Sevilla* tuvo presente una copia del dicho *Cancionero* gallego de D. Alonso el *Sabio* que le dió D. Juan Lucas *Cortés* y dél copió muchas coplas para el milagro que Nuestra Señora de *Oña* hizo con S. *Fernando,* siendo muy niño y de otro que *Nuestra Señora* hizo con su *madre* Doña *Beatriz,,* mujer de San *Fernando* estando de peligro en *Cuenca,* y de otros milagros que *Dios* y S. Fernando hicieron en *Sevilla.* Papebroquio tomó de *Zúñiga,* y le cita, algunas (398 v.) coplas gallegas en sus *Actas* de la vida de S. *Fernando* y previniendo que algunos extrañarían el lenguaje y el estilo, advierte que están en gallego vulgar del siglo XIII, *dialecto callaico* [2].

151 No es fácil responder *categóricamente porqué, cuándo* y *en dónde* el rey Don Alonso el *Sabio* compuso las dichas *Coplas* en *gallego.* Algo se sabría si se supiese de fijo el día, *mes* y *año* y *lugar,* en donde nació S. *Fernando.* Es vergüenza y aún ignominia de España y aún de sus *historiadores* que no se sepa ni año ni lugar del *nacimiento* de su Santo Rey Don *Fernando.* Los que dicen que San Fernando nació en el *Monte* del *Cubo,* que por eso le llamaron el *Montesino,* tendrán pocos que lo crean y yo soy uno de ellos.

152 El rey Don Alonso el IX de León y Doña Berenguela, su mujer, padres con el tiempo de San *Fernando,* se hallaban en *Salamanca;* hicieron una peregrinación a *Santiago* y al llegar al *Monte del Cubo,* una jornada de *Salamanca,* le acometieron a Doña *Berenguela* [3] los dolores del *parto* y allí o en el Monasterio de *Valparaíso,* parió a San *Fernando* y por eso [le] [4] llamaron *Montesino.* Es inverosímil que una reina, el día antes de parir (399 r.) emprendiese una jornada de Salamanca a Santiago. Y consta del *Bulario* de la Orden de Santiago que mucho después firman esos *reyes* en la ciudad de *Santiago* y aún no había parido Doña *Berenguela.*

---

[1] Lenguan MS.
[2] Callais MS.
[3] Berenguele MS.
[4] Le *om.* MS.

153 Para el título de *Montesino,* estando ya los reyes en *Galicia* no sobra otra cosa que *montes* que pudieron dar el nombre. Los padres de San Fernando pasaron a visitar al Santo Apóstol a pedir *sucesión varonil* y tengo para mí que San *Fernando* ha nacido en *Galicia.* Fúndome en la copla gallega de su hijo D. Alonso el *Sabio* cuando refiere el *milagro* que Nuestra Señora hizo con el niño San *Fernando.* Dice, que *era mozo pequeniño, cuando do reyno de Galicia o fecera venir.* Esto sería el año de 209. Luego hasta ese año vivió San Fernando y se crió en *Galicia.* Luego nació en *Galicia* y allí se crió hasta que le trajeron a *Castilla.* Es lástima no saber de fijo qué señores le *criaron* y en qué *lugar* y por ahí se rastrearía el lugar de su *nacimiento* y acaso el *año.*

154 *Zúñiga* en la pág. 118, cree que la expresión gallega *'O* que *nazeu* por *Nadal',* alude a que San *Fernando* nació por Pascua de *Navidad* y que ni fue antes del año *1198* ni después del (399 v.) año *1199.* A 7 de Mayo de *1201,* aún el padre D. *Alonso* el IX estaba en *Galicia* y en la *villa* y *puerto* de *Bayona,* y Sandoval pone el *privilegio* que ese rey concedió a los de *Bayona.* El año de *1221,* nació en Toledo D. Alonso el *Sabio* y hasta el año de *1230* no se incorporó *León* y *Galicia* con *Castilla.*

155 Desde 21 a 30 hay 9 *años.* Luego D. Alonso el Sabio tuvo *nueve años de tiempo* para haber estado en Galicia y entonces aprendería la lengua gallega, que se hablaba, y en la cual se poetizaba y pudo haber escrito sus coplas *gallegas.* Así como San Fernando se crió en *Galicia* los primeros 9 años de su edad, así su hijo D. Alonso el *Sabio* gastaría en *Galicia* los primeros años de su *juventud,* tiempo bastante para aprender la lengua *gallega* y hacer coplas en ella.

156 De lo dicho se infiere que el rey D. Alonso el Sabio ha tenido bastante proporción para saber la lengua *gallega* y escribir en ella su *Cancionero.* San *Fernando,* padre de éste Don *Alonso* se crió desde niño en *Galicia,* como consta del *Cancionero.* Su abuelo D. Alonso [nono] [1] de León, como rey que era de *León* y de *Galicia* y de lo que nunca quiso resistir[2] hasta (400 r.) el año de *1230* que murió en Galicia en la villa de *Sárria* lo más del tiempo anduvo por *Galicia* y es muy creíble que consigo [3] tuviese a su

---

[1] No MS.
[2] Sic, por *desistir?*
[3] Cosigo MS.

nieto el niño D. Alonso el *Sabio*, para educarle viendo sus talentos para las letras. Entonces estaban en *boga* las poesías vulgares en gallego y se conservaba la costumbre inmemorial en *Galicia* de cantar los niños por las calles y en el *campo* diferentes coplitas de *Arte menor*.

157 El *niño* D. Alonso, ya como *remedón*, ya atraído de la suavidad de la lengua *gallega*, propia de niños, tomaría de memoria algunos cantares y los cantaría también. De los Cantares *gallegos*, unos serían indiferentes y otros sagrados. De éstos, los principales serían los que el mismo rey compuso en loor de Nuestra *Señora* y de sus *Milagros*. Su padre San *Fernando* era muy devoto de Nuestra Señora, y lo ha sido toda su vida y no es inverisímil que San Fernando viendo la habilidad de su hijo para la poesía vulgar, le animase para que escribiese los loores y milagros de Nuestra Señora en idioma gallego.

158 Así pues, el *Cancionero Gallego* del rey D. Alonso el *Sabio*, hijo de San *Fernando* es la única pieza de la lengua gallega que se ha conservado y hoy se conserva, a causa del cuidado que en su *testamento* puso D. *Alonso* para que se conservase. Y estoy admirado de que para perpetuarle no se haya impreso magníficamente ese *Cancionero*, con láminas y notas *gramaticales* sobre la *lengua gallega* y su pureza [1] y antigüedad. De camino se podrán (400 v.) imprimir aparte, otras piezas *gallegas* que se hallaren anteriores o coetáneas al dicho *Cancionero*.

159 Sábese, que D. Alonso el *Sabio* mandó traducir al vulgar *castellano* muchos libros y que mandó formar la *Crónica General* de *España*. Libro distinto de la que llaman *Crónica* de D. Alonso el *Sabio*. He visto la que llaman *Crónica Gallega* y es traducción de la dicha *Crónica* General de España del *castellano* al gallego *vulgar*. Puso ley para que todas las escrituras se otorgasen en lengua vulgar, ya *castellana* ya *gallega* y ésto dura hoy. Y por lo que toca al vulgar gallego duró hasta *Carlos V*. De manera que la Crónica *Gallega* en prosa y el Cancionero *gallego* de D. *Alonso* en *Coplas* son las dos piezas principales en *gallego* que deben tener presentes los que pensaren en restaurar la lengua *gallega* en *Galicia*.

---

[1] Pureze MS.

160 Diego *Barbosa* en su *Bibliotheca Lusitana* hablando del rey D. *Dionisio,* tomo I, le atribuye un *Cancioneiro* de *Nosa Señora* y otro *Cancioneiro* de varias obras. Ninguno se ha impreso y sería útil que se imprimiesen para hacer el cotejo con las obras poéticas de D. Alonso el *Sabio.* Este nació en 1221 y D. *Dionisio,* su *nieto,* el año de 1261 y murió el año de 1325. Antes de D. Alonso el *Sabio* no se conoce obra poética alguna en vulgar *gallego,* ni sé si los cuatro o seis *trovadores* de los cuales hace memoria el Conde D. (401 r.) *Pedro* en su *Nobiliario,* y que son un siglo anteriores al siglo XIII, si *poetizaron* en vulgar *castellano* o en *gallego vulgar.*

161 Volviendo pues a nuestra lengua *gallega* y a los vivos deseos que tengo de que los niños *gallegos* desde que toman en la mano la *cartilla* del ✝ABC, se ensayen en cultivar la lengua *gallega;* digo, que siguiendo el método del *onomástico trilingüe* con facilidad se harán cargo a un mismo tiempo del *gallego,* latín y *castellano* con sólo leer las *columnas* en las cuales están todas las voces y cosas de las tres lenguas dichas.

162 Téngase presente la *demarcación* que al principio hice de todo el reino de *Galicia* en ocho *territorios* o *semi-obispados* [1]. No se puede dudar que siempre en Galicia ha habido, hay hoy, y habrá hombres para todo: *santos, militares* por mar y por tierra, *literatos, eruditos* y curiosos de antigüedades. En los archivos de Galicia se conservan los más preciosos *monumentos* de la *antigüedad,* ya en prosa ya en *verso,* ya *latinos,* ya *gallegos,* ya *castellanos.*

Por los años de 1640, un cura de Galicia, en nombre de un *labrador,* sacó las famosas Coplas en gallego que comienzan: *'Santo* dá *barba dourada',* etc. El *labrador* apostrofa a *Santiago* que está en el Altar Mayor y su imagen tiene las *barbas doradas.*

163 Esa expresión *ex abrupto,* es singular de la lengua *gallega,* comenzando por *vocativo,* como la otra vulgar:

Santo San Justo da Fraga (401 v.)
Casamenteiro das vellas
Porqué non casáis as mozas
Qué mal vos fixeron elas?

---

[1] Semi obispos MS.

La otra expresión a *Santiago* dice:

Raís e filho do trebóm, etc.

aludiendo al epíteto *Boanerges* con que Cristo aplaudió a los hijos del *Zebedeo:* Filii *tronitui* y la que cantaban las *mujeres* a S. *Juan del Poyo*, cuando vuelven del *Jubileo* de *Santiago:*

Santo San Juan do Poyo
Que estáis na vosa capilla
Mándache muitos recados
Santiago de Galicia.

164 Estas y otras expresiones son puramente *gallegas*. Y así las celebran los *castellanos* y gustan mucho de oírlas. Un caballero y muy erudito me pidió las coplas: *'Santo da barba dourada'*, etc., para *copiarlas* y a este tenor otros copian otras y las estiman.

165 Bien conocido es hoy en *España* y aplaudido el abad de *Fruime*, junto a *Noya*, por sus poesías en *gallego, castellano* y *latín;* y a un *castellano* muy erudito y que tiene voto en la materia le oí llamar el *poeta gallego*. También he oído que se piensa en imprimir todas sus *Poesías*, si se imprimen esas obras las han de leer con frecuencia los muchachos gallegos (402 r.) y de ese modo se impondrán mejor en el proyectado *Onomástico Trilingüe*. Algunos curiosos de Galicia tienen recogidas diferentes coplas en *gallego* y las guardan mucho; sería bueno que esas se comunicasen para adornar el *Onomástico*.

166 Si el *Onomástico Trilingüe* de *gallego, latín* y *castellano*, se forma como yo propongo, se palpará la abundancia de voces gallegas vulgares que se hablan en el reino de *Galicia*. Y si los muchachos gallegos penetran el dicho *Onomástico*, sabrán breve la *historia natural* y tendrán una idea científica de todas las cosas que [Dios] [1] ha criado para *Galicia* de *piedras, metales, minerales, fósiles, vegetables, peces, aves, cuadrúpedos, sabandijas* e *insectos*, etc., y palparán que los estudiantes que han gastado cuatro años en la gramática de nada de lo dicho tendrán [2] idea alguna.

---

[1] Dios *om.* MS.
[2] Sic, quizás por *tendrian*.

167 Pregunto: Si los niños *gallegos* logran saber en menos de un año, sin estudiar nada de memoria y a la *letra* y sin pasar por los rigores del castigo cruento, logran saber, digo, y tocar con sus manos y sentidos exteriores, no sólo las voces, sino las cosas mismas de la *historia natural* que Dios ha criado en *Galicia* ¿Qué estudiante de (402 v.) Universidad, ni qué *catedrático* sabrá después de tanto estudio, lo que sabrá un niño gallego? Será un prodigio que ese niño recuente de pronto todos los *pescados, aves* y *animales,* lo que no hará ningún barbado.

168 No importa que Dios no haya criado en *Galicia* todas las *especies* y diferencias de los *mixtos* de la *historia natural* que están esparcidas por las *cuatro partes del mundo.* No hay *nación, región* o *provincia* que tenga todas las especies. Galicia tiene muchísimas y las principales, y [de] [1] las que no tiene podrá saber el nombre *propio* por los libros de la *historia natural* en común y hacer alguna idea de la cosa por la comparación que los autores hacen de los desconocidos *mixtos* con los *mixtos* conocidos o que se crían en Galicia y en sus vecindades. Nada se conoce sino por comparación.

169 *Gesnero, Aldrovando, Jonston* [2], *Dioscórides, Jorge Agrícola,* etc., son los autores clásicos de la *historia natural.* A poco que los niños *gallegos* revuelvan esos libros, aunque sea enredando, harán *idea* de las cosas que no se crían en *Galicia* y se aprovecharán de las láminas y de los *nombres* y de sus *sinónimos.* De camino (403 r.) tomarán una tintura de las propiedades, virtudes medicinales y usos de las cosas *naturales.* Y eso bastará para infundir a los niños una *afición* a los *libros,* a las *ciencias* y a las *artes.*

170 Todo lo que no fuere ir preparando a los *niños* con el *estudio,* para que por sí adelanten algo en las *artes* y *ciencias* es perder el tiempo en el *estudio.* No todos los niños que se ponen al estudio saldrán aptos y con genio para las *ciencias.* Se debían examinar antes y los que fuesen totalmente rudos, se habían de separar para el *arado* y cultivo de las *tierras* y para oficios *mecánicos.* Y los que apuntasen el genio inquieto, quisquilloso y pendenciero separarlos para lo *militar* y la *marina,* y los de género devoto, rezador y pacífico para que sigan el estado clerical o regular.

---

[1] De *om.* MS.
[2] Jonstron MS.

171 No apruebo la multitud de *discípulos* con un sólo *maestro*. Con la multitud de *discípulos* jamás se conseguirá enseñanza sólida, sino una confusión y enseñanza superficial. Conozco a muchos que han estado cuatro años en la *Gramática* sin saber cosa de sustancia. Si esos son gallegos habrán olvidado la lengua que han mamado con la leche, ni habrán aprendido la (403 v.) lengua *castellana*, ni la *latina*, ni habrán entendido la *gramática*. ¿No es lástima que se hayan malbaratado los cuatro años de la juventud más florida de los niños, para que sólo estudien en ser majaderos? ¿Cuándo han de abrir los ojos los padres de los niños *gallegos* y *castellanos?*

172 Los castellanos ya tienen bastantes libros para el *castellano* y *latín*. Y con todo son raros los estudiantes que sepan medianamente los dos *idiomas;* y estoy firme en que, si entre ellos se introduce el método de estudiar por *onomástico castellano*-latín, en breve tiempo sabrán más y mejor. Los gallegos no tienen libros para su lengua *gallega* si no los escritos que van citados en estos *pliegos*, y a no haberse introducido la tiranía de otorgar las escrituras en *castellano* y no en gallego hoy habría bastantes libros impresos en *gallego*.

173 No hay cosa más fácil que traducir al gallego diferentes libros castellanos. A un niño *gallego* de La Coruña y de 13 años, le mostré el *Onomástico* del P. Pomey en latín y en italiano, se enamoró tanto de él que no paró hasta encontrar en librerías de viejo el mismo Onomástico de Pomey en castellano y (404 r.) *latín*. También le enseñé el *Divertimento Erudito* del P. *Pacheco* en *Portugués* y en *cuatro tomos* muy curiosos y es uno como *Onomástico Portugués* en que están por *clases* [1].

174 El niño *gallego* encontró los tres tomos primeros de ese *Divertimento* en folio y los llevó a su padre *gallego* que es hombre de *letras* y está en *Madrid* a *pretensiones*. Yo tengo cuatro tomos en folio; el muchacho sólo halló tres y el autor promete V, VI, etc., pero yo no tengo más que los cuatro. El padre del niño gustó muchísimo de esa obra en portugués. Los tres tomos primeros contienen todas las voces de las cosas de la *historia natural* y comienzan desde la *creación* del mundo. El primer tomo llega, con la vida de *Adán*, hasta que fue echado del *Paraíso*.

---

[1] Acaso falta, precediendo o siguiendo a *por clases* un *las voces*.

175 Los tomos II, III y IV contienen los *artificiales* que han inventado y fabricado los *hombres* y todas las *voces*, nombres, verbos y cosas de las artes *liberales* y *mecánicas*. Los tomos V, VI, VII, etc., si salieron a luz, aún no los he visto ni sé de qué tratan, supongo tratarán continuando la materia del *Onomástico*, y siendo *gallegos* el padre y el *niño* con facilidad entenderán el texto *portugués* de la obra (404 v.) *Divertimento* a poca inflexión que le reduzca al *gallego*.

176 Debo advertir que entre las voces *artificiales* y de *oficios* hay verbos, los que no hay en el *onomástico* de las voces *naturales* de las cosas que Dios ha criado. Pero esos verbos son derivados del nombre de la cosa misma, como de *plata, platear* y de *lima, limar*, etc. *Pacheco* usa de muchas voces exóticas de cosas del *Brasil, América, Africa, Asia, China*, etc., que nunca han sido portuguesas puras, ni puras gallegas. Esas se han de poner como suena y con sola la voz *exót.*, para significar que son *exóticas*[1].

177 Estoy firme en que si los dos *gallegos*, padre e *hijo*, que están en *Madrid* se dedicaren a repasar algunas veces el *Onomástico castellano-latino* del P. *Pomey* y el *Divertimento Erudito* en *portugués* de el Padre *Pacheco* descubrirán esas dos *personas* un espacioso campo en el cual *conseguirán* a poca costa el tomar una tintura de todas las *ciencias* y *artes* con una mediana explicación. Salió ya hace tiempo en París una obra con el título: *Enciclopaedia* que a la letra significa *in circulo Doctrina*, o *curso* de Artes y *Ciencias*. (405 r.) No tengo ese numeroso juego y ya la *Inquisición* tomó la mano para atajar las perniciosas resultas de la lectura de esa obra infame.

178 En el *Mercurio Histórico* de *Agosto* del presente año de 770, se halla una representación del *Clero* al rey de *Francia* contra el libertinaje de las *prensas* y escritores de este siglo y para que con rigurosas leyes ataje las impías y pésimas resultas que ya se han [2] hecho contagiosas por medio de *Diccionarillos 'Portatifs'*. Ya dije la diferencia que hay entre leer y estudiar por *Diccionarios alfabéticos* o por *Onomásticos* que pongan las cosas por *clases* y juntas.

179 Ahora he observado que las *pestíferas conclusiones* se introducen más solapadamente en los *vocabularios alfabéticos* que no

---

[1] Exocticas MS.
[2] Ha MS.

en los *onomásticos*. Esto lo hizo *Pedro Baile* [1] en su *Diccionario Histórico-Crítico* que todo lo sembró de *mecanísimos* [2] y de otros *errores capitales*. De manera que por el alfabeto jamás se formará un *discurso categórico*, sino proposiciones *desgalgadas* y hechas *jigote*.

180 No sé si el P. *Pacheco* tiene ideado un índice universal *alfabético* para toda su obra después que la acabe. Ese índice universal *alfabético* no tiene los defectos de los otros *vocabularios*, pues debe ser ligerísimo (405 v.) y únicamente para reclamo al número en donde se trata de la voz y de la cosa. Supuesto el *reclamo* se deben leer todas las voces y cosas de la clase citada.

A vista del P. *Pomey* y del P. *Pacheco*, nos [3] será fácil formar un completo *onomástico* de la lengua *gallega* por donde los niños *gallegos* deben comenzar todos sus estudios, después de saber leer, escribir y contar y antes de soñar tomar en la mano libros de *gramática*.

181 Cuando el niño *gallego* estuviere desocupado ha de ir repasando, para consigo y de *memoria*, todas las clases de cosas y *voces* que ya supiere por lo que toca a la *historia natural*, v. g.: por las *aves*, *peces*, *cuadrúpedos*, *metales* y *piedras*; y por la *agricultura* y *botánica* o *vegetables*. El modo será dividir por *capítulos* las *clases* y por *artículos* las *cosas*, y las *voces* por un *alfabetillo*.

182 De todos esos *alfabetillos* particulares se ha de componer a lo último el *Alfabeto Universal* de toda la obra que sirva únicamente de registro de lo cual ya ha repasado y entendido. No hay ciencia especulativa, no hay arte liberal, no hay oficio mecánico que no tenga unidas sus voces en *portugués* en el *Divertimento Erudito* del P. *Pacheco*. Yo he repasado esos tomos y casi son *gallegas* todas sus voces fuera de tal cual pronunciación *portuguesa* que el niño *gallego* con facilidad podrá reducir a su lengua *nativa* (406 r.).

183 En el tomo II del *Divertimento Erudito* del P. *Pacheco*, desde la página 782, están los términos o voces de las *matemáticas* y

---

[1] Boile MS.
[2] Mechanisimos MS. ¿Tratará de reproducir lo que el fr. mecaniquerie "vilenie" o mécanicité "ignorance" (FEW.)?
[3] No MS.

con bastante extensión para hacerse cargo de sus significados [1]. Es muy cierto que si uno sabe todos los términos que juegan en las *matemáticas* sabrá a poca costa las mismas *matemáticas* que se enseñan en los Estudios y *Universidades*. Creo firmemente que para estudiar con fundamento una *facultad* es preciso seguir mi *método* o *sistema* y es el de saber, ante todas las cosas, todos los términos o voces que juegan en esa *facultad* y con conocimiento de sus propios significados.

184 Al contrario. El que quisiere estudiar una *facultad* según el vulgar método de las *Escuelas* consumirá dos o tres años de tiempo en escribir *párrafos* y más *párrafos* y acabará el *curso* sin saber al fin dos docenas de voces y apenas una docena de *cosas*, y aún esas cosas jamás las penetrará bien, no siendo en su propia *lengua nativa*. Las cosas explicadas en *lengua latina*, es lo mismo para un *niño gallego* que explicárselas en *griego* o en *moscovita*. Me explicaré con un ejemplo. Póngase delante de un *galleguito* un cesto de *peras* y que entre ellas haya 24 diferencias y que el *galleguito* sepa sus 24 *nombres* que les dan en su *lugar* o *parroquia*.

185 No se debe dudar que, si a ese *niño gallego* se le habla de *peras*, y con uno de los *24 nombres gallegos*, se hará el niño capaz de *24 nombres* y *24 peras*, con su *color, figura, sabor, olor*, etc., porque repetidas veces las (406 v.) tocó y comió. Y si resucitase *Cicerón* o *Tito Livio* [2], o no las sabría nombrar en *latín*, o, si acertase con los nombres *latinos*, ningún gramático los entendería ni sabría traducirlos, sino por un largo rodeo. Esto mismo se debe aplicar a las cosas *artificiales* que no han tenido los *romanos* o no les dieron nombre.

186 *Adriano Junio, docto crítico*, dio a luz por los años de *1570* en *Antuerpia* en 8.º su *Nomenclator octi-linguis* y es un *Onomástico* de *nombres* y de *cosas* por *clases*. Este *Nomenclator* se reimprimió en *Alemania, 1602*. Y a lo último está añadido otro *onomastiquillo graeco-latino* sacado de dos *Glosarios Antiguos* por *Hermano Germbergio*. Este *Nomenclator octilinguis* de *Junio*, es de *ocho* lenguas: *latina, griega, alemana, flamenca, inglesa, francesa, italiana* y *española*. Si este *Nomenclator* de *Junio* se halla

---

[1] Significado MS.
[2] Luvio MS.

venal, se debe hacer con él a toda costa el *niño gallego* y a lo menos el *catedrático* que le ha de enseñar el *latín*. La columna del *griego* no debe retardar al *catedrático*, pues bastará saber el *ABC* de la lengua *griega* para leer la *columna*.

187 De camino y como por juguete se enseñará al *niño gallego* el *alfabeto griego*, pues en lo adelante le podrá *servir de mucho;* y en especial para penetrar mejor el *latín* que casi es *dialecto* de la lengua *griega* y asimismo para rastrear algunas *etimologías*. Los más de los *títulos* pomposos de *libros*, ya *griegos*, ya *latinos*, ya *modernos*, (407 r.) son títulos en *griego* y para entender su contenido bastará saber únicamente leer el *título* en *griego*, como por ejemplo: De *Theos* qué significa [Dios y logos que significa] [1] *tratado* se formó *Teología*.

188 La voz *cosmographia* se compone de *Cosmos* que significa el *Mundo* y de *graphía, descripción, Uranographia* [de *Uranos* que significa *cielo, Geographia*] [2] de *Ge* que significa *tierra, Hidrografía* de *hydor* que significa *agua, Corographia* de *choros* que significa *región. Topographia* de *topos* que significa lugar, *ortographia* de *ortho* que significa *recta*. De manera que esas *dicciones* se componen de dos *voces*. La primera significa *cosa* y la segunda significa *acción*.

189 Sin querer he venido a parar en el *Vocabulario Portugués* de *Bluteau*, cuyo título tiene *cincuenta y siete adjetivos* y los más son voces *griegas*. El P. D. *Raphael Bluteau*, y sin ser *portugués*, sacó ocho tomos en folio de su *Vocabulario Portugués* y dos más, *suplemento*. Ese *vocabulario* sigue el orden *alfabético* que como ya dije es el peor *método* respecto al *onomástico* que pone las mismas *voces* por clases de las *cosas*. Así el Padre *Pacheco*, portugués, siguiendo el *Vocabulario alfabético* del P. *Bluteau* fue entresacando todas las *voces* y las distribuyó por clases de las cosas significadas, e hizo un *onomástico portugués* con el título: *Divertimento Erudito* y ya consta de cuatro tomos (407 v.) en folio.

190 Hace ya cincuenta años, que yo ideé un atajo para que los estudiantes que no saben *griego* sepan voces *griegas* a *millares* con sólo saber pocas voces. Esto depende de que los *griegos* tienen una lengua muy propia para hacer *composiciones* y formar

---

[1-2] (Pasaje muy afectado de haplografías de los copistas, reponemos las lecciones que juzgamos más apropiadas al contexto.

títulos de *libros* en los cuales entra alguna voz griega pura. Puse en un pliego dividido en seis *dobleces*, en uno puse los nombres de las cosas en *griego*, en la segunda los nombres de las *acciones*, en la tercera las *preposiciones*, en la cuarta los nombres finales.

191 El artificio consiste en hacer diferentes *combinaciones* de unas voces con otras. Ese pliego de *papel* con sus *dobleces*, le ha de tener presente el *estudiante* y a primera vista de *combinaciones* le saltarán a los ojos de el estudiante muchas voces *griegas compuestas* sin abultar el *número*, sino las *combinaciones*. Podrá ser que en lo adelante retoque este *artificio*.

Octubre, 20 de 1770.—Fr. Martín Sarmiento .

INDICE DE AUTORES CITADOS

Para la identificación de los autores y obras aquí citadas utilizamos el *Catálogo de los Autores de quienes yo, Fr. Martín Sarmiento, benedictino, tengo "ad usum" o todas sus obras o parte de ellas o algún tomo suelto y separado,* autógrafo que se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (citado C. A.) y el *Catálogo de algunos Libros Curiosos y Selectos para la Librería de algún particular* (citado C. L. C.), publicado por A. Valladares de Sotomayor en el *Semanario Erudito,* V, pp. 97-174, corregido de las innumerables erratas con que allí apareció.

Agrícola, Jorge.—*De Re Metallica Libr. XII* y *De Animalibus Subterraneis.* Basilei, 1556. Raro 1 perg. fol. C. A.

Agustín, San.—S. Augustini *Opera Omnia,* en 10 tomos. Falta (luego rectificó: No falta con el *no* interlineado) el *índice* que está en uno de los *seis cuerpos.* Edición de París de 1555, y es estimada. 6, tablas, folio, C. A. La cita alude al pasaje de Civitate Dei, VI, 2.

Alcalá, Fr. Pedro.—*Arte* y *Vocabulario de la Lengua Arábigo morisca.* En castellano. Impreso en Granada, 1505. (Es libro raro y caro). 1, tablas, 4.º C. A. Cf. *"Fray Pedro de Alcalá,* religioso jerónimo, sacó por orden del señor Talavera, arzobispo de Granada, una *Gramática* y *Vocabulario,* pero en castellano, en lengua antigua con caracteres españoles. Imprimióse en Granada en 1505, en un grueso tomo en 4.º, que es el primero de esta lengua. No es el idioma arábigo puro y antiguo, sino el arábigo morisco, que se hablaba en Granada. En el mismo tomo hay un Catecismo en lengua morisca y castellana" C. L. C.

Aldrovando, Ulysses.—Lib. XII de *Avibus*. Sus 3 tomos en uno. Edición de Francfort 1610. 1, perg. fol. real. *De Quadrupedibus solipedibus*. Un libro y un tomo. Francfort 1623. 1, perg. fol. *Eiusd.* De *Piscibus* Lib. V et de *Cetis lib.* I. Francfort 1634. 1 perg. fol. *Eiusd.* De *Insectis* lib. VII. Francfort 1623. 1 perg. fol. *Eiusd. Ornithologiae* tomus *tertius*, o los libros XIX y XX de *Avibus Aquaticis*. Francfort 1634. *Item*, incorporado de *Mollibus: Crustaceis, Testaceis* y *Zoophytis* libri IV. Francfort 1623. 1, perg. fol. De *Quadrupedibus Bisulcis*, el libro I con 1.040 páginas. Bononiae 1642 1, pasta, fol. *Eiusd.* De *Digitatis Viviparis* Libr. III. Y de *Digitatis Oviparis* Libr. II, Bononiae 1645. 1, pasta fol. C. A. Todavía hay que añadir a esta lista: Montalban (Ovidio) *Dendrologia* (de Aldrovando) Lib. I de *Glandiferis* y Lib. II de *Pomiferis*. Solos dos tomos, pues no son más. Tratan la cosa con infinita extensión. Bolonia 1668. 2, pasta, fol. C. A.

Alonso el Sabio.—Llama *Libro de los Cantares, Cancionero Gallego*, u otros nombres similares a las *Cantigas de Santa María*. Aunque en la *Colección de Voces y Frases Gallegas*, p. 78, de nuestra edición diga: "no puedo decir que le leí" aludiendo al ms. de Toledo, no ha de entenderse más que en el sentido de que no lo leyó según desearía, puesto que da bastantes noticias del códice en *Memorias para la Historia de la Poesía y Poetas Españoles*, n.º 606-611. Tiene noticias de los códices del Escorial. Conoce también la que él llama *Crónica General Gallega*. De ambas da más noticias en la ampliación que hace a las *Memorias*... en la *Obra de Seiscientos Sesenta Pliegos*, en los n.º 4.787 y 4.795 alude a los manuscritos del Escorial, y en 4.777, dice: "ojalá se hubiese impreso la *Chronica Gallega* que se cita, que es como compendio de la *Chronica General*, en *lengua gallega pura*. Ese tomo en folio manuscrito y en pergamino se conserva en la *Biblioteca Real*. Sólo unos pocos días le tuve en mi poder, y quisiera tenerle mucho más tiempo para entresacar voces gallegas del siglo XIII" (Col. Dávila, XVI, 1.ª parte, f. 162 v.-163 r.).

Apuleyo.—Opera Omnia. Con *notas* de *Geverharto Elmenhorstio* y de otros. Francfort 1, vitela, 8.º real. *Item*, sólo el *texto*, edición de Pedro Scriverio. Amsterdam 1624. 1, pasta negra,

16.º C. A. La cita, n.º 15, hace alusión al empleo de *solitas, atis* por *Accio* según *Nonio* y en Apuleyo en *Apollogia,* que ya figura en Calepino.

Astete, P. Gaspar de.—*Doctrina Cristiana.*

Bayle, Pedro.—Dictionaire Historique et *Critique.* Ed. 5.ª. Me le *regalaron.* Amsterdam 1734. 5, pasta, fol. C. A.

Barbosa Machado, Diogo.—*Bibliotheca Lusitana.* En portugués. Lisboa 1741 y 59. 4, pasta, fol. real. C. A.

Barros, João de.—Décadas 4 fol. C. L. C. También en *Ramusio,* Juan Baptista. En italiano, tomo I, 5.ª impresión: "Barros, Juan de. C. A.

Bluteau, P. Raphael.—*Vocabulario Portuguez e latino.* Coímbra, Lisboa, etc., 1712 y 1721. 8, perg. fol. *Del mismo* Bluteau, Suplemento al dicho *Vocabulario,* y con otros *Vocabularios Portugueses Particulares.* Lisboa 1727 y 1728. 2, perg. fol. C. A.

Bochart, Samuel.—Opera Omnia. Leyden 1712. La *Geografía Sacra* o el *Phaleg* y *Canaan,* en un tomo 1707, y su *Hierozoicon* o De *Animalibus Scripturae,* en dos, 1712. 3 pasta fol. C. A.

Buxtorfios.—Alude a Juan Buxtorfio, padre e hijo. En C. A., tiene un apartado, *Buxtorfios,* en donde se enumeran 16 obras del padre y 9 del hijo.

Calmèt, P. Augustin.—*Dictionario* Bíblico y *Bibliotheca.* Venecia 1734. 2 pasta, fol. Eiusdem Dissertationes Biblicae. Luca 1729. 2 pasta blanca, fol. C. A.

Caramuel, Don Juan.—"Nació en Madrid y se bautizó en esta parroquia monasterial de San Martín de Madrid a 4 de junio de 1606, y cuya partida leí y se conserva en los libros de esta dicha parroquia, y avía nacido a 23 de mayo. Murió en *Vigevano* de Milán a 7 de septiembre de 1682", así se inicia la larga lista de obras que en un apartado del C. A. consagra al

autor. Aquí se refiere al *Primus Calamus*. Es la *Metamétrica* o Arte de la *Poesía* Latina. Obra muy curiosa. Romae 1663. Latín. 1, pasta, fol. *Primus Calamus*. Tomus secundus. Es la *Rhytmica Universal*. Y carga mucho al arte de la *poesía española*. En latín. Es la segunda edición y libro muy curioso. Campaniae 1668. 1, pasta, fol. C. A. En el pasaje citado, n.º 11, cita la fecha de 1653, o por hacerlo de memoria o por errata del amanuense.

Cartagena, Alonso de.—*Doctrinal de los Caballeros*. Leyes en orden a caballeros que en *cuatro libros* compiló D. Alonso de Cartagena, obispo de Burgos, en 14... (muy raro). 1, perg., fol. C. A. También posee: "Don Alonso de Cartagena, *Anacephalaeosis* de la Historia de España, en lat., incluida en la Historia en latín de los Reyes Católicos. Granada, 1545. 1, perg., fol. C. A.

Castañeda, Fernán López de.—Los *tres* primeros libros de los *diez* de la historia de los portugueses en Oriente. En portugués. Coímbra 1552. Raro. 1, perg. fol. C. A. Después cita: Castañeda, Fernando López de. El libro III sólo de su Historia ya puesta. Faltan *cuatro* libros. Coímbra 1552. 1, perg. fol. C. A. (Corrige la noticia precedente).

Couto, Diogo de.—Décadas. 4, fol. C. L. C.

Covarrubias, Sebastián.—Thesoro de la Lengua *Castellana*, añadido por el P. Benito *Remigio*. Y al principio el *Origen* de *Aldrete*. Todo Madrid 1674. 1, perg. fol.

Crónica General Gallega.—V. Alonso el Sabio.

Dioscórides.—Posee las siguientes ediciones: Dioscórides Opera Omnia *Graec.—Lat.* Lib. V: 1 De *Venenis* y 2 de Medicament. *Euporistis*, seu facile parabilibus. Con versión y notas de Juan Antonio *Saraceno*. En la pág. 441 están los nombres *espurios* de las plantas, como los que trae Apuleyo, De *Virtutibus Herbarum*. Francfort 1598. Tomo selecto y raro. 1, vitela folio. Dioscórides, con las *Enarrationes* de *Amato Lusitano* y con

annotationes de Roberto Constantino. León 1558, con figuras. 1, perg. 8.º Dioscórides, con los comentos de Pedro Andrés *Mathiolo,* y con adiciones de *Caspar Bauhino.* Item obras de Mathiolo contra *Amato*: Lib. V. Epistol.: de *Morbo Gallico*: de ratione destillandi, etc. Franfurt 1598. Raro. 2, pasta, fol. Dioscórides. En *castellano,* con los comentarios de Andrés Laguna y adiciones de D. *Francisco Suárez de Ribera.* Madrid 1733. 2, perg. fol. C. A.

Dodoneo, Remberto.—Historia Stirpium Pemptades 6 o libr. XXX. Antuerpiae 1616. *Raro* y selecto. 1, perg., fol. C. A.

Du Cange, Carlos.—*Glossarium Mediae et Infimae Graecitatis* con suplemento. León 1688. 2, pasta, fol. C. A.

Du Halde, P. Juan Bautista.—Descripción Geográfica de la *China* y *Tartaria.* En francés y con mapas. Edición magnífica y muy *cara.* París 1735. 4, pasta, fol. real. C. A.

Encyclopaedia.—No hace falta decir a qué obra alude y que no figura en su biblioteca, pero no puede negarse que en ciertos aspectos, sobre todo en materia léxica, concretamente en la preocupación por la recogida del vocabulario de artes y oficios, ha influido ampliamente en el autor.

Faría y Sousa, Manuel Severim de.—*Fuente de Aganipe y Rimas Varias* (no figura en C. A. ni en C. L. C., aunque seguramente lo consultaría en la biblioteca conventual), Madrid, 7 vols., no se puede precisar qué edición habrá utilizado. En C. A. no figura su nombre en el *índice* de autores, pero en el cuerpo de la obra aparecen: *Noticias de Portugal,* añadidas por Joseph *Barbosa,* con monedas *gothicas.* Lisboa 1740. 1 pasta fol. *Epítome* de las Historias Portuguesas. Bruselas 1678, 1, perg., fol. *Eiusd.* Comentos de las *Lusiadas,* 2 perg. fol.

Fruime, abad de.—*Abad,* por *cura* parece una castellanización del gallego *abade.* Cf. "la voz *cura* por párroco apenas se usa en Galicia. Los *curas* se llaman *abbades*" *Col. de Voces y Frases Gallegas,* p. 361 de nuestra ed. Se ve que por esta época ya se estaba pensando en una edición de las obras completas de D. Diego Antonio de Cernadas y Castro.

García, Juan.—Supone Fr. Martín que Juan García Gallego es el autor *De Expensis et meliorationibus* mientras que su hijo Juan García Saavedra es autor *De Hispaniorum Nobilitate et Exemptione*. Ambas obras eran del padre y a su hijo cabe la gloria de haberlas editado. Cf. A. Couceiro Freijomil, *Diccionario Bibliográfico de Escritores*, II, Santiago 1952, p. 133 y 148.

García Saavedra, Juan.—Cf. García, Juan.

Garidel, Mr. Pedro.—*Histoire des Plantes* que nacen cerca de *Aix* y de otros sitios de la *Provenza*. Con 112 láminas. *Aix* 1715, 1, pasta, fol. C. A.

Germbergio, Hermanno.—V. Junio, Adriano. Autor del onomástico graeco-latino de la edición del *Nomenclator* de A. Junio.

Gesnero, Conrado.—De *Animalibus*, por el *alfabeto*. Francfort 1602. 1, perg. fol. *Item*, De *Avibus*, por el *alfabeto*. Francfort 1604, 1, perg. fol. C. A.

Giggeio, Antonio.—Thesaurus Linguae *Arabicae*. En Milán 1632. 4 tomos. Juego *muy raro*. 4, pasta, fol. C. A.

Golio, Jacob.—Lexicon *Arabico-latino*. Leyden (de Elzevirio) 1653. Es muy *raro* y muy *caro*. 1, pasta, fol. C. A.

Guadix, Padre Diego de.—Citado por Covarrubias como autoridad para las etimologías de origen árabe. Autor de una obra manuscrita titulada: *Recopilación de algunos nombres arábigos... que los moros pusieron a algunas ciudades... con algunos vocablos y verbos arábigos... de que comunmente se usa en las lenguas latina, española e italiana*. La cita de Covarrubias está en la advertencia *Al Lector*, f. 1. v.

Guzmán, Juan de.—*Las Geórgicas, juntamente con la décima Egloga, con muchas notaciones que sirven en lugar de comento*. Salamanca 1588.

Haex, David.—Dictionarium *Malaico-Latinum* y *Latino-Malaicum*. Roma 1631, 1, perg. 4.º C. A.

Harduino.—V. Plinio.

Horatio = Horacio.—Todas sus obras con notas y índice de Richardo *Bentley*. Es edición magnífica y muy costosa. Amsterdam 1713. 1, pasta, 4.º real. *Item Horacio* cum notis *variorum* de Juan *Bond*. Leyden 1653. 1, vitela, 8.º real. *Item Horacio*. Sus obras *latín-italianas*, con notas Milán 1735. 2, pasta blanca, 4.º *Item Horacio*. El texto *solo* con *solas* las notas de Bond. Amsterdam 1650. 1, pasta, 8.º *Item Horacio*. El solo texto *manual*. León 1669. 1, pasta, 16.º *Horacio*. El texto con versión *italiana* poética de *Loreto Mathaei*. Bolonia 1682 1, vitela, 8.º C. A.

Hyde, Thomas.—De *Ludis* Orientalibus Lib. II. Es obra muy curiosa. Oxonia 1694. 2, pasta, 8.º C. A.

Isidoro, San.—Usa la edición de Dionysio Gothofredo en *Auctores Latinae Linguae in unum redacti corpus*. León 1602, 1 perg., 4.º real. C. A.

Jonston, Juan.—Su tomo II que tiene VI libr. de *Avibus* con 62 láminas. III libr. de *Insectis* con 28 láminas. II libr. de *Serpentibus* et *Draconibus*, con 12 láminas. Amsterdam 1657. 1, pasta, fol. *Eiusd. Thaumatographia Naturalis* (10 clas.) Amsterdam 1633, 1 perg. 16.º Jonston, Juan De *Piscibus* 1 pasta fol. Jonstono, Juan. *Naturae Constantia*. Amsterdam 1634, 1 perg. 12.º C. A.

Junio, Adriano. *Nomenclator Octilinguis* y un *Nomeclator lat.-graec.* 1602, 1, perg. 8.º C. A.

Justino.—Epítome de las Historias de *Trogo Pompeyo* lib. XLIV, cum *notis variorum*, impresión de León 1670. 1 perg. 8.º C. A.

Kaempfer, Engelberto.—Voyages del *Japón*, y con catálogo de *libros japoneses*. Haye 1732, 3, pasta, 12.º

Kircher, P. Athanasio.—En C. A., hay una sección consagrada a sus obras, y enumera 14 títulos. Los relacionados con las citas son: n.º 11 y 105: *Oedipus Aegyptiacus*. Universalis Hieroglyphicae Doctrinae Instauratio. Roma 1652 y 54. 4, vitela

fol. N.º 33: China Illustrata. Amsterdam 1667. 1, pasta, fol. C. A.

Lastanosa, don Vicente Juan de.—Su Museo de Medallas desconocidas, y son las celtibéricas y gaditanas. 1 perg. 4.º C. A.

Leibnitz, Gotfredo Guillelmo.—*Collectanea Etymologica,* para la lengua *céltica, gothica, alemánica* y otras del *norte.* Con alfabeto de los *cistercienses* para hablar por *señas,* muy copioso. Hannover 1717. 2, pasta, 8.º C. A.

Loubere, Mr. de La.—Tomo II de su *Voyage a Siam* que hizo en 687 y 88. Contiene muchas piezas selectas. Alfabetos de la lengua *baly.* Leyes de los *talopanes.* Los *cuadrados mágicos,* etc. Amsterdam 1691. 1, vitela, 8.º

Ludolfo, Jobo.—*Historia Aethiopica,* dos tomos, uno de historia. Francfort 1681, y otro de comentarios, ibi. 1691. Selecto y raro, 1, pasta fol. C. A.

Ludueña, el comendador Juan de (sic) por Hernando.—El ms. pone *el comendador Juan de Lucena* y no podemos discernir si el responsable del error es el amanuense o la memoria de Fr. Martín. Juan de Lucena no puede aceptarse ya que no fue *comendador.* Sí en cambio *Hernando de Ludueña* que conocería por el: *Cancionero General, reimpreso* y añadido. Compilador *Fernando de Castillo;* al conde de Oliva. En *góticos* caracteres. Poesías desde Juan de Mena. Faltan las hojas últimas (creo es 1587). Es muy *raro.* 1, tafilete, fol. C. A. Cf. Juan de Mena.

Macías.—Las noticias sobre este poeta están recogidas en sus *Memorias para la Historia de la Poesía y Poetas Españoles,* n.º 688 a 705.

Martini, P. Martín.—Novus *Atlas Sinensis.* Con los mapas iluminados. Amsterdam. 1, vitela, *atlas.* C. A.

Mena, Juan de.—Sus *Trescientas* y la Glosa y otras obras. Valladolid 1540. Síguese el *Asno de Oro* en *castellano* (raro). Va-

lladolid 1543. 1, perg. fol. *Item* Juan de *Mena*. Sus obras, con el comento. Impresión de Antuerpia 1552. 1, pasta verde, 8.º *Item*, después de la *Chronica Troyana*, hecha por Guido de *Columna* y enmendado por Pero Núñez *Delgado*, en Sevilla 1509. Se siguen las Obras de Juan de *Mena*, todas, y la *Glossa*. Y Fr. Juan de *Ciudad Rodrigo*, mercenario, La Doctrina Christiana; y Fr. Yñigo de *Mendoza, franciscano*, entre la *Razón* y *Sensualidad*, y Coplas de *San Pedro* y de Fernán *Pérez de Guzmán*. Zaragoza 1515. 1, perg., fol. *Item*. Las *Trescientas* de Juan de *Mena*, en el tomo del *Retablo de Christo*, del *Cartuxano*, que es Fr. *Juan de Padilla* como consta en la última *octava*, Sevilla 1505. Síguese el tratado castellano De *Vita Beata*, de Juan de Lucena a Don Juan II, y hablan: *Mena, Cartagena* y *Santillana*. Burgos 1502. El estilo es exótico. *Item*, siguen los comentos de los Proverbios de *Séneca* por orden de Don Juan II. Sevilla 1500. 1, perg., fol. C. A.

Méndez Pinto, Fernán.—V. Pinto, Fernán Méndez.

Mercurio Histórico = Mercurio Histórico y Político de Madrid.

Morino, P. Juan.—"Padre del Oratorio. Imprimió en París un tomo en 4.º, año 1631, su título: *Exercitationes Ecclesiasticae in utrumque Samaritanorum Pentateuchum*. Es libro muy curioso para el caso, sin que obsten las *Exercitationes Anti-Morinianae* de Juan Hottingero, porque éste sólo impugnó la antigüedad y autenticidad que Morino daba al Pentateuco Samaritano". C. L. C.

Nebrija = Nebrixa, Antonio.—(Véase *lengua latina*) su *Dictionario Latín Castellano* con adiciones. Madrid 1751. 1, pasta, fol. *Eiusd*. Grammatica *Castellana*. Copia de la edición primera. 1, 4.º Nebrixa, Antonio. Su vocabulario. Hispali 1516, 1 perg., 4.º *Eiusd*. Su *Arte*, papel fino. Madrid, 17... 1 perg. 8.º En el apartado de *lengua latina incluye:* Nebrixa, Antonio. Introductiones in *Latinam Grammaticam* libr. V. Con algo de Donato y Valla. *Arte Griega* y *Hebrea*. Y un *Diccionario Latino Castellano* y todo de 2.ª edición. Granada 1558. (Raro). 1 perg. fol. *Item:* La *misma Grammatica* comentada por

Christoval Escobar, Francisco Ruiz, Raymundo Palasino. Andrés Vaurentino, Geronymo Sanguino, Hilario Bertulpho. Dicta Sapientium. Todo... 1536. (Raro). 1 perg. fol. *Item:* La misma Grammatica sin comento, y con algunas explicaciones en *francés*. León 1549, y con notas de *Humberto Moretano,* y es libro *raro*. 1, pasta, 8.º *Item:* su *Arte Común* y *manual* que se estudia en España. Madrid 1720, 1, perg. 8.º *Item:* el mismo *Nebrixa*. Juris *Civilis Lexicon,* y a la postre diccionarillo con las voces castellanas. Salamanca 1506 (Raro). 1, perg. folio. C. A.

Núñez de Liaõ, Duarte.—Castellaniza el apellido Nunes. Origem da *Lingoa Portuguesa*. Lisboa 1606. 1, perg., 4.º *Eiusd. Orthographia da Lingoa Portuguesa*. Lisboa 1576. 1, perg. 4.º C. A.

Pacheco, P. Fr. João.—Divertimento *Erudito*. Es una como reducción del Vocabulario de *Bluteau* por orden de materias. Lisboa 1734 y 44. 4, pasta, fol. C. A.

Papebroquio, P. Daniel.—Acta Vitae S. Fernando por el P. ...Antuerpiae 1684. 1, pasta, 8.º real. C. A.

Pedro, Don, conde de Barcelos.—*Nobiliario,* con notas de Manuel de *Faría,* y con Juan Bautista *Lavaña,* Félix *Machado* marqués de *Montebelo* y Alvaro *Ferreyra*. En Madrid 1646, 1, perg. fol. C. A.

Pereyra, P. Benito.—*Vocabulario Latín-Portugués* y *Portugués-Latín,* con *adagios*. Lisboa 1674. 1, pasta, fol. *Eiusd. Ars Grammaticae* pro lingua *lusitana*. León 1672. 1, perg. 8.º C. A.

Pezron, P. Paulo.—*Antiquité de la Nation et de la Langue Celtique*. París 1704.

Pinto, Fernán Méndez.—Historia Oriental. La versión castellana. Madrid 1620. 1, pasta, fol. Sus *Peregrinaciones* en *portugués*. Con el Itinerario de Antonio *Tenreyro* en 1529. Y la Conquista de Pegú por los portugueses. Lisboa 1723. 1 perg. fol. Sus *Peregrinaciones* y *Viajes*. En *castellano*. Madrid 1620. 1, pasta, fol. C. A.

Plantavitio, Juan, Obispo.—*Thesaurus Synonymicus Hebraico-Chaldaico-Rabinicus.* Es una *Concordancia Harmónica* del hebreo de la *Biblia.* Lodove, en Francia 1645. 2, perg. fol. Del mismo *Plantavitio, Florilegium Biblicum.* Es un tomo dividido en *dos.* Lodove 1645, 2, perg., fol. Del mismo *Plantavitio, Florilegium Rabinicum.* A lo último, *Bibliotheca Rabinica.* Lodove 1645. Esta obra en 5 tomos es muy *rara.* 1, perg. fol. C. A.

Plinio.—*Historia Naturalis.* Lib. XXXVII, con comentos de Jacob *Dalecampio,* y con variantes del *Pintiano, Gelenio,* etc. 1601. 1, perg. fol. *Historia Natural* de la edición y con comentos del P. *Harduino.* Dice en París, pero no es si no Basilea. Basilea 1741. 3, pasta, fol. Plinio: *Opera* en 4 tomitos manuales, 4, perg. 16.º C. A.

Pollux, Julio.—Onomasticon Graeco-lat., y con notas de Wolfango Sebero. Francfort 1608, 1, perg. 4.º C. A.

Pomey, P. Francisco.—*Pomarum Latinitatis* pero con diccionario *italiano.* Palermo 1695. 1, perg. 8.º *Eiusd. Indice Universale.* Es un onomástico *italiano-latino.* Bologna 1, perg. 12.º C. A.

Porfirio, Publilio Optatiano.—Cf. Velsero, Marcos.

Procopio Cesariense.—Opera Omnia. Graeco-latín en 2 tomos. En el primero Lib. IV de *Bello Persico,* II de *Bello Vandalico* y IV de *Bello Gothico,* con notas del P. Claudio *Maltreto.* París. Imprenta Real 1662. En el segundo de *Aedificiis.* C. A.

Rabano Mauro.—Incluido en el tomo II de la obra de Sirmondo, P. Jacobo, Opera Omnia. La edición magnífica de París, de la Imprenta Real y en marca mayor. 5 tomos en folio, rica encuadernación. 1696. Es obra *rara* y *carísima.* C. A.

Relando, Adriano.—Tiene apartado para sus obras, seis en total. La que hace referencia al pasaje es: Relando, Hadriano, XIII *Dissertaciones Misceláneas,* v. g.: De Linguis Americanis, de *Ling. Orient.,* etc. Trajecti 1707, 3, pasta, 8.º C. A.

Rodríguez del Padrón.—Lo conoce por el *Cancionero General,* Cf. sus *Memorias para la Historia de la Poesía y Poetas Españoles,* n.º 692, 706 y 707.

San Joseph, Fr. Angelo de.—*Gazophylacium* Linguae *Persarum.* Gramática y diccionario *italiano-pérsico,* y con el latín y francés correspondientes. Amsterdam 1684 (Raro). 1 pasta, fol. C. A.

Santillana, Marqués de.—Conoce su famosa *Carta* y es el primero que da noticia de ella. Cf. *Memorias para la Historia...* n.º 353 a 380, y 824 a 833.

Saraceno, Juan Antonio.—Coment. y traduct. de Dioscórides, cf. Dioscórides.

Sarmiento, Fr. Martín.—*Origen de la voz gallega Mixiriqueiro,* 11 pliegos, escrita en 1758, según la *Cronología...* p. 71.

Schilter, Juan = Schiltero, Juan.—Thesaurus Antiquitatum Teutonicarum, con notas de Jorge Scherzio y de Julio Frickio. Son tres tomos. Los dos tienen *latino-teutónicas* las antiquísimas obras *teotiscas,* y entre ellas la Regla de San Benito; y el tomo III es un *Glossario* de el *teotisco.* Obra selecta. Ulma 1726 y 728. 3, pasta, fol. C. A.

Silio Italico.—Lib. XVII de *Bello Punico* Secundo, con largos comentos de *Claudio Dausquio.* París 1618, 1, pasta, 4.º *Item:* Silio Itálico. Manual. Amsterdam 1631. 1, pasta, 16.º C. A.

Skinner, Esteban.—*Etymologicon Linguae Anglicanae,* sacado de 12 lenguas, con un *onomástico* muy selecto. Londres 1671, 1, pasta, fol. C. A.

Strabon.—Sus XVII libros de Geographia, y el *compendio;* todo graeco-lat., con notas de Casaubon, Palmerio y de otros. Edición magnífica. Amsterdam 1707. 2, pasta, fol. C. A.

Symposio, Coelius Firmianus.—*Aenigmata.* Sin precisar edición. Posee: *Opera* et *Fragmenta* veterum poetarum, así gentiles como cristianos antiguos. Es el famoso *Corpus Poetarum* de Londres, de la edición de Michael *Maitaire.* Es rara ya y muy *cara,* pues me costaron *cuatro doblones* los dos tomos. Londres 1713. 2, pasta, fol. C. A.

Tamariz = López Tamariz, Francisco.—Autor del *Compendio de Algunos Vocablos Arábigos introducidos en la Lengua Castellana,* apéndice del Diccionario de Nebrija. Para ediciones cf. Nebrija.

Temístocles.—La noticia en Plutarco, *Vidas Paralelas,* Temístocles XIX, o Valerio Máximo, libro VIII, cap. VII.

Tito Livio.—Opera Omnia, con notas de Juan Frederico *Gronovio* y de otros. Amsterdam 1665, 3, pasta, 8.º real. *Eiusd.,* sólo el texto en varios tomos sueltos... *Eiusd.,* muchos comentadores en un tomo aparte, en folio. Colección de Guillelmo *Godeleveo.* Hay mucho de *Sigonio,* etc. Francfort 1518, 1, perg. fol. C. A.

Trithemio, Juan.—Su Polygraphia y Steganographia explicada por Schotto y Heidel, Porta, Caramuel, etc. Bossuet, todo 15, 4.º C. L. C. En *Obra de Seiscientos Sesenta Pliegos* cita una edición de la *Polygraphia* de 1600 en 8.º mayor.

Urrea, Diego de.—Citado por Covarrubias.

Varrón.—De *Lingua Latina.* Lib. IX y los Fragmentos (y De *Re Rustica.* Lib. III) de la edición y con notas de *Ausonio Popma.* París 1565. Y el *Varrón.* Antuerpiae 1601. 1, vitela, 8.º C. A. También en la edición de *Auctores Latinae Linguae* in unum redacti corpus, de la edición y con notas de Dionysio *Gothofredo.* León 1607. 1, perg. 4.º real. C. A.

Velsero, Marcos.—Opera Omnia. Edición nueva y magnifica con selectas obras. Norimberga 1682. 1, vitela, fol. C. A.

Villena, Enrique de.—Para sus obras cf. *Memorias para la Historia...* n.º 769-779. En C. A. *Arte Cisoria* o el Arte de trinchar en *Mesas Reales.* Libro antiguo y curioso y en él noticia de la *enzebra* que se comía. Madrid 1766, 1, perg. 4.º C. A.

Zúñiga = Ortiz de Zúñiga, Diego.—*Annales... de Sevilla.* Madrid 1677. 1, perg., fol. C. A.

EL PADRE SARMIENTO Y LOS ESTUDIOS PALEOGRÁFICOS EN ESPAÑA

Por *Antonio Gil Merino*

La figura de Martín Sarmiento, a los doscientos años de su tránsito de este mundo, se agiganta al considerar su varia y miscelánea dedicación a todas las ciencias y a todas las artes, como genuino representante del "Siglo de las Luces y de la Ilustración".

El, juntamente con otro gallego, su hermano de religión y entrañable amigo Fray Benito Jerónimo Feijóo y Montenegro, es ejemplo y modelo de una erudición tan fecunda y portentosa que, aún hoy, en plena edad de la técnica nuclear, no podemos por menos que admirar.

Perteneció el benedictino P. Sarmiento a esa minoría intelectual que, como dice Reglá Campistol [1], "participó de las inquietudes comunes del occidente europeo en el siglo XVIII, adoptando una actitud ante el pasado, oponiendo la razón a la tradición"; pero con la característica, muy española, de hacer compatibles la crítica y la razón con la tradición católica, sin apartarse un ápice del dogma y de la ortodoxia.

Para Menéndez Pelayo fue Sarmiento prototipo de la antigua erudición monacal ..."varón extraordinariamente noticioso, e incansable y férreo en el trabajo de leer y extractar, pasó la vida escribiendo, o por mejor decir, tomando apuntes, no para el público, sino para recreo propio y de sus amigos" [2].

Estas características intelectuales, pese a no haber publicado en el transcurso de su vida otra obra que la *Demostración crítico-*

[1] Cfr. Introducción a la Historia de España. A. Ubieto. Juan Reglá. José María Jover. Carlos Seco. Barcelona, 1971, pág. 473.

[2] Menéndez Pelayo, Marcelino.—Historia de las Ideas Estéticas en España. Santander, 1940. Edición Nacional. Tomo III, págs. 264-265.

apologética del Teatro Crítico Universal en defensa de las ideas de su maestro Feijóo [3], le hicieron ser en su tiempo prototipo del sabio, admirado y respetado por todos y relacionado con lo más florido de la intelectualidad de su época, no obstante su natural huraño y poco amigo de lisonjas como nos muestra su más importante biógrafo López Peláez [4].

Esa admiración fue sin duda el resultado de una superior inteligencia, incansable satisfacción por la lectura y curiosidad por la ciencia. Sus escritos, de estilo desenfadado, pero llenos de ingeniosas consideraciones y observaciones personales, leídos a cuantas personas le visitaban en su celda, pronto pasaban de los muros conventuales acrecentando su prestigio.

A ese fecundo resultado habrían de contribuir no solamente sus estudios formativos iniciados en el Monasterio de Lérez, en su infancia pontevedresa, su paso por San Martín de Madrid, donde profesó como monje benedictino en 1711 y en los tres cursos como alumno en el Monasterio navarro de Irache, sino sus copiosísimas lecturas en la biblioteca de San Martín de Madrid, su más continuada residencia, y en su propia librería que había de contar a su muerte con un acervo bibliográfico de cerca de ocho mil escogidos volúmenes.

Aunque su vocación principal fueron las Ciencias de la Naturaleza, principalmente la Botánica, sus estudios sobre Filología, Historia Literaria, Economía, Bibliografía y sobre todo la Historia y sus ciencias auxiliares marcan un hito en el progreso científico por su rigor crítico, adelantándose a su tiempo con verdaderas adivinaciones, o como en el caso de la Paleografía Española, estableciendo sus más firmes bases, lo que le hace ser en cierto modo el creador de estos estudios en nuestra patria.

SU IDEA DE LA HISTORIA

Fue Sarmiento un espíritu ávido de conocer el pasado, la verdad histórica, y por ello, a lo largo de sus escritos, observamos enseguida su asimilación a las tendencias imperantes desde comienzos del siglo XVIII, indudables reflejos de las ideas histo-

[3] La mayor parte de su obra continúa aún inédita, habiéndose publicado algunos trabajos, bien en forma monográfica o dispersos en revistas periódicas.
[4] Cfr. López Peláez, Antolín. El Gran Gallego (Fr. Martín Sarmiento). La Coruña, 1895 (Biblioteca Gallega), págs. 111 y ss.

riográficas procedentes de más allá de los Pirineos: un sentido eminentemente crítico y de razonamiento y una gran sensibilidad por los problemas de la historia de la cultura. Forma parte del grupo de historiadores de su siglo, desde Ferreras y Feijóo hasta el hipercrítico Masdeu, que luchan contra las fábulas, leyendas y falsos cronicones "cuya hojarasca impedía ver la verdadera historia de España". En muchos de sus escritos muestra el desdén que le producía la sola lectura de aquellas inventadas historias y el daño que a la verdad ocasionaban. "Tengo todos los Pseudo-Chronicones y sus comentarios, no para creerlos y citarlos, sino para execrarlos y detestarlos en todo cuanto dicen que no se halle en autor anterior a ellos" [5].

No hemos de olvidar que la Real Academia de la Historia, fundada en 1738, adoptó como norma la de "purificar y limpiar nuestra España de fábulas que la deslucen e ilustrarla de las noticias que parezcan más provechosas".

Como dice Fernández Alvarez "se pedía una historia patria con arreglo a las necesidades espirituales del siglo, y, por tanto, una historia de la cultura al modo como la había sugerido Voltaire; una historia —maestra de la vida civil— como reclamaba Forner... [6]" y Sarmiento trató con todo entusiasmo de contribuir a aquellos designios.

En cuanto al contenido histórico, nuestro benedictino se declara abiertamente contra lo puramente narrativo y considera que se ha de dar cabida a lo económico, a lo religioso, a los usos y costumbres, es decir, a todo cuanto contribuye al conocimiento, en el pasado, de la vida interna de los pueblos.

Una de sus preocupaciones es la metodología histórica, pergeñada en sus "Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles". Al escribir la historia considera imprescindible una perfecta utilización de sus fuentes genuinas, como las arqueológicas, restos, inscripciones, monedas, medallas y sobre todo los documentos. Estima una vulgaridad el utilizar solamente obras

---

[5] Fernández Alvarez, Manuel.—Breve Historia de la Historiografía. Madrid, 1955, págs. 60-61.

[6] Cfr. Yela, Juan Francisco.—Un aparato diplomático inédito y un recuerdo a Sarmiento. Art. en Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Enero a Junio de 1916, pág. 232.

impresas, "es menester, antes de tomar la pluma, reunir los materiales existentes en los archivos" [7].

Su anhelo es el desenvolvimiento de la investigación mediante una adecuada utilización de las fuentes documentales. "Si en España se registraran los archivos con el cuidado y nimiedad que hoy hacen otras naciones, no estuviéramos tan escuetos de noticias y verdades antiguas. A ese previo ejercicio y estudio se debe que hoy salgan a luz selectas historias con las piezas justificativas de los archivos y cartularios" [8].

Para que los documentos puedan ser leídos y debidamente interpretados, son necesarias dos cosas: el método científico que podría obtenerse mediante un conocimiento pleno de las ciencias paleográficas y diplomáticas y un personal adecuado que debidamente preparado y adiestrado en la tarea de recoger y evaluar el material histórico, que atesoraban los archivos, para ponerlo en manos de los estudiosos, es decir, el formar competentes archiveros.

De este modo podría ser llevada a cabo una ambiciosa idea: la reunión y publicación de un aparato documental en el que se dieran a conocer los instrumentos de los archivos de España, todavía por explorar, y el editar los cartularios y códices antiguos que yacían en el fondo de aquellos establecimientos.

Este proyecto fue alentado indudablemente por Sarmiento y los benedictinos españoles, el P. Domingo de Ibarreta a la cabeza, intentaron llevar a efecto proponiéndolo a la Real Academia de la Historia en el año 1774, dos años después de la muerte de Sarmiento [9].

No hemos de negar que el P. Sarmiento en sus escritos y disertaciones, pese a su rigor crítico y a sus métodos de investigación, tuviera errores. De ellos se hace eco Sánchez Alonso al enjuiciar algunos de sus escritos de carácter histórico, el "Discurso crítico sobre el origen de los maragatos" y su disertación "Sobre el origen de los villanos a quienes regularmente dicen cristianos viejos", aseverando que su autor se pasa de listo en busca de soluciones más complicadas que la realidad y que le

[7] Sarmiento, Martín.—Origen del nombre y casa de San Julián de Samos, monasterio de benitos de Galicia. Copia manuscrita del s. XVIII en el Archivo Histórico de Galicia, ap. 99.
[8] Sarmiento, Martín. Ob. cit. ap. 88.
[9] Yela, Juan Francisco. Art. cit.

llevó a incurrir en errores como el de considerar a los mozárabes como enemigos de los cristianos del norte o el de buscar al origen de los maragatos unas "raíces muy antiguas", lo que da lugar a curiosos hallazgos que le deparan sus tanteos y cavilaciones" [10].

Pero en estos errores, como en otros, hemos de disculparle al considerar el estado incipiente de los conocimientos históricos o científicos de su época, de los que el mismo Sarmiento era iniciador.

SUS ESTUDIOS PALEOGRAFICOS

Hasta entrado el siglo XVIII, los estudios paleográficos y diplomáticos, no adquieren en España la debida importancia para ser considerados dentro de las ciencias auxiliares de la historia. La primera obra de este género publicada en nuestra nación fue la Biblioteca Universal de la Polygrafía española, del archivero de la catedral de Avila, Cristóbal Rodríguez y que vio la luz en 1783, gracias a Don Blas Antonio Nasarre, bibliotecario mayor de la Librería Real.

Pocos años hacía que estas disciplinas habían tomado carta de naturaleza en Francia, cuya influencia en lo cultural, y también en lo político, a partir de la entronización de la Casa de Borbón, no es menester señalar.

Los monjes de la Congregación de Saint Maur, rama francesa de los benedictinos, a comienzos del siglo XVII habían emprendido la tarea de reconstruir el pasado histórico mediante intensos estudios y sistemática crítica. Su extraordinaria labor habría de causar gran resonancia entre los científicos de la época. Uno de sus miembros, Dom Jean Mabillon, de la Abadía de Saint Germain des Près, establecía las bases de la paleografía científica con la publicación de su obra *De re Diplomatica libri VI* en 1681. Su fin más próximo era el refutar las aseveraciones del jesuita P. Papenbroeck que suponía falsos gran número de diplomas y cartularios de monasterios benedictinos, principalmente de la Abadía de Saint Denis.

Las ideas y trabajos de los monjes maurinos fueron pronto conocidos por los benedictinos españoles, cuyos monasterios es-

[10] Cfr. Sánchez Alonso.—Historia de la Historiografía. Madrid, 1950. Vol. III, págs. 130-131.

taban en íntima relación con los ultrapirenaicos, distinguiéndose en la recepción de los más modernos conocimientos científicos el de Santa María la Real de Irache, universidad benedictina de gran renombre desde la edad media por el prestigio de sus cátedras de Artes y Filosofía [11].

Es indudable que Sarmiento, durante su estancia en Irache como alumno de aquella universidad, sería influido y asimilaría los nuevos métodos historiográficos y doctrinas científicas. Vemos cómo al regresar a su monasterio de San Martín de Madrid, en 1714, inicia una labor, que había de perdurar durante muchos años, la de copiar cuantos alfabetos estuvieren a su alcance, tanto antiguos como modernos, llevado no sólo de afanes pedagógicos o filológicos, sino también con ánimo de poder leer e interpretar las escrituras antiguas.

En relación con los archivos, sus mejores experiencias las obtuvo en Toledo, donde permaneció casi todo el año 1726 y buena parte de 1727. Había sido comisionado, en compañía del P. Diego Mecolaeta, para examinar, ordenar y catalogar los fondos del archivo de la catedral primada.

Comentando una Carta-consulta dirigida por Sarmiento al P. Rábago, confesor de Felipe V, el ilustre catedrático Don Juan Francisco Yela nos transmite la referencia de nuestro sabio acerca de la extraordinaria riqueza de aquel acervo documental y la anécdota de la incuria y el abandono en que se encontraba. "En el archivo de la iglesia primada, dice, después de haber registrado varios cajones y armarios, le dio la ocurrencia de mirar si había algo detrás de los mismos; efectivamente, había algo y aún algos; ayudado por el P. Mecolaeta y formando una cadena humana, como quien saca agua de un pozo, encontraron hasta sesenta códices góticos, y entre éstos muchos libros de cuentas que habían arrojado allí" [12].

Tal vez aquel suceso agudizara más sus aficiones y el deseo de conocer por sí mismo, o por sus numerosos corresponsales, el contenido documental, no sólo de los archivos monásticos bene-

---

[11] De la rica biblioteca de este monasterio fueron enviados a Roma, por mandado del Papa Alejandro III, siglo XI, dos códices, un antifonario y un oracional, a fin de examinar el oficio litúrgico mozárabe en ellos contenido, cuando se trató de introducir el rito romano.

[12] Cfr. Yela, Juan Francisco. Art. cit.

dictinos, sino también de otras órdenes religiosas y aún de los códices que formaban el tesoro de sus bibliotecas.

Esta dedicación al estudio de diplomas y códices, así como la lectura de las obras de Mabillon, Montfaucon y de los discípulos de éstos, Dom Ruinart y Dom Constant, que poseía en su librería, le llevaron a poseer un conocimiento práctico y científico de las ciencias de la documentación.

De esta sabiduría y conocimiento son clara muestra la investigación por él realizadas en los archivos monásticos gallegos, aprovechando las poquísimas visitas que a su querida Galicia hizo a lo largo de su vida de religioso, principalmente en la última, durante los años 1754 a 1755.

No se concibe cómo, en el escaso tiempo de que dispuso, pudiera estudiar y comentar, de forma tan certera, y obtuviera datos y notas, que refleja en sus trabajos de erudición, de la lectura de tan gran número de diplomas y tumbos; revisó los de Lérez, los de Poyo, Tenorio y Santa Clara de Pontevedra; estudió exhaustivamente el becerro del archivo de Celanova, el tumbo de San Pedro de Montes, en los cuatro días que allí permaneció, y sobre todo los 249 documentos, anteriores al siglo XII, del Monasterio de Samos, en las tres semanas en que, a causa de la nieve, se vio obligado a permanecer en aquel cenobio [13].

Con anterioridad a este viaje, había comprendido la necesidad de que los estudios documentales en España fueran realizados, no de manera empírica, con lo que malamente se aprendería a leer letras antiguas sin un estudio diplomático de los documentos, sino con la perfección y sentido crítico que ya era usual en naciones extranjeras.

Conociendo esa falta de preparación en muchos de los que tenían a su cargo los archivos, al solicitar de amigos y corresponsales el envío de transcripciones documentales o copias para utilizar en sus escritos y trabajos, pone especial cuidado en que sea adecuada la interpretación paleográfica sobre todo de signos y fechas.

De esta meticulosa exigencia es ejemplo patente la carta que desde San Martín de Madrid dirigió a su amigo el Prior de Jubia, Felipe Colmenero, el 16 de agosto de 1750 [14].

---

[14] Carta de Sarmiento al P. Colmeiro, en Ilustración Gallega y Asturiana. Tomo I., págs. 253-254.

La mayor parte de su texto está dedicado a cuestiones paleográficas y diplomáticas ilustrándole en el modo de cómo había de realizar sus encargos.

Después de agradecerle su felicitación con motivo de haber sido Sarmiento nombrado Cronista de Indias, de cuyo cargo había tomado posesión el 12 de agosto de aquel año, le habla de varios documentos cuya transcripción le había encargado, "Las fechas que me remites me huelen a transtornadas", dice, y por ello le encarece que las copias las haga literalmente según se hallan en las donaciones del original gótico [15] y "remedadas sus existentes fechas para reducir a la verdadera fecha".

En relación con los signos de puntuación le da algunas notas: "El (.) jamás significó sino división; a veces (:) y a veces (⁘) como se halla en la inscripción gallega de los *Lobos de Pontesdeume* y en otras inscripciones antiguas".

Pone especial énfasis en cuanto a la lectura de las fechas: "La ᶜ que sobrepone v. g.: Dᶜ jamás ha sido C sino A, en instrumentos góticos, v. g.: dª es quingentessima; como Dª es quingentesª. La D de tus fechas, jamás puede ser D sino corrupción de la nota que los Gothicos ponían para "mil", v. y g. I. significaba 1.—I significa "mil". Esta figura se corrompió en T; y después en cursiva I⊃ y cátate un "mil" transformado en D quinientos".

Y así continúa poniendo de relieve, con ejemplos prácticos, la manera de leer las datas de los documentos góticos a fin de evitar disparates y anacronismos.

Echa, de estas anomalías, la culpa a los copistas de los tumbos y becerros: "Los que hicieron los tumbos, no estaban en la inteligencia de las cifras góticas y así escribieron mil monstruosidades cuando los copiaron, pintando piernas y separando piernas de las letras y no por ello dejan de ser ciertas las donaciones".

Estas apreciaciones las reitera en muchos de sus escritos [16]. Así refiriéndose a la obra del P. Cuevas, dice: "He visto despacio y en Madrid esa *Celanova Ilustrada* que devolví y hoy se conserva en el archivo de Celanova. Es lástima que el P.ᵉ Cuevas no entrase prevenido de cuán erradas están todas las fechas de los becerros o de casi todos, y el origen de esos errores. Los becerros

---

[15] Se refiere a un cuaderno de donaciones existentes en el monasterio de Jubia, en el que se hallaban copiadas escrituras del siglo XI y anteriores.

[16] Vid. Sarmiento, Martín. Obr. Cit. ap. 141-143.

son muy fidedignos en cuanto a los contextos, no así en cuanto a las fechas. Los becerros se formaron en el siglo XIII cuando ya no se usaban los caracteres góticos".

El P. Cuevas, a pesar del cuidado con que compulsó las escrituras del becerro de Celanova, no cayó en la cuenta de que las fechas se hallaban defectuosamente copiadas y por ello al hacer referencia a la fundación del monasterio de Lérez yerra en el año. Dice: "a los ojos salta el error, pues pone la coexistencia de los seis obispos confirmantes que no sucedió hasta 916, y la fecha suena 886, treinta años antes que son los de la virgulilla de X,ˢ.—V. y G. como a la margen (DCCCC Xˢ XIIII).—La fecha suena 924 de la era, sin la virgulilla, agréguese ésta, y será era de 594, o año 916, de todo tengo evidencia" [17].

Estas deficiencias no eran peculiares del P. Cuevas; señala que otros historiadores, y hasta el mismo Ambrosio de Morales, un siglo antes, habían incurrido en similares defectos.

Las ideas paleográficas y diplomáticas de Sarmiento se hallan diseminadas en los textos de sus numerosos escritos, principalmente los históricos y muchas en su correspondencia epistolar. Más arriba hemos hecho mención de las abundantes citas que se hallan en su disertación sobre el "Origen del nombre y casa de San Julián de Samos, monasterio de Benitos de Galicia", donde resume conceptos y datos expresados por él en tratados más extensos.

Sin formar cuerpo de doctrina pero con unidad de criterio, escribió nuestro benedictino verdaderas monografías en cientos de pliegos referentes a temas de paleografía y crítica documental. De ellas señalaremos algunas que consideramos importantes [18].

Sobre archivos y archiveros: "El archivo de Samos y archiveros" (75 pliegos), "Sobre Celanova" (14 pl.), "Cualidades de un archivero" (65 pl.), "Formación de un cuerpo diplomático en la congregación benedictina" (un pl.).

Estudio de diplomas y tumbos: "El becerro de Celanova" (12 pl.) "El privilegio de Ordoño II a Samos", "El privilegio de Sta. María de Arbás" (3 pl), "Legitimidad de unos privilegios antiguos" (5 pl.)

---

[17] Vid. Sarmiento, Martín. Obr. Cit. ap. 144 y ss.

[18] Vid. Couceiro Freijomil, Antonio. Diccionario bio-bibliográfico de escritores. Vol. III, Art. Sarmiento.

Oxigen del Nombre, y Casa de S. Julian de Samos Monasterio de Benitos en Galicia

ARCHIVO REGIONAL DE LA CORUÑA

1.. Quien adelante no mira; atras se queda es un adagio mui veneneciero, y muy ac. tivo para Conducirse enel Comercio hu. mano, Con una prudente Reserva; y para afianzar el deseado aciertto: pero es inutil para abrigiuar el Oxigen delas Cosas; y delas Voces vocales. El acierto enestte ge. nero de estudios sicha despejar, teniendo presente la Regla del mismo adagio, y que dira. Quien atras no mira; atras se queda

2.. El principio de muchos errores, volun tariedades, y desatinos, que cada dia se imprimen, se opinian, se oxaban, y se es cupen Conciencias, en que no se mira asia

Estudios sobre códices: "Sobre códices góticos" (6 pl.), "Códices arábigos", "Noticias y extractos de códices", "Sobre la publicación de los códices de El Escorial" (5 pl. y ½).

De interés singular dentro de los escritos de Sarmiento, es el punto segundo de la carta que desde Pontevedra, en 16 de enero de 1755, dirigió al padre jesuita Esteban Terreros Pardo, ya que dentro de la brevedad de sus límites epistolares, establece las bases para la redacción de una paleografía española [19].

La experiencia labrada a través de largos años de consulta y trato con archivos y documentos y su anhelo de formar un cuerpo de indivíduos preparados para la tarea de restaurar nuestro pasado histórico, parece quererlos condensar en este boceto para una paleografía.

"El asunto de una paleografía española, dice, es asunto que aún se puede y debe emprender con esperanzas de conseguir mucho". Para ello habían de ser tenidas en cuenta y aprovechadas, las célebres obras de Mabillon y Montfaucon, en especial las del primero, por tratarse de instrumentos latinos adaptables a nuestra nación.

Estableciendo una cronología precisa de los períodos de empleo en España de las diferentes letras nos da acertadas ideas acerca del empleo de alfabetos de cada período para la lectura documental. Un primer alfabeto que se compondría de todas las letras mayúsculas y cursivas de los documentos góticos (que hoy denominamos de escritura visigoda) que fueron usados hasta el año 1100, aunque en Galicia su utilización prosiguió durante un siglo después. "Los gallegos, como tan tenaces de sus costumbres, no admitieron tan presto los caracteres que sucedieron a los góticos, y así por esto como por no volver a la escuela a aprender de nuevo a escribir otra letra, es cierto que en Galicia prosiguió aún la escritura gótica hasta muy entrado el siglo XII".

Un segundo alfabeto se había de referir a los caracteres franceses que sucedieron a los góticos, un tercero por la escritura procesal, dejando para un cuarto abecedario "no la de las letras, sino de los garabatos que han introducido los avarientos escribanos en la escritura dicha".

Hace la advertencia que siendo poco lo que se necesita para leer las escrituras de los diferentes períodos, sin embargo, la

[19] Sarmiento, Martín.—Estudio sobre el origen y formación de la lengua gallega. Buenos Aires. Edit. Nova, 1943. págs. 55 y ss.

existencia de malos "pendolarios" hace que instrumentos redactados en un mismo siglo y aún en un mismo año parecen de "cinco siglos diferentes".

Señala la necesidad de conocer las abreviaturas para poder leer e interpretar los documentos, ya que el solo conocimiento de los alfabetos no es suficiente. Distingue dos clases de abreviaturas: "unas que encadenan las letras de una edición y otras que con pocas letras escriben una dicción de muchas".

Para las primeras considera que el uso y la costumbre de leer las hace fáciles de comprender. No así de las segundas para las que estima necesario una preparación adecuada en otras materias.

Esto lleva a Sarmiento a hacer un breve pero completo estudio de las cualidades y conocimientos que deben tener los que se dedican a los archivos, así como a censurar a aquellos que, por desconocimiento del papel de los documentos como fuentes principales del quehacer historiográfico, aprecian que para ser archiveros no son necesarios conocimientos profundos. Creen que para ordenar y catalogar un archivo con que el sujeto sepa escribir bien y dibujar es suficiente, que con tal de transcribir un proceso o un instrumento vulgar de "Sepan cuantos..." no necesita más cultura ni manejar más libros.

No me resisto a tomar de sus propias líneas cuáles, a su juicio, habrían de ser los conocimientos de un archivero, ya que en ellas se halla un verdadero plan de estudios de la que, un siglo más tarde sería la Escuela Superior de Diplomática, incorporada hoy a los estudios de Historia de las Facultades de Filosofía y Letras: "Yo siempre he sido y seré de dictamen que por erudito que sea un sujeto jamás le sobrará cosa para manejar con acierto los antiguos archivos de España; el que ha de manejarlos más ha de leer los instrumentos con el entendimiento que con la vista. Si no está adornado con el latín puro, medio y bárbaro y del antiguo vulgar, si no posee la geografía antigua, media y moderna; si no sabe la etimología; si no tiene noticia de los nombres, del valor de las monedas antiguas y de la media edad; si no tiene noticia de los nombres de los magistrados antiguos y de otras dignidades; si no sabe el modo de datar, sellar,

confirmar, etc., según la serie de los siglos, leerá cuanto más el instrumento, pero jamás creeré que lo comprenda [20].

No creo preciso mayor comentario, a no ser el destacar, a través de sus escritos, la mayor importancia que da a los instrumentos medievales, principalmente a los góticos, sobre la documentación de la edad moderna, los que, es indudable, se requiere una menor preparación científica.

La influencia que los escritos del P. Sarmiento, no sólo en la Paleografía del P. Terreros, sobre todo en la 2.ª edición, sino en todos los estudios que sobre las ciencias auxiliares de la Historia han sido realizados en España hasta fines del siglo XIX, ha sido enorme. Muchas de sus observaciones y asertos tiene vigencia en la actualidad [21].

En la Paleografía del P. Terreros, edición de 1758, se observa indudablemente la huella de Sarmiento, sobre todo en el tratado preliminar dedicado al estudio histórico de las lenguas habladas en la península en los tiempos medios, lo referente a la lengua gallega. En lo demás abundan los errores, entre ellos, el atribuir un exagerado influjo de la lengua vasca en la formación del romance castellano.

En la parte paleográfica, propiamente dicha, prescinde el P. Terreros de exponer alfabetos y una explicación adecuada de las abreviaturas, cuestiones a las que tanta importancia daba el P. Sarmiento, y se limita a la transcripción y comentario de las dieciocho magníficas láminas dibujadas para esta obra por el célebre calígrafo Don Francisco Javier de Santiago y Palomares.

En la distribución de la materia sigue un orden cronológico inverso, tal vez con un criterio pedagógico, puesto que comienza con un documento de Isabel la Católica finalizando con la escritura romana. La última lámina sirve de ilustración a las diversas escrituras de árabes y judíos en España.

La obra del P. Terreros, o a él atribuida, aunque no tenga un gran sentido práctico, representa, sin suda, un avance en nuestros estudios paleográficos.

---

[20] Sarmiento, Martín.—Estudio sobre el origen y formación de la lengua gallega, cit. pág. 57.

[21] Se ha tenido por dudosa la paternidad de esta obra. Modernas investigaciones la atribuyen al P. Burriel. Al parecer la materia fue distribuida por Terreros, siendo las láminas dibujadas por Santiago y Palomares.

En el trabajo que el citado profesor Don Juan Francisco Yela hizo acerca de "Un aparato bibliográfico inédito" [22] cuyo plan o esqueleto halló en la biblioteca de San Agustín del Seminario Conciliar de Sigüenza, se trasluce la influencia, si no la participación directa, que nuestro Sarmiento ejerció en aquel ambicioso proyecto.

"Se trataba, dice Yela, de publicar una Diplomática Española poniendo a contribución todos o casi todos los archivos de España que estaban por explorar, editar todos los códices antiguos, fuese cualquiera su materia, que no habían visto luz pública, y por último, anotar las variantes de los ya publicados a la vista de los inéditos y de los originales..."

La ejecución de dicho plan estaría a cargo de la Orden Benedictina, de tanta tradición en la erudición histórica, y para dirigir los trabajos había sido designado el académico de la Historia, Mtro. Fray Domingo de Ibarreta, como hemos señalado.

Tanto las ideas como el método y ordenación de los trabajos coinciden con los anhelos de Sarmiento. No sólo la exposición del plan, sino en la aprobación del proyecto que el Director de la Real Academia de la Historia, Don Pedro Rodríguez Campomanes, envió, en noviembre de 1772, al General en España de la Congregación de San Benito, Fray Miguel de Ruete, donde se hacen alusiones a la sabiduría de nuestro gran gallego, nos revelan la consecución de ideas, conceptos y sistemática sarmentiana aún en los menores detalles.

En las cuatro partes en que Yela divide el "aparato": abecedarios y abreviaturas, facsímiles de códices y diplomas, copias literales y textos epigráficos, se observa la concepción paleográfica de Sarmiento coincidente, en buena parte, con el resumen, que hemos comentado, de la carta a Terreros. Se observa, asimismo, la predilección por los códices góticos, que atribuye Yela a que o bien no ha llegado completo el "aparato" a nosotros, en lo referente a letra francesa, o bien, a un plan preconcebido. Me inclino a creer en esto último.

En la distribución materias de los códices que detalla la "Aprobación del aparato bibliográfico", no solamente se hace siguiendo lo expuesto por Sarmiento en muchos de sus escritos, sino que en asertos, basados en observaciones y estudios, como

[22] Yela, Juan Francisco. Art. cit.

el que hace por ej., respecto a errores de los copistas de los tumbos y becerros, y en muchísimos datos eruditos, las ideas del maestro benedictino se ven patentes.

Lástima grande que obra tan trascendental en la cultura española no haya tenido consecución, ya que con ella los estudios históricos habrían dado un inconmesurable avance, aunque, a pesar de ello, la gloria del ilustre benedictino, Padre de la Paleografía Española, sea igualmente imperecedera.

FRAY MARTÍN SARMIENTO Y LA RIQUEZA LÉXICA DEL GALLEGO

Por *Leandro Carré*

Son muchos, como ya hemos dicho en nuestro artículo publicado en al anterior volumen de nuestro *Boletín* corporativo, los escritos de fray Martín Sarmiento, uno de los eruditos más competentes de su tiempo, de los más claros talentos del siglo XVIII que en España han existido, acerca de la lengua gallega a la que se refirió siempre con amor y entusiasmo.

Conocía bien nuestro idioma porque lo mamó en su niñez y lo estudió ya en la madurez de su vida en el transcurso de sus viajes por Galicia y durante su estancia en Pontevedra en los años 1745 al 1764; tiempo aquel en que no sólo el pueblo bajo y campesino sino también las gentes de villas y ciudades hablábanlo corrientemente, según él mismo nos dice.

Prosiguiendo, pues, refiriéndonos a sus escritos, tomamos algunos trozos más de ellos que juzgamos interesantes para unas glosas y comentarios; por ejemplo:

"No entro en él cuando comenzaron a formarse los dos dialectos, gallego y castellano —dice Sarmiento (refiriéndose a dialectos del latín)—, ni tampoco comenzaron a hablarse como destetados ya de su madre matriz la lengua latina. Basta para el caso saber cuándo se comenzaron a escribir. Ni del uno ni del otro se halló hasta ahora escrito alguno fidedigno anterior al siglo XII, y los que se hallaren serán un chapurrado de mal latín y peor vulgar: Al siglo XIII, pues, se debe reducir la época de escribir el vulgar castellano y gallego, y aún en tiempo de San Fernando son comunes los instrumentos medio en latín y medio en vulgar".

Pero si tenemos en cuenta que en documentos escritos en latín durante el transcurso de los siglos IX al XII podemos hallar algunas palabras gallegas intercaladas en los textos, y no sólo en aquellos relativos a Galicia, sino también en otros de Asturias, León y Castilla, no cabe duda que es porque en estos territorios se hablaba entonces esa lengua vulgar más o menos correcta y corrientemente aún cuando no se hayan encontrado testimonios escritos exclusivamente en ella, por seguir la costumbre de redactar tales instrumentos en latín, hasta que el rey Alfonso X el Sabio, en 1260, decretó que todas las escrituras públicas se redactaran en la lengua popular que se hablaba en el país. Es desde entonces cuando empezamos a ver los documentos escritos ya totalmente en la lengua gallega. Por esto ha podido decir Sarmiento en sus días:

"Hay carros de instrumentos gallegos, con los cuales, si se imprimiesen y con la lengua que se habla, se podrían formar catecismos, pláticas, sermones, artes, diccionarios y otros trescientos libros".

Otro punto hay que debemos tener en cuenta. Si el Rey Sabio decretó que se escribiesen en lengua vulgar todos los instrumentos públicos, fue porque indiscutiblemente en esa lengua vulgar se expresaban ya de muy antiguo las gentes todas del reino, o de los diferentes reinos de la Península —cada cual en su propio lenguaje— ya que por esas fechas aparecen unas y otras. Y no debemos olvidar tampoco que el propio rey Alfonso X, de joven había escrito sus célebres y notables *Cantigas a Santa María* en la lengua gallega.

Y al citar entre las obras posibles "diccionarios", manifestaba su deseo fray Martín Sarmiento, más tarde confirmado con estas palabras: "Si yo tuviera veinte años menos y huviese de vivir en Galicia diez o catorce años, tomaría gustoso el trabajo de leer manuscritos antiguos y de recoger muchas voces y frases del idioma de hoy".

Y dijo también el ilustre fraile como una encomienda o recomendación para los gallegos ciudadanos que empezaban a ir olvidando su idioma propio para usar en cambio el de Castilla, que los elementos representantes de los Reyes Católicos habían introducido en Galicia y se imponía en la Justicia, en la Administración y en la Enseñanza, contraviniendo las disposiciones

del Rey Sabio, para satisfacer sus personales intereses con el perjuicio correspondiente del pueblo y de los jóvenes estudiantes que sin conocer aquella lengua era imposible que pudieran aprender lo que no entendían por estar escrito en un lenguaje incomprensible para ellos:

"Que se lean todos o muchos de los instrumentos gallegos que se hallan en los archivos, anteriores al año 1500, y que de ellos se saquen las voces y frases gallegas en cuadernos aparte, observando exactamente la ortografía".

"Que una docena de gallegos curiosos y eruditos, separados y de asiento en doce distintos y distantes partes de Galicia, recogiesen todas las voces gallegas que hoy se hablan, en especial en las aldeas". (En su *Estudio sobre el origen y formación de la Lengua Gallega*).

Pretendía así el buen Sarmiento que se formase un completísimo diccionario de nuestra lengua vernácula para que ésta no se olvidara, y menos que pudiera desaparecer.

Por cierto que el Marqués de Malvar, en el prólogo de las citadas *Cantigas* del Rey Sabio, publicadas en una riquísima edición por la Real Academia Española, el año 1900, dice (pág. 153):

"La lengua de las Cantigas briosa, flexible, expresiva y no poco abundante, no nació ciertamente en el siglo XIII. No se improvisan los idiomas. Lejos se hallaban todavía de la riqueza, nitidez, dulzura y galas que en su edad de oro adquirió el habla portuguesa bajo la fácil y elegante pluma de Gil Vicente, de Barros, de Camoens; no había llegado ciertamente a su madurez definitiva; pero había aprendido grandemente en la escuela de la literatura de Cataluña y Provenza; comenzaba ya para ella, por decirlo así, la edad adulta, y en firmeza, en desembarazo y en matices de sentido, se aventajaba no poco al idioma harto más pobre y balbuciente del *Septenario, El Fuero Juzgo,* de las obras poéticas de Gonzalo de Berceo y del *Libro de Alexandre*".

Con lo cual viene a decirnos que el gallego era una lengua anterior y más perfecta que la castellana; lo que demostraron los *Cancioneros Galaico-Portugueses* descubiertos con posterioridad a la muerte de fray Martín Sarmiento y por él desconocidos, aunque presentidos por su claro espíritu crítico.

Pero aquí tenemos que hacer un inciso. Y hemos de referirnos a tiempos más remotos para hacer unas observaciones que consideramos convenientes.

Recordemos que después de la total conquista de la Península Ibérica por Roma, aquélla fue dividida en varias provincias administrativas, hasta que en tiempos de Caracalla se constituyó en la parte y extremo del noroeste la llamada Gallecia con dos conventos jurídicos, Lucus, o sea, Lugo, y Brácara, hoy Braga y perteneciente a Portugal; cuyo territorio comprendía no sólo la Galicia actual, sino que alcanzaba por la costa hasta la desembocadura del río Duero en la ciudad de O Porto; por el norte llegaba hasta Vila-Vizosa (nombre bien gallego y que significa, feraz, fértil, ubérrima; convertido al presente en Villa-Viciosa al ser traducido al castellano) y bajando por el este hasta cerca de Zamora, quedando dentro de aquella extensión las poblaciones de Gijón, Astorga, León y Benavente, siendo la línea divisoria por el sur el río Duero.

Las tribus locales que de antiguo vivían en estas tierras, tal vez sosteniendo íntimas relaciones con los lusitanos que habitaban la región del Duero al Tajo, que también luchaban desesperadamente contra los romanos, tenían afinidades de costumbres y lengua, eran pueblos muy semejantes.

Dada la vida de estas gentes, extendidas en pequeños grupos de población, apartados de los escasos centros ciudadanos que, además, eran pocos y en los cuales estaban asentados los elementos políticos y administrativos representantes del poder de Roma, es lógico suponer que la lengua vernácula primitiva era empleada por los gallegos, y así lo atestiguan muchas lápidas votivas halladas, procedentes de tiempos en que la dominación romana y sus costumbres llevaban ya muchos años de influencia en el país, como dice el P. Celestino García Romero en su obra *El antiguo lenguaje del Pueblo Gallego* (manuscrito, 2 tomos, que se guarda en la biblioteca de nuestra Real Academia Gallega).

Los soldados que mantenían el dominio de Roma, muchos de los cuales eran mercenarios procedentes de diversos países; los extranjeros comerciantes, magistrados y colonizadores, no eran suficientes para imponer sus lenguas entre los naturales de la tierra conquistada, aún cuando el idioma de aquéllos era una rama del céltico, emparentada con el latín; y ciertamente debido

a esta afinidad que existía entre ambos idiomas no hallaron grandes dificultades para que unos y otros se entendiesen y se adaptaran a los conquistadores.

En el año 408, según San Isidoro, o en el 409, como señala el obispo Idacio, irrumpieron los bárbaros en la Península. Pero estos grupos germánicos, a pesar de las tintas oscuras y sombrías con que los obispos de aquella época los pintaron, por ser de otra religión y diferente cultura, no eran ejércitos conquistadores, sino pueblos que procuraban tierra donde asentar, y muy pronto se establecieron y convivieron con las gentes del país. A los suevos les tocó en suerte ocupar Galicia, y en ella fundaron un reino que desenvolvió sus actividades y vida en el transcurso de 170 años, ocupando el mismo espacio de territorio que había constituido la Galecia romana; rigiéndose por sus propias leyes, aún cuando adaptándose también a algunas de las que habían establecido los anteriores invasores del país, y que se mantenían aún en vigor.

Al sustituir los suevos su autoridad por la de Roma; al crear su reino en Galicia, fudaron, puede decirse, una nueva patria libre, enseñando a las gentes que en aquellas tierras habitaban una forma de gobernarse y contribuyendo al desarrollo de su propio espíritu de independencia ya manifestado contra el poder romano; desenvolviendo su propio idioma y su cultura.

Cuando los godos, que dominaban el sur de la Península, derrotaron a los suevos y sometieron de nuevo a Galicia al régimen centralizador y ajeno de aquéllos, quedaron establecidas las mismas provincias y éstas divididas en condados. Pero los condes gallegos, o suévico-galaicos, iniciados en el período suevo, tenían en sus manos el poder militar, el administrativo y el judicial con unas atribuciones superiores a las que les concedía la ley goda, y gozaban de una autonomía que, últimamente, fue la que creó el estado feudal que se desenvolvió en nuestro país en la Edad Media.

En cuanto al idioma entonces usado en Galicia, es interesante este párrafo que tomamos del ilustre profesor Alemán Harri Meier, que figura en su libro *Ensaios de Filología románica* (Lisboa, 1948, pág. 25):

"Para hacer una idea de la segunda fase de la evolución del Portugués, hemos de prestar atención a los acontecimientos en

el Noroeste de la Península. La Gallaecia fundada en 216 por Caracalla era, como ya hemos dicho, una Provincia que se extendía más allá de la Galicia actual alcanzando Asturias y la Cantabria antigua. Están poco adelantados los estudios lingüísticos comparativos para que podamos saber si los dos siglos de autonomía administrativa de que gozó, hasta la invasión germánica, dejaron algunos vestigios en la formación de la lengua".

"Vemos cómo en la segunda fase de la historia del galaico-portugués, que observamos en el Noroeste de la Península, tiene un aspecto bastante diferente de la primera; imprime trazos progresivos e individuales a la lengua conservadora de la antigua Hispania Ulterior. Ya no deja confundir a la Lengua de Galicia y del Norte de Portugal con los dialectos vecinos de España en un grande complejo lingüístico homogéneo, antes la separa de ellos dándole su fisonomía propia por la cual la reconocemos hasta ahora".

Bien sabido es cómo los musulmanes invadieron la Península Ibérica el año 711, que casi por entero sufrió su dominación. Solamente algunos grupos de gentes que se acogieron a las montañas pudieron quedar libres del yugo impuesto por los sarracenos.

Galicia fue una de las regiones que, en parte, pudo mantenerse independiente y libre, tal vez por su alejada posición respecto del centro del poder árabe, por lo escabroso del terreno y por su clima lluvioso; y si bien sin gozar de una paz absoluta, tuvo, sin embargo, manera de ir desenvolviendo su vida propia, política y culturalmente; creando pequeños núcleos de población y fundando iglesias y monasterios; edificando castillos, y desarrollando una civilización en su característico idioma que en los siglos XII y XIII produjo la primera y más admirable literatura peninsular conocida de aquellos tiempos.

Algunos condes de los que gobernaban ciertas comarcas, se reunieron y conjuraron, al parecer, para todos unidos, poder defender o reconquistar sus tierras. El hecho de que los musulmanes organizasen expediciones contra Jaliqiya o Chilliqiya (como llamaban a Galicia los historiadores árabes) demuestra la existencia como entidad política y territorial de nuestra región, libre de musulmanes y con fuerzas y medios para combatirlos, y, creemos, como reino efectivo.

Fue así, pues, como surgió el Reino de Galicia, renacimiento de un Estado y de un reino que los suevos habían creado al finalizar la dominación romana; un reino de que los historiadores españoles no suelen hablar, adjudicándole tal dignidad a Asturias primero, después a León, cuando todavía estaba Asturias en poder de los islámicos, y a pesar de que el territorio pertenecía desde la división romana, y durante el reino suevo, a la Galecia, en aquellos momentos de la invasión musulmana y como parte integrante de ella.

Pero de aquellos primeros tiempos no hay grandes noticias. Apenas sabemos por el cronista árabe Al-Maqqari que el primero que reunió a los cristianos fue un "infiel" llamado Pelayo, natural de Asturias en "Galicia", al cual tenían los árabes en rehén, y que huyó de Córdoba en tiempos de Al-Norrben abd-al-Rahmen (año 717). Este Pelayo era hijo de Fáfila, el dux que fue muerto en Tuy por Vitiza, según el historiador portugués Francisco José Velozo en su obra *As origens nacionais de Portugal e de Espanha e o dominio islámico na Península* (Guimaraes, 1951).

En cuanto a la Historia, según las crónicas cristianas y documentos que el escritor francés Pierre David considera apócrifas y llenas de interpolacoines, en sus *Etudes historiques sur la Galice et le Portugal* (París, 1947); el mito de Covadonga; como lo designa Isidoro de las Cagigas en su obra *Los Mozárabes* (Madrid, 1947) y la falta de documentación durante el primer siglo de la monarquía de Oviedo y el colapso sufrido por la historiografía española en aquella época por espacio de más de dos siglos, según manifiesta la *Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal (Tomo VI) nos obliga a pensar. ¿Qué pudo haber sucedido durante este tiempo?

Refiriéndose al rey Alfonso I las crónicas cristianas mencionan entre las plazas fuertes que fueron cayendo en sus manos sucesivamente, las de Lugo, en primer lugar, después Tuy, Oporto, Braga, Viseo, Astorga, León, Anaya Zamora...

En este momento —nos enseñan esas crónicas—, el gobernador árabe de Córdoba, Yusuf al-Fhiri estaba demasiado ocupado por las luchas intestinas que devastaban la España musulmana para poder oponerse eficazmente a este avance. La expedición que dirigió contra Galicia en 738, resultó infructuosa.

Y Murguía, refiriéndose a la reconquista de Lugo, primera de las plazas de que se hizo dueño Alfonso I, nos dice: "Hasta entonces el pequeño reino enclavado en aquel rincón del convento asturicense, y en sus fronteras, sin una población importante y hasta sin eco fuera de las montañas que defendían su territorio, no era más que una cosa vacilante, de éxito efímero; el menor accidente podía acabar con él y borrarlo como con el dedo. Pero desde aquel momento todo cambia. Una nueva aurora brilla en aquellos tristes cielos, una dulce esperanza en el corazón de los vencidos. Lugo, capital de una dilatada provincia que venía de este modo a unirse voluntariamente al Estado que se creaba, invistiéndole al propio tiempo de la responsabilidad necesaria para que se le tomase en lo que ya valía y significaba".

No podemos olvidar que Lugo había sido ya cabeza de uno de los dos conventos jurídicos de la Galecia romana y durante el reino de los suevos desempeñó también un papel importantísimo. Y volvemos a copiar de la *Historia de Galicia* de Murguía:

"Puede, pues, asegurarse, que sin esa insigne victoria —preparada y hecha fácil por los mismos lucenses—, la monarquía asturiana seguiría arrastrando su oscura vida, sería una cosa sin fuerza ni trascendencia. Ahogada en los pobres lugares en que había nacido, tal vez moriría allí a la menor contrariedad; más a contar de la reintegración de Lugo, ya es otra cosa. Crece, significa, importa, se hace carne y sangre; allí empieza, de allí arranca, allí se consagra, de allí toma todo su valor; sin aquella capital no era nada, mientras que con ella, todo. Por eso a Alfonso I se le consideró siempre como el verdadero fundador de la monarquía restaurada; por eso, como ya queda dicho, hizo de Lugo su corte".

Que esto fue así lo prueban los hechos y las reconquistas posteriores logradas con el apoyo de los grupos superiores de los demás condes gallegos que lucharon bravamente para conseguirlas, y hacer posible que fuesen vencidos y expulsados los musulmanes, aunque tras muchos años de luchas muy tenaces.

Pero hasta después de la muerte de Alfonso III no se trasladó la Corte a León, y cuando sus hijos se rebelaron contra su autoridad, el primogénito García fue hecho prisionero por el viejo rey y encerrado en un castillo; pero su suegro, Nuño Fernández, y sus hermanos menores, Ordoño y Fruela, abrazaron

su causa, destronaron a Alfonso III y le impusieron una residencia en la que no tardó en morir. Le sucedió García, que manifestó la gratitud que debía a sus hermanos Ordoño y Fruela, concediéndoles con prerrogativas reales, el gobierno casi independiente de sus dominios de Galicia y Asturias. García no reinó más que cuatro años; pero él fue quien por su propia iniciativa, trasladó la Corte a León, considerando a esta ciudad como la cabeza de un nuevo reino aparte del de Galicia, al cual pertenecía como una de sus ciudades.

Pero dejemos ahora la Historia y veamos otros puntos de referencia con relación al objeto que nos proponemos en este breve estudio de uno de los temas promovidos por fray Martín Sarmiento y como homenaje a su memoria.

Hay una serie de trabajos de distintas personalidades dentro de la filología española y portuguesa, que vienen a confirmarnos en nuestra idea de que la Galicia Medieval constituía un reino independiente, unido por un lenguaje dentro del límite o círculo territorial que comprendía la primitiva Galecia romana, el reino de los suevos y los primeros tiempos de la reconquista de la Península Ibérica invadida por los árabes.

Don Vicente García de Diego, en su *Manual de Dialectología Española* (Madrid, 1946, pág. 49), nos dice:

"La tardía romanización de Galicia contribuyó a que el gallego haya resultado el más rezagado de los dialectos españoles en algunos de los caracteres más esenciales, por no haber tenido tan largo lapso de siglos para el desarrollo de algunas innovaciones. Claro es que a esto contribuyeron también otras causas étnicas y lingüísticas de sus pobladores, fieles a sus viejas costumbres y tradiciones. El gallego, por haber tenido el reino una destacada personalidad política y por su relativa quietud, comparada con las mudanzas históricas y territoriales de los demás reinos y dialectos, ha podido conservarse y desarrollarse con cierta unidad, no separando a sus distintas regiones más que accidentales diferencias gramaticales y léxicas".

Y el historiador portugués Oliveira Martíns en su *Historia da Civilizaçao Ibérica* (Lisboa, 1954, pág. 144), explica:

"La importancia del gallego en la España de los siglos XI y XII es preponderante. Es la lengua de la corte de Oviedo; y la independencia ocasional, en que por ciertos períodos la Galicia

se halló ante las monarquías de León y Castilla, había dado a la lengua un fuerte impulso de constitución también independiente. Hoy al conocer los monumentos de esas edades, se reconoce la posibilidad de que el gallego pudiera ser adoptado por las monarquías de León y Castilla suplantando al castellano".

También Marcelino Menéndez Pelayo, escribe en su *Antología de poetas líricos castellanos* (Santander, 1944, Tomo I, pág. 218):

"Creemos que el despertar poético de Galicia hubo de coincidir con aquel breve período de esplendor que desde fines del siglo XI hasta la mitad del XII pareció que iba a dar a la raza habitadora del Noroeste de la Península el predominio sobre las demás gentes de ella".

Igualmente nos aporta datos interesante Ramón Menéndez Pidal en su magistral estudio *Orígenes del Español* (Madrid, 1950, pág. 447):

"Galicia tuvo mucha importancia: Fue núcleo del antiguo reino suevo; fue restaurado después varias veces como reino aparte en beneficio de algún hijo segundo del rey leonés; en Galicia se solían educar los príncipes, como Alfonso V, costumbre seguida aún en el siglo XIII. Galicia era, en fin, gran centro religioso, a causa del sepulcro del apóstol Santiago, cuyo templo fue mirado como uno de los grandes santuarios de la cristiandad y atraía la peregrinación española e internacional. Por esto Galicia influyó mucho en el lenguaje leonés durante nuestro período, Castilla influyó más bien después, ya que su hegemonía política no comenzó sino a partir del último tercio del siglo XI".

"Pero dentro de la región central del reino, la propiamente leonesa, también hay poca unidad. Al occidente se halla el obispado de Astorga, heredero en parte de los límites del convento jurídico asturicense, y es de suyo comarca falta de unidad, pues la zona occidental, tanto de la diócesis como del antiguo convento, habla gallego, mientras el resto habla una variedad del dialecto leonés muy influido por rasgos gallegos, los cuales decrecen conforme nos alejamos de Galicia".

Galicia afirmó su personalidad tanto en los breves momentos que durante la reconquista monarcas propios ocuparon su solio, como en otros propicios a la realización de sus destinos, que le permitieron poseer lengua, literatura, arte, ley, consciencia de

sí propia; en una palabra: todos los caracteres de una nación perfectamente definida.

Del profesor portugués Méndes Correa, anotamos asimismo el siguiente párrafo de su obra *Raíces de Portugal* (Lisboa, 1944):

La primitiva comunidad lingüística entre norte y sur del río Miño fue, como razones geográficas y hechos etnológicos, postergada, en la definición jurídica de los nuevos estados peninsulares, por efecto, en todo o en parte de los caprichos de los jefes, de los azares de la política y de los equívocos de los pueblos. El caso nunca tuvo remedio. A medida que la reconquista avanzaba hacia el sur, a medida que Portugal fue extendiendo por continentes y mares su acción histórica, fueron escindiéndose cada vez más hondamente los destinos de las dos regiones occidentales, afines y hermanas. La propia lengua se diferencia".

Y también en una conferencia pronunciada por Manuel Duque Oliveira, en Lisboa, el 25 de Mayo de 1959, reconoció que: "De Galicia procede la raíz del idioma galaico-portugués y en él está latente una misma poesía y un mismo temperamento. El mundo espiritual portugués está constituido no sólo por Portugal en Europa, Ultramar y Brasil, sino también por Galicia".

Más aún el ilustre filólogo portugués Luis Felipe Lindley Cintra, en su magistral estudio de la *Crónica General de España, de* 1344, escrita en galaico-portugués (Lisboa, 1951, Tomo I, pág. 325), dice:

"Creo que los hechos presentados son más que suficientes para asegurarnos que entre la *Crónica General de* 1344 portuguesa y su modelo más próximo en lengua castellana, está esta traducción en una lengua a la que yo he llamado galaico-portuguesa, evitando propositadamente las designaciones: gallega y oprtuguesa. La elección entre ellas implica la solución de un problema: el de la localización exacta del idioma en que está escrita la Traducción".

Los siguientes trabajos que cito a continuación, confirman mis anteriores aserciones:

El Gallego Leonés de Ancares, por Dámaso Alonso (Cuadernos de Estudios Gallegos, Tomo XVI, Santiago, 1961).

El Dialecto Vulgar Leonés hablado en Maragatería y Tierra de

Astorga, por Santiago Alonso Garrote (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1949).

Vocabulario del Bierzo, por Gerardo García Rey (Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1934).

Vocabulario del Bable de Occidente, por Bernardo de Acevedo y Marcelino Fernández (Centro de Estudios Históricos, Madrid, 1932).

Cruce de Dialectos en el Bable de Sisterna (Asturias), por Manuel Menéndez García (Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, Madrid, 1950).

Algunos límites dialectales en el occidente de Asturias, por Manuel Menéndez García (Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1951).

El Dialecto Galaico-Portugués hablado en Lubián (Zamora), por Luis L. Cortés y Vázquez (Acta Salmantiresia, Universidad de Salamanca, 1954).

En los siglos XIII y XIV cultivaban la poesía galaico-portuguesa innumerables trovadores y juglares en varias provincias de España; entre ellos, reyes, como Alfonso X y Alfonso XI y Don Dinís de Portugal, y otros grandes señores y nobles. Los juglares iban también por doquiera recitando y cantando sus canciones que deleitaban y conmovían al pueblo.

De aquellos tiempos se conservan algunos Cancioneros y otros interesantes libros y algunas hojas de otros, ya escritos en gallego o portugués, o bien traducciones de obras de otros países. Recordemos como de los más importantes:

El Cancionero de la Vaticana, del siglo XIII.
El Cancionero da Axuda, de últimos del XIII o primeros del XIV.
El Cancionero Colocci-Brangutti, del XV.
O Cancioneiro de Resende, del XVI.
Cantigas a Santa María, del XIII.
Crónica Xeral de España, del XIV.
General Estórea, del XV.
Crónica Troyana, del XIV.
Crónica de Iria, del XIV.
Códice Calixtino, del XV.

Y pueden verse en las colecciones diplomáticas de varias revistas y boletines de corporaciones diversas, una enorme cantidad de documentos en los cuales figuran una extraordinaria multitud de vocablos gallegos referentes no sólo a las diversas situaciones de la vida en todos sus aspectos, sino también innumerables voces relativas a términos jurídicos, históricos, artísticos, judiciales, geográficos, etc., etc.

Todos estos elementos nos proporcionan un caudal riquísimo para el estudio de las características especiales de nuestro idioma para poder emplearlo adecuadamente, correctamente, de acuerdo con las normas y reglas que en ellos se manifiestan conservadas de los tiempos en que solían redactarse en la lengua propia del antiguo Reino de Galicia.

Hay quien, al hablar de nuestra lengua gallega, dice que en cada comarca existe su lengua especial diferenciada. Pero durante mis recorridos por los caminos de Galicia para estudiar y conocer nuestro idioma todavía vivo, he podido comprobar que no existe tal multitud de lenguas diferentes. No hemos encontrado tales diferencias extraordinarias, aparte de la fonética, que, generalmente por toda la costa, de Tuy hasta el puerto de La Coruña, se conserva como antaño, en toda su pureza, haciéndose sibilantes las sílabas ce, ci, za,, zo, zu, y se dice *sesto, faser, sinsa mosa sume fosón* y no cesto, facer, cinza, moza, zume, fozón, que es como actualmente se pronuncia por el interior a causa de la tenaz influencia del castellano obligatorio en las escuelas rurales. La forma sibilante consérvase en Portugal porque se ha librado de aquella influencia conservándose allí más puro nuestro antiguo idioma, que es el suyo desde que se constituyó en reino independiente, en Reino de Portugal, en el siglo XII, la parte sur del Miño al Duero que anteriormente pertenecía al Condado Portucalense de Galicia.

Algunos nombres aplicados a determinados objetos tienen vigencia en ciertos lugares que se llaman en otros de diferente manera. Esto es cierto. Pero vocablos sinónimos los hay en todos los idiomas y eso no es un mal ni un defecto, sino que, por el contrario, demuestra que el gallego es muy rico en expresiones y tanto más abundante en términos así es más apto para la literatura y para la ciencia.

En la Revista de Dialectología y Tradiciones Populares del Consejo Superior de Investigacios Científicas, de Madrid, podemos ver frecuentemente relaciones muy extensas de los distintos nombres de ciertos mamíferos, aves e insectos, o nombres de diferentes plantas y objetos diversos en algunas comarcas de distintas provincias de España. Galicia no puede ser una excepción, afortunadamente, porque esto representa una riqueza léxica no despreciable.

Por esto, si cogemos los libros de Curros Enríquez y Lamas Carvajal (de diferentes lugares de Orense), los de Cabanillas y Amado Carballo (de distintas comarcas de Pontevedra), los de Rodríguez López y Leirás Pulpeiro (de diversas zonas de Lugo), o los de Añón y Rosalía de Castro o los de López Abente (de varios puntos de La Coruña), etc., observaremos que todos ellos escriben y usan una lengua perfectamente comprensible. Puede haber algunos sustantivos que varíen o alguna forma verbal en algo diferente; pero en la esencia, en la base, la lengua por ellos empleada es siempre la misma y única.

Y no obstante, en la escritura nuestros literatos diferéncianse más que el pueblo en sus expresiones, en sus conceptos. Es lógico; cada poeta, cada novelista, emplea las voces, los vocablos, que condicen mejor con sus características de sentimiento, de idea, de arte, para el efecto que desea lograr, o simplemente las que más aplacen a su espíritu. No hay que olvidar que la literatura es un arte, y en el arte un escritor no ha de atenerse a usar las pocas palabras que bastan para la vida corriente y vulgar. Tienen, pues, que seleccionar y cribar, algunas veces que airear expresiones empleadas en antiguos códices o documentos, bien características y puras, de las cuales es preciso echar mano en caso preciso mejor que acudir a vocablos ajenos. Como todo aquel que teniendo guardados sus ahorros, recurre a ellos en caso necesario sin tener que ir a pedir ayuda a los prestamistas.

Si, como hemos visto, existen y se conservan algunos interesantes libros escritos en nuestra lengua vernácula, y además de libros, cientos, o como decía fray Martín Sarmiento, "carros de instrumentos gallegos, con los cuales, y con la lengua que se habla", se pueden formar "diccionarios", aún cuando algunos crean erróneamente que en su mayoría son arcaicas las palabras que aquéllos contienen y pueden considerarse congeladas por

falta de uso, debemos tener en cuenta dos cosas: 1.ª Que un capital, o una carne, pescado y otros productos se congelan por determinadas circunstancias más o menos duraderas; pero una vez descongelados vuelven a ponerse en servicio o uso siendo utilizados en todo su valor natural, y, 2.ª Que si por haber dejado de usarse aquellas palabras por acontecimientos históricos que impidieron la continuación del corriente empleo, desaparecidas aquellas circunstancias, debemos volver a emplearlas siempre que sea necesario en nuestros escritos; porque no han dejado de pertenecer a la riqueza idiomática de nuestra lengua, y es justo reintegrarlas a su propio uso normal en el lugar que les corresponde, mejor que acudir a sustituirlas por el caudal de otros lenguajes diferentes y ajenos al propio de Galicia, salvo, claro está, aquellos vocablos relacionados con las ciencias y descubrimientos modernos que son de uso internacional o universal, pero adaptándolos a nuestra fonética regional propia de nuestra tierra.

Y para honrar la memoria del sabio Martín Sarmiento, nada mejor que poner en práctica sus recomendaciones y formar, como él decía, el *Diccionario de Nuestro Idioma Gallego,* incorporando a él con las voces que aún se hablan, el riquísimo caudal de términos que podemos recoger o rescatar de los antiguos instrumentos y códices medievales a que nos hemos referido.

O. P. M. MARTIÑO SARMENTO: UNHA HIPÓTESIS SOBRE O ÍNTEMO DA SÚA ERUDITA ADICACIÓN

Por *Ramón Otero Pedrayo*

Moitas vegadas nos temos perguntado, e teráse perguntado moita xente, o que teimaba o P. Sarmento caquil seu estudar i esculcar en tantas cencias e saberes, non pubricando páxina algunha e pasando o vivir enteiro, agás das Horas Canónicas, pechado na súa celda do mosteiro de San Martín de Madrid. Pois un fito alumiaba e chamaba polos grandes traballadores de outro tempo e de tódolos tempos. Pensamos no sistemático e prodixioso estudo de Don Anxelo Amor Ruibal. Dende mociño, inspirado estudante, vivíu guiado polo centileo do máis raiolante luceiro que se poida acender no horizonte dun cristián: o demosar ca máis esgrevia cencia humá a Verdade das Escrituras. Nas mesas e nos asentos, non collendo nos estantes e plúteos do salón e do escritorio do Sr. Amor Ruibal, amoreábanse gramáticas e vocabularios sumerios e revistas de estudos caldeos, textos zendos, hittitas e hebráicos. Visitamos aquil santuario do Seminario de Confesores de Santiago, ás poucas horas de ter saído o corpo de Don Anxelo Amor Ruibal pra a súa santa sepultura no claustro da catedral compostelán... Pensamos nos grandes eruditos bieitos, os PP. Montfaucón, Mabillón e tantos outros, e os mestres doutras Ordes, como o P. Flórez... Sarmento, o P. Martiño Sarmento, non plasmaba en Miguel Anxelo do pasado unha enorme obra de escultura histórica, nin como o seu amigo o P. Flórez traballaba de novo e sobre o alicerce de Crónicas, epígrafes e tradicións, a historia de España..

Non esquencemos que a relixión bieita, como outras relixións monásticas, téñense gabado de mozos de enorme sede de saber por saber de "omni re scibili", pasmo das escolas de París, Salamanca, Coimbra, como aquil estupendo cordobés Fernando, Fernando de Córdoba, do século XV, maxistralmente e non sin algunha envexa estudado por o Dr. Bonilla y San Martín pra o seu ingreso na Academia Española na sesión onde por derradeira vegada presidíu e falóu Don Marcelino Menéndez y Pelayo. O. P. Martín Sarmento non se clasifica nos "nenos prodixio", non é un Mozart nin un Chopín da erudición. ¿Qué se propuña, pois, estudando igoal os alfabetos antigos, as etimoloxías galegas, os fondos documentáis do cabidoo de Toledo, a economía nos mosteiros bieitos, os millores métodos do ensiño, os refráns do pobo, a espontánea melodía do falar galego de riveiras e campías? Confesa o P. Sarmento que soio en tres ocasións na data do ano saía á rúa: no Corpus, en Difuntos e na Porciúncula. E non era un apelourado misántropo: ría cos novicios, cantigaba con gracia as cantarelas que lle chegaban pola fiestra da leda rúa madrileña, non esquencía as saudosas coplas de Pontevedra e moitas mañáns de domingo acollía aos visitantes que acudían á fonte fresqueira e rebuldeira do seu saber e gracia elocutiva. Distes visitantes eran o duque de Medinaceli, o Nuncio do Papa, o embaixador da Serenísima República de Venecia. E non menos o P. Flórez, mais iste acostumaba a visitalo polas seráns, e como dí o mesmo Padre Sarmento "me favorece (o P. Flórez) con sus visitas y cada tarde parlamos un tomo entero".

Semella non pouco temerario e falente de respeto o querer petare no íntimo e choído de quen sempre pechóu o ouxeto dos seus estudos, mais tampouco nos podemos contentare ca idea de un bibliófilo apaixoado do riguroso isolamento do seu castelo interior. Deixounos traslucir nos seus apuntamentos, esquemas e desenrolos de obras pensadas i enteiradas polo menos nos seus eixes mestres —como a súa vivencia xeográfica, histórica e hoxe diríamos etnográfica— de Pontevedra e súa bisbarra de arredor; e unha actualidade do clima histórico e especulativo do seu tempo latexa na maor parte dunha pecha e estesa obra manuscrita na que é de abondo doado percibir unha sistemática nunca en tan-

tas follas de temas numerados e avencellados, polo autor, proposta como quen escribe pra sí, pra manter sin míngoa nin desfalco o ritmo dos pensamentos e dos enriquecimentos do seu saber ao longo dos anos e dos días de farto e apaixoado estudo. Non nos pode satisfacer o sentir do mestre Menéndez Pelayo de ser noso bieito o exemprar senlleiro e caraiterístico da antiga "erudición monacal". A erudición dos monxes —ao escribir "monacal" o grande mestre se deixe conscentemente ou non dominar por un senso e moda propia do século XIX e máis axeitadamente da Desamortización— tiña método e ouxetos ben sinalados como a historia das casas monásticas e súas grorias, a xenealoxía e memorias relixiosas e seculares de bisbarras, vilas e familias, as antigüedades de todo xénero, a historia haxiográfica e das institucións de dereito canónico e outras máis. Nelas se exercita o P. Sarmento como en calicatas soltas dunha esculca cuios lindeiros cuasi casan cos do saber humán e trascendente do seu tempo e cas arelanzas do filantromismo, goberno e tónica filosófica do século. Non poderíamos nin xiquera vixuar na laboura do P. Sarmento a teima dun xornal ben levado nin menos o "caderno de bitácora" da que despóis foi i é chamada "ilustración" con xeneral e non sempre xustificada aprobanza. Algúns escritores antigos e modernos —lembremos a André Gide, a Rilke— levaron vixiantes "Cadernos". Os escritos do P. Sarmento sono en certa maneira e a súa mesma falla de perfeición e sinal de proseguimento as máis das vegadas non cumprido, sinala pra nós unha podente e miuda intención de programa e sistema pra cuio enteiramento non tivo o proieitista. —seguro e asisado proeitista— en conta os lindeiros e tempo ceibe de obligacións do vivir do home.

Iste deseio de hoxe, noso, e de tódolos amantes verdadeiros da cultura, deseio e estraneza, debéu ser xeneral nos días do P. Sarmento, e máis chegando aos rematadoiros da súa vida. Os dous eruditos e viventes tomos da "Demostración crítico-apologética del Theatro Crítico Universal" publicados o 1732 na imprensa da Viuda de Francisco del Hierro, ben tiñan probado a mestría do autor na profesión literaria, amedrada polo pouco tempo que tivo que desengrolar un traballo difícil e cumprido con moita presa.

Xurde, xa dende dinantes, a memoria e o traballo do Padre Feixóo. E co il a presencia do que poidéramos chamar "equipo" de mestres bieitos que concebíu a empresa desenrolada no "Teatro Crítico". Diles foi o P. Sarmento arredor de vinte anos máis novo do que seu mestre e amigo, o monxe de San Vicente de Oviedo. Frei Bieito non dubidaba, sabía moi ben o fito dos seus estudos de signo ben difrente aos do P. Sarmento. Calquer páxina feixoniana semella náda cas aas da pubricidade mañanceira O que non tolle súa bondade especulativa e espresiva, mais ben lle concede unha certa simpatía, polo degoiro innato de sair a lus. Os escritos do P. Sarmento dan a impresión de sementeira levada despacio, caladamente. Como se dí no "prólogo" da obra póstuma sarmentiana "Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles" (Ibarra, 1775) na publicación contrariábanse os deseos do autor de que as súas "Obras no se diesen a la Prensa y que sólo sirvieran para su instrucción y para una deleitable literaria conversación entre sus amigos y bienhechores".

Nin o mesmo P. Sarmento podía ficar satisfeito co ista inocencia. Quixéramos aventurar un noso e xa antigo sentir. E que perdoe o leente. Un sentir sobre da centrosa e xeneral direición e fito dos estesos, variados e fondos estudos do P. Sarmento, e outro adxetivo sobre un seitor, de abondo estrano diles, en comparanza ca tónica domiñante.

Nosa tesis remanece quizáis da obra nembrada. Nas "Memorias" demosa o autor seu fino senso dos valores rítmicos da língoa galega, e de outras língoas. Non lle houbera sorprendido a descoberta dos "Cancioneiros galaico-portugueses". E de feito sospeitaba a realidade dunha grande e descoñecida poesía galega. Cun esprito de moi outras fontes do que as académicas hipocrenes do século.

Un gosto que fixo rexurdir e fortecerse no seu esprito o tema esencial e cósmico das primeiras filosofías, do pitagorismo e dogmas centrosos do platonismo. ¿Ou foron a teoría dos números, a dos átomos, das correspondencias armónicas das cousas as que cos ollos pechos, como un iniciado, o levaron ao descobrimento da lei numerosa da língoa galega, ou polo menos a unha vagorosa e feiticeira emoción de ela? Non o sabemos, quizáis algún día pódase saber si bos

estudos críticos, de fonda e simpatizante crítica creadora, se proietan no futuro sobre os inxentes apuntamentos compostos por o P. Sarmento cun fito pra il mesmo ao comén apenas albiscado.

Un fito de visión universal, un fito cósmico. Tamén quixo estudar as etimoloxías e o agromar das língoas romances asegún un método xeométrico. ["Elementos Etimológicos según el método de Euclides". Escrito comenzado no abril de 1758, e no que se queixa da desamparanza na que os galegos deixan a súa língoa "copiosísima y purísima"]. Non temos vagar nin espacio pra recoller todas as probas dun senso non sabemos ben si maormente pitagórico ou atomístico, en calquer caso, platonizante, do universo, sen gostar dun devalar armonioso de formas e correspondencias, nas cousas e nos espritos. Pro non podemos omitir unha, a que foi nestora e dende hai tempo o maior engado do monxe pontevedrés: a proba da súa interpretación da paisaxe e con ela da historia e latexar da vida da súa benamada vila do Lérez.

O tempo e o devenir das Ideas era a elo proclive. Pro quizáis a resurreición do atomismo e as sucesivas modas do cartesianismo e a gravitación universal non tiveran decidido o ritmo do pensamento do P. Sarmento, e sí, somentes, aquelas primeiras noticias que a traveso dos autores latinos, e dos escolásticos e modernos, lle chegaron dende os primeiros estudos e ben logo no silencio, atal ben cultivado na celda, xermolaron no seu esprito. ¿Por qué non pensar o isolamento do sabio monxe, seu único amor mundano os libros, súa pechada aititude diante a publicidade, súa groria e seu feitizo, no disfrute e podente vivencia do mundo e da historia como sistema de armonías e correspondencias remanecidas dos sistemas platonianos e dos máis antigos, sempre caquiles avencellados de pitagóricos e atomistas?

Noso pensamento pódese ilustrar polo rumo e vía menos agardada. Teña o leente un pouquiño de pacencia. O ano 1761 firma noso monxe de San Martiño de Madrid seu xuicio sobre unha obra do sonado (e non en España) barón de Swedenborg tiduada "De Coelo et ejus mirabilibus, et de Inferno: ex auditis et visis". Non podemos responder da esactitude do tíduo. Considéraa trabucada, fantástica, morea de

erros gregos, rabínicos, gnósticos, heréticos; dí ser perigosa e formar il seu xuicio a rogos da persoa —¿quén sería? Un embaixador ou xente de embaixada, pode ser— que lla prestóu.

Pousemos unha miga naquil estrano, fermoso, e xiado meteoro dos ceos filosóficos do norte que se chamóu Emmanuel —como Kant— Swedenborg e nacéu o 1688 pra morrer no 1772. Tiña o sueco perto dos 80 anos cando o P. Sarmento enxuicióu o soio libro, supoñemos, que de il poido coñecer. Foi un dos grandes petrucios daquil século de vellos groriosos. Morréu cinco anos despóis. Era coñecido en Londres, e en moitas cidades do Norde —Amsterdam, Leyden, e non digamos as suecas e danesas, e tamén París— como bon cabaleiro de porte clerical, peluca vella, caxato de puño de ouro, maneiras doces. Outras semellanzas co mestre das "Críticas" de Koenisberg. Gostaba do seu bon café e té, non manxaba sinón "vegetables", era amabre cos nenos. Ás veces levaba fato de veludo e unha pequena espada como home importante no Consello do Rei de Suecia. O seu Rei foi nada menos que o pantástico e aqueloutrado metódico e teorizante e praiticante da guerra, Carlos XII, o que din ter estado dez anos sin se despoxar das botas de montar.

Tempo de grandes vellos, de paixón por saberes na aparencia inocentes —como a botánica— e de outros que no seu ouxeto, como a Mineraloxía gardaban apaixoantes misterios. "Werther" adicábase ás minas e á mineraloxía. Como seu pai Goethe, como Novalis. A botánica fixo crisis naquil tempo e trabucáronse as metáforas floráis. Linneo é contemporáneo de Swedenborg, quen sabía todas as cencias sinaladas e dende logo as matemáticas. Aínda as xigantomaquias barrocas apañaban moito espacio e botaban grandes somas. Pensemos na Compostela do 1734 ao 1744, a década da pubricación das grandes obras de Swedenborg en latín, naturalmente, aínda que a de incirrador tíduo "Dedalus Hyperboreus", é uns anos anterior.

No barroco e no neoclásico eran mundanas as matemáticas. Feixóo ademiraba unha elegancia de cabaleiro no estilo de Descartes e a súa xeometría era tamén elegante en Francia e en Holanda. No cheo tempo barroco anterior un monxe, e bispo, fabulosamente sabio como o P. Sarmento, o se-

ñor Caramuel —quen estudóu a Filosofía no mosteiro e Colexio de Montederramo, pé da fermosa elipse orográfica das "Medas" ourensáns, a elipse foi curva ideal pra Swedenborg— sabía as 44 cencias matemáticas do XVII. Entre elas contábase a arte dos reloxes e a dos chafarís: a matemática e conta do tempo fluindo calado e do tempo ridente ou saloucante.

Polos seus saberes teoréticos e práiticos seméllanse o monxe pontevedrés, no seu comén leente de casos de Moral no San Martiño de Madrid, e o filósofo sueco —máis ben místico e así lle chaman— inxenieiro militar seu rei, de tal xeito mañoso e xenial que fixo pasar tres navíos de guerra de bon tonelaxe e outros barcos pequenos, sobre rodas, moitas millas cruzando un istmo, pra non ficar pexados no mar xiado e gañar unha batalla. O sueco calculaba os impostos ante a Dieta, case descubríu denantes de Herschell ao planeta Urano; o galego levaba as contas de Economía dos mosteiros galegos do Sto. Bieito e casi descubríu a poesía medieval galaico-portuguesa, máis fermosa do que un astro de lourana lus. Abonda co lembrado. Serían precisas moitas páxinas pra fixar tantos paralelismos.

O sueco, baseado na matemática, no magnetismo, na anatomía e outras cencias, compuxo un universo entre atomístico e neoplatónico e coidóu alentar no mundo "post mortem" manexando a transmigración e a doutrina das ideas, ao seu xeito e con influxos da cábala. Pro chegando a presumir de Segunda Vista e de comunicación cos anxos, polos que soupo a data do Xuicio derradeiro, o 1747. A infruencia swedenborgiana foi ben espallada e remanecéu no XIX cando súas obras —do 1834 ao 44— foron verquidas ao inglés. Pro o mundo e o trasmundo do sueco é un imenso e ben calculado sistema cristalográfico, con algo do ceo do Norte cas súas auroras e falsas lúas.

O monxe galego no seu pensar era un platoniano, alentaba nun mundo de armonías e promesas de elas, e no mundo as máis perfeitas correspondencias chegaron a se compor na paisaxe de Pontevedra entre a beleza do mar e a do ceo, e a das intelixencias, do vento favonio ca nativa disposición poética, a albura das velas asucando a ría e a beleza dos versos improvisados polas pastoriñas do Tomeza e do Alba. Pra o mundo da trascendencia non tiña o monxe

de Pontevedra de ecuacionar e algoritmizar luceiros e figuras cristalográficas. Tiña a promesa dos retábulos do arte popular, do sabidor barroco, dos mestres do románico e das leendas de pobo, si lle fallar a teoloxía mística e as divinas rítmicas anunciadas xa na pelerinaxe mortal, como polo mestre e amigo P. Feixóo denantes de morrer anunciando a espranza de mirar as cousas divinas e non por *reflexión* como nos espellos e postulando que "el encanto de la música unido al de la virtud hacen de la Tierra la antesala del Cielo".

Algo ou moito de Música hai tamén pra o P. Sarmento na escritura dos astros. E foi incrinado, como Feixóo, ao sistema dos "tourbillones" —ou remuiños— de Descartes. Que tamén engaiolóu a Swedenborg pra quen a espiral era a máis perfecta e fermosa das curvas. Hai moito de vulgaridade na guerra incruso de ironías e epigramas levada por Voltaire contra o sistema cartesiano do mundo. Foi ademitido o de Newton. Respetable é Whig. O "senso común" da cencia moderna. ¿E hoxe? Non nos astrevemos a unha resposta. Pro penso que polo menos nos "turbillones" os galegos temos moito de cartesianos.

Tamén en Feixóo o atomismo e platonismo son tentación o son repouso. ¡É fermoso baixo un parral do Miño ou do Lérez, sentir a vibración dos átomos como derradeira espricación da paisaxe!

Non é temeraria, nin tola, nosa hipótesis sobre os silencios e choidos traballos do P. Sarmento. Pro hai outros probremas.

O P. Sarmento foi, por riba, un prodixioso bibliófilo. Soio semellantes a il Gallardo e D. Marcelino. As mans do Padre Sarmento acariñaban os raros volumes como as dos vellos petrucios o cerrizo das becerras, as dos fidalgos dos pazos as tapas de carballo das arcas, como navíos, gardadoras do recendente trabuco de centeo dos foros.

A alma das agras, a groria dos soutos outonizos, procuraba o P. Sarmento nos catálogos que lle enviaban de Holanda, do Rhin, de Pádua... sabía aconsellar con arte fino e emozoado, a composición dunha biblioteca. Quixera ter ouros bos de abondo pra mercar libros "casi raros y rarísimos". Os tempos de Europa eran de novos saberes de gravi-

tación universal, de magnetismo, do dereito natural gardado dende a Revelación e o Paraiso no fondo das concencias das culturas —cada alfabeto antigo contiña pra o P. Sarmento, unha raiña prisioeira, unha pura orballada das primeiras mañáns no mundo. Soio podía ousequiala co seu color na celda chea a súas horas por tódalas grandes mareas da historia.

Pro hai algo terrible e fermoso. Toda cencia é rondada pola maxia, como todo filósofo pola ansia do mando e toda mociña nova polo aplauso das foulas do mar primaveiral no nacimento de Venus. ¡Ben o sabía o máis grande e tristeiro poeta do amor, Lucrecio!

Un verso de "De natura rerum" debéu adozar ou queimar a cada intre o labro do P. Sarmento na súa heroica soedade: "...tota in minimis existit natura" polos "tourbillós" de probremas remanecidos do seu ritmo e verbas sinxelas.

Pra chegar ao momento grave e temido do xurdir de maxia simpatizante na mente e na obra do P. Sarmento, é preciso un arrodeo.

O leente de casos de teoloxía moral, o despóis abade de Ripoll, bispo nas Indias e cronista delas, honras todas deixadas á porta da célula dos silencios, foi chamado a ordear e aconsellar o máis grande panexírico e esaltación da Monarquía Hispánica. E foi o decorado de símbolos e argumentos do grande e novo Palacio Real de Madrid no que se traballaba dende o 1738. A primeira pedra foi chantada na Páscoa de dito ano, despóis dos catro anos de se ter queimado e destruído o vello palacio dos Austrias. Ca ornamentación algúns edificios falan ou declaman. A outros, como o Escorial, abóndalles ca arquiteitura. O P. Sarmento, comprindo o encárrego, compuxo o máis solene panexírico da historia da Monarquía hispánica. Non temos esprimentado si foi traducida en plástica e eloquio de epigramas e leendas. En xunto un mañífico panexírico, sin demasiada acentuación barroca, moi "ao romano" e cecáis influido polo estilo conceitoso e político de Saavedra Fajardo. Escribe o P. Sarmento sobre o ditoso augurio pra a obra de ser ter ela inaugurado o 7 de abril día nadal dos Dióscuros, dos tres grandes filósofos Sócrates, Platón e Carneades e da fundación de Roma

("Palacio Nuevo de Madrid, Proyecto del P. Benedictino Fray Martín Sarmiento, para los adornos y su colocación en dicho Real Palacio", no Archivo de Palacio).

Si a do "Obradoiro" da Catedral compostelán pode ser con lingoaxe axeitado trasposta en sermón gabancioso do Apóstolo, a ornamentación do Pazo matritense de Oriente é doada pra ser verquida en "Carmen" gratulatorio da Monarquía Hispana, en estilo do P. Mariano ou no dos autores latinos de Laudes Hispania... Mais o estupendo e orixinal da participación do P. Sarmento no grande palacio borbónico é a idea de "sepultar" ou pechar drento dalgunhas paredes ou muros, antre as pedras, ou a cal e os ladrillos, uns cantos libros literarios, históricos e relixiosos. Chámalle "Memorias subterráneas" e nomea aos autores elexidos no xa citado "Proyecto" da Biblioteca do Pazo Real. Con delor manifestamos noso descoñecimento de cáles foran, pois houbéranos axudados moito na pescuda de cál fora a intención do P. M. Martiño. Hai algo de maxia simpatizante, de fé no poder do pensamento pra gardar e prologar no tempo as cousas materiáis. A nós a noticia producenos estraneza e curiosidade. E non é a soia dimensión misteriosa no prodixioso erudito. Non esquencemos emporiso ter abondado nas sucesivas frolacións do barroco e despóis e dentro das ordes relixiosas, certas grandiosas e anguriosas cavilacións sobre o tempo e a morte en moita parte remanecidas das arquitecturas dos antigos e o coñecimento aínda que imperfeito, impreso ante dos mausoleos e enterramentos do Egipto. Pra moitos foi civilización consagrada á Morte e ás Metáforas da Morte. O esprito do barroco —que tamén abrangue moitos aspectos do XVIII— remata entre nós cas derradeiras pompas fúnebres formadas e desenroladas cunha especie de dramaturxia convocando tódalas artes baixo a éxida da Mnemotécnia (esqueletes, obeliscos, urnas, pirámides, ciprestes, epitafios, panexíricos en língoas vivas e mortas, música, oracións fúnebres, etc.), de que é exempro o funeral do P. Feixóo, ca instrumentación literaria feita polo primeiro Crego de Fruime, e o mesmo do P. Sarmento ("Oración - Fúnebre - que el muy Reverendo P. M. - Fray Anselmo Avalle, - Predicador Mayor del Real - Monasterio de San Martín de Madrid, dixo el - día 7 de Febrero de 1773, en las Honras que -

dicho Monasterio celebró á la buena memoria - de su famoso hijo el Rmo. P. M. Fr. Mar - tín Sarmiento. Dale a luz - con varios elogios hebreos, - griegos, latinos y castellanos - el mismo Monasterio, a expensas - de un amigo íntimo del Difunto - Con las licencias necesarias - En Madrid. En la Imprenta de Antonio Pérez de Soto - calle de Jacometrezo. Año de 1773").

Ao remate engádese a descripción do túmulo e toda a decoración plástica e literaria, baixo o tíduo "Breve idea del fúnebre Aparato, con que el Real Monasterio de San Martín de Madrid celebró las Honras del Reverendísimo P. M. Fray Martín Sarmiento".

O túmulo ao frente levaba un esqueleto ca gadaña cortando un fermoso sarmento de vid, co lema: Vel in Ferata Ferox, e iste soneto:

Sagrada Religión Benedictina,
Que, Viña del Señor fértil y amena,
Frutos le diste siempre a mano llena
De virtud, de piedad y de doctrina.
Por qualquiera País que se camina:
De tu fecundidad la fama suena,
Verdad que nuestro siglo hace muy buena
Si el suelo de Galicia se examina.
Feijóo, racimo tuyo prodigioso,
De tu gloria te dio para fomento
Exprimido su espíritu precioso;
Dexote en su Discípulo su aliento;
Mas ay!: que con estrago lastimoso
Oy te vemos quedar sin un Sarmiento.

NÓTULA AO "ONOMÁSTICO" DO P. SARMIENTO: A VOZ "GARALA"

Por *Fermín Bouza-Brey*

Ise insigne frade bieito que foi "entendemento prócer e vontade de ferro céltigo" pra Lago González, o P. M. Frei Martiño Sarmiento, no centeario de cuio pasamento sai a presente nótula, deixounos no "Onomástico etimológico de la lengua gallega" (1757-1768) o seu máis importante estudo en materia filolóxica, por amor e reverenza á lingua que tiña mamado.

A intelixenza dirixida áos estudos lingüísticos de aquil saudoso arcebispo e poeta que foi don Manoel Lago puido facer que a devandita obra de un dos fillos máis sapientes e amantes da Galiza saíse á lús en folleton [1] nun boletín diario; máis, pasados cáseque cincoenta anos, bótase de menos a edizón comentada que, pra ser debidamente conecido, tal estudo precursor da moderna Filoloxía meresce. Por singular caso, fica testemoia de un intento fracasado de tal edizón prócer pola saída a lús do prólogo que pra ela tiña disposto o eminente conocedor da toponimia galego-portuguesa doctor Joseph M. Piel, noso distinto amigo, co gallo de se comprir no ano 1968 o segundo centeario do remate do "Onomástico" polo seu sabido autor [2].

Tamén está compensada a falla de estudos modernos en Galiza, dende o benemérito López Peláez, encol da inxente laboura de Sarmiento polo desvelo do ilustre filólogo galego e tamén

[1] *Onomástico etimológico de la lengua gallega por Fray Martin Sarmiento O.S.B. Tuy. Tipografía Regional. Año de* 1923. 257 pp. 4.º Saíu como folletón do boletín de Tuy "La Integridade", con prólogo de D. Manuel Lago González, según ms. que tiña o R. P. Ricardo Beade da Congregación de San Vicente de Paul.

[2] JOSEPH M. PIEL: *A propósito de un centenario: O "Onomástico" de Fr. Martín Sarmiento* (1768). "Rev. portuguesa de Filología", vol. XV, T. I. e II, p. 103-118. Coimbra, 1969.

ilustre amigo, Prof. que foi na Universidade de Oviedo e agora da de Salamanca, doctor Xosé Luis Pensado, que non soio leva pubricado eruditos comentarios á obra do P. Sarmiento e diversos estudos de iste, senón que se propón tirar do inédito a todos os estudos relativos a Lingüística do mesmo [3].

Tal estado de cousas permítenos facer dende a nosa modestia algunha glosa ao "Onomástico", sen outra pretensión que a de render preitesía á grata memoria do "grande galego" tan inzado de agarimo pra a nosa terra, pois non séi quén dixo con toda verdade que co P. Sarmiento todos estábamos en débeda.

Nos parágrafos 44 a 50 do "Onomástico" [4], refire Sarmiento unha anécdota pasada en Pontevedra, no ano de 1745, con ocasión de se topar Frei Martiño parando na casa do seu irmán Francisco Xavier que era xuez da mariña. Un mariñeiro queixóuse a ista autoridade de que unha peixeira (Sarmiento dí "marinera") tíñalle chamado *garala*. El juez —conta Frei Martiño— jamás había oído esa voz. Preguntóle: —¿Y qué te quiso con esa voz *garala?* Respondió el marinero: —Eu non seyn, señore, sólo seyn que eu ainda son solteiro. Consololo el juez y le dijo que le dijese a la mujer que se presentase, y que él le haría justicia. Vino a presentarse al juez la dicha mujer, y habiéndole preguntado si había llamado a Fulano *garala* y qué era lo que *garala* quería decir, confesó lo primero y respondió a lo segundo: —Eu non seyn, señore.

"Supe el caso —prosegue o noso frade—, y, habiendo preguntado a mi hermano si había averiguado lo que significaba *garala,* me dijo que no y que nunca había oído semejante voz. Véase que ni el acusante ni el acusado ni el el juez entendieron

[3] No intre en que se lembra iste segundo centeario da morte de Sarmiento, traballa iste mestre investigador insigne da filoloxía galega no segundo volume dos escritos lingüísticos de aquil erudito monxe, tendo pubricado xa o primeiro: FR. MARTIN SARMIENTO. *Colección de voces y frases gallegas.* Edición y estudio por J. L. PENSADO (Departamento de Filología románica). Universidad de Salamanca, 1970.

[4] Esquecéu o P. Sarmiento que unha voz parella, ca mesma sílaba inicial, tíñaa recollida noutro dos seus estudos: Conta que "en las caídas del Zebrero" nomea ao vexetal "que en *Tournefort* se llama *ranunculus nemorosus flore albo*" por el nombre de *garelo*. "Sospeché si se llamaría *garelo* derivado de *varenno*, o *garenno*, como si dijéramos *ranúnculo* del *bosque*", manifesta Sarmiento, despóis de lembrar que nos autores Spelman y Ducange se topa a voz gótica *varenna* y *warenna* da que o primeiro "y los que le copiaron dicen que *warenna* significa una *dehesa* o *bosque* retirado en el cual ninguno puede cazar sin licencia del rey" con outras interesantes e sabias disquisicións (F. M. SARMIENTO: *Colección de voces...* cit. p. 410-11).

el significado de la voz ofensiva sobre que fundó la queja. Tampoco yo he oído la voz ni pude penetrar su significado [5]. Y ahora me viene a la fantasía y a la pluma tentar alguna significación de la voz *garala*, la cual propongo como interina hasta que algún gallego me informe si la ha oído, si se usa en su lugar y cuál es su vulgar significado".

Deica eiquí os antecedentes de cómo chegóu ao P. Sarmiento nova de ista voz. Imos nós a relacioala con algunha outra de igual reigaña, e dempóis poremos a espricadeira etimolóxica do P. Sarmiento, porque, sexa ista valedeira ou non pra os filólogos (non debemos esquencer que eu non o son), o certo é que tal espricadeira abrangue a todas as voces. Vexamos.

Nos diccioarios galegos, ainda nos máis modernos, non aparez a voz *garala* recolleitada por Sarmiento. En troques, aparecen neles isas outras voces que o noso grande erudito desconocéu e que veñen á sua vez a confirmar o senso da sua disertación encol da voz *garela*. Polo mesmo convén presentalas todas xuntas agora, tanto máis canto que se aprica algunha de elas como alcume ou *blasón* de xentes de un determinado lugar xeográfico, desconocéndose non embargantes o seu antigo siñificado.

Non aparece nada semellante no pequeno vocabulario galego que no século XVI nos conservóu Olea o adeministrador das Casas galegas de Altamira e Lemos [6]; máis no vello Diccionario de Rodríguez (1836) topamos co intresante sustantivo femenino "*garela*" baixo duas acepcións, a primeira "perdiz cuando está en celo" e a segunda "moza de Betanzos", xuntamente co masculino "*garelo*" siñificando "mozo de Betanzos" [7].

En 1876, Cuveiro Piñol cáseque copia a Rodríguez, pois repite o da perdiz en celo e precisa a outra acepción de "*garela*" como a da "moza *nacida* en Betanzos"; máis non recolle o masculino "*garelo*" [7].

Valladares, en 1884, reitera a papeleta directamente de Rodríguez cas mesmas verbas, prescindindo do masculino "*garelo*".

Carré Alvarellos, en 1928, recolle dos devanditos o referente á perdiz en celo con máis unha natural refundizón de "*garelo, la*"

[5] J. F. FILGUEIRA VALVERDE: *El primer vocabulario gallego y su colector el bachiller Olea* (c. 1536). "Cuadernos de Estudios Gallegos". Compostela. T. II, pp. 591-608).

[6] FRANCISCO JAVIER RODRIGUEZ: *Diccionario gallego-castellano*. La Coruña, 1863.

[7] JUAN CUVEIRO PIÑOL: *Diccionario gallego*. Barcelona, 1876.

como "nombre dado a los mozos de Betanzos", sustantivo masculino e femenino respectivamente. Engade como novedade léxica que "*garela*" en senso figurado siñifica "desvergonzada, pilla" [8].

De Carré copia o mesmo Ibáñez Fernández en 1950 [9].

Rodríguez González esténdese máis, e trata de espricar os siñificados da voz "*garela*". Por de contado recolle o de "perdiz en celo". Dempóis, amáis de insertar o masculino "*garelo*" non só como "mozo de Betanzos", senón estendéndoo a "cualquiera de los naturales y vecinos de dicha ciudad gallega", dá ao femenino "*garela*", baixo a autoridade léisica de Pérez Ballesteros, como equivalente a "muchacha desvergonzada y atrevida", e, a seguir, en contradicción cortés, dalle a "*garela*" a acepción de "mote inofensivo que se da a cada una de las mujeres de Betanzos". E ainda volve a se contradecir de inmediato, posto que chamándolle *inofensivo* ao alcuño betanceiro, engade: "Respecto a este supuesto aspecto *denigratorio* de las betanceras, afirma el escritor Moar que *garela* es una alteración de *galera,* como *Madanela* es de Madalena en Galicia, y dice además que constituye una palabra honrosa porque rememora la resistencia popular brigantina a satisfacer el legendario tributo de las cien doncellas a los moros, quienes iban a recogerlas a Betanzos en *galeras* (naves de remo) subiendo por la ría hasta el punto llamado *Galera,* que *estaba* junto al *Valdoncel,* contracción de Valle de las Doncellas, y allí se embarcaban. Carré Aldao, en troques, cree que el mote adulterado de "garelas de Betanzos" proviene más bien de *garula*" [10].

No intre oportuno falaremos de istas espricadeiras dos diversos comentaristas da verba *garela* que Rodríguez González recolle. Agora temos de seguir mostrando o que nos ofrecen os repositorios de léisico galego, no que respecta a certas voces ca mesma raíz.

En Crespo Pozo topamos cousas novas: *garnela* e *garouta* apricados istes termos á muller do mal casado [11].

---

[8] LEANDRO CARRE ALVARELLOS: *Diccionario galego-castelán.* A Cruña, 1928.

[9] JOSE IBAÑEZ FERNANDEZ: *Diccionario galego da rima e galego-castelán.* Madrid, 1950, p. 98.

[10] ELADIO RODRIGUEZ GONZALEZ: *Diccionario enciclopédico gallego-castellano.* T. II (Vigo, 1960).

[11] JOSE S. CRESPO POZO: *Contribución a un vocabulario castellano-gallego.* Madrid, 1963. Art. "mujer". O mesmo en edizón posterior.

E, por fin, en Franco Grande dásenos o femenino *garela* non somentes, o de "muchacha desvergonzada e atrevida" de Pérez Ballesteros, a traveso de Rodríguez, suprimindo o mote relativo a xente betanceira, senón que, xuntamente pon siñificacións pra o masculino *garelo* que afectan á cana do millo e ao monllo de liño tascado e inda cita a frase "ir moi garelo" co siñificado de "ir muy tieso y ufano" [12].

Non houbo ningún galego que informase ao P. Sarmiento asegún él desexaba (ao que pode postularse por non ter tratado do asunto en ningún outro paraxe das suas obras) de ter oído a voz *garala* en algures, nin do seu siñificado vulgar; nin sabemos teña chegado aos seus ouvidos a voz *garelo,* la nas diversas siñificacións sobreditas, máis aproisimación semántica que presentan hoxe na fala os dous vocábulos presta valor pra ambos según dixemos, á espricadeira que pra o primeiro da o ilustre frade bieito.

"Entre suponiendo —esprica— que *garala* no es voz fingida, sinó que es tan antigua que está ya casi perdida o que del todo se ha perdido su primitivo significado. Los gallegos y en especial las gallegas aldeanas conservan muchísimo sus antiguas voces y vulgarmente las usan, aún cuando no las entienden sino en confuso. Aquella excepción que el marinero opuso a la injuria, diciendo que aún estaba soltero, prueba que tenía alguna idea confusa de la voz *garala,* y que creía le llamaban con ella hombre muy dado a mujeres o cosa equivalente. La mujer usó la voz *garala* porque la habría oído aplicar por injuria a los hombres solamente; y de hecho, no las mujeres, sino los hombres son los que *juste vel injuste* cargan con la injuria de ser *garalas* o *garalos*".

"Sobre este pie, habiendo repasado las voces latinas, no hallé voz que pudiese ser raíz de *garala.* Pero habiendo echado consideración a las pocas voces góticas que sé, al instante tropecé con la voz gótica que viene clavada para entender *garala.* Las voces góticas o septentrionales que comienzan con *W,* pasaron al español a pronunciarse con *V,* con *G* y con *Gu,* v. gr.: de Wilelmo, Werra, Wanto, etc., guante, guerra, Guillelmo. Al caso, la voz Waranio en lengua gótica significa el caballo del puesto o el padre. De esa voz se originó la voz "guarañón" o "garañón", para

[12] X. LUIS FRANCO GRANDE: *Diccionario galego-castelán e vocabulario castelán galego.* Vigo, 1968. O mesmo en edizón posterior.

significar ese caballo y también el pollino de puesto para las yeguas".

"Véase aquí el origen verdadero del castellano "garañón", esto es de Waranio, Warionis y del italiano "guaragno". El origen que Covarrubias pone de la voz "garañón" en la raíz hebrea "charaen" que significa mezcla, viene de longas tierras sin conexión analógica en las letras y sin identidad en el significado, que son los dos polos a que se debe atender antes de abrazar una etimología como cierta. La voz "varanion" yo comprende todo, pues significa, sin disputa el "garañón".

"En los monumentos antiguos que trae Galdasio, citado de Ducange, se traduce por "veranio" la voz "varán"; salta a los ojos la voz "garán" y con la trivia alteración de la *n* en *l* resulta la voz garal; y de ésta habrá quedado en Galicia la voz *garala* o *garalo* que en su origen significaría el animal garañón, y, después, por aplicación injuriosa el hombre muy dado a mujeres, y que ha tomado a su cargo multiplicar la especie humana".

¿"Y quién duda que si una mujer llama a un hombre garañón no debía éste quejarse? Saco, pues, por conclusión que la voz *garala* es gótica o sueva y muy antigua en Galicia, y que su significado aplicado al hombre siempre ha sido injurioso, aun cuando no lo entiendan ni el que usa la voz *garala* ni el que la oye, ni el que haya de castigar la injuria como juez" [13].

Desbotando a inxénua derivación de Moar da verba *garela* de *galera;* tomando boa nota de que a voz *garula* traída a conto por Carré Aldao, está tomado, sen dúbida, do diccionario portugués de Morais que xa en 1813 derivaba *garela* da suposta voz latina *garella* por *garrula* (*perdix*)" con sustituição de *—ula* por *—ella* [14], pensando acaso no *garela* apricado á "perdiz en celo" que tamén está vivo en Portugal e recollen os diccioarios de ista língua; habida conta de que a voz "garañón", orixinaria, como adiantóu o P. Sarmiento, "del germánico *Wranjo-ons*, caballo padre, semental..." "aplicado a un asno retozón y desvergonzado, se ve también en J. Ruiz (1405 b)" y que "el portugués *garanhão* es el "caballo padre" y aplicado a un hombre mujeriego (ac. tamén usual en castellano) se registra xa en Ferreira de Vasconcellos (1547)", historial lingüístico que ven analizado por Coromi-

[13] SARMIENTO: *Onomástico...* cit. pp. 10-20.

[14] Cit. por JOSE PEDRO MACHADO: *Diccionario etimologico da lingua portuguesa.* 2.ª ed., vol. II., 1967.

nas [15], e tendo presente os siñificados de outras palabras galegas nas que non podemos entrar agora, v. gr.: *garanduxo* ("mozo que galantea a una mujer rondándola por la noche") debemos concluir que aquela voz *garala* que escoitóu dos beizos de unha peixeira de Pontevedra o xues de marina, irmán do P. Sarmiento, tiña, en efecto, o valor semántico de "home moi dado a mulleres ou cousa equivalente" que o insigne precursor da Filoloxía postulóu; do mesmo xeito que a voz *garela*, anque esquencida hoxe ao que paresce a sua orixinaria siñificación, e ainda transformada pola xente de Betanzos en local alcume cariñento máis non carente de certa misteriosa e lene picardía [16], pode albiscarse sen erro que afectaba primitivamente á "muller moi dada a homes ou cousa equivalente", equivalencia que persiste hoxe no léisico galego apricado a certos animaes en celo, tanto nunha como na outra banda do Miño [17].

---

[15] J. COROMINAS: *Diccionario crítico-etimológico de la lengua castellana*. Vol. II, 1954, art. *garañón*.

[16] Pra o que se queira decatar do desprazamento do primitivo sinificado da voz *garela* pode repasar as páxinas dos diversos volumes do curioso "Anuario Brigantino", dirixido polo ilustre escritor D. Francisco Vales Villamarín, tanto nas poesías de iste poeta e erudito fillo de Betanzos como nos poemas e prosas de outros betanceiros.

[17] Inda consigna o P. SARMIENTO (*Voces*... cit. p. 411) a voz *garelo*, non recollida nos diccioarios galegos, apricada "en las caídas del Zebrero" á pranta "que en Tournefort se llama *ranunculus nemorosus flore albo*" que veu frorecido en maio. Inda que sospeita si o chamarse *garelo* proviría "de *varenno* o *garenno*, como si dejésemos *ranúnculo del bosque*", como nos falla saber a apricación que fai o pobo de iste vexetal, abstémonos de polo en relación ca situación de escitación amorosa que a voz *garala*, *garela* leva aparellada.

O P. BALTASAR MERINO (*Flora*... *de Galicia*, t. III, p. 677-82) non trai na "Lista de nombres vulgares gallegos de algunas plantas" o de *garelo*, nin atribuido ás Ranunculáceas nin a ningunha outra.

EL INÉDITO CATÁLOGO DE LA BIBLIOTECA DEL PADRE SARMIENTO, DON VICENTE VÁQUEZ-QUEIPO Y UN SINGULAR "EXLIBRIS" DE FRAY MARTÍN

Por *Dalmiro de la Válgoma y Díaz-Varela*

A propuesta de los académicos Don José Caveda, el Conde de Canga-Argüelles, Don Manuel Colmeiro y Don Carlos Ramón Fort, en 19 de octubre de 1860 era elegido numerario de la Real de la Historia [1] el insigne gallego Don Vicente Vázquez-Queipo, ilustre personalidad, científica especialmente, de amplia resonancia incluso fuera de España, hasta el punto de que en Junta de dicha Corporación, de 17 de marzo de 1893, en la cual se daba noticia del fallecimiento, a edad avanzadísima, de este su miembro, acaecida el 24 de febrero anterior, hablaríase de que "su nombre y obras han pasado las fronteras de la patria y se estiman con respeto por los doctos de las demás naciones" [2].

Sin tratar de hacer biografía aquí, en parte ya sabida y porque para un amplio libro sobre su familia se reserva la debida glosa de este caballero, dígase, no obstante, que Don Vicente María Julián Vázquez [de Quiroga] Queipo [de Llano,] era hijo de los linajudos esposos Don Antonio María Vázquez de Quiroga y Arias de Quiroga y de Doña María Ignacia Queipo de Llano y Bernaldo de Quirós, legítimo vástago de los Condes de Toreno, Grandes de España, años después, desde Don José María Queipo de Llano, Presidente del Consejo de Ministros y conocido historiador.

Había venido al mundo Don Vicente el 17 de febrero de 1804, en San Cristóbal del Real, en Llusio, del Ayuntamiento de Samos.

---

[1] Real Academia de la Historia. Archivo de Secretaría. Leg. 103, carpeta número 14, s. f.

[2] Real Academia de la Historia. Libro de Actas n.º XXXII, fol. 21.

Hermano suyo primogénito, Don Manuel María Vázquez de Quiroga, Senador del Reino y otros rangos, I Conde de Torrenovaes de Quiroga y I Vizconde de Espasantes; y sobrinos carnales de nuestro personaje —como hijos de su citado hermano—, otro Don Vicente, Conde de Torrenovaes de Quiroga, caballero del hábito de Santiago [3] y Doña María Manuela Vázquez [de Quiroga] Queipo [de Llano], Condesa de San Martín de Quiroga, consorte de Don José Antonio Quiroga y Valdés, Señor de Montefurado y Dueño de la Casa de Villoria, en Barco de Valdeorras, segundos abuelos, entre otros, del Coronel de Caballería Don Rafael Quiroga de Abarca, actual Conde de San Martín de Quiroga, y de la escritora Doña Elena Quiroga de Abarca, de la Válgoma [4].

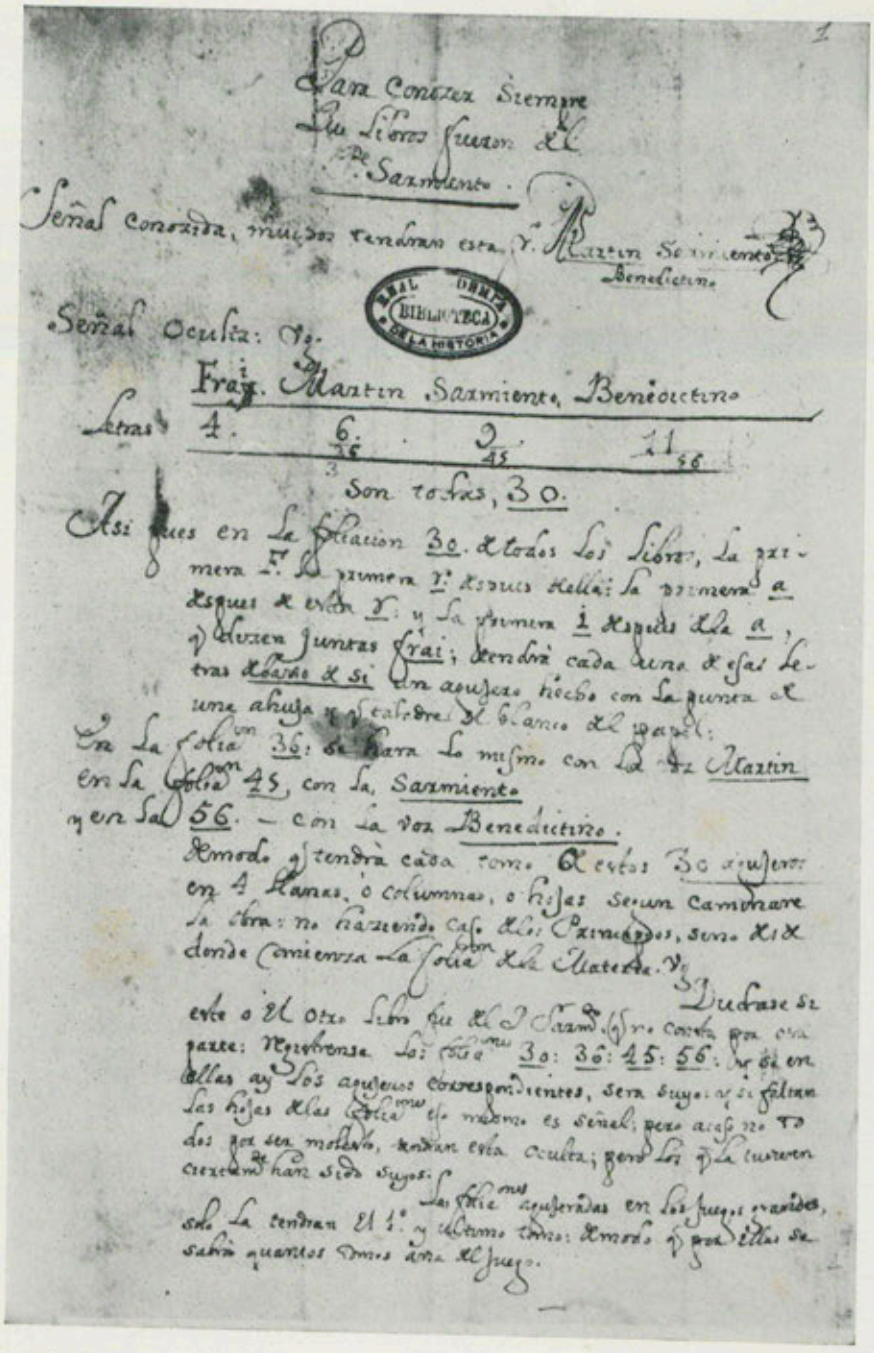
Don Vicente Vázquez Queipo —así era llamado, abreviándose la longitud de sus dos primeros apellidos—, acreditaría su prosapia, bien patentizada ya, con su ingreso en la nobílica Orden de Carlos III, de cuya cruz había obtenido merced por Decreto de 15 de mayo de 1838 [5]. Pertenecía también a la Academia de Ciencias, siendo Correspondiente del Instituto de Francia; y Doctor en Derecho, Catedrático de Física, en años casi mozos, y pensionado por Su Majestad para estudiar en el extranjero. Subsecretario del Ministerio de la Gobernación, Consejero de Instrucción Pública, Senador vitalicio, Gran Cruz de Isabel la Católica y otras prestancias y honores, sería más conocido por sus ya célebres "Tablas de Logaritmos vulgares, con seis cifras decimales de los números desde 1 hasta 20.000, y de las líneas trigonométricas", obra gozadora de reiteradas ediciones.

Pues bien, este personaje acertó a ofrecer un señaladísimo presente a la Corporación a que pertenecía, con singular autógrafo de su ínclito coterráneo, Padre Sarmiento. Nada menos

[3] A. H. N. Sec. de 00. mm. Santiago. Exp. n.º 407, moderno, del año 1864, aprobado lisamente.

[4] La Condesa Doña Manuela —sobrina de Don Vicente— sobreviviría a su hijo, Don Manuel María Quiroga y Vázquez [Queipo], Senador del Reino, electo Ministro plenipotenciario en China y en Siam, Gran Cruz de Isabel la Católica, etc. Heredándola en su Título su nieto Don José, hijo de aquél y de su esposa Doña Elena Velarde, de los II Condes de Nava. Don José Quiroga y Velarde, Diputado a Cortes, Gobernador Civil, etc., contrajo matrimonio, en Santander, con Doña Isabel de Abarca, procreando, entre otros, a los arriba citados, Don Rafael y Doña Elena Quiroga de Abarca. Esta breve digresión genealógica entendemos hacerla más oportuna la circunstancia de que el documento que da pie al presente artículo, en homenaje al Padre Maestro Fray Martín Sarmiento, procedía de estas familias y de su particular Archivo, como manifiesta el donante.

[5] A. H. N. Sec. de Estado. Orden de Carlos III. Exp. n.º 2.369. Aprobado el 1-X-1838.



Para conozer siempre
Los libros fueron de
Sarmiento.

Señal conozida, mudos tendran esta. F. Martin Sarmiento
Benedictino

Señal Oculta: Vg.

Fray. Martin Sarmiento, Benedictino

Letras 4. 6. 9. 11
36 45 56

Son todas, 30.

Asi pues en la foliacion 30. de todos los libros, la primera f.ª de primera f.ª hasta hallar la primera a. despues de esta f.ª: y la primera 1 despues de la a, q. tuvieren juntas frai; tendrá cada uno de estas Letras dicho q. si un agujero hecho con la punta de una ahuja q. atraviese el blanco del papel:
En la folia 36: se hara lo mismo con la f.ª Martin
en la folia 45, con la. Sarmiento
y en la 56. — con la voz Benedictino.
Asimismo q. tendrá cada tomo de estos 30 agujeros
en 4 planas, o columnas, o hojas segun caminare
la obra: no haziendo caso de los primeros, sino de
donde comienza la folia de la Materia. Vg.

Dudase si
este o el otro libro que de Sarmiento corta por esta
parte: Reconozese los folios 30: 36: 45: 56: y si en
ellas ay los agujeros correspondientes, sera suyo: y si faltan
las hojas de la folia o el mismo es señal: pero acaso no to
dos por ser molesto, tendran esta oculta; pero los q. la tuvieren
creyendo han sido suyos.

Las folias agujeradas en los juegos grandes,
solo la tendran el 1.º y ultimo tomo: Asimismo q. por ellas se
sabra quantos tomos tiene el Juego.

Facsímil del inédito documento comentado en este artículo, autógrafo de Fray Martín Sarmiento

que el catálogo de la personal biblioteca de Fray Martín. Lo manifiesta así, de su puño y letra, el expresado académico, a la cabeza del largo escrito de nuestro benedictino: *De la casa de Sn. Martín de Quiroga.—Este catálogo fue comprado a un abogado de la villa de Celanova por mi tío carnal, el Rmo. P. Maestro D. Fr. Vicente Valcárcel y Vázquez, siendo Abad en el convento de Benedictinos de dicha villa, quien me lo ha regalado.—Y yo lo ofrezco a la Rl. Academia de la Historia, como complemento de la Colección de manuscritos del Rmo. P. Sarmiento.—Es autógrafo.—Madrid,* 18 *de Octubre de* 1862.—*Vicente Vázquez Queipo* [*rubricado*].

El estudio y glosa de tal Biblioteca, hasta ahora no efectuado, exige un tiempo del que, al redactarse el actual apunte, en absoluto carece su autor, aunque espontáneamente se halle comprometido a hacerlo en breve. Permítasele, pues, aquí, una mera curiosidad, tan solo, en torno al Catálogo aquel, harto expresivo de las íntimas características del tonsurado a cuya insigne memoria consagra el Boletín de la Real Academia Gallega este oportuno número. Quede, de consiguiente, nuestra leve aportación a dicho homenaje como tímida, pero enfervorizada presencia en él.

Antes de iniciar la nómina —copiosa y valiosísima nómina— de obras de su particular disfrute, manifestará el admirable monje valerse de arbitrio, ciertamente que original y un tanto esotérico, *Para conocer siempre qué libros fueron del P. Sarmiento.* Agregando inmediatamente: *Señal conozida, muchos tendrán ésta.—fr. Martín Sarmiento, Benedictino* [y rubricado]. Más nada contento con tan explícita, aunque no unánime señal de pertenencia, acudirá todavía Fray Martín a una suerte de extraño y recóndito exlibris, fruto de su ingenio, de veta pueril a veces, como ahora [6].

Una nueva fruición, entre sus dilectos libros, ésta de Sarmiento, al dejar segura orientación para estudiosos y eruditos posteriores, en punto a identificar el verdadero texto y edición manejados en sus copiosas lecturas y en sus siempre admirables trabajos. (Sabemos ya, por de pronto, del goce de nuestro paisano, el Profesor José Luis Pensado, cuando, inquiriendo en la espléndida Biblioteca de la Real Academia de la Historia ciertas preci-

[6] Véase el facsímil de dicho inédito documento, que ilustra estas páginas, en enriquecimiento de las mismas. Este mss. se halla en el caudaloso fondo documental de la R. Academia de la Historia, bajo la signatura "9/1829".

siones bibliográficas atañederas a Sarmiento, nos cupo la literal oportunidad y el afectuoso agrado de brindarle conocimiento del Catálogo de que se habla).

Señal oculta —añadirá el villafranquino-pontevedrés—: *V[erbi] g[ratia], Frai Martín Sarmiento, Benedictino.*

Letras: 4-6-9-11. *Son todas,* 30, concluye, consumando así la fácil suma de cuantas letras integran su nombre y religiosa condición. *Así, pues* —continuará explicando—, *en la foliación* 36 *se hará lo mismo, con la voz Martín; en la foliación* 45, *con la Sarmiento; y en la* 56, *con la voz Benedictino. De modo que tendrá cada tomo de estos* 30 *agujeros, en* 4 *llanas o columnas, o hojas, según caminare la obra, no haciendo caso de los principios, sino desde donde comienza la foliación de la materia. Verbi gratia: Dúdase si éste o el otro libro fue del P. Sarmiento, o que no consta por otra parte: regístrense las foliaciones* 30-36-45-56, *y si en ellas ay los agujeros correspondientes, será suyo, y si faltan las hojas de las foliaciones, eso mismo es señal; pero acaso no todas, por ser molesto, tendrán ésta oculta; pero los que la tuvieren, ciertamente han sido suyos.*

Ducho en la materia, muéstrase cuidadoso aquí el insigne tonsurado de extremo tan importante, cual el de la determinación de los volúmenes que integran una sola obra, y aclarará, terminando: *Las foliaciones agujereadas en los juegos grandes, sólo la tendrán el* 1.º *y último tomo: de modo que por ellas se sabrá quántos tomos avía del juego.*

* * *

En oración fúnebre que el muy reverendo P. M. Fray Anselmo Avalle, dedicaría a Sarmiento, en el matritense monasterio de S. Martín, a 7 de febrero de 1773 —dos meses ya idos de su tránsito—, recordábase con puntualidad por ese su hermano de Orden, que le conociera bien, su total desprendimiento de los humanos bienes; y citaba la ocasión en que Felipe V, a estímulos de admiración y gratitud, apetecía otorgarle cuanto gustase, para responder nuestro coterráneo que pedía a Su Majestad una sola gracia. Emplearse en todo cuanto fuese de su Real agrado, en el retiro de su celda, porque *ninguna cosa podría darle capaz*

de compensar la felicidad que hallaba en la compañía de sus libros [7].

Siempre, los libros; esos libros, cuya feliz posesión había conducido al reverendísimo escritor a señalarlos con una muy personal marca, meditada y de manifiesta originalidad, que hoy se desvela para los eruditos y buscadores de sus dispersos títulos, un poco como en pórtico —queda dicho— de la prevista publicación, íntegra, del elocuente catálogo de semejante biblioteca, ya por sí sola expresiva de la inmensa competencia de su dueño en materias de erudición general, que —como anota su biógrafo, arzobispo López Peláez—, "verdaderamente asombra" [8].

Saber, paladino esencialmente, claro es, en los incontables folios que llenaría su nunca fatigada pluma, muchos de ellos inéditos todavía, por desgracia, ya que nadie ignora que durante tan afanosa existencia, y a lo largo de las dos centurias transcurridas desde su extinción, no ha alcanzado su obra toda la merecida fortuna de ser divulgada.

Obra cuantiosa y aleccionadora, auténtico plinto para su excelso nombre, que ni siquiera en cuanto ha visto la luz responde al cuidado que su propia importancia requeriría, según ha poco lamentaba otro escritor galaico, de patente fervor y conocimientos de ese Fray Martín Sarmiento [9], ascética humanidad, sólo golosa de ilustración. Esmalte del rútilo siglo XVIII; ufanía de España, nuestro benedictino, que de Gloria goce.

---

[7] "Oración fúnebre que el muy reverendo P. M. Fray Anselmo Avalle, Predicador mayor del Real Monasterio de San Martín, de Madrid, ...a la buena memoria de su famoso hijo el Rmo. P. M. Fr. Martín Sarmiento". Madrid, 1773, pág. 35. (De este hoy raro folleto existe un ejemplar en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, bajo la signatura "C.ª 931, n.º 20.762").

[8] Antolín López Peláez, "Los escritos de Sarmiento y el siglo de Feijóo". La Coruña, 1902, pág. 268.

[9] José Luis Pensado, "Fr. Martín Sarmiento, testigo de su siglo". Discurso pronunciado en la solemne apertura del Curso Académico 1972-1973, en la Universidad de Salamanca, Salamanca, 1972, pág. 12 y siguientes. A este mismo catedrático se debe la muy plausible y reciente edición y estudio —estudio interesantísimo—, en el Departamento de Filología Románica de la expresada Universidad, de "Colección de voces y frases gallegas", del propio Fray Martín.

MARTÍN SARMIENTO, BIBLIÓGRAFO

Por *Jesús Tobío Fernández*

Monje benedictino de gran virtud, de vocación honda, sincera, temprana, el Padre Sarmiento dedicó su vida al rezo y al trabajo intelectual. Lector curioso, apasionado, tenaz. Como muchos sabios de la antigüedad que señala Valerio Máximo en el libro VIII, capítulo VII de sus "Hechos y dichos memorables", sólo el término de su vida fue el final de sus estudios. Su furor de estudioso no conocía límites, porque adonde no llegaba con sus conocimientos formales llegaba con su buen sentido, insaciable su apetencia de saber y su deseo de contribuir al bien común. Su obra es maravillosa expresión de una constante agitación en busca del saber. Sentía el *gaudium intellectus*. Y los frutos no son parvos, aunque exento de toda vanagloria como virtuoso benito no buscase publicar sus escritos, páginas dispersas en bibliotecas y archivos. En manuscritos yacen aún muchas de sus obras, mayores y menores.

Con acento de vehemente sinceridad nos manifiesta: "Como católico que soy, he cautivado siempre, y cautivaré, mi entendimiento *in obsequium fidei*. Como religioso, libremente he sujetado, desde mi niñez, mi voluntad y conducta a mis legítimos superiores; y como monje me ha costado poco el vivir sólo, retirado y abstraído de todo humano comercio civil, político y literario" [1].

En un momento ya avanzado de su vida haciendo balance rápido (podría decir como el clásico latino "no me arrepiento de haber vivido"), escribe: "Voy caminando para el año 64 de mi edad, ocupados los cincuenta en leer, estudiar y escribir".

---

[1] *Fray Martín Sarmiento. Su autobiografía.* ("Boletín de la Comisión de Monumentos de la Provincia de Orense", tomo VII).

Siguiendo las palabras *legere et meditari* del Santo de Nursia fundador de la Orden a la que pertenecía gustó infinidad de textos del más varío carácter, ávido de saber y de sabiduria, del saber profano y de la *sacra página,* que todo servía de pasto para su alma y su entendimiento. Así sobre ello elevaba su mente y su espíritu al buen Dios, como coincidiendo con el medieval monje cisterciense Arnould de Boheris para quien "en la misma lectura se hallarán medios para la plegaria y la contemplación".

Oyendo en manuscritos e impresos "la voz de las páginas", como contemplando el gran libro de la naturaleza, se acercaba a Dios.

Con la atenta lectura combinaba el ejercicio de la pluma movida por la inspiración secundada por caudaloso saber. No simplemente recibir. Pudiera suscribir estas palabras de Séneca: "Ni debemos exclusivamente escribir ni leer exclusivamente, porque la primera cosa enervará y agotará las fuerzas (hablo de la composición), y la otra las disolverá y diluirá. Hay que pasar de un ejercicio al otro y hay que atemperar el uno con el otro a fin de que la pluma organice en cuerpo y unidad todo cuanto fue acarreado por la lectura" [2]. Para derramarse hay que llenarse, pero no sólo de lectura y saber directo en la vida, sino también y sobre todo de inspiración y fantasía que permiten la creación intelectual.

Y la dedicación vehemente y pertinaz al estudio, a la lectura y a la meditación es poderosísimo auxiliar de la virtud en el estado monacal. Ya Horacio, hablando para todos, pudo decir con verdad en bien cincelados versos: "Si antes del día no madrugas y pides luz y libro, y si no ocupas tu pensamiento en estudios y cosas honestas, en tus vigilias serás atormentado por la envidia o el amor" (Espíst. lib. I, ep. 2). Y Ricardo de Bury, el digno obispo de Durham y Canciller de Inglatera en el siglo XIV, afanosísimo bibliófilo, afirmaba que la sabiduría "a manera de rocío celestial apaga el fuego de los vicios de la carne y permite que las virtudes del alma aviven la acción de las naturales, ahuyentando la ociosidad con lo que los argugementos de Cupido pierden su fuerza". Es aproximadamente lo que Ovidio expresó en estas palabras: *Abeunt studia in mores.*

Vivía el monje Sarmiento en el recogimiento de su celda,

[2] *Cartas a Lucilio,* lib. XI, carta LXXXIV.

que tenía atrancada interiormente, y apenas salía a la calle. Permanecía ajeno a honores como el de ser miembro de cualquiera de las Academias tan en boga en su tiempo y cuyos méritos no por eso dejaba de reconocer. Pero desde el recogimiento celular seguía el espectáculo del mundo y por él se interesaba vivamente empleando su saber en buscar soluciones para múltiples porblemas, lo mismo que se entregaba a elevadas especulaciones teóricas.

Gustaba de visitar archivos y bibliotecas, ocupación gratísima, según él mismo declara. Y tomaba notas y hacía catálogos siempre que podía, lo mismo que herborizaba o recogía y estudiaba monedas.

De su fervor de bibliógrafo y erudito nos dejó testimonio en diversos escritos, que aún hoy merecen atención y estudio. Haremos enumeración sin pretender que sea exhaustiva, porque, ¿quién podrá proclamar que conoce todo lo que salió de su fecundísima pluma...? Tenemos:

"Sobre la Biblioteca de códices arábigos de El Escorial".
"Calidades de un archivero".
"Catálogos de libros"
"Censores de libros".
"Formación de un Cuerpo Diplomático en la Congregación Benedictina".
"Sobre el archivo de Samos y archiveros".
"Sobre los códices góticos".
"Catálogo de libros selectos, que no fuesen de Cánones y Leyes, a instancias del Marqués de Aranda" (1748).
"Publicación de códices del Escorial".
"Indice individual de los seis mil quinientos volúmenes de libros y algunos más poseídos en 1767, comenzando en 1750 y que es curioso y muy circunstancial".

Pero sus dos escritos más importantes relativos a Bibliografía y Biblioteconomía, son: "Reflexiones literarias para una Biblioteca Real y para otras Bibliotecas públicas, hechas por el R. P. Mtro. F. Martín Sarmiento, benedictino, en el mes de diciembre del año de 1743" (dedicado al Bibliotecario Mayor de la Biblioteca Real, don Juan de Iriarte); y "Biblioteca selecta o Catálogo de algunos libros curiosos y selectos para la librería de algún

particular que desee comprar de tres a cuatro mil tomos". Monasterio de San Martín de Madrid, 14 de abril de 1748 [3].

Su misma obra "Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles" [4], por la que se constituye en el primer historiador en el tiempo de la literatura española, es obra de bibliógrafo tanto como de erudito historiador. Y recordemos que como eruditísimo bibliógrafo le proporcionó abundante información al agustino padre Flórez para su monumental "España Sagrada".

Sarmiento llegó a conocer un elevadísimo número de libros, porque durante más de sesenta años los buscó incansablemente, y su misma biblioteca era importante. El año 1750 ya tenía cinco mil, y encontraba dificultades para acomodarlos, por lo que su amigo Vizcaíno le decía "o comprar más celda o vender libros".

Sus visitas y viajes literarios nos hacen recordar al ya citado Ricardo de Bury, el autor del "*Filobiblión*", quien escribe: "Siempre que nos veíamos precisados a pasar por ciudades o pueblos en los que aquellos pobres monjes tenían sus conventos, era obligada la visita a sus bibliotecas y a los lugares en que guardaban sus libros; lo más admirable era que encontráramos atesoradas inapreciables joyas de sabiduría en medio de la mayor pobreza; en sus hatillos y esportillas hallábamos, no solamente las migajas que cayeran de la mesa de los señores para los cachorros, sino también los panes no fermentados, el pan de los ángeles que tiene en sí todo deleite, más todavía, los graneros de José llenos de trigo, las riquezas del lejano Egipto y los magníficos regalos que la reina de Saba llevó a Salomón". Y añade: "Son los religiosos como hormigas que recogen a diario en tiempo de mieses y parecidos a las abejas que no cesan de laborar en sus celdas de miel".

Cuando murió el Padre Maestro su biblioteca estaba formada por más de siete mil quinientos cuerpos de libros.

Su gusto por la lectura llevado a insólitos extremos nos hace recordar a Pedro Daniel Huet, el célebre obispo de Avranches (cuya obra total recomienda en su "Biblioteca selecta"), quien para no perder de leer, por ejemplo, cuando se afeitaba, tenía a un familiar que le leía. Como este obispo pensador, bibliógrafo

[3] *Reflexiones literarias para una Biblioteca Real* ("Semanario erudito", tomo XXI, págs. 99-273). Madrid, 1789. *Biblioteca selecta* ("Semanario erudito", tomo V, págs. 97-174). Madrid, 1787.

[4] Madrid, 1775 y Buenos Aires, 1942.

y colosal erudito, nuestro Sarmiento escribió, podemos decir, *de omni re scibili*.

Por su amor a la lectura, la meditación, el estudio y la investigación, Sarmiento se desentendió tan pronto pudo del cargo de Cronista de Indias para el que lo había nombrado el Rey, del cargo de abad de Ripoll después, y rehusó residir en Roma a pesar de las invitaciones del papa Benedicto XIV. Sarmiento, benedictino como Juan Tritheim, para Besterman el "padre de la Bibliografía", podemos decir que como el autor del *Liber de scriptoribus ecclesiasticis* hizo su obra "con verdadero amor, con magnífico conocimiento de los libros, teniendo la experiencia práctica de un bibliotecario y de un catalogador y también aquello que no se puede explicar, que consiste en el culto del método, del orden". La vida del monje hispano muestra semejanzas con las del portugués Diego Barbosa Machado, abad del monasterio de San Adriano de Sever, cerca de Oporto, quien también murió en 1772, y en el autor de la espléndida *Biblioteca Lusitana histórica, crítica y chronológica*.

* * *

Estimula Sarmiento al amor del libro y a la formación de bibliotecas particulares, además de ocuparse del proyecto de una Biblioteca Real y de una red de bibliotecas públicas para toda España, que abarcaría hasta a los pueblos de 600 ó 700 vecinos. Así escribe: "En Italia, Francia, Alemania, Inglaterra, etc., está tan introducida la moda de tener por preciso adorno de la casa una selecta y numerosa biblioteca, que no hay persona de esfera alguna, que no procure a emulación formarla, según sus medios, y tal vez mayor que lo que los medios alcanzan. De esta útil y racional moda, se siguió naturalmente que una afición a comprar libros tan universalmente introducida, pasase en infinitos aficionados, a ser afición casi viciosa, o a pecar en algo de manía, que es la enfermedad que con nombre de bibliomanía o biblomanía, se ha atribuido a algunos literatos".

Señala que esto a su vez tiene un beneficioso efecto sobre las posibilidades de imprimir y poner a disposición del público obras importantes. Así añade: "Sobre este fundamento pudieron fabricar los libreros e impresores de aquellos países, tan excesivos caudales como poseen, y halagados de ganancias tan infalibles,

se animaron y animan a costear tan costosas impresiones y reimpresiones de juegos de libros como cada día salen. Los libreros e impresores de España, aún juntando sus caudales, no son poderosos para costear semejantes obras de 20, 30 y 40 tomos en folio, v. gr. Y aún en el caso de que pudiesen costearlas, se perderían infaliblemente por falta de comprador" [5].

Admite que hay progreso, pero mucho menos satisfactorio de lo que sería de desear: "Conociendo yo a Madrid desde 1710 hasta este presente de 1743, he observado que el comercio literario de comprar, vender, imprimir, reimprimir y leer libros cada día se ha ido aumentando. Pero al mismo tiempo debo confesar, que ese aumento, según el estado en que se halla ese comercio en las naciones, es nada o muy diminuto" [6].

Su celo por la lectura, la elevación del pueblo español y la más alta dignidad de la "República Literaria Española" lo mueven a prevenir gravemente: "No se debe permitir se saque manuscrito alguno, sea en pergamino, sea en papel, sea de autor español, de autor extraño, y en especial si tiene señas de ser original o copia antigua. No se deben extraer todos aquellos libros, ni ninguno de ellos que son de las primitivas impresiones antes de Felipe II, sean en griego, en hebreo, en castellano, y muchos, aunque no absolutamente, en latín" [7].

Y también escribe, ya con acento dolorido: "Lástima me ha dado haber visto algunos libros, de los cuales se han deshecho algunas librerías casi a peso, como si se enviasen a una confitería o a casa de un cohetero, y más lástima me daba ver que ni yo los podía recoger por falta de medios, e impedir que saliesen de España, ni mi retiro me permitía solicitar que volviesen a entrar en alguna biblioteca común para asegurarlos" [8].

Busca atraer a los españoles a la lectura, empezando tal vez por la de mero pasatiempo para pasar luego a la que haciéndose con rigor se convierte en estudio conducente al saber profesional o al cultivo intelectual. Propone así, además de la Biblioteca Real, que quería llegase a tener un fondo de unos 280.000 libros, toda una red de bibliotecas públicas. En estos términos se expresa: "El pensamiento de las bibliotecas públicas lo juzgo tan oportu-

[5] *Biblioteca Real*, págs. 128-9.
[6] Ibid. 130.
[7] Ibid. 199.
[8] Ibid. 200.

no y necesario que jamás desistiré de él. Son innumerables los españoles de un sutil ingenio y de una vasta capacidad para todo, que por falta de excitativo atractivo y ocasión, viven ociosos, y aún ignorantes de que viven así; unos, porque jamás han visto libros que los excitasen a leerlos; otros, porque aunque los hayan visto, no los tienen a mano, o porque para aplicarse a su lectura, no tienen dinero para comprarlos; y otros, finalmente, porque aunque tengan libros desmayan del todo, viendo que no tienen con quienes conferenciar, y que para hacer fortuna hay otros caminos más fáciles y breves. Si en cada lugar de los que pasan de 600 ó 700 vecinos hubiese una biblioteca pública, que diariamente estuviese patente a todo el mundo, se utilizarían mucho así la República Literaria como la civil, con aquellos ingenios aplicados y con aquellas capacidades empleadas" [9].

A su juicio debieran reimprimirse en las Imprentas Reales "aquellos libros de autores españoles que ya no se hallan venales y buscan los curiosos". También entiende que se deben reimprimir en tales imprentas los libros extranjeros "de los cuales hay en España más consumo".

Y luego, escribe detallando: "Hay otro género de reimpresiones que casi podremos llamar obras nuevas, y son las colecciones de varios autores u obras en un cuerpo. Este arbitrio que hoy es de la moda en las naciones, es uno de los mejores para el alivio de los literatos y para promover la literatura. De ese modo un pobre literato podrá tener mucho en pocos libros, y sin gastar muchísimo dinero. A mí se me ofrece que serían muy útiles las colecciones siguientes:

1.ª Colección de todos los Cronicones del siglo pasado, que se creen ser supuestos, porque ya se van haciendo raros, y será muy útil incorporarlos todos en uno o dos tomos, como andan los de Annio, para que cada uno pueda juzgar de ellos.

2.ª Colección de todos los Cronicones inconcusablemente ciertos que nos han quedado de las cosas de España.

3.ª Colección de todos los Concilios de España y de otras piezas conciliares, aumentando la Colección de Aguirre, que ya es rara y costosa.

4.ª Colección de todas las Liturgias de España, y de sus ri-

[9] Ibid. 270.

tos, antiguas según se conservan a la letra en las Catedrales y Archivos de los Monasterios.

5.ª Colección de los escritores de cosas de España, aumentando la España ilustrada, hoy juego raro y caro.

6.ª Colección de todos los fueros, leyes y ordenanzas antiguas reales, imprimiéndolas a la letra y sin conexión con la que llaman Recopilación de las leyes.

7.ª Colección de las Crónicas antiguas de los Reyes, de modo que en pocos tomos esté una serie de todas ellas; pues son ya muy raras aún separadas.

8.ª Colección de las Actas públicas civiles, v. gr.: de testamentos reales, capitulaciones, paces, etc. Esta ya se ha comenzado y salieron dos tomos, pero se debe proseguir.

9.ª Colección de todos los poetas castellanos antiguos hasta Felipe II, aumentando mucho los antiguos Cancioneros, ya para la pureza de la lengua, ya porque en ellos hay pensamientos delicados, que después se nos vendieron por nuevos.

10.ª Colección de los poetas castellanos, cultos, del tiempo pasado, desde Felipe II, dejando aparte los cómicos, que éstos abultarían infinito. Esa colección se podría reducir a pocos tomos incorporando en cada uno muchos poetas, con letra menor y escogiendo los más selectos.

11.ª Colección de piezas fugitivas, o de otras pequeñas de los españoles antiguos en todo género de literatura, ya en castellano, ya en latín, que sólo se imprimieron una vez y son rarísimas.

12.ª Colección de todos los viajes que hicieron y escribieron los españoles a varias partes del mundo y en especial a la América, y de todas las relaciones primitivas que los gobernadores remitían por obligación a España, y creo se hallan en el Consejo de Indias" [10].

Los cronicones "que se creen ser supuestos", no han sido publicados todos, pero ciertamente la pérdida de no publicar falsedades no es muy de lamentar. Los cronicones ciertos los tenemos hoy disponibles, así como "los Concilios". Aún hay bastante que hacer en cuanto a "todas las Liturgias de España", pero se va

[10] Ibid. 227-9.

por este camino y lo más importante ya ha sido hecho. Las colecciones 8.ª y 11.ª esperan aún hoy en gran parte la luz de la publicidad, incluso buen número de los manuscritos del propio Sarmiento. No hay razón para publicar la colección 8.ª, que sólo podría ofrecer algún interés para historiadores. Las colecciones literarias y las de viajes ya están en lo fundamental publicadas.

Y creemos que en esa campaña editorial que propone el sabio benedictino bien podría añadir luego obras de matemáticas, física ,química, etc., traducciones de obras extranjeras a fin de excitar a Juan Español a superar el unilateralismo de las "letras" o literatismo, de modo que fecundada por la ciencia extranjera surgiese una ciencia positiva nacional, atendiendo menos a la silogística y a las polémicas de terminología escolástica decadente.

* * *

Por su intensa actividad de estudioso desarrolló el Padre Sarmiento un agudo, certero y penetrante sentido crítico del libro y de su adecuación para el lector. Era, o podía ser, dado su recogimiento, todo un mentor para el que se proponía leer, y esto sin caer en un directorio moral de vía estrecha. "El Padre Sarmiento, tipo perfecto de la antigua erudición monacal, varón extraordinariamente noticioso e incansable y férreo en el trabajo de leer y de extractar, pasó la vida escribiendo, o por mejor decir, tomando apuntes no para el público, sino para recreo propio y de sus amigos", escribe Menéndez Pelayo [11]. Sin embargo, hemos de advertir que muchos de sus escritos son informes pedidos por autoridades, como el conde de Aranda o el bibliotecario mayor de la Biblioteca Real, don Juan de Iriarte. Y su obra más importante de bibliógrafo no careció de difusión, especialmente al publicarse en el "Semanario erudito" años después de su muerte.

Bibliógrafo riguroso, cuando habla de libros es porque antes los leyó, de modo que orienta e informa con seguridad. Podemos decir que compartía los criterios del Canciller Bacón de Verulam cuando éste indica: "Léase no para contradecir o impugnar ni para creer y dar por admitido, ni para encontrar tema de charla

[11] Repitiendo el juicio que de Sarmiento formula Juan Sempere y Guarinos en *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reynado de Carlos III*. Madrid, 1785; tomo V, pág. 110.

y conversación, sino para sopesar y considerar. Algunos libros son para probarlos, otros para devorarlos, y unos pocos para masticarlos y digerirlos; es decir, algunos libros son para leerlos sólo en parte; otros para leerlos no con demasiado cuidado; y unos pocos para leerlos totalmente y con diligencia y atención. También algunos libros pueden leerse por delegación valiéndose de extractos hechos por otros; pero eso sólo ha de ser en los temas menos importantes y en el tipo de libros más endebles; los demás libros destilados son como las aguas destiladas, insípidos" [12]. Como el pensador británico, nuestro benedictino advierte del graduado interés de los libros, en su "Biblioteca selecta" especialmente.

En el monasterio de San Martín, en Madrid, estaba bien provisto. "Acá tengo bastantes libros para saber lo que he de creer y lo que he de escribir para mi instrucción privada, o para no estar ocioso todo el día", dice en la "Respuesta a la carta que escribió la Junta de Agricultura del Reyno de Galicia al R. P. Fr. Martín Sarmiento, remitiéndole el nombramiento de Académico Honorario" [13].

Hace una confesión impresionante tanto por la sinceridad como por el sentido, sin duda generalizable. "Todos hemos sido niños, y así podremos hablar de experiencia. Confieso que la tal cual afición que tengo a leer, con indiferencia a cualquiera otra diversión, no tanto la he adquirido de lo que me hacían estudiar en la escuela, aulas, colegios, etc., cuanto de lo que a hurtadillas leía yo con libertad. Mas digo, aunque parecerá paradoja, que en cuanto a esto jamás los hombres dejan de ser niños: quiero decir que no habrá hombre que no adelante más estudiando con libertad de propia elección y aplicación, que atareado con violencia y obligado a algún género de estudio" [14]. No podemos dejar de recordar el caso de Benedetto Croce, formado en las bibliotecas, sin apenas acudir a las aulas, según él mismo declara en su autobiografía *Contributo alla critica di me stesso*, y que sin haber obtenido ningún título académico sería catedrático y Ministro de Educación, además de dejar su sólida creación de pensador, historiador y erudito.

---

[12] *Ensayos*. Biblioteca de Iniciación Filosófica, n.º 70. Aguilar. Madrid, 1961; págs. 205-6.
[13] "Semanario erudito", tomo XXI, pág. 275.
[14] *Biblioteca Real*, págs. 152-3.

Sarmiento va al libro mismo, no estima mucho las bibliografías y se preocupa poco por lo material del libro. Hace un buen "selector", anticipa la selección de libros, a la que hoy se dedica gran atención en Biblioteconomía. Como dice en nuestros días Fernando Peñalosa: "Cualquier clase de servicio que se destine a reunir la gente con los libros, sea un servicio dado por una biblioteca pública o escolar, o por una biblioteca destinada al uso de los eruditos y de los investigadores, tiene que basarse en una selección inteligente de libros". Y este mismo autor señala que "para seleccionar libros son muy importantes los catálogos y las bibliografías y son necesarios métodos y rutinas. Pero sobre todo es importantísimo el elemento humano... El bibliotecario que dedica gran parte de su tiempo a la selección debe ser una persona de una cultura general muy amplia. Tanto sus conocimientos como su criterio deben ser amplios" [15]. En el sabio benedictino tenemos prefigurada la imagen del óptimo selector por su criterio ponderado y su instinto certero que lo movieron, por ejemplo, a rechazar los falsos cronicones, siguiendo a Nicolás Antonio, y a prestar valiosísima ayuda al P. Feijóo, hermano de orden monástica, en el "desengaño de errores comunes" o populares. Aplica verdadera justicia distributiva a los libros, a cada uno el juicio y la calificación que merece.

Menosprecia así los libros faltos de dignidad. En una carta al miembro del Consejo de Castilla, don Fernando Velasco Ceballos, quien poseía una espléndida biblioteca [16], dice: "Asiento por preliminar no leer libros de escritores pordioseros ni de autores que se fecundan con Polyantheas y Theatrum vitae humanae. Así Vmrd. podrá dispensarme de que le diga mi dictamen sobre escritos que se clamorean en nra. Gazeta, pues ni pienso gastar un maravedí en comprarlos, ni un adarme de tiempo en leerlos".

En su "Biblioteca selecta" señala que "desde la invención de la imprenta hasta el presente tiempo, se ha escrito infinito, y hay mucho óptimo, mucho mediano y muchísimo más ínfimo y des-

[15] *La selección y adquisición de libros. Manual para biblioteca.* Unión Panamericana. Secretaría General, Organización de los Estados Americanos. Washington, D. C., 1961; págs. 17 y 18.

[16] Como bibliófilo lo incluye Francisco Vindel en *Los bibliófilos y sus bibliotecas desde la introducción de la imprenta en España hasta nuestros días.* Conferencia dada en la Unión Ibero-Americana, el día 26 de octubre de 1934. Madrid, 1934.

preciable, y es más precisa la elección entre todos, y con la advertencia, que lo mejor se ha escrito de cien años a esta parte después que se fundaron las Academias".

A continuación indica con relación a su plan de biblioteca particular: "Supuesto lo dicho yo he seguido la misma de tener muchos autores en pocos libros, y muchísimas materias en pocos tomos; la misma deben seguir los que o por falta de medios o de voluntad no piensan tener numerosa biblioteca; así se podría componer que una librería de 40 tomos sea más selecta y universal que otras de 20.000" [17].

Nos da esta fórmula: "De cualquiera arte o ciencia se deben buscar los libros siguientes:

1. Su historia y progresos.
2. Su diccionario.
3. Su biblioteca de los autores de ella.
4. Sus autores príncipes.
5. Las colecciones de los autores antiguos.
6. Un compendio moderno de la ciencia.
7. Un curso entero de ella.
8. Una compilación total de las materias.
9. Los autores modernos que en dicha ciencia merecieron singular aplauso o han sido extravagantes".

Advertimos aquí la ausencia de toda mención expresa de la correspondiente bibliografía, aunque en su mente tal vez estaría incluida en alguno de los términos de la enumeración. Pero a lo largo de sus escritos no cita bibliografías tan conocidas como las de Martín Lipen, Cornelius Beughem, Georg Draud, Daniel Georges Morhof, Fabiano Giustiniani, Valerio Andrés, B. Gotthelf Struve o la *Biblioteca Botánica* de Linneo, con quien mantenía correspondencia. Sí menciona, aunque muy de pasada, la *Biblioteca Hispana* de Nicolás Antonio y las *Bibliothecas* o bibliografías nacionales de los diversos países. Y sin duda para los fines de Sarmiento de estimular a la lectura y estudio, las bibliografías deberían ser instrumento básico.

Menciona "obras de consulta" diversas, pero sin destacar suficientemente su valor, aunque reseña muchos diccionarios del más varío carácter y de las lenguas más heterogéneas.

[17] *Biblioteca selecta*, pág. 101.

Con todo, el esquema de biblioteca que nos brinda está acertado, incluso a pesar de su escaso rigor sistemático. Sus juicios son atinados y valientes como producto de su mente lúcida y vivaz. "Cada día salgo de algún error y mudo de dictamen, en virtud de las nuevas luces que hallo en los libros", dice en su escrito autobiográfico "*El porque sí y el porque no del P. Sarmiento.. Satisfacción crítico-apologética de su conducta.* Porque *sí* vive siemure tan retirado y porque *no* se pone al oficio de escritor" [18].

Hay un género de libros dedicado a la selección de obras y formación de biblioteca particular que viene de lejos y culmina en nuestros días como una especialización de la Biblioteconomía. Daniel Georges Morhof en el siglo XVII con su *Polyhistor* nos enseña ya a formar una adecuada biblioteca. Y podemos citar otras obras como las de Naudé, Peignot, Formey, Barbier y Dessessarts, Aime Martín, Albert Cim, Pablo Combes, Emile Henriot, A. V. Alferov y A. Forjaz de Sampaio, así como más recientemente Lionel Mc Colvin y Jean Spealman Kujoth, y la gran obra de un grupo dirigido por Javier Lasso de la Vega, en España [19].

---

[18] "Semanario erudito", tomo VI, págs. 111-188.

[19] Damos breves notas bibliográficas de las obras citadas:

Daniel Georges Morhof: *Polyhistor.* Lübeck, 1688.

Gabriel Naudé: *Advis pour dresser une bibliothèque.* París, 1627.

Gabriel Peignot: *Petite bibliotèque choisie ou catalogue raisonné d'ouvrages dans tous les genres propres a composer une collection precieuse.* Dijon, 1800.

Mr. Formey: *Conseils pour former une Bibliothèque peu nombreuse, mais choisie.* Berlín, 1755.

A. Barbier y A. Desessarts: *Nouvelle Bibliothèque d'un homme de goût entierement refondue, corrigée et aumentée, contenant des jugements tirés des journaux les plus connus et des critiques les plus estimés, sur les meilleurs ouvrages qui ont paru dans tous les genres tant en France que chez l'Etranger jusqu'a ce jour.* París, 1808-1810, 5 vols.

Aime Martin: *Plan d'une Biblitheque Universelle. Études des livres qui peuvent servir a l'Histoire littéraire et philosophique du genre humain suivi du Catalogue des chefs —d'oeuvre de toutes les langues et des ouvrages originaux de tous les peuples.* París, 1837.

Albert Cim: *Une Bibliotheque. L'art d'acheter les livres, de les classer, de les conserver et de s'en servir.* París, 1902.

Pablo Combes: *La elección de una biblioteca.* Obra escrita en francés por Joel de Lyris, traducida y adaptada a España por Manuel Sánchez de Castro. Barcelona, 1910.

Emile Henriot: *L'art de former una bibliothèque.* París, 1932.

A. V. Alferov: *La culture intelectuelle par soi-même.* Ouvrage suivi d'une bibliographie scientifique. París, 1932.

A. Forjaz de Sampaio: *Cómo devo formar a minha biblioteca.* (Ensaio). Lisboa, 1938.

Lionel Mc Colvin: *The personal library.* Phoenix House Ltd. London, 1953.

Jean Spealman Kujoth: *Libraries Readers and Book Selection.* The Scarecrow Press. Inc. Metuchen, N. J., 1969.

Lasso de la Vega, Javier (director): *Catálogo abreviado de una selección de libros*

Gabriel Naudé, el autor de *Bibliographia política* (Venecia, 1633), médico de Luis XIII, bibliotecario de Richelieu y después de Mazarino y de la reina Cristina de Suecia por último, escribió una pequeña y sustanciosa obra *Advis pour desser une bibliotheque*, en la cual (cap. IV), bajo el título "De las calidades y condiciones que los libros deben tener" expresa estos criterios que estimamos interesante citar como referencia:

1.º Incluir en la biblioteca todos los principales autores, tanto antiguos como modernos, en las mejores ediciones, en formatos grandes o pequeños, y con las mejores interpretaciones y comentarios.

2.º Conseguir todos los autores antiguos y nuevos dignos de consideración, en sus respectivos idiomas.

3.º Los autores que mejor han tratado partes de cualquier ciencia o saber.

4.º Todos los que mejor han comentado o explicado cualquier autor o libro en particular.

5.º Todos los que han escrito libros o folletos sobre alguna cuestión singular.

6.º Todos los que con más brillantez han atacado alguna ciencia o que han polemizado con más erudición y ardor contra las obras de algunos de los más famosos autores.

7.º No se debe prescindir de aquellos que han innovado o alterado alguna cosa en las ciencias.

8.º Se deben buscar los que primero han estudiado cualquier materia, ya que con los sabios ocurre lo que con el agua que nunca es tan trasparente, pura y límpida como al brotar de su fuente.

9.º También se deben estimar los que hablan de cosas curiosas.

---

de consulta, referencia, estudio y enseñanza, compilado por un grupo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos, en colaboración con catedráticos, ingenieros, profesores, peritos, etc., bajo la dirección de Javier Lasso de la Vega. Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas. Madrid, 1953.

10.º No ignorar las obras de los principales heresiarcas o fautores de nuevas religiones distintas de la nuestra, los más aceptados como los más justos y veraces.

11.º No considero extravagante ni peligroso en absoluto tener en una biblioteca (bajo la precaución de permiso de aquellos a quienes corresponda) las obras de los más sabios y famosos herejes.

12.º También debemos adoptar como máxima el incluir todos los *corpus* o colecciones de diversos autores que escriben sobre la misma materia.

Y aún añade Naudé que no se deben olvidar obras como diccionarios, así el de Ambrosio Calepino en seis idiomas, tan célebre, y colecciones de sentencias y repertorios.

Previene el bibliotecario francés, que puso en circulación el término "bibliografía", contra los que estiman demasiado lo antiguo, y cita a Horacio:

...laudator temporis acti,
Prasentis censor, castigatorque futuri.

Indica que no son aconsejables las obras de erudición indigesta, en apoyo de lo cual recuerda a Ovidio:

...rudis indigestaque moles,
Nec quicquam nisi pondus iners congestaque eodem,
Non bene junctarum discordia semina rerum.

Y advierte que por el contrario en pequeños libros cabe mucho saber. Cita a Virgilio adaptando lo que éste dice de las abejas:

Ingentes animos angusto in corpore versant (*Georg.* 4).

Estos criterios o puntos de vista son aproximadamente los mismos de nuestro monje bibliógrafo, incluso el 6.º, pues para éste la controversia resulta positiva, y también los 10.º y 11.º, ya que con las debidas precauciones asimismo para Sarmiento merecen conocerse las obras de los escritores de otras religiones y las de herejes importantes. Aunque no parece que hubiese leído a Naudé.

Y *nova et vetera* es igualmente criterio de nuestro polígrafo, quien en cambio se inclina a considerar valiosas incluso las

obras de erudición indigesta o poco sólida, sobre todo cuando no hay cosa mejor.

* * *

A través de las obras que cita se percibe en conjunto y con toda claridad el intenso afrancesamiento del siglo XVIII español, lo que ya sabíamos positivamente por historia general. Las obras de ciencia que menciona casi todas están en francés, así *Mathematica universal,* del Padre Castel; *Mathematiae sinopsis,* del Padre Merseno, París, 1644; *Análisis de los infinitos,* del Marqués del Hospital.

Como españoles hemos de lamentar que a mediados del siglo XVIII faltasen ediciones en la lengua de Cervantes de figuras fundamentales de la ciencia. En el escrito "Biblioteca selecta", del monje benedictino no encontramos, por ejemplo, estos datos bibliográficos:

"*Pedro Gasendo.* El año de 1728 salió en Florencia la colección de sus obras en seis tomos en folio".

"*Galileo.* También salió en Florencia la colección moderna de las obras en tres tomos, en 4.º, excepto su tomo de *Sistemate mundi,* que por suponer el movimiento de la tierra no se pudo reimprimir en Italia y se reimprimió en Holanda".

"*Cartesio.* Su última colección en latín es de Holanda, en nueve tomos, en 4.º Otra hay en francés, en trece tomos, en 12.º"

"*Francisco Bacón de Verulam.* Colección de sus obras en Francfort y después en Lipsia..." [20].

En algún pasaje parece atisbar lo que sería tiempo adelante la historia social, la historia de la civilización, la historia económica, la etnología, en fin algo que no es simplemente la historia política. Así incidentalmente señala al referirse a las *Colecciones geográficas y de viajes*: "Los autores geógrafos y de viajes, cuando hablan de lo que vieron son más divertidos que los historiadores, pues éstos en arengas fingidas y en referir cuantos modos han tenido los hombres de matarse unos a otros, y no vivir en paz, han embarazado mucho papel, aún siendo coetáneos, como si la historia sólo tuviese por fin referir los caprichos de

[20] "Biblioteca selecta", págs. 133-4.

los hombres con exclusión de los sucesos famosos de la naturaleza, del arte y aún del acaso" [21]. Recordaremos que según algunos sociólogos los relatos de viajes, al presentar sociedades más o menos exóticas, contribuyeron en mucho al nacimiento de la ciencia social. Hoy mismo la referencia de nuestra sociedad a primitivos actuales o sociedades retrasadas es material con valor de instrumento para esclarecimientos e interpretaciones en las obras de autores como Ralph Linton y Abram Kardiner, éste último con su *Tiefenpsychologie.*

"Su "Biblioteca selecta" tiene poca sistematización como ya indicamos. El mismo Sarmiento nos explica: "Estos son los libros de que he podido dar noticia en estos 28 pliegos y medio sin más método ni orden que el que se ofreció al pronto a la pluma; pero con la seguridad de que casi todos son selectos en su esfera y que aunque no sea fácil comprarlos todos, y sea difícil haber muchos de ellos, servirán estos apuntamientos para siempre que se ofrezca ocasión de comprar algunos con conveniencia, se sabrá que no se compran libros despreciables".

No confunde crítica de libros con selección orientada a la práctica, pues considera las posibilidades de adquisición y señala ventajas e inconvenientes de las ediciones. Hace bibliografía comentada, añadiendo incluso detalles de librero. Así, por ejemplo, nos indica: "Después... ha entrado la avaricia de los libreros a confundirlo y trastornarlo todo. En Italia, Alemania, etc., han contrahecho estas selectas y puras ediciones; las *ad usum Delphini* se reimprimieron en Venecia y Padua, los Santos Padres que sacaron los benitos se reimprimieron en Venecia, Génova, etc., pero sobre que estas ediciones son muy inferiores en lo material sonlo mucho más en la corrección, pues hierven en ellas las erratas, porque no hubo más interesados en la corrección que el útil interés de los libreros" [22].

Hace observaciones a veces desconcertantes. Por ejemplo, refiriéndose a Focio, afirma que su "Biblioteca" o "Myrobiblion" es "el origen del *Journal des Savants,* "Memorias de Trevoux", "Actas de Lipsia", etc. Entendemos que es retrotraer demasiado tal origen, incluso aunque se haya declarado explícitamente por los editores de tales publicaciones.

---

[21] Ibid., pág. 119.

[22] Ibid., pág. 100.

No deja de hacer pertinentes rectificaciones, así dice: "El benedictino Marthené recogió los ritos antiguos, así de la Iglesia como de los monjes... Se reimprimió toda esta obra... La edición, dice Antuerpis, y no ha sido sino en Milán" [23]. Es, pues, bibliógrafo noticioso y avisado. Otro ejemplo de lo mismo: "Jano Grutter sacó la colección de gramáticos críticos con título: *Lampax sive fax Artium liberalium, sive thesaurus criticus*, en 7 tomos gruesos, en 8.º grande. Contiene a la letra las notas de varios críticos a los autores antiguos; y por ser rara esta colección, oí que se quería reimprimir en Florencia. Contiene piezas singulares y raras" [24].

Su enjuiciamiento es ponderado, distinguiendo lo que se debe distinguir. Por ejemplo, leemos con referencia a los falsos Cronicones: "*Actas de Santos Nacionales*. Cada nación tiene sus Martirologios. El más completo de España es el más despreciable de todos, y es el de Tamayo, en seis tomos, en folio, pues, aunque contiene lo que hay de cierto, contiene mil patrañas y santos fingidos, y por haber adoptado los cronicones falsos, el más necesario que se debe tener, pero se debe leer con mucha precaución y crítica" [25].

Cuando recoge alguna obra que no llegó a ver, así lo indica. Encontramos, por ejemplo: "Bose, Jph. *Tesitamina eléctrica*. 1747 (nunca lo vi)". Merece señalarse también en esta referencia, que recoge una obra publicada poco antes de la redacción de su "Biblioteca selecta" (14 de abril de 1748).

Refiriéndose a las "Actas de Lipsia", escribe: "Pocos años hace que en Madrid se quiso traducir al castellano este juego. Disuadile de este trabajo, pues no sería útil para el traductor, aunque sí para el público. No atendió a mi consejo, comenzó a traducir y a imprimir y experimentó el petardo que iba exprimiendo, y lo dejó. Además de lo dicho si se quiere tener idea de los libros que van saliendo en cada nación, será preciso tener la Biblioteca Italiana, la Biblioteca Germánica, la Biblioteca Británica, etc." [26]. Nos da aquí el testimonio de que llegado el caso, aconsejaba a un editor, y al mismo tiempo comprobamos cómo comprendía el valor de las Bibliografías Nacionales.

---

[23] Ibid., pág. 125.
[24] Ibid.
[25] Ibid., pág. 112.
[26] Ibid., pág. 129.

Caracteriza géneros especialmente en boga en su tiempo, lo que hace en obsequio del destinatario de su escrito, el particular dispuesto a comprar 3 ó 4.000 libros. Así escribe: "*Colecciones de anécdotas*. Anedoctas o Anécdotas se llaman los escritos, libros o piezas que escribieron ya hace tiempo, y que aún no están impresos, y por eso se llaman en latín in-edita, en griego Anécdotas. Por lo común son escritos cortos y así se dedicaron algunos eruditos a juntarlas e imprimirlas a la letra. Son útiles estas colecciones, porque en ellas se hallan escritos muy singulares, ya sagrados, ya profanos" [27]. Otros géneros: "*Cathenas*. Llaman cathenas a unos libros en los cuales, siguiendo el texto de la Biblia, se pone allí a la letra, o en extracto, lo que dejaron diferentes Padres antiguos. Hay muchas de estas Cathenas entre los griegos. El Padre Posino reimprimió algunas, pero aún muchas existen manuscritas. Sería muy útil imprimirlas todas greco-latinas y hacer una total Cathena sobre toda la Escritura... Armonías y concordancias generalmente tienen el mismo fin de concordar los cuatro evangelistas" [28].

También menciona el género *Delicias*, que floreció en Europa, reseñando estas dos obras: "Delicias de España, etc." y "Espectáculo de la Naturaleza", en francés [29]. Y podemos nosotros mencionar a fin de que se advierta la amplitud en el tiempo y en el espacio, así como en las modalidades de tal género, estas obras: *Les delices de la France*. Amsterdam, 1699; *Les delices de l'Italie*. París, 1707, 4 vols.; *Deliciae sive amoenitates regnorum Daniae, Noruegiae, Slesvici, Halsatiae omniumque ad ea pertinentium regionum*. Lugdunum, 1706, 2 vol.; *Deliciae epistolicae sive Epistolarum*. Lipsia, 1731; *Deliciae urbis Romae*. Augusta Vindelicorum, 1600; *Deliciae ruris, colligebat...* Franciscus Bertrand. Parisiis, 1757; "Delicias de Apolo, recreaciones del Parnaso". Zaragoza, 1670; "Las Delicias de la Nueva Cartago". Cartagena, 1788; "Delicias de las almas afligidas o Cartas... de S. Pablo, S. Basilio, S. Jerónimo, S. Agustín..." Madrid, 1889.

La selección inteligente y presidida por el buen gusto que hace el sabio monje, es bastante amplia, pues comprende lo mismo obras trascendentales, empezando por el libro por excelencia hasta libros de buen humor, como *Menagiana*, de monseñor Gilles

[27] Ibid., pág. 123.
[28] Ibid., pág. 144.
[29] Ibid., pág. 169.

Menage, o la *Macarronea* de Teófilo Folengo, con la que este último pone en circulación la palabra "pedante", que hoy tanto se prodiga, pasando por obras filosóficas entonces recientes, así *Humano entendimiento* de Locke y *Opúsculos* de Fontenelle. Y no omite a Erasmo de Rotterdam, entre otros, demostrando amplitud de criterio.

Pero el destinatario ha de ser "una biblioteca pública" o "el particular que tiene buen gusto y mucho dinero", nos dice en "Biblioteca selecta" [30]. Es bien sabido que en el siglo XVIII aún no había llegado a tener acceso seriamente al libro más que un sector muy limitado de la sociedad, una verdadera *élite* cultural, a pesar del espíritu de la Ilustración y los nobles esfuerzos de los "amigos del país".

Advierte, que "por haberse formado este catálogo para Caballero que profesa Jurisprudencia, Cánones e Historia, no se indicaron aquí los libros de estas facultades, como, asimismo, ni los teólogos y moralistas, sermones varios, vidas de beatos, como sermones de honras, libros genealógicos, etc., todos muy obvios; tampoco se han puesto los poetas vulgares" [31]. Pero no deja de dar información bibliográfica sobre todas las materias, de modo que no le falta espacio para mencionar incluso los cancioneros galaico-portugueses y lemosinos o catalanes.

A fines del siglo XVII y durante el XVIII, la producción de libros era grande y producía cierta sensación de ahogo. Mac Luhan recuerda esto y cita a Leibnitz, quien, en 1680, escribía: "Me temo que continuaremos durante mucho tiempo en nuestro actual estado de confusión y miseria, por nuestra propia culpa. Temo, incluso, que tras haber agotado inútilmente nuestra curiosidad sin obtener en nuestras investigaciones ninguna ventaja apreciable para nuestra felicidad, las gentes lleguen a sentir disgusto por las ciencias y que una desesperación fatal pueda determinar la vuelta a la barbarie. A este resultado puede contribuir mucho esa terrible masa de libros que continúa aumentando. Porque, al final, el desorden se hará casi insuperable; la infinita multitud de autores pronto los expondrá a todos al peligro del olvido universal; el afán de gloria que anima a muchos que se dedican al estudio cesará súbitamente; quizá ser escritor

[30] Ibid., pág. 135.
[31] Ibid., pág. 172 (nota).

llegue a ser considerado tan deshonroso como fue antes honorable" [32]. Y Ramón de La Sagra, ya en el siglo XIX veía también peligro en el excesivo número de escritores por la facilidad de publicar y consiguiente envilecimiento de la actividad literaria.

Sarmiento no era en modo alguno bibliómano, pues valoraba los libros por su contenido. Los utilizaba con amor, y a ellos dedicó su vida, después de sus obligaciones piadosas de monje. Y los ofrecía a los estudiosos, con laudable desprendimiento. Era justamente todo lo contrario de un bibliotafo. Al final del escrito que hemos comentado, anuncia:

"Si alguno quisiese enterarse de todas las circunstancias, ediciones, vida de los autores, etc., de los libros señalados en estos pliegos o gustare ver por sí casi todos los libros, con mucho gusto se le enseñarán en el Monasterio de San Martín de Madrid, desde hoy, 14 de abril de 1748".

Pero el monje erudito no sólo de libros hacía su estudio. Meditaba, leía, oraba e iba a la vida misma, como contemplativo estudioso. En una carta al Duque de Medinasidonia, dice, por tudioso. En una carta al duque de Medinasidonia, dice, por ejemplo: "Estoy gozosísimo fuera de mi celda y en esta villa examinando los varios e infinitos objetos que Dios ha creado", carta fechada en Pontevedra, a 3 de junio de 1754 [33].

¡Qué bien se acomodaba el reverendísimo Padre Sarmiento ante sus libros, en la celda de su monasterio matritense de San Martín, como monje de aquella Orden creada por San Benito, ilustrada por tantos santos varones, que ya hacían larga cuenta en la crónica de Yepes, en el siglo XVII, Orden a la que se deben tantas hazañas culturales, además de las piadosas, como la restauración del canto gregoriano, a través de generaciones de cenobitas, o la Biblia de Montserrat, en nuestros días!...

---

[32] *La galaxia Gutenberg. Génesis del "homo typographicus"* Aguilar. Madrid, 1972, págs. 350-1.

[33] "Semanario erudito", tomo VI, pág. 215.

FEIJOO E SARMIENTO ENCOL DA BALEIA

Por *Henrique Chao Espina*

Según o padre Feijoo, son peixes cantos animáis mariños teñen cuncha, alén dos decápodos e de cantos amostran xeito de tales (pisciformes), e viven no mar. Porén, entran no seu paxe "ictiolóxico", tanto os que son verdadeiros peixes, como outros que non teñen ren disto, ou que sômente se asemellan ós peixes polo feitío, como acontece cos cetáceos.

Iste erro máis que "feijoniano" é de época: Sarmiento fala de "peces cetáceos" e Cornide (xa nos derradeiros anos do século XVIII) mistura peixes con mui diferentes especies mariñas [1].

Feita ista acrarazón, vexamos cómo se remexen Feijoo e Sarmiento encol da baleia.

A POSTURA FEIJONIANA

A baleia, como temos dito, é un peixe para o noso monxe, erro arrumbado nos nosos días. Dela fai ista descrición:

"Este animado monte tiene la garganta proporcionada a su estatura". Despóis nega que teña estreito o gorgueiro, do que se dín erros porque gandóu a Xonás. Para defender a súa tese nomea a Gesnero no cal se atopan máis de trinta autores que descreben a baleia. Engade que un deles, segura que ten atravesada

[1] "Ensayo de una Hist. de los peces y otras producciones marinas de la costa de Galicia, arreglado al sistema del Caballero Carlos Linneo. Con un tratado de las diversas pescas y de las redes y aparejos conque se practican. Por Don Joseph Cornide, Académico de la Hist. vecino de la Coruña. Año MDCCCLVIII. En la Oficina de Benito Cano".

a gorxa por unha membrá furada por algunhas partes, e polos buratos soio pasan peixiños moi pequenos.

Non estuvo atinado o noso mestre en isto dos cetáceos. Para maior contrariedade atochóulle Mañer con destrucias que deixaban ó ar algúns dos erros do benedictino. Quizáis Feijoo chegase a ter dúbida de muito do que tiña espallado, pois a defenderse xa pouco lle falla pra dar a razón a Mañer. Digo isto, porque recolle pulos, e chega a decir que si á baleia non lle cabe un home pola boca, abonda que poida pasar por ela un congrio ou unha peixota.

Deféndese o noso monxe traendo algúns testemuños. Así nomea ao padre Fournier que atopóu en Valencia unha baleia que tiña no bandullo dous homens. Hoxe non podemos crer isto da baleia; tuvo que ser outro cetáceo. ¡Cántas enculpas lle cangan á baleia! Con razón se lle chama hoxe "muller do mar", pois é vítima ata da candorca (delfinus gladiator), por non nomear a outros muitos que a devoran [2]. Ben coñecía Feijoo istas loitas antre monstruos; lembremos canto nos dí do narval ó asegurar que o seu corno (mellor diría "dente)" "se sale de la delantera de la mandíbula superior, y le sirve de arma para atacar las mayores ballenas porque lo mueve con tan fuerte impulso, que es capaz de romper un baxel" [3].

Sabido é que ista foi crenza antiga e ainda se decía que con tan longo dente furaba e rompía o xelo pra sacar a testa fora e poder respirar [4]. Ainda hoxe non se sabe muito do narval. O profesor Cabrera escrebe: "Los esquimales son los únicos que podrían contar algo sobre las costumbres del *turgalik*, como llaman ellos al narval, si no fuese porque estos infelices habitantes de las regiones árticas, al igual que todos los pueblos que viven en un estado primitivo, son muy inclinados a mezclar mil cuentos ridículos con la verdadera historia de los animales" [5].

Ainda que os antigos —o mesmo que Feijoo— tiñan por tan fero ao narval, os esquimales contáronlle a Cabrera que "ni una

---

[2] Véxase: E. Chao Espina: "Tres monstruos de los mares gallegos", páx. 38. Con muita bulidez e con estilo xerifeiro fala disto Manuel Graña en "Mares y peces" (La Edit. Católica, S. A. Madrid), páx. 152 e seguintes.

[3] "Teatro Crítico Universal", tomo II, disc. 2.º, páxs. 24-35, nota 2. O mesmo afirma en "Cartas", III, páx. 399.

[4] Ista crênza tamén se espandéu a outros animáis. Muito tempo se creu que o mamut vivía debaixo da neve, como a tiopa, e morría cando sacaba a testa fora, pois non podía respirar o ar.

[5] "Mamíferos marinos", por Angel Cabrera, jefe del Dptº, Prof. en el Museo de la Plata, páx. 55.

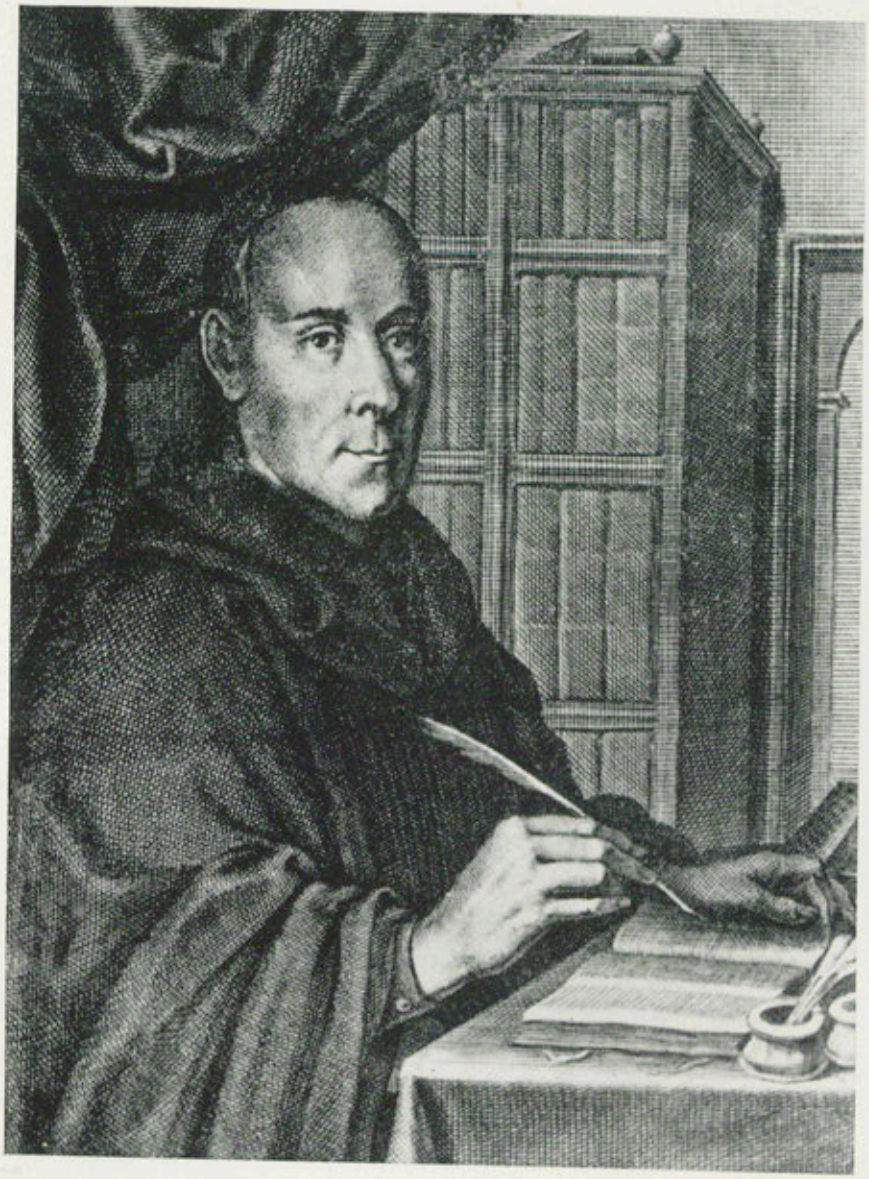


LÁMINA I

Retrato del Padre Maestro que figura al frente del tomo I del *Teatro Crítico* en la nueva edición de MDCCXXXI

THEATRO CRITICO
UNIVERSAL,

ò Discursos varios en todo genero de materias, para desengaño de errores comunes:

ESCRITO

POR EL MUY ILUSTRE SEÑOR

D. Fr. Benito Geronimo Feyjoó y Montenegro,
Maestro General del Orden de San Benito, del Consejo de S. M. &c.

TOMO PRIMERO.

NUEVA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA.



MADRID. M.DCC.LXXXI.

Por Blas Roman, Impresor de la Real Academia de Derecho Español y Público.

Se hallará con los demás Tomos en el Monasterio de S. Martin.

LÁMINA II

Portada del *Teatro Crítico Universal, en la edición de* MDCCLXXXI.

La edición que hemos manejado es del año MDCCLXXVIII y a ella se refieren las llamadas de este estudio.

sola vez se ha dado el caso de que se revolviese para atravesar con su diente el débil material de que está hecho el barquichuelo" [6].

Acrarado isto, debemos "constatar" que Feijoo sabía que a baleia non era invencíbele, coñecía ao narval, e cuidaba que co corno (mellor diría dente) atacaba ao máis arnal monstruo [7]. Aquele monstruo, do que dixo Plutarco: "Canto intre no abisío da boca diste animal, xa sexa animal, nave ou pedra, afondarase decontado no pego sin fundo do seu bandullo".

Noso mestre foi atacado algunhas veces con razón (como no caso da baleia), outras sin ela e, casi sempre, con pouca caridade e muita envexa. Feijoo quéixase do mal que lle fan e non deixa de escreber e pregar como cando dí:

"Ciertamente tendrías lástima de mí si supieras cuánto me cuesta y a cuánto alto precio compro este poquito de fama que me granjea la pluma. ¡Oh, cuánto y por cuántos caminos me ha acometido esa inexorable furia que se llama envidia!"

Ainda engade: "Lo peor es que muchos de éstos no sólo tienen achacosa la cabeza más también el corazón, y para vicios de esa entraña sólo Dios sabe el remedio" [8].

Semper y Guarinos fai iste comentario: "O *Teatro Crítico* moveu tal chus na repúbrica literaria da España que, como si fose algún nemigo común da patria, armóuse contra ele unha gandallada de literatos de todas as crases e profesiós, teimados na defensa das preocupacións vulgares, que non houbo xeito de cantos pode maxinar a malicia que non puxeran na plática contra aquele sabio, para desacreditar e perder a un home de ben" [9].

Defendéuse o noso mestre con variada fortuna e non pouco xenio, contra os seus nemigos. No chan da liorta loitaron algúns na defensa do ourensán contra non poucos noxentos envexos. Desta banda nobre interesa nomear ao monxe de San Bento Frai Martín Sarmiento, galego e compañeiro de Feijoo. Vexamos cómo fai a defensa do padre mestre, encol da baleia.

---

[6] Ibid., páx. 56.

[7] Sobre a defensa que Sarmiento fai encol do dente do narval, vide: "Demonstración Crítico-apologética del Theatro Crítico Universal", por el P. Fray Martín Sarmiento, tomo I, páxs. 380-381.

[8] "Cartas eruditas y curiosas", t. I, XXXVI.

[9] Semper y Guarinos, O. C., tomo V, pp. 110-111.

SARMIENTO NA DEFENSA DE FEIJOO

Cando Feijoo andaba polo IV volume do seu "Teatro Crítico", Sarmiento pubricóu a defensa do mestre nunha obra que leva iste tíduo:

"Demostración crítico apologética del Teatro Crítico Universal que dio a luz el R. P. M. Fr. Benito Jerónimo Feijoo, Benedictino, con la cual se hace patente la evidencia, certeza, probabilidad, verisimilitud, elección, exactitud, armonía, propiedad de sus discursos, noticias, opiniones, conjeturas, autores, citas, expresiones y palabras que en los tomos I, II, III y parte del IV pretendió contradecir al vulgo con diferentes papelones. Madrid, 1739".

No tomo I adica o discurso XVIII á Historia Natural, ocupándose da baleia nos apartados XIX ao XXII, como vamos a estudar:

Enceta Sarmiento a defensa (apartado XIX) lembrando que Feijoo dixo: "La Ballena tiene la garganta correspondiente a su corpulencia". Despóis engade o defensor: "Pone varias experiencias de haverse [*sic*] hallado en el estómago de aquel monstruo diversos pescados mayores, sin comparación alguna, con las Sardinas. Con esto se desterró el cuento de Viejas, y se advirtió la credulidad de algunos Escritores" [10]. O "Repricante" [11],atacóu a Feijoo cuidando que a baleia tiña a gorxa estreita, e asegurando que fai máis de douscentos anos que os autores están de acordo en que non foi baleia o monstruo que engolóu a Xonás.

Sarmiento, despóis de lembrar que Feijoo non fixo caso disto, engade a opinión de Calmet que dí na súa *Disertatio*: "*Balaenam communi suffragio recepta opinio praefert*". Isto é, que está do lado da opinión común que cre en que foi baleia.

Recoñece Sarmiento que está encontra disto Rondelecio (lib. 13, cap. 12) onde escrebe: "*Mihi in mentem venit Lamiam fuisse*". Ou sexa: que ten pra sí que debeu ser a "lamia". O termo "lamia" siñifica en grego e en latín o monstruo ou meiga que gande nenos, e deste xeito o entende San Isidoro [12]. No noso monxe si-

---

[10] "Demonstración", cit, tomo I, páxs. 380-381.

[11] Cando voltemos a nomear ao "Repricante", somente escribiremos "R", como fai sempre Sarmiento.

[12] San Isidoro nas "Etimoloxías" (libro VIII, C. 11, n.º 111) dí que se chamaron lamias (laniare) porque zorregan aos nenos.

ñifica unha especie de tiburón (latín, *amia*). A verba tiburón débese aos descubrimentos atlánticos e ten etimoloxía dubidosa [13].

Muitos antigos cuidaron que un tiburón, ou un cachalote, foi o que engoléu a Xonás. Sarmiento engade que algúns creen que a lamia (a sua *lamia*, pois en galego iste termo siñifica o que en castelán chamamos "llanta"), ten a gorxa moi grande e a baleia non, debido a que respira e ten pulmós. O noso galego rise disto e lembra algunhas loias que xa vimos atacadas por Feijoo, como as andrómenas que contan que a baleia tiña outrora a gorxa grande, pro agora estreitóuse en pena de ter engolado a Xonás. O noso monxe sostén:

"No hai razón eficaz, que obligue a separarse del dictamen de los Antiguos. Aquí ya se podrá decir que al afirmar que no ha sido Ballena el Pez de Jonás, es oponerse á los Padres, y Expositores. Lo más ridículo es lo que añade el R. quando dice, que Pestalosi, por no asentir á que fuese *Lamia*, y defender que ha sido Ballena, afirmó este Autor, que las palabras *in ventre*, significan *in ore*, movido también de la duda, o aprehensión de que la Ballena tiene el esófago angosto. Pestalosi es mui moderno, pues se cita para el año 1719. Como, pues, se quexa el R. de que no le responden á los 200 años que hace están los Autores en que el Pez de Jonás no ha sido Ballena, si el año de 1719, se defendió lo contrario?" [14].

Encol de si ten de entenderse: *in ore* (na boca) ou *in ventre* (no ventre), afíncase nesta derradeira traduzón, ou como exprica o Brigense: "in visceribus Balaenae" (nas entranas da baleia). Sarmiento engade que isto non ten dificultade "en el original de San Mateo: ya porque los Santos Padres y Expositores, unánimes, suponen que Jonás estuvo en el vientre del Pez" [Mateo-XII-40].

Continúa atochando ao R. e desfacendo argumentos baseados nos testemuños de Bartholino e Bochart que negan que a baleia poida engulir homes. Engade que ten sabido que hai muitas especies de baleias. Uns contan dez especies e outros falan v. gr.: de "*Ballena vulgar, Ballena verdadera, Ballena Orca, o dentata, Physeter, Cete, Unicornio, o Narval.* Lo más preciso consiste en que hasta ahora no se sabe a quien propiamente conviene el

[13] Vide Joan Corominas. Breve Dic. Etim. de la Lengua Castellana (Edit. Gredos. Madrid, ano 1967).

[14] Demonstratio cit. I.º, páx. 381-382.

nombre de Ballena. De esto que es incurso, se infiere, que si en el Océano Septentrional hai algún Pez Cetáceo, que no pueda tragar hombres enteros, esse Pez no es la Ballena propia" [15].

Para Sarmiento poden pasar pola gorxa das baleias peixes máis grandes que sardiñas, porque "en el vientre de las Ballenas se hallan, i han hallado alimentos de superior corpulencia á la Sardina: por otra parte el no hallar algunas veces cosa alguna, es argumento ridículo para probar la estrechez de su garganta... Dice R. *El pez grande se alimenta del pequeño.* Con que, no hallándose cosa grande en la Ballena, se prueba que tiene angosto el tragadero. Rara Lógica" [16].

Interpreta no seu apoio textos de Rondelecio, fala de peixes "piscívoros" e "non piscívoros", pra rematar dicindo que a "Baleia vera" ou verdadeira e "piscívora". Tanto teimar na diferenzazón de baleias (algunhas non son baleias) non é de extrañar en Sarmiento. Nos derradeiros anos do século, outro galego, o polígrafo Cornide, facía iste encabezado no seu tratado dos peixes:

"De los cetáceos. — Clase Primera. — Orden VII. — De los animales".

Seguidamente estuda á baleia da que distingue catro especies. Cita a Linneo que fixo o sétimo orden dos cuadrúpedos, chamándolles "Mammalia cete". Cornide aproba a crítica que Buffón fai de Linneo e dí que fora millor" formar "una clase separada de los *Cetáceos,* que unirlos con los *Quadrúpedos,* de quien difieren no sólo en la forma, sino en vivir en otro elemento" [17]. Está no certo Cornide en separar aos cuadrúpedos dos cetáceos, pero, alén das razós que asinala, son outras muitas as que hoxe se coñecen. Nin Feijoo, nin Sarmiento, nin Cornide (tres polígra-

---

[15] Ibid., páx. 383.

[16] Ibid., páx. 384. A frase castelán: "El pez grande se come al pez chico" ten tantas esceizós que non prestan de régoa. Poden servir de exempro, entre millares, os ciclóstomos: A lamprea fura de lado a lado a peixes mais grandes que ila zugándolles o sangue, somente os deixa cando xa non ten máis que chuchar, despóis de coselos como unha agulla e un fio en forma de S. Seu parente o mixino (que apenas mide 25 centímetros) métese pola buqueira anal do tiburón para devorarlle o fígado. Non sirven ren os esforzos do monstruo para espelir afora ao sanguinario asasino. Iste buliga e fártase ata deixar seco ao arnal escualo. A lista de pequenos que devoran a grandes é mui longa. A mesma baleiu é vitima da orca (*delfinus gladiator*), do peixe espada, de algúns calamares xigantes do Atlántico e doutros animáis máis pequenos que ela. Feijoo e Sarmiento coñecían que a máxima non era sempre certa.

[17] Cornide, opus cit.

CARTAS
ERUDITAS, Y CURIOSAS,

En que, por la mayor parte, se continúa el designio

DEL THEATRO CRITICO
UNIVERSAL,

Impugnando, ò reduciendo à dudosas, varias opiniones comunes.

ESCRITAS

POR EL MUI ILUSTRE SEÑOR

D. Fr. Benito Geronymo Feyjoó y Montenegro,

Maestro General del Orden de San Benito, del Consejo de S. M. &c.

TOMO PRIMERO.

NUEVA IMPRESION.



MADRID. M. DCC. LXXVII.

En la Imprenta Real de la Gazeta.

Con las Licencias necesarias.

A costa de la Real Compañia de Impresores, y Libreros.

LÁMINA-III

Portada del primer tomo de las *Cartas Eruditas* en la edición de MDCCLXXVII. La que hemos manejado es anterior, pues data del MDCCLXV, un año después del fallecimiento del padre maestro.

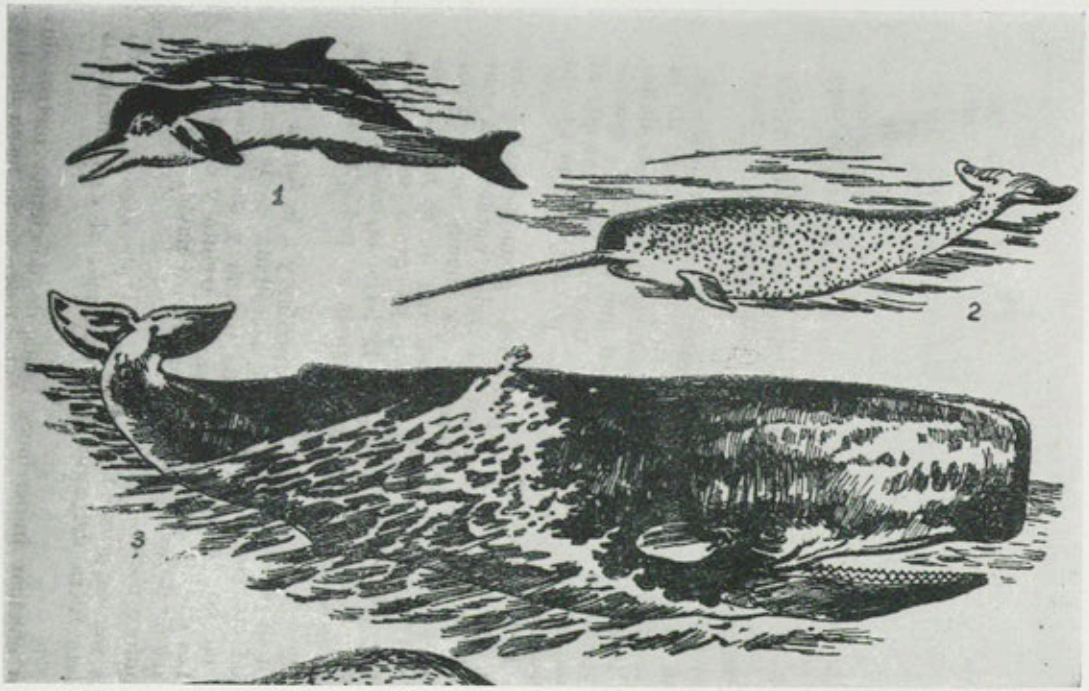


LÁMINA IV

PEIXES "FEIJONIANOS".—1.º O arroaz. 2.º O narval (*monodon monoceros*). 3.º O cachalote. Tres cetáceos que son peixes para o noso Padre Feijóo.

fos do XVIII) podían facer unha diferenzazón atinada das baleias; porén non podemos cangarlles o "sanbento" dos seus erros, fillos do século en que viviron. Por unha vez, e pra coñecimento dos non enterados, copiamos as seguintes liñas que o eminente naturalista moderno D'Ancona fai falando das principáis crases de baleias:

"Los *Mistacocetos* carecen de dientes; en cambio están provistos de ballenas (figura 971) con las que recogen los pequeños organismos planctónicos; tienen dos espiráculos y cráneo generalmente simétrico.

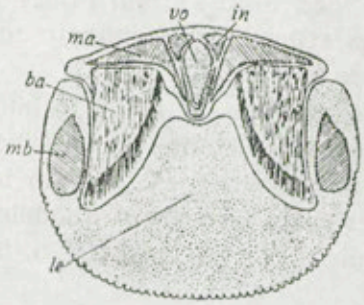


FIG. 971. Sección transversal de la pared anterior de la cabeza de jíbaro (según DELAGE).
ba, ballenas; *in*, intermaxilar; *le*, lengua; *ma*, maxilar; *mb*, mandíbula; *vo*, vómer o septo nasal

Do menzoado libro D'Ancona: *Tratado de Zoología*, t. II. páx. 845 (*Conservamos o testo e núm. da Fig.*)

"La familia *Raquianéctidos* comprende *Rachianectes glaucus* COPE, la ballena gris, sin dorsal, del Pacífico Septentrional. A la familia *Balaenopteridae* pertenecen especies provistas de aleta dorsal, de rostro ancho y aplanado, con pliegues longitudinales en el cuello. Ejemplo: Balaenoptera musculus L. (ballena azul) de hasta 30 metros de longitud; *B. borealis* LESS; de amplia distribución; B. physalus L. (sin.: *músculos*), más pequeña, del Atlántico Septentrional, accidental también en el Mediterráneo. La familia Balaenidae comprende especies desprovistas de aleta dorsal, con la piel ventral lisa. Ejemplo: *Balaena mysticetus* L. (ballena groenlándica), de los mares árticos, que puede alcanzar

20 m. de longitud; *B. glacialis* BONNAT, del Atlántico Septentrional" [18].

Sarmiento diserta encol de sí os peixes que devora a baleia son grandes e cre que a sentenza xeral é que se mantén de cotío con sardiñas, e dí que, según Bluteau, dun bocado pesca muitas sardiñas. Tan seguro está da tese feijoniana que engade:

"La Ballena abrirá su boca, y se entrarán las Sardinas a millares, y las tragará enteras, no una por una, sino por centenares, para lo cual es necesario un esófago correspondiente" [19].

Fai ver que o R. non leeu ben os textos e comenta unha cita que o R. fai do Diccionario de Dombes, pra probar que ainda que iste dí que algúns cren que a baleia somente se mantén de areas, salsa, etc., engade: "Sed vorant etiam Pisces, ac in una quadraginta Aselli majores reperti" [20]. Sarmiento romata dicindo que a baleia come de todo.

No apartado XX, enculpa ao R. de trabucar a Gesnero con Rondolecio, e a istes con os Padres de Trevoux... Con isto e con outros erros trata de probar que o R. non leu canto cita. Fai historia das relaciós entre Gesnero e Rondelecio, e detense nas crases de baleias que istes naturalistas fan. Son curiosas as seguintes liñas:

"Porque el P[adre] M[aestro] calló por urbanidad el nombre de San Isidoro, en cuyas obras (dicen) se halla que la Ballena tiene una membrana atravesada en la garganta con muchos agujeros; levanta el R. el grito, afirmando, que San Isidoro es Autor, que se puede citar derechamente. Distínguese. Quando habla de mente propia y, se ha de seguir, concedo. Quando habla en Relación, y hai motivos eficacísimos para desampararle, niego.

Si el P. M. supiesse en cabeza de quién habla San Isidoro, citaría como citó a San Ambrosio en el Discurso *Virtud y Vicio*. El R. hizo mal en citar a San Isidoro para cosa que no creía el mismo Santo y que la contradice la experiencia. Cree que la Crítica tiene también sus primores de Urbanidad, que no los perciben entendimientos vulgares. San Isidoro juntó muchísimas cosas en lo

[18] Humberto D'ANCONA: *Tratado de Zoología*. Traducida de la 1.ª edic. italiana por los Drs. E. Gadea, F. García del Cid, R. Margalef, A. Prevosti, bajo la dirección del prof. Dr. F. García del Cid. Edit. Labor, 3.ª edic., 1970, tomo II, páxs. 983-984.

[19] *Demonstratio*. T. I, páx. 386.

[20] Traducimos: "Pero éngolen tamén peixes, nunha atopáronse coarenta peixotas das grandes".



LÁMINA V

Mascarilla do P. Sarmiento
(*Dib. de Quintas Goyanes.*)

DEMONSTRACION
CRITICO-APOLOGETICA
DEL
THEATRO CRITICO UNIVERSAL,

QUE DIÒ A LUZ

EL R. P. M. Fr. BENITO GERONYMO FEIJOO,
Benedictino:

CON LA QUAL SE HACE PATENTE

La { Evidencia, Certeza, Probabilidad, Verisimilitud, Eleccion } de sus { Discursos, Noticias, Opiniones, Conjeturas, Autores, }
La { Exactitud, Harmonia, Propriedad } de sus { Citas, Expresiones, Palabras }

QUE

En los Tomos I. II. III. en algunas partes del IV. y en la *Ilustracion Apologetica*, pretendiò contradecir el Vulgo, con diferentes papelones; por no haver entendido hasta ahora la conexion, y obvia significacion de las voces.

ADJUNTA

Una defensa de las Aprobaciones de la dicha Ilustracion.

HACELA UNO DE LOS APROBANTES,

El P. Fr. MARTIN SARMIENTO, *Benedictino, Lector de Theologia Moral en el Monasterio de S. Martin de esta Corte.*

Non ego ventosæ Plebis suffragia venor.

TOMO PRIMERO.
SEGUNDA IMPRESSION.

CON PRIVILEGIO. En Madrid: Por la Viuda de Francisco del Hierro Año de 1739.

LÁMINA VI

Portada de la *Demostración critico-apologética del Theatro Crítico Universal.* (Año 1739).

que toca a Historia Natural. Es injuriarle persuadirse, que las creería todas. La especie de la Membrana no está en donde de intento habla de Ballenas. Aqui (lib. 12, cáp. 16) para componer lo de Jonás, dice de la que lo tragó: *Cujus alvus tanta magnitudine fuit, ut instar obtineret inferus.* Por lo que se le debe señalar esófago correspondiente" [21].

Nós tamén temos de engadir que San Isidoro fala de que foi unha baleia a que devorou a Xonás. Eiquí as súas verbas que traducimos do libro VII, cáp. VIII:

"Xonás interprétase *paloma* ou *doente* [22]. É paloma polo seu xemido, cando estuvo no ventre da baleia, é doente pola tristeza que o amargullóu pola perda dos ninivitas, ou porque se secóu a hedra, que o defendía dos raios do sol".

Non debía Sarmiento cuidar tan disparatado o da membrana da baleia, pois ainda que isto non sexa do xeito que se dí, ten máis trazas que ademitir unha gorxa capaz de tragar a un home. O gaznate non é máis ancho —dí L. Bertin— que un tubo de estufa corrente. Presas pequenas axuntadas en bola polos movimentos da língua poden penetrar nele [23]. Despóis de Sarmiento, non pasaron muitos anos en facerse unha aceitabre crasificazón dos cetáceos. No pasado século xa podemos ler dos misticetos (baleias) detalles como iste:

"Estos gigantescos animales se alimentan de pequeños seres marinos, tales como zoófitos, moluscos y anélidos, muchos de los cuales no se perciben a simple vista: bien es verdad que tragan millones de ellos de un sólo bocado.

"Con la enorme boca muy abierta, la ballena nada rápidamente; llena de agua toda la bóveda palatina, recibiendo con este fluido cuantos animales pequeños contiene, y ciérrala cuando siente los movimientos de sus víctimas sobre la lengua. Todas las fibras de sus barbas se dirigen verticalmente hacia abajo, formando

---

[21] San Isidoro (*Etim.*, libro 12, cap. VI) escrebe: 7. As baleias son bestas mariñas moi camañas, chamadas así porque arroxan auga, e na língua grega *ballein* siñifica arroxar, e as baleias arróxana máis alta que ningunha besta mariña. 8. Tamén se lles dá o nome de *cete*, do crego *to kétos kaita kéte*, que ten un senso de mañitude. Pertence a un xénero de besta grande con corpo como de montaña, como foi o cetáceo que engolou a Xonás, e que ten tan grande o seu seo que se compara a inferno, como dí o profeta (Ion. 2-3). *Exaudivit me de ventre inferni.* [Escoitóume El Señor desde o ventre do Inferno].

[22] En hebreo YONÁ siñifica paloma, véxase M. Noth: *Die israelitischen Personennamen*, 230. Dic. de Leopold traduce por columba, co que están conformes os escripturistas.

[23] L. Bertin: *La vie des animaux.*

como una rejilla que deja salir el agua sin que puedan escapar los pequeños animales" [24].

No século XX aceitamos canto rematamos de transcribir, e cuidamos que a tese da membrana furada —ainda que non sexa certa— expricaba de algún xeito que a baleia somente engole animáis moi pequenos, cousa que non creían nin Feijoo nin o seu defensor Sarmiento.

No apartado XXI, enceta unha polémica encol das verbas francesas *gosier* e *guele* e ainda engade: "Juan Fabri no escribió en Francés. El R. y el P. M. leyeron en francés la observación de la Ballena. El P. M. traduxo la voz *guele* por garganta. El R. no quiere que sea garganta, sino boca, porque leyó *guele*, o para que tampoco en ésta leyesse bien, porque leyó *goule*. En caso que el P. M. no individualizasse el propio significado, pudo causar la equivocación la indiferencia de la voz *guele*. Pero quien causó el reparo en R. ha sido el ignorar la misma indiferencia. El P. M. procedió con fundamento, y el R. con satisfacción. De manera, que si sólo se hallasse traducido al francés la observación de Fabri, no era fácil determinar en este punto. El que traduxo la disertación del P. Calmet, traduxo las palabras con que se refiere la observación de Fabri, por estas latinas: *Vasto gulae hiato...*" [25].

Cerca de catro páxinas emprega Sarmiento para interpretar a Fabri. A verdade é que, en francés, os termos da polémica teñen istes siñificados:

GOSIER, m. gorxa, garganta, tragadeira.

GUELE, f. boca, fauces, abertura.

GOULE, f. vampiro das lendas orientales. *Goulé*, f. bocado, é popularmente, "bocaza".

O texto: *Vasto gulae hiato*, préstase a diferente traduzón si queremos espulgar a miudalle. O termo latino "hiatus", ten varios siñificados que se poden misturar, algunhas veces, coas verbas francesas gosier e guele [26], obxeto da polémica, pero o

---

[24] *Hist. Nat. Zoología*, por el Dr. Claus, traduc. da última edic. alemá polo Dr. don Luis de Góngora, ampliada na parte descriptiva dos animáis por Manuel Aranda e Sanjuán, tomo VII. Barcelona, Montaner y Simón, editores, año 1892, páx. 96.

[25] *Demonstración*, cit., páx. 393.

[26] Hiatus, m. 1.º abertura, abisío, fenda, regaña, algarve, furna. 2.º boca aberta. 3.º debezo, degoro.

JONA. יונה

1 וַיְהִי דְבַר־יְהוָה אֶל־יוֹנָה בֶן־אֲמִתַּי לֵאמֹר: 2קוּם לֵךְ אֶל־
נִינְוֵה הָעִיר הַגְּדוֹלָה וְקְרָא עָלֶיהָ כִּי־עָלְתָה רָעָתָם לְפָנָי: 3וַיָּקָם
יוֹנָה לִבְרֹחַ תַּרְשִׁישָׁה מִלִּפְנֵי יְהוָה וַיֵּרֶד יָפוֹ וַיִּמְצָא אֳנִיָּה בָּאָה
תַּרְשִׁישׁ וַיִּתֵּן שְׂכָרָהּ וַיֵּרֶד בָּהּ לָבוֹא עִמָּהֶם תַּרְשִׁישָׁה מִלִּפְנֵי יְהוָה:
4וַיהוָה הֵטִיל רוּחַ גְּדוֹלָה אֶל־הַיָּם וַיְהִי סַעַר־גָּדוֹל בַּיָּם
וְהָאֳנִיָּה חִשְּׁבָה לְהִשָּׁבֵר: 5וַיִּרְאוּ הַמַּלָּחִים וַיִּזְעֲקוּ אִישׁ אֶל־אֱלֹהָיו
וַיָּטִלוּ אֶת־הַכֵּלִים אֲשֶׁר בָּאֳנִיָּה אֶל־הַיָּם לְהָקֵל מֵעֲלֵיהֶם וְיוֹנָה יָרַד
אֶל־יַרְכְּתֵי הַסְּפִינָה וַיִּשְׁכַּב וַיֵּרָדַם: 6וַיִּקְרַב אֵלָיו רַב הַחֹבֵל וַיֹּאמֶר
לוֹ מַה־לְּךָ נִרְדָּם קוּם קְרָא אֶל־אֱלֹהֶיךָ אוּלַי יִתְעַשֵּׁת הָאֱלֹהִים לָנוּ
וְלֹא נֹאבֵד: 7וַיֹּאמְרוּ אִישׁ אֶל־רֵעֵהוּ לְכוּ וְנַפִּילָה גORָלוֹת וְנֵדְעָה
בְּשֶׁלְמִי הָרָעָה הַזֹּאת לָנוּ וַיַּפִּלוּ גORָלוֹת וַיִּפֹּל הַגּוֹרָל עַל־יוֹנָה:
8וַיֹּאמְרוּ אֵלָיו הַגִּידָה־נָּא לָנוּ בַּאֲשֶׁר לְמִי־הָרָעָה הַזֹּאת לָנוּ מַה־
מְּלַאכְתְּךָ וּמֵאַיִן תָּבוֹא מָה אַרְצֶךָ וְאֵי־מִזֶּה עַם אָתָּה: 9וַיֹּאמֶר אֲלֵהֶם
עִבְרִי אָנֹכִי וְאֶת־יְהוָה אֱלֹהֵי הַשָּׁמַיִם אֲנִי יָרֵא אֲשֶׁר־עָשָׂה אֶת־הַיָּם
וְאֶת־הַיַּבָּשָׁה: 10וַיִּרְאוּ הָאֲנָשִׁים יִרְאָה גְדוֹלָה וַיֹּאמְרוּ אֵלָיו מַה־
זֹּאת עָשִׂיתָ כִּי־יָדְעוּ הָאֲנָשִׁים כִּי־מִלִּפְנֵי יְהוָה הוּא בֹרֵחַ כִּי הִגִּיד
לָהֶם: 11וַיֹּאמְרוּ אֵלָיו מַה־נַּעֲשֶׂה לָּךְ וְיִשְׁתֹּק הַיָּם מֵעָלֵינוּ כִּי הַיָּם
הוֹלֵךְ וְסֹעֵר: 12וַיֹּאמֶר אֲלֵיהֶם שָׂאוּנִי וַהֲטִילֻנִי אֶל־הַיָּם וְיִשְׁתֹּק הַיָּם
מֵעֲלֵיכֶם כִּי יוֹדֵעַ אָנִי כִּי בְשֶׁלִּי הַסַּעַר הַגָּדוֹל הַזֶּה עֲלֵיכֶם: 13וַיַּחְתְּרוּ
הָאֲנָשִׁים לְהָשִׁיב אֶל־הַיַּבָּשָׁה וְלֹא יָכֹלוּ כִּי הַיָּם הוֹלֵךְ וְסֹעֵר
עֲלֵיהֶם: 14וַיִּקְרְאוּ אֶל־יְהוָה וַיֹּאמְרוּ אָנָּה יְהוָה אַל־נָא נֹאבְדָה
בְנֶפֶשׁ הָאִישׁ הַזֶּה וְאַל־תִּתֵּן עָלֵינוּ דָּם נָקִי כִּי־אַתָּה יְהוָה כַּאֲשֶׁר
חָפַצְתָּ עָשִׂיתָ: 15וַיִּשְׂאוּ אֶת־יוֹנָה וַיְטִלֻהוּ אֶל־הַיָּם וַיַּעֲמֹד הַיָּם מִזַּעְפּוֹ:
16וַיִּירְאוּ הָאֲנָשִׁים יִרְאָה גְדוֹלָה אֶת־יְהוָה וַיִּזְבְּחוּ־זֶבַח לַיהוָה וַיִּדְּרוּ
נְדָרִים: 2 1וַיְמַן יְהוָה דָּג גָּדוֹל לִבְלַע אֶת־יוֹנָה וַיְהִי יוֹנָה בִּמְעֵי
הַדָּג שְׁלֹשָׁה יָמִים וּשְׁלֹשָׁה לֵילוֹת: 2וַיִּתְפַּלֵּל יוֹנָה אֶל־יְהוָה אֱלֹהָיו
מִמְּעֵי הַדָּגָה: 3וַיֹּאמֶר

Cp 1, 3 ª L אֳנִיה ‖ 13 ª ΦΣΘ πρὸς τὴν γῆν.

Cp 1, 8 א-א dl c ΦκB ‖ 16 א-א add?

LÁMINA VII

O texto hebreo, Cap. I, 1-16, e II, 1-2, onde se fala do peixe que engolóu a Xonás.

LAMINA VII

O texto hebreo que amostramos está tomado da notábele *Biblia Hebráica* que editóu Rud. Kittel e na que traballaron en colaborazón sobresaídos especialistas como W. Baumgartner, G. Beer, J. Begrich, J. A. Bewer, F. Buhl, J. Hempel, F. Horst, M. Noth, O. Procksch, G. Quell e outros. O texto masorético foi preparado por P. Kahle. Trátase da edic. 14 baseada na 7.ª, que emendaran A. Alt e O. Eissfeldt. (Württembergische Bibelanstalt Stuttgart). Os *Prolegomena* están en alemán e ten en latín e ingrés as *Praefationes*. Unha verdadeira xoia no seu xénero.

A nosa interpretazón refírese somente a Xonás. Non temos en conta os Evanxeos nos que traducen moitos que foi un cetáceo o que engoléu a Xonás. Manuel de Tuyas, Colunga e outros moitos traducen Mateo (XII - 40) Baleia.

Sendo eu moi noviño traducín o texto hebreo de Xonás e pubriqueino (Rev. "Spes", núm. do 1.º de febreiro do 1938). Naquela data traducín (cap. II) 1. Y un *pez enorme* que el Señor tenía preparado tragó a Jonás y lo tuvo en su vientre tres días y tres noches. 2. Allí desde el vientre del *pez*, hizo Jonás oración al Señor su Dios. 11. El pez por orden del Señor vomitó a Jonás en la playa. Oxe temos de engadir, a isto que no texto de Xonás (II-1 y 2 lese no hebreo:

א · וַיְמַן יְהוָה דָּג גָּדוֹל לִבְלַע אֶת-יוֹנָה
וַיְהִי יוֹנָה בִּמְעֵי הַדָּג שְׁלֹשָׁה יָמִים
וּשְׁלֹשָׁה לֵילוֹת׃ ב וַיִּתְפַּלֵּל יוֹנָה אֶל-
יְהוָה אֱלֹהָיו מִמְּעֵי הַדָּגָה׃

Eiquí temos dous termos para pensar na baleia; son istes: דָּג גָּדוֹל (DAG GADÓL), que vamos a analizar: דָּג (הָאָה) m. (לת. דָּגִים הָגֵי) peixe · Tamén temos: דָּגָה st.c. דְּגַת que tamén siñifica peixe. colect. peixes. En hebreo temos outro termo: נוּן e נוֹן = peixe. O adj. גָּדוֹל, גְּדוֹלָה (derivado do v. גָּדַל) siñifica: grande, arnal, poderoso.
Non temos, pois, por que traducir BALEIA.

compremento determinativo *gulae,* non deixa dúbidas. Debe, pois, traducirse deste xeito:

"Pola enorme abertura da boca".

Máis curiosidade teñen as citas que fai de Boyle, Calmet e outros encol de Fabri. Este, según Sarmiento, fixo dúas observaciós: a primeira en 1624 na cual se operóu anatomía de unha baleia de 91 palmos de longo, e na boca cabíalle un home a cabalo. Fala, despóis, Fabrí de outra baleia de cen pés de comprido e dí: "Hoc ejus erat capacitatis, ut insidentem caballo suo Equitem facillime admitteret". Segura porén que o "intestino recto" tiña tal capacidade que por ele cabía un home sentado no seu cabalo. Sarmiento engade: "aunque de la capacidad de la boca, no se infiera la capacidad de la garganta, se infiere de la capacidad del intestino recto, la capacidad del esófago. Con que, a haver de citar a Fabri para esta Ballena, de cien pies, no para la que tenía 91 palmos. El caso es que el mismo Fabri dice que estos Peces eran *Mysticetos;* y así se engañan los autores, aún quando diminutamente le citan" [27].

Non repetiremos que os misticetos (baleias) non puideron engolar a un home. Sarmiento recunca na súa tese engadindo textos, algúns deste xeito: "Cum vera Balaena (Fabri, páx. 567) dentibus careat, pisces integros voret; inde viscosa in stomacho, et indigesta massa congeratur, in qua saepius devoratorum rostella Polyporum inveniantur" [28].

Con outros textos conclude que o non ter dentes nada ten que ver coa condizón de ser un peixe piscívoro.

Todo o apartado XXII, é derradeiro, adicado á polémica encol da baleia é unha repetizón da mesma tese moi recuncada. Refírese á baleia que varóu en Valencia e da que fala Feijoo menzoando a Fournier. O R. dí que desta baleia xa falóu o P. Granada, pero Sarmiento asegura que foron dúas baleias diferentes. Pra defender a Feijoo, moito remexe encol da diversidade de baleias; mistura nomes de cetáceos e non cansa de poñer testemuños que confirman a erudizón do noso monxe. Alén disto trata de probar que o R. interpretóu o seu xeito a Xosé Fournier, do que dí que "siguiendo el sentir vulgar, es de admirar la *petitesse*

[27] *Demonstración,* cit., t. I, páx. 395.

[28] Traducimos: "Ainda que á verdadeira baleia lle falten os dentes, devora peixes enteiros; por iso se amontoan no seu estómago sustancias viscosas e pasta confusa, na cal se atopan, moitas veces, restos de pulpos devorados".

[pequeñez] de su garganta. Yo sé, añade, que una de la que se lavian sacado 15,000 libras de azeite, que tenía ancho el esófago de una pulgada; bien que en su *guele* [boca] havia quantidad de Pezes pequeños. El R. truncó esto que se sigue: Hailas también que tienen la garganta más ancha: *Le gosier plus large.* El exemplo que para esto pone, es el Pez questionado: *Du regne de Philipe II. Roy d'Espagne il en parut UNE dans l'Ocean bien diferente des autres,* etc. [29]. Si esto que se truncó no incomodaba, ¿por qué se truncó? Si favorecía, como favorece, assumpto, ¿a qué vendrán dos hojas de hojarasca Cynica?"

Canto sigue é unha longa disertazón encol da baleia e de Xonás. A bibliografía é toda unha biblioteca na que remexe libros antigos como os de San Agostiño que arremete contra os paganos pra que non fagan bulra do caso de Xonás, pois eles mesmos cren que Hércoles entróu armado no ventre dun peixe monstro, para salvar a Hesione, e saléu sano despóis de tres días [30]. Dos antigos fala, dunha banda, de Lycopron e Sexto Empírico, e doutra, de San Cirilo Alexandrino e Thefilacto que dí contra os xentiles: "Aut igitur nostra suscipiant, aut sua rejiciant" [31]. Engade testemuños de Cornelio, Huet, Calmet e outros.

É muita meniñeza a distinzón que fai da gorxa da baleia viva e da baleia morta, asegurando que á baleia se lle encolle a gorxa cando morre. Contra os pescadores que mediron a garganta da baleia e a encontraron estreita, arguie Sarmiento como si estivese nunha cadeira de "Philosophia Scholástica", decindo: "Concedo que midieron la garganta de una Ballena muerta; niego que midiessen o pudiessen medir la capacidad que tenía aquella garganta, estando la Ballena viva" [32]. E, como querendo dar solenidade ao seu raciocinio, engade empalanganado un "latinorio" e sigue ilustrando a súa tese que hoxe ninguén pode crer.

Alén disto, o noso Sarmiento, intelixente e erudito, comprende que ainda que a baleia engolase a Xonás, non podía ser que vivise tres días no ventre diste misteceto. Tampóuco ten xeito

---

[29] Traduzón: "No reinado de Felipe II, rei de España, apareceu unha baleia mui diferente das outras, etc.".

[30] Despóis de Sarmiento, defendéuse unha interpretazón mitolóxica derivando a lenda de Hércoles do libro de Xonás. Pensóuse en Jasón, Perseo, Orión, Oanes (J. C. Bauer). Outros pensaron en lendas orientáis, en algunhas da India e ainda na epopeya de Gilgamesch.

[31] Traduzón: "Por tanto, ou aceitan a nosa tese, ou rechazan a súa".

[32] *Demonstración* cit., t. I, páx. 402.

que o gomitase vivo e podemos engadir outras dificultades. Entón, despóis de tanto repetirse, escrebe estas verbas que valen por todo xunto: "*...A esto se debe añadir como innegable, que en la Historia de Jonás intervinieron muchos milagros; y que a ser ballena sería de las más monstruosas*".

Despóis das verbas que subliñamos, buscando a soluzón en muitos miragres, pouco importa a capacidade da gorxa, nin outras maravillas prodixiosas. Doutra banda, non temos razón para pensar na baleia. O texto hebraico que teño na man fala do peixe que tragóu a Xonás nos capítulos II e III do xeito que se pode ver na nosa lámina espricativa. A traduzón da mesma dí literalmente:

Iº 1. Yahawé tiña preparado un peixe muy grande para que engullise a Xonás, e Xonás estuvo no ventre do peixe durante tres días e tres noites".

IIº 11. "Yahawé déulle orden ao peixe, e iste gomitóu a Xonás na praia".

¿Qué peixe grande foi iste? O termo hebreo *DAG* non esprica ren, neste senso, porque somente siñifica *PEIXE*, o mesmo que outras verbas, v. gr.: *NUN* ou *NON*. Somente o adxetivo *GADOL* = *GRANDE*, puido facer pensar na *BALEIA*, que hoxe sabemos non pode tragar a un home. Por ista razón, muitos intérpretes traducen o texto *DAG-GADOL* por: *UN GRAN CETÁCEO*, ou simpremente CETÁCEO (Véxase LÁMINA VII).

Na crasificazón do libro de *YONÁH* (Xonás) vería hoxe o noso monxe que temos para todos os gostos, o mesmo que no xeito de valorar os miragres. Uns (xa na antiguidade) como San Gregorio Nacianceno, Teofilato, etc., e despóis Feuillet, A. Brassac, van Hoonaker, E. Tobac, Condamin, Dennefeld, Migne, etc., sosteñen que se trata dunha espricazón histórico-narrativa (xénero das parábolas). Outros ademiten o fundo histórico e negan as miudallas. Desta banda están Grimm, Eichorn, Driver, Riesler e cantos cuidan de procurar soluzón sin botar man do miragre, que non debemos aceitar de cotío. Tamén se pensóu no senso alegórico, diferente do parabólico, pensando na mitoloxía como xa diximos na nota (30), Feijoo e Sarmiento siguen a liña tradizonal-cristá de San Xerónimo[33], Santo Agostiño[34], Tertuliano[35], San Xus-

[33] Migne. *Patrologia Latina*, 25,1132.
[34] Id. Id. Id., 33,382.
[35] Id. Id. Id., 2,840.

tiño[36], e outros que siguen a tradizón. Pra istes todo é histórico e non encontran dificultades. Coidan que houbo razón suficiente para que Deus se valese de milagres. Desta banda está Sarmiento que pecha a cuestión con istas verbas que non teñen volta de chave dende os ángulos da Fe: "A esto se debe añadir como innegable, que en la Historia de Jonás intervinieron muchos milagros". Ante isto, podemos batir palmas, pois inda hoxe, está de actualidade e conta con muitos partidarios[37].

Rematamos decindo que Feijoo e Sarmiento son fillos do século XVIII. Século de revoltas en todos os órdenes e de ponte para o XIX, chamado das "luces". Foron mestres de aquila xenerazón e ben merescen un ¡VITOR! e un ¡IO TRIUMPHE! Ainda nos seus erros revelan unha intelixencia privilexiada. Ambos son dúas estrelas nas lexanías da noite e dos tempos. Eles revivirán como un brazo de lus dende a lexanía. Podendo repetir dos dous o que Menéndez Pelayo dixo de Feijoo:

"Feijoo fue luz y oráculo de su siglo".

---

[36] Id. *Patrología Griega*, 2,840 San Irineo e 6,724 San Xustiño.

[37] Véxanse os interesantes estudos que siguen ista tese: Haneberg, Weinhart, Kaulen-Hoberg, Kennedy, Knabenbauer, Lippi, Vigoroux, Zschokke e cantos siguen a tradizón xudía.